

LAS LUCHAS DE CLASES EN LA

URSS

Charles Bettelheim



1930-1941

Los dominados

**LAS LUCHAS DE CLASES EN LA URSS
(1930-1941): Los dominados**

Charles Bettelheim

Traducción

HEILNER

Correcciones

2CUADRADOS

Portada:
Impreso en Madrid, Estado español
Primera edición: 100 unidades
Febrero de 2022

Glosario de siglas, términos y abreviaturas rusas.

BP: Buró Político.

CC: Comité Central del partido.

CCC: Comisión Central de Control (del partido).

CCE: ver «V.Ts.I.K».

CCS: Consejo Central de los sindicatos.

Charaga o charachka: Laboratorio dirigido por la NKVD.

Gensek: Secretario general.

Gulag: Administración general de los campos.

GPU: Policía política.

IOP: Inspección obrera y campesina.

Khozrastchët: Autonomía financiera.

Kolkhozcentr: Organismo central encargado de la dirección de los koljoses de su país.

Koljós: Explotación agrícola colectiva.

Kolkhozsoiuz: Unión de koljoses.

Kontraktasia: Sistema de contratos (de entregas) celebrados entre los campesinos o los koljoses y el Estado (representado por los órganos de recolecta de productos).

Kulak: Campesino rico.

Kraï: Región.

Mir: Comunidad campesina tradicional en Rusia.

Narkomzen: Comisariado del Pueblo para la agricultura.

Narkomtroud: Comisariado del Pueblo para el trabajo.

N.E.P: Nueva Política Económica.

NKVD: Comisariado del Pueblo en el interior.

Obchtchina: Comunidad agraria.

O.G.P.O.U: Policía política unificada (reemplaza a la GPU).

Orgnabor: Reclutamiento organizado.

O Trouda: Órganos locales del Comisariado del trabajo.

Oudarnik: Trabajadores de choque.

PodKulatchnik: Pro-kulak.

Politotdel: Departamento político (organismo del partido directamente subordinado al CC, situado junto a una SMT, está encargado de la vigilancia de los koljoses del distrito: incluyendo un representante de la G.P.U)

Rabfack: Facultad obrera.

Raikom: Comité del distrito (del partido).
Raion: Distrito.
Raïspolkom: Comité ejecutivo del distrito (órgano administrativo).
RKK: Comisariado de Evaluación de Conflictos (de trabajo).
Serednyak: Campesino medio.
SKhod: Asamblea (campesina).
S.M.T: Estación de máquinas y tractores.
S.N.K: ver «Sovnarkom».
Sovjos: Explotación agrícola del Estado.
Sovnarkom: Consejo de los comisarios del pueblo.
Traktorcentr: Organismo central encargado de la distribución y gestión de los tractores.
Troudoden: Día de trabajo (unidad de cálculo convencional que sirve para evaluar los trabajos de los koljosianos y para la fijación de sus remuneraciones); troudodni es el plural de troudoden.
TSIK: Comité Ejecutivo Central
VSNKh: Consejo Superior de la Economía Nacional.
VTsIK: Comité Central Ejecutivo, órgano ejecutivo emanado del Congreso de los Soviets.
Zaukom: Comité Sindical de Fábrica.
Zek= Z/K: Designación oficial de los presos, zaklioutchonny (plural, zeki).

ÍNDICE

AVISO	11
A MODO DE INTRODUCCIÓN	13
<u>PRIMERA PARTE.</u>	23
EL CAMPESINADO EXPROPIADO	
1. «TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA AGRICULTURA» Y LUCHA DE CLASES.	24
<u>I. Los años 1928-1929.</u>	26
<u>II. El regreso a las entregas obligatorias y la primera ola de colectivización (1929-1930).</u>	28
a) El ataque frontal contra el campesinado durante la cosecha de 1929. (28) ---b) La escalada de los «objetivos» de la colectivización durante el otoño de 1929 y principios del invierno de 1930. (29) ---c) Las «medidas administrativas» que preparan y acompañan la «colectivización desde arriba». (31) ---d) Los resultados inmediatos de estas medidas. (35) ---e) La tregua de la primavera y verano de 1930 (36).	
<u>III. La continuación de la «ofensiva socialista» en el campo durante la década de 1930.</u>	39
<u>IV. Colectivización y represión de masas.</u>	41
2. LA AGRICULTURA «SOCIALISTA» DURANTE LOS AÑOS 30.	50
<u>I. El koljós como ficción y como realidad.</u>	51
<u>II. Los efectos económicos de la «socialización» de la agricultura.</u>	52
a) El aumento de las cantidades de productos agrícolas requisadas en el campo. (52) ---b) Las condiciones de intercambio entre el Estado y el campesinado. (56) ---c) Los impuestos sobre los ingresos del campesinado. (58) ---d) Observaciones sobre la contribución financiera de la agricultura a la acumulación estatal. (59)	

3. EL SISTEMA KOLJOSIANO.	65
<u>I. La «economía auxiliar individual».</u>	65
1- Parcela, ganadería familiar y mercado koljosiano. (67) 2- Los ingresos percibidos los koljosianos en tanto que productores con «explotaciones familiares». (71)	
<u>II. El koljós.</u>	73
a) Relaciones de producción y dominación en el seno del koljós. (73) ---b) Las condiciones de trabajo de los koljosianos. (75) ---c) Una cuasi-servidumbre de Estado. (78) ---d) Observaciones sobre el regreso a formas de cuasi-servidumbre durante los años 30. (81)	
<u>III. La capa koljosiana dirigente y su inserción en el conjunto de la estructura social.</u>	83
<u>IV. Los ingresos de los koljosianos y de los cuadros de los koljoses.</u>	86
a) La formación de los ingresos distribuibles para los koljoses y su modo de reparto. (87) ---b) La cuantía de los ingresos abonados por el koljós a los koljosianos. (89)	
<u>V. La subordinación de los koljoses a las exigencias de la acumulación estatal.</u>	95
1- Las contradicciones que atañen a la dimensión y la forma del «tributo» y la posición de los koljoses en el sistema de los aparatos estatales. (96) 2- El alcance real del estatuto cooperativo de los koljoses. (100)	
<u>VI Consecuencias para el poder de la «socialización» de la agricultura</u> (148)	102
 <u>SEGUNDA PARTE.</u>	107
LA CLASE OBRERA MILITARIZADA.	
 1. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN.	108
<u>I- Urbanización y desplazamientos de población.</u>	109
<u>II- El carácter anárquico del proceso de urbanización.</u>	116
 2. EL PROCESO DE «SALARIZACIÓN» Y EL ENDURECIMIENTO DEL DESPOTISMO DE FÁBRICA.	118
<u>I- La subordinación directa de los trabajadores a las exigencias de valorización de los medios de producción.</u>	121
a) La paulatina desaparición para los trabajadores de la libertad de celebrar y romper un contrato de trabajo. (123) ---b) Los despidos y las transferencias obligatorias de una empresa a otra. (127) ---c) La creación de «reservas de mano de obra». (129)	

<u>II- La determinación autoritaria de las condiciones de trabajo y el desarrollo del despotismo de fábrica.</u>	131
a) El debilitamiento de los convenios colectivos y el desarrollo de la regulación unilateral de las condiciones de trabajo. (132) ---b) El debilitamiento de los RKK y el aumento del poder de los dirigentes de las empresas y de los cuadros industriales sobre los trabajadores. (135) ---c) Las violaciones de la legislación del trabajo. (139) ---d) El endurecimiento de la disciplina laboral. (144)	
3. LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDICIONES DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES: LA «ESTATALIZACIÓN» DE FACTO DE LOS SINDICATOS.	149
<u>I- El XVI Congreso (Junio-Julio de 1930), el papel de los sindicatos y la lucha por la industrialización.</u>	150
a) El IX Congreso sindical (abril de 1932) y la «estatalización» de los sindicatos. (154) ---b) La «crisis sindical» y sus repercusiones. (158)	
4- LA TRANSFORMACIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE FIJACIÓN DE LOS SALARIOS Y DE LAS NORMAS DE TRABAJO: ALGUNOS EFECTOS DE ESTA TRANSFORMACIÓN.	164
<u>I- La lucha contra la «nivelación».</u>	164
<u>II- La constante revisión de las normas de producción.</u>	166
<u>III- La diferenciación salarial y la «atomización económica» de los trabajadores.</u>	170
<u>IV- La evolución de los salarios.</u>	173
5- LAS CONDICIONES DE LAS DERROTAS OBRERAS EN LOS AÑOS 30.	178
I- <u>La expropiación a los trabajadores de su organización.</u>	179
II- <u>La «renovación» masiva de los rangos obreros durante la década de 1930.</u>	181
III- <u>La emulación socialista.</u>	183
IV- <u>El movimiento estajanovista</u>	186

a) La naturaleza de las transformaciones inducidas por el estajanovismo en el proceso de producción. (188) ---b) Las condiciones para la aparición del movimiento estajanovista. (190) ---c) El control desde arriba del movimiento estajanovista. (192) ---d) Los efectos a largo plazo del movimiento estajanovista y sus transformaciones. (195)

V- La reproducción ampliada de las diferencias entre los obreros no cualificados y cualificados. 201

VI- Las formas de consciencia obrera. 205

a) Los obreros miembros del Partido. (205) ---b) Los obreros sin Partido. (210)

TERCERA PARTE. 221

TERROR DE MASAS Y TRABAJO FORZADO.

1. REPRESIÓN DE MASAS Y TERROR. 222

I. El aumento de la represión y del terror de masas. 222

1- La guerra anticampesina. (222) 2- La ofensiva antiobrero. (225)

II. El terror «individualizado» e inquisitorial de los años 1935-1938. 228

a) Los tres «grandes procesos» de Moscú. (231) ---b) La eliminación «por arriba» de los generales del ejército y de sus principales cuadros militares. (234)

III. La continuación de la represión y terror de masas después de 1938. 236

a) Los años 1939-1941. (236) ---b) La represión y el terror durante la guerra y después de ella. (237)

2. EL DESENCADENAMIENTO DE LA REPRESIÓN Y DEL TERROR. 240

I. Las dimensiones de la represión, del terror y del trabajo en los campos de concentración. 243

a) Nacimiento y desarrollo del gulag. (245) ---b) La población de los campos de concentración. (249) ---c) Las condiciones de vida en los zeki. (251) ---d) Los niños en los campos de trabajo. (252)

II. La represión y sus efectos demográficos. 254

a) La mortalidad en los campos de trabajo. (254) ---b) Las ejecuciones. (256) ---c) Esbozo de un balance demográfico. (257)

III. <u>Las dinámicas de la represión y del terror y las «exigencias» de la economía.</u>	259
a) Las «necesidades» de la gestión económica. (265) ---b) El trabajo en los campos de concentración y la lógica de la producción. (266) ---c) La «lógica económica» de las prioridades y de la explotación. (268)	
CUARTA PARTE.	273
EL CAPITAL Y SUS CRISIS.	
1. LA ACUMULACIÓN DE LOS AÑOS 1928-1940.	274
I. <u>Las inversiones realizadas entre 1928 y 1940.</u>	276
1- El peso económico de las inversiones. (277)	
2. LOS PRIMEROS PLANES QUINQUENALES.	278
I. <u>Las contradicciones entre los planes económicos y el movimiento real.</u>	279
a) El primer período quinquenal. (282) ---b) «Objetivos» y resultados del primer plan quinquenal. (282) --- c) «Revisión» y abandono de facto de los objetivos del primer plan quinquenal. (284) ---d) El segundo período quinquenal. (287) ---e) El tercer período quinquenal. (289)	
II. <u>Los efectos del desarrollo de las contradicciones entre los planes y la realidad.</u>	291
a) El ciclo de la escasez y la «inflación de los objetivos» de los planes. (291) ---b) La anarquía de la producción y el estancamiento del crecimiento. (292) ---c) La práctica de las prioridades y el desarrollo de una gestión administrativa diaria. (296)	
3. LAS CRISIS ECONÓMICAS DE LOS AÑOS 30.	302
I. <u>La crisis de 1933.</u>	302
a) La recuperación económica de 1934. (305) ---b) La crisis de 1937. (306)	
4. CRISIS DE SOBRECUMULACIÓN Y DOMINACIÓN DE CAPITAL.	309
I. <u>La especificidad de las crisis económicas «soviéticas» en la década de 1930.</u>	311
1- La sustitución del dominio aparente del plan por el dominio de la competencia. (320)	

CONCLUSIÓN: Un capitalismo de nuevo tipo.	327
ANEXO:	329
Entrevista con Charles Bettelheim.	329
Entrevista con Charles Bettelheim	338
El sistema soviético	355

Aviso.

El estalinismo es una totalidad que constituye un sistema.

El análisis de las luchas de clases en la URSS durante los años 30 versa sobre una realidad particularmente compleja y rápidamente cambiante. Ha exigido un orden de investigación que el orden de exposición no puede reproducir. Los resultados de nuestro análisis del estalinismo y de su realidad serán, por ello, presentados en dos tomos: el primer tomo está consagrado a los *dominados* (a los campesinos, obreros, a la represión y al terror de masas que les afecta, a la acumulación de capital de la que son víctimas y a sus crisis específicas); el segundo tomo trata sobre los *dominantes*, sobre su ideología y sus transformaciones en los años 30, sobre las formas de existencia de la nueva clase, sobre las condiciones históricas de su constitución, sobre el papel del partido y sobre la política internacional de la URSS.

Este orden permite que nuestra exposición gane mayor claridad. Sin embargo, no puede evitar ciertas repeticiones que son necesarias para la comprensión de toda una sucesión de diferentes elementos y factores constitutivos del estalinismo, desde la base hasta la cúspide. Pedimos, por ello, disculpas al lector.

Charles Bettelheim.

A modo introductorio...

Los tomos III y IV de *Las luchas de clases en la URSS* constituyen el final de un viaje en el que los tomos I y II fueron importantes etapas.

Este camino -que no mencionaré aquí en su aspecto individual- me condujo a resultados y reevaluaciones que ponen en tela de juicio determinadas afirmaciones expuestas en los dos primeros volúmenes de este trabajo.

En especial, me han llevado a caracterizar a la Revolución de Octubre y sus consecuencias de manera diferente a lo que lo había hecho. El presente texto está dedicado principalmente a esta nueva caracterización.

Antes de exponer nuevas formulaciones, debo añadir que aquellas, como en muchos otros casos, no son el producto exclusivo de una «investigación» (en este caso se trata de Rusia) y de una reflexión aisladas. Se impusieron no solamente a través del análisis de lo que sucedió en la URSS, sino también debido a una serie de acontecimientos recientes; en especial aquellos que conciernen a China, Vietnam, Camboya y Polonia, que ha dado como ejemplo el inicio de un proceso de transformación tendente a romper poco a poco con las exigencias de un sistema totalitario en el cual un partido único pretende dirigir el Estado y la sociedad y monopolizar la libertad de expresión. Por otro lado, la lectura de obras publicadas recientemente sobre la revolución rusa¹ y la reanudación del análisis de la historia soviética de los años 30 han contribuido a mostrar con mayor claridad la *distancia* que separa el discurso y las promesas de Octubre de la

¹ Entre los trabajos recientes citaré, especialmente, tres obras esenciales de Marc Ferro, *La Révolution de 1917*, t.2, París, Aubier, 1976 (ver especialmente págs 413-425); *Des soviets au communisme bureaucratique*, París, Gallimard, collection «Archives», 1980 (ver especialmente, p.119-126, p.141 y siguientes, p.180-186 y p.232 y siguientes); *L'Occident devant la révolution soviétique*, Bruxelles, Editions Complexe, 1980. Citaré asimismo las obras de Martin Malia, *Comprendre la révolution russe*, París, Le Seuil, 1980 (en especial págs 190 y siguientes), y el de Hélène Carrière *d'Encausse*, *Le Pouvoir confisqué*, París, Flammarion, 1980. Desde otro punto de vista, es necesario citar también otro importante libro de Bernard Chavance, *Le Capital Socialiste*, París, Le Sycorome, 1980 y el de Claude Lefort, *L'Invention démocratique*, París, Fayard, 1981.

realidad revolucionaria y post-revolucionaria². Tener en cuenta esta distancia y descubrir sus motivos ha sido desde el principio uno de los objetivos de este trabajo. Creo aproximarme más hoy que durante la redacción del primer tomo.

Añadiría que las discusiones que tuve con aquellos que deseaban leer un cierto número de páginas de las versiones preliminares de los tomos III y IV de este trabajo³ - hayan estado o no de acuerdo conmigo - me ha ayudado mucho a evaluar de forma diferente el alcance y la especificidad de la Revolución de Octubre en relación a como lo había hecho anteriormente.

Como es conocido, la insurrección de Octubre se inserta en un *proceso revolucionario plural* que comienza en febrero de 1917 con el derrocamiento del zarismo y la constitución de un gobierno provisional.

Un primer elemento de este proceso es un movimiento revolucionario campesino de extraordinaria amplitud que sacude profundamente el «orden establecido» en el campo. La revolución campesina, en efecto, conduce paulatinamente a la redistribución de las grandes propiedades de tierras. Comienza antes de Octubre y continúa después.

Un segundo elemento es aquel que impulsa las aspiraciones de emancipación social, las cuales llevan consigo ciertas fracciones de la clase obrera y de la intelligentsia. Estas aspiraciones se concretizan por medio del desarrollo de la actividad de los soviets, por la extensión de los comités de fábrica y por el crecimiento de su papel; manifestándose, además, por el movimiento a favor de las libertades democráticas, de la instauración de un sistema representativo y de un

² Esforzarse por calcular esta distancia es tomar seriamente lo mismo que dijo Marx en el prefacio de la Contribución a la crítica de la economía política en 1859 «*no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia*».

³ Gracias a ello fue posible beneficiarme de las observaciones extremadamente útiles de Renée Cellier, Bernard Chavance, Yves Duroux, Sigrid Grosskopf, K.S. Karol, Alain Lipietz, Thierry Paquot, Rossana Rossanda, Jacques Sapir, Patrick Tissier, Paulette Vanhecke, Eric Vigne, François Wahl, así como de innumerables personas que sería imposible mencionar, concretamente a los participantes de nuestros seminarios de la escuela de Hautes Etudes en ciencias sociales.

Estado de derecho. La lucha por la convocatoria de una *Asamblea Constituyente* forma parte de este movimiento.

Un tercer elemento es aquel que cierta versión del marxismo vulgar señalaría en algunas ocasiones como «revolución democrática y anti-imperialista» o como «revolución socialista» en otras, pero cuya significación histórica no puede ser entendida en dichos términos. Remite a una cierta mitología revolucionaria, a la oposición entre lo viejo (1789) y lo «nuevo» (1917) que está naciendo. Este tercer elemento del proceso revolucionario corresponde a la revolución de una fracción del pueblo y de la intelligentsia rusas que no quieren ver como su país sigue siendo un instrumento de los grupos capitalistas en disputa por un nuevo reparto del mundo y que rechazan, además, la posición subordinada de Rusia en la escena económica y política mundial. Los dirigentes de esta fracción declaran estar preparados para gobernar el país a través de los soviets y atribuyen un papel esencial a la estatalización de los medios de producción (como vía para desarrollar aceleradamente las fuerzas productivas).

A nivel político, el proceso revolucionario que se inicia en febrero de 1917, está caracterizado por la multiplicación, a lo largo del país, de los *consejos* o *soviets* compuestos de obreros, campesinos y soldados o por los delegados de unos y otros. Entre febrero y octubre de 1917, el poder político real (en la medida en que aún existe) está «dividido en dos», de ahí la expresión de «doble poder» empleada para describir la situación de la época, que es la de una *crisis revolucionaria*. Ese «doble poder» (el del gobierno provisional, por un lado, y el de los soviets, por otro) es extremadamente débil y su autoridad, cada vez más reducida, no se ejerce por igual en todo el país.

La Revolución de Febrero marca, de esta manera, el comienzo de una serie de complejas transformaciones que irán acompañadas de una fuerte movilización popular, de un relativo refuerzo de la autoridad de los soviets y de una progresiva influencia de los bolcheviques sobre una parte de las masas (traduciendo sus aspiraciones a una paz inmediata y ciertas reivindicaciones urgentes, como la apropiación de tierras por los campesinos).

La descripción que da Lenin de la crisis revolucionaria que se desarrolla a partir de febrero de 1917 (cuando habla de la imbricación de una «revolución democrático-burguesa» y de una «revolución proletaria»)⁴ no se adecúa a la realidad. Es característica de una

⁴ Sobre estas formulaciones ver el tomo I de la presente obra.

distorsionada representación de una realidad infinitamente más compleja que, en nombre de mitos, deja escapar una gran diversidad de movimientos. Hoy creo que esta representación ha oscurecido seriamente la comprensión acerca de lo que era radicalmente nuevo en el proceso revolucionario en pleno auge desde febrero de 1917, del que, además, se ignora qué tipo de futuro nos habría deparado si la toma del poder por parte de los bolcheviques no lo hubiera interrumpido abruptamente. Esta toma del poder marca el comienzo del fin del proceso revolucionario plural, que se había nacido en febrero de 1917, y del que Kronsadt será, en marzo de 1921, uno de sus últimos coletazos. Los soviets se transforman entonces en órganos de ratificación y ejecución de las decisiones del gobierno y del partido bolchevique, al mismo tiempo que paulatinamente es socavada la intervención de las masas en millares de teatros⁵. A estos los reemplaza el teatro del partido (pronto único) que pretende encarnar al pueblo y hacer la historia. El partido se presenta como el portador de la revolución, el único que puede dar vida a dicha revolución. Asimismo, rápidamente, tachará como subversivo todo discurso que no sea el suyo. Todo pensamiento diferente se considera contrarrevolucionario (se afirma que «quién no está con nosotros está contra nosotros»).

Octubre permite a un grupo de dirigentes, beneficiados por la simpatía de una parte de las masas urbanas, colocarse a la cabeza de un movimiento organizado y de los nuevos órganos de poder con el fin de tratar de «guiar» al país en una dirección determinada. Así, se inicia una «revolución por arriba» en la cual los órganos de dirección del partido bolchevique desempeñan un papel decisivo.

La prohibición de otros partidos, como los S.R o el partido menchevique (que cuentan con numerosos obreros), la subordinación de los sindicatos al partido bolchevique y el modo de funcionamiento de este último cierran paulatinamente toda posibilidad de expresión organizada a los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

De este modo, el poder instaurado en octubre de 1917 por los bolcheviques, poder que se anuncia como «dictadura del proletariado», es, en realidad, una dictadura en nombre del proletariado que termina siendo ejercida sobre la propia clase obrera. En varias ocasiones Lenin reconoce implícitamente esta realidad. Así, en 1918, declara que la

⁵ Por retomar una expresión utilizada por Claude Lefort en «*La cuestión de la revolución*», cf. *L'Invention démocratique*, *op.cit.* p189.

dictadura del proletariado en la Rusia soviética corresponde a un «gobierno para los trabajadores» y no es un «gobierno de los trabajadores». Añade incluso que el poder no es auténticamente proletario⁶. Aunque Lenin rechaza llegar a tales conclusiones, estas frases significan que la «dictadura del proletariado» no es más que una *ficción*. Esta representa, bajo una forma *invertida*, las relaciones reales, que son las de una *dictadura que se ejerce sobre el proletariado*.

Semejante relación invertida de las relaciones reales tiene un inmenso alcance. Por un lado, constituye el *mito fundador* de la Rusia soviética, presentada como el país de la «dictadura del proletariado» y de la «Gran Revolución Socialista de Octubre». Por otro, es la señal de la sujeción del partido bolchevique a una ideología alienada que hace que el partido, independientemente de cuales sean sus relaciones reales concretas con el proletariado, se proclame como la «vanguardia» de este último. El partido bolchevique se confiere, asimismo, una «*legitimidad proletaria*» que, de algún modo, le sería «*consustancial*». Esto le exime de tener que rendir cuentas ante la clase obrera, considerada más «atrasada» que él. Es cierto que el partido debe preocuparse de lo que piensan los trabajadores, aunque con el objetivo de «educarlos», «guiarlos» y, si es necesario, de castigar a aquellos obreros que no reconozcan su autoridad. De este modo, el «poder de la clase obrera» puede igualmente volverse contra esta última, como Lenin le dice a L.O. Frossard: «La dictadura del proletariado no se ejerce únicamente sobre la burguesía sino también sobre la parte todavía inconsciente y dócil de los proletarios y de sus aliados, los reformistas. A los reformistas se les fusila»⁷.

La «legitimidad proletaria» permite al poder otorgarse una verdadera «legitimidad soviética», apelando a esta cuando le resulta útil. Sin embargo, esta legitimidad soviética no es más que un señuelo, no es fundacional. Como señalan brillantemente los análisis de Marc Ferro: a partir de la insurrección de Octubre, el partido bolchevique comenzó a despojar de cualquier poder a los soviets en su II Congreso, mientras que simbólicamente se suponía que establecía su poder⁸. De

⁶ Cf, sobre este punto la presente obra, t I, pág. 83 y Lenin, OC, t 29 p.812 y t.32, p.12-13, p.17 y p.41.

⁷ Cf. L.O. Frossard «*Mon journal de voyage en Russie*», L'Internationale, 2 de octubre de 1921, citado por F. Kupferman, *Au pays des Soviets*, Paris, Gallimard, colección «Archives», 1979, págs 40-41.

⁸ Cf. Marc Ferro, *Des soviets...*, *op.cit.*, p186 ss

forma simultánea y mediante su discurso, el partido bolchevique convertía Octubre en la fiel imagen de una «revolución socialista».

Sin embargo, si analizamos las relaciones políticas y sociales cuyo desarrollo favorece esta representación de las revoluciones, concluiremos que la insurrección de Octubre lleva al poder a una fracción radicalizada de la intelligentsia, que se apoya en una parte de la clase obrera y pretende hablar en nombre del proletariado. En la práctica, lo que realmente ha entrado en la historia bajo la bandera de una revolución socialista es, en esencia, una «*revolución capitalista*» que, en última instancia, conduce a una expropiación radical de los productores directos.

En los tomos I y II de la presente obra no llegué a esta conclusión. Consideré que no fue sino progresivamente, a través de una serie de «resbalones» y «rupturas», como la Unión Soviética se había situado en el camino de lo que denominé capitalismo de Estado; que esos «resbalones» y «rupturas» eran el resultado, sobre todo, de circunstancias históricas, de la necesidad de enfrentar dificultades que el partido bolchevique no podía superar de otra manera. A día de hoy -debido a la repetición del mismo tipo de desarrollo en todos los países en los que un partido dirigente adoptó el bolchevismo como su guía de acción-, pienso que hay que conceder un papel histórico decisivo a ciertas concepciones del bolchevismo⁹: la «misión histórica del proletariado» y de su partido; un partido que funciona como un lugar imaginario de producción de verdades teóricas y políticas; un socialismo que no es -de acuerdo con Lenin- sino «el monopolio capitalista del Estado al servicio de todo el pueblo»¹⁰.

Es cierto que la formación ideológica bolchevique es compleja y contradictoria, y que se pueden oponer otros textos frente a los que confieren como objetivo de la revolución el establecimiento de un «salario estatal generalizado», pero, finalmente, lo que prevalecerá es la asimilación del socialismo a un capitalismo de Estado.

Desde octubre de 1917, tales conceptos contribuyen a orientar las transformaciones económicas y sociales en la senda de una «revolución capitalista». Sin embargo, hasta 1929, esta «revolución capitalista» se esfuerza por dejar un lugar a la revolución campesina, que parece poder desembocar en una vía cooperativa. Esta perspectiva es

⁹ Esto equivale a admitir que estas concepciones han tenido efectos históricos considerables, contrariamente a lo que yo pensaba en 1974.

¹⁰ Lenin, «*La catástrofe inminente*», OC, t 29, p.389.

abandonada a finales de los años 20 cuando se desatan nuevos conflictos sociales y políticos que conducen a una «segunda revolución», la «revolución estaliniana», que lleva hasta sus últimas consecuencias las relaciones de explotación.

El concepto de «revolución capitalista» que aquí se formula debe ser diferenciado del concepto tradicional de «revolución burguesa». Tiene como objetivo caracterizar el proceso iniciado en Octubre -relanzado y superado en 1929-1930- no tanto a partir de fuerzas sociales que desempeñarían un «rol dirigente», sino teniendo en cuenta las relaciones sociales que este proceso consolida y encierra, a pesar (o con ayuda) de las frases sobre la revolución socialista.

La revolución capitalista que se desarrolla en Rusia tiende a eliminar las formas precapitalistas de producción, en especial, la pequeña producción mercantil; aunque, hasta 1929, la mayoría de los dirigentes bolcheviques prevén que esta eliminación de esas formas de producción sea paulatina y «pacífica». La «revolución estaliniana» abandona esta perspectiva. Haciendo referencia exclusivamente a una parte de las concepciones complejas y contradictorias del bolchevismo, impulsa el desarrollo de las formas de producción capitalistas más concentradas, la separación más radical de los productores directos de sus medios de producción y de las formas de consciencia y de organización que permiten a estos productores resistir la explotación.

Es de este modo como, por medio de un proceso complejo y contrastado, la insurrección de Octubre abre la vía a dos revoluciones sucesivas: la que se orienta en el sentido de un capitalismo de Estado, impulsado por el campesinado, y, posteriormente -a partir de 1929-, la que sienta las bases -en nombre del socialismo y bajo la dirección del partido bolchevique- de una forma extrema de capitalismo. Finalmente, esta segunda revolución, impulsada por la dirección estaliniana, impone al pueblo ruso relaciones de explotación que permiten durante cierto tiempo lograr una tasa de acumulación extraordinariamente elevada a costa de una opresión sin precedentes.

Ni la revolución de Octubre ni la revolución estaliniana atacaron la explotación capitalista. Sin embargo, sí condujeron a una transformación de las formas jurídicas sobre las que dicha explotación operaba y también dieron surgimiento a *formas políticas específicas de dominación*. Después de Octubre, el poder real es ejercido cada vez más por la dirección del partido y su aparato. Las transformaciones que -con el tiempo- afectan al partido, tanto en lo que se refiere a la situación objetiva como a la ideología de sus dirigentes, tienen como

consecuencia un aumento de la autonomización del aparato con respecto a los demás miembros; depende de una dirección que tiende a su autorreclutamiento y que purga a todos aquellos que no están lo suficientemente sometidos a ella. De esta manera, un partido de «nuevo tipo» toma verdaderamente forma durante los años 30.

Para los dirigentes del partido, las contradicciones que les enfrentan a los obreros, a los campesinos o a los cuadros pueden ser solucionadas «positivamente» mediante el fortalecimiento de su autoridad. A sus ojos, la «emancipación de la clase obrera» exige primero la consolidación de su poder. Consideran que solamente una organización económica y política altamente centralizada permitirá aumentar lo suficiente la producción y la productividad del trabajo. Piensan que, al menos en 1917 y comienzos de 1920, los trabajadores podrán de esta manera disponer al fin de «tiempo libre», el cual es necesario para participar activamente en la gestión de los asuntos públicos -una preocupación que desaparece durante los años 30.

La reanudación del análisis de la revolución de Octubre y de sus consecuencias me lleva, por tanto, a reconocer que el aspecto «socialista» de esta revolución está únicamente vinculado a aspiraciones y discursos. Se sitúa a nivel de representación e ideología.

Sin embargo, este aspecto «socialista» de Octubre ha tenido -y aún tiene- considerables efectos históricos. El mito de la URSS, como «país del socialismo», tiende a sobrevivir todavía hoy, a pesar del hecho de que la economía de este país experimenta una separación particularmente radical entre los trabajadores y sus medios de producción; al mantenimiento y la extensión del salario; y a una rigurosa subordinación de la producción a las necesidades de la acumulación de plusvalor, lo que corresponde a una forma extrema de capitalismo y conduce a una política militarista y expansionista.

Si esta realidad está lejos de ser universalmente reconocida, no se debe únicamente al poder del mito fundador sino a motivos complejos y contradictorios. Por esta razón, numerosos militantes «quieren» que el socialismo se realice en algún lugar y, por ello, atribuyen un socialismo imaginario al sistema de la URSS. Por el contrario, para los partidarios del capitalismo «occidental» y los adversarios de cualquier cambio social, la identificación de la URSS con «la revolución» resulta muy conveniente: sugiere que cualquier intento de emancipación social radical conduciría inevitablemente a la dictadura de un partido único, al reino de la arbitrariedad y de las prácticas represivas que sirven para preservar los privilegios de una minoría particularmente estrecha de

miras y arrogante. Sin embargo, más allá de la acción del mito fundacional de Octubre, de la ignorancia de las realidades soviéticas o de la simple mala fe, la negativa a reconocer el carácter capitalista de la URSS se debe también, con frecuencia, a una representación simplista y descriptiva del capitalismo.

Para quién se adhiere a esta representación, el desarrollo capitalista sólo se puede realizar según una vía «normal», cuyo modelo a seguir sería el representado por Inglaterra y Estados Unidos. Es, además, lo que postula el marxismo vulgar, aunque a ojos de Lenin la culminación normal de este desarrollo lo habría representado Alemania y el denominado «capitalismo organizado» que tuvo lugar en este país al finalizar la Primera Guerra Mundial.

Los análisis históricos y las críticas concretas nos llevan a ver las cosas de manera diferente, a reconocer que no existen sino *vías específicas de desarrollo* de las relaciones de producción y de las fuerzas productivas capitalistas, que no existen únicamente las vías inglesa y norteamericana de desarrollo capitalista sino también las vías francesa, japonesa, rusa, etc.

En su realidad histórica, el capitalismo ha tenido formas de existencia específicas. Del mismo modo que existe una multiplicidad de «pre-capitalismos», existe también una multiplicidad de capitalismo. Estos últimos no tienen en común más que ciertas *constantes* tales como la producción de plusvalor, el salario, la acumulación por la acumulación y las leyes de funcionamiento y de reproducción resultantes. Es obligatorio decir que dichas constantes se encuentran en la formación social soviética; y que la revolución de Octubre, lejos de poner en cuestión sus condiciones de existencia, terminó por reforzarlas.

Esta revolución ha podido parecer «socialista» debido a la ilusión política según la cual el poder estatal podría «destruir» las relaciones de explotación.

La «descomposición» del «viejo orden social» fue especialmente espectacular en Rusia (en los años que van de 1918 a 1920) y después (en los años que van de 1928 a 1931). Los individuos que, anteriormente, ocupaban una posición en los procesos de producción y de reproducción, o en la escena política, son efectivamente eliminados en masa. Sin embargo, las transformaciones resultantes sólo alteraron las relaciones sociales de dominación y de explotación; no las hicieron desaparecer. Este hecho fue enmascarado gracias a 1) la eliminación de los antiguos detentadores del poder político y económico y; 2) al

establecimiento de un poder ejecutivo fuertemente centralizado, cuyos representantes sostenían un discurso radical, lo que otorgó la ilusión de que se había hecho *«tabula rasa del pasado»* y se había construido un orden social completamente nuevo¹¹. La insurrección de Octubre *se presentó bajo la forma ilusoria de una revolución socialista*, cuando, en el fondo, abrió el camino a *una revolución capitalista* de tipo específico. Octubre es, de esta manera, el origen de lo que se puede llamar *la gran ilusión del siglo XX*¹².

¹¹ Los tomos I y II de la presente obra, pese a que comienzan a liberarse de esa ilusión, aún están marcados por esta última.

¹² Con estos dos últimos tomos dedicados al tercer período (1930-1941), finaliza nuestra investigación sobre las luchas de clases en la URSS. Tras 1941, en efecto, los fundamentos del sistema estaliniano son definitivamente abandonados; aunque perdurarán ampliamente en la URSS. El período kruschovista merecería ser tratado en su especificidad y no podría ser reducido a un simple episodio ni a un paréntesis.

PRIMERA PARTE: El campesinado expropiado.

Durante la mayor parte de los años 20, la agricultura soviética permanece esencialmente «privada». En 1927, «las economías campesinas individuales» proporcionan el 92,4% de la producción comercial de cereales; los *sojoses* (granjas del Estado) el 5,7% y los *koljoses* (granjas colectivas) el 1,9%. En 1928, estos dos tipos de granjas disponen de menos del 3% de las tierras cultivadas; estas son trabajadas por una proporción todavía más débil de la población activa¹³. La concepción hasta entonces dominante de la NEP, conducirá al partido y al Estado a no ayudar realmente a los campesinos deseosos de comprometerse espontáneamente con la vía de la agricultura colectiva¹⁴.

Para finales de los años 20, el mal aprovisionamiento de los campos en productos industriales tiende a hacer bajar la oferta de productos agrícolas. El poder reacciona con una serie de medidas que conducen a la «crisis general de la NEP»¹⁵.

La dirección del partido reacciona ante las dificultades que surgen entonces emprendiendo un ataque frontal contra el campesinado. La continuación de este ataque conduce, en pocos años, a un giro radical de las relaciones sociales en los campos y hace surgir cuestiones de clase enteramente nuevas, sin precedentes históricos, y que en modo alguno corresponden a lo que los dirigentes del partido preveían, al menos abiertamente, a finales de los años 20.

¹³ . N. Kib... 1961g., Moscú, p.27 y p.136. Cf también t II de la presente obra, p.77.

¹⁴ Cf. t II de la presente obra, p.100 y siguientes.

¹⁵ Cf, *ibid.*, p.96-123 y p.441-461.

CAPÍTULO 1. «Transformación socialista de la agricultura» y lucha de clases.

Con el fin de comprender el alcance de lo que es oficialmente calificado como «transformación socialista de la agricultura», es necesario comenzar por recordar, brevemente, algunos aspectos esenciales de las estructuras agrarias a finales de los años 20 y ver de qué manera dichas estructuras tendían a evolucionar.

Las relaciones sociales existentes hacia el final de la NEP en la agricultura soviética son el resultado de la revolución campesina de 1917, de la política seguida desde entonces por el poder soviético y de la reproducción de las prácticas campesinas más o menos comunitarias ligadas a las tradiciones del «*mir* y del *skohod*»¹⁶.

La agricultura «socializada» no juega más que un papel mínimo (proporciona apenas el 3,3% de la producción agrícola)¹⁷. La agricultura «privada» desempeña, por tanto, un papel absolutamente dominante. En el seno de esta última, se constata que los campesinos medios representan la figura dominante en el campo; constituyendo más de dos tercios del campesinado. Junto a los campesinos pobres, suministran ocho veces más trigo comercializado que los campesinos ricos¹⁸. Por otro lado, la proporción de campesinos medios tiende a reforzarse debido a la entrada en esta categoría de una parte de antiguos campesinos pobres¹⁹. La posición del campesinado medio y, parcialmente, del campesinado pobre, se encuentra igualmente reforzada por el desarrollo de las prácticas de ayuda mutua tradicionales y por el reagrupamiento voluntario en decenas de miles de cooperativas de producción «simples»²⁰. En estas condiciones, el peso económico de estas clases campesinas tiende a aumentar. Lo mismo sucede, hasta cierto punto, con su peso político; sobre todo a

¹⁶ El *mir* era la comunidad aldeana que detentaba la propiedad colectiva de las tierras, el *skohod* era la asamblea campesina.

¹⁷ Cf. *Koniunkturnij Biuletén Journala Mirovye Khoziaistvo e Mirovaia Politika*, n.10, 1937.

¹⁸ Cf, t II de la presente obra, p.80-81.

¹⁹ *Ibid*, p.79.

²⁰ *Ibid*, p.94.

través del *skhod*, que ha renovado parcialmente el papel y las condiciones de funcionamiento de la antigua *obchtchina*²¹.

De hecho, al contrario de lo que afirma la propaganda oficial de finales de los años 20 (cuyos temas más significativos son repetidos por la propaganda soviética actual), no se asiste en modo alguno a un ascenso al poder de los campesinos ricos, a la maduración de una amenaza que éstos kulaks hubieran hecho recaer al mismo tiempo sobre los campesinos pobres y medios y sobre el abastecimiento de las ciudades. No asistimos tampoco a un verdadero deterioro espontáneo de las contradicciones sociales dentro de los pueblos. Evidentemente, estas contradicciones existen durante la NEP, pero también existe la posibilidad -los hechos lo prueban- de que las mismas pudieron traducirse en un refuerzo de las posiciones de la gran mayoría de los campesinos (y por su entrada voluntaria en la vía de la cooperación). Generalmente, esto se perdió de vista porque había una confusión entre la «división» del campesinado, según criterios económicos externos, y su división en clases sociales, que remite a las relaciones de producción y de trabajo.

Es importante recordar estas realidades para ser capaz de detectar las fuerzas sociales que empujan a la colectivización, y para comprender la razón por la que esta última ha terminado por destruir las conquistas de la revolución campesina; a expropiar al campesinado y a hacer aparecer nuevas relaciones de explotación. De hecho, contrariamente a la propaganda oficial, la «colectivización» no es el resultado de la lucha de los campesinos pobres y medios cada vez más explotados y oprimidos por los *kulaks*. Es el resultado de la intervención de fuerzas sociales externas a las aldeas que exacerbaban y utilizan las contradicciones internas de las mismas. Estas fuerzas sociales son las del partido, devenido todopoderoso en el Estado. Aquellas avanzan hacia una *transformación capitalista específica de los campos soviéticos* (cuando estas, en modo alguno, evolucionaban hacia un

²¹ Curiosamente, esto coincide con lo que Lenin había previsto en 1907, época en la que definía a la *obchtchina* como una «organización local de autogestión» (cf. «La cuestión agraria en la revolución rusa» y una cita de este texto en el libro de S. Grosskopf, *La alianza obrera y campesina en la URSS (1921-1928)*, París, Maspero, 1976, p.393), a pesar de que «preocupa» a los dirigentes soviéticos.

«capitalismo campesino»). El triunfo de esta revolución capitalista rural exige que los campesinos sean sometidos y su resistencia quebrada.

Este es el verdadero significado de las peripecias de la colectivización. Sin ser consciente de esto, se puede creer que estas trágicas peripecias se deben a una insensata empresa que arruina la agricultura soviética durante mucho tiempo y que precipita, de forma absurda, a la URSS en una historia «llena de ruido y furor».

Para seguir correctamente esta historia debemos remontarnos a los años 1928-1929²².

Sección I.

Los años 1928-1929

Como consecuencia de la política seguida en materia de precios agrícolas y suministros de productos industriales a los campesinos (en especial de productos que necesitaban para desarrollar su producción), el año de 1927 termina con el fiasco de la cosecha de cereales por el Estado (y por las cooperativas oficiales). La dirección del partido decide -a principios de 1928- tomar «medidas de urgencia», consideradas como las únicas realizables²³. En virtud de estas medidas, los campesinos deben entregar al Estado los cereales que tienen (siendo aquellos pagados a un precio oficial muy bajo). En caso de rechazo y oposición por parte de los campesinos, las autoridades recurren a «medidas excepcionales»²⁴ que les permiten, en particular, aplicar el art 107 del Código Penal (de la RSFSR), esto es, proceder a la incautación de los bienes campesinos, que son entonces confiscados.

Estas confiscaciones son realizadas con la ayuda de numerosos funcionarios y de las «brigadas obreras» enviadas desde las ciudades. En principio, estas medidas de coerción sólo son aplicables a los

²² Un análisis relativamente detallado de lo que sucede entonces en los campos soviéticos fue presentado en el tomo II de la presente obra (p.77-123). El lector podrá utilizarlo. Aquí, únicamente nos detendremos en los aspectos que ponen de relieve el modo en el que las fuerzas sociales externas en la aldea (fuerzas presentes en el partido dirigente) utilizaron las contradicciones internas del campesinado con el objetivo de someter a estos últimos a las nuevas relaciones de explotación.

²³ Cf. t II de la presente obra, p.103.

²⁴ *Pravda*, 11 de marzo de 1928.

kulaks, pero, en la práctica, se aplican a todos los campesinos, especialmente a los campesinos medios que acaparan la mayor parte de los cereales. Estas medidas son puestas en funcionamiento de manera drástica, sobre todo a partir de la primavera de 1928, cuando la escasez comienza a hacerse sentir seriamente. Desde entonces, los campesinos pobres, que habían más o menos apoyado las medidas excepcionales durante los meses de invierno, se muestran hostiles, hasta tal punto de que, al final de la primavera, la casi totalidad de los campesinos se levantan contra la política seguida respecto de los pueblos pequeños del mundo rural. A mediados de junio de 1928, M.I. Froumkin escribe, en una carta dirigida al Comité Central: «El mundo rural, a excepción de una pequeña parte del campesinado pobre, está en contra nuestra»²⁵.

El descontento se hace sentir también en las ciudades. La Unión Soviética conoce entonces la crisis social y política más grave desde el levantamiento de Kronstadt²⁶. En julio, el CC decide derogar las «medidas excepcionales», cuyo «carácter temporal» subraya, y condena las aplicaciones que dieron lugar a «violaciones de la legalidad revolucionaria», a persecuciones ilegales, a arbitrariedades administrativas, etc²⁷.

Sin embargo, algunos meses más tarde, ante los «insuficientes» resultados de la cosecha, se recurre de nuevo a «medidas excepcionales» y al ejercicio de la coerción contra el campesinado. Se imponen a los campesinos cuotas de entrega de las cosechas. Si no consiguen satisfacerlas, las autoridades les infligen pesadas sanciones, siendo incluso hasta expropiados y expulsados de su pueblo. De esta manera, a partir del invierno de 1928-1929, asistimos a una «deskulakización» parcial. En lo sucesivo, esta no sólo golpeará a los campesinos ricos sino también a los campesinos medios. En este sentido, dichas medidas implican un abandono, de facto, de la NEP. Las mismas son sentidas como una ofensiva contra el campesinado, destruyendo todo sentimiento de simpatía que el mundo rural pudiera manifestar aún hacia el poder soviético.

²⁵ Citado por R. Lorenz, en *Sozialgeschichte der Sowjetunion (1917-1945)*, Franckfurt, Suhrkamp, 1976, p.173.

²⁶ Cf. *ibid*, p.174.

²⁷ KPSS (1953), t II, p.391 ss, sobre todo p.395.

Sección II.

El regreso a las entregas obligatorias y la primera ola de colectivización (1929-1930).

1. El ataque frontal contra el campesinado durante la cosecha de 1929.

Al mismo tiempo que se fijan objetivos relativamente ambiciosos, pero aparentemente realizables, para el desarrollo de los *koljoses* y del *sojoses*, la XIV Conferencia del Partido (23-29 de abril de 1929) procura tranquilizar a los campesinos pobres y medios, que continúan siendo considerados como la figura central de los campos. La conferencia reitera su condena a las «violaciones de la legalidad socialista»²⁸.

Sin embargo, en la víspera de la cosecha del verano de 1929, pese a todas las promesas anteriores, el gobierno fija entregas obligatorias análogas a las del «comunismo de guerra». Las autoridades locales evalúan, por sí mismas, los «excedentes de cereales» de cada pueblo rural y fijan las «normas de entrega» de cada explotación: se trata de obligar a los campesinos a cumplir los «planes de entrega locales». Teniendo en cuenta el nivel en el que son fijadas la mayoría de las normas, se trata de confiscar a la mayoría de los campesinos el producto de su trabajo, esto es, de un pillaje salvaje contra el campesinado. Comisiones especiales «controlan» la realización de los planes de entrega. Los soviets de los pueblos (prácticamente controlados por el partido) se atribuyen el derecho a imponer pesadas sanciones y modificar la distribución de las entregas obligatorias. A fin de reducir la carga insoportable de estas entregas que recaen sobre ellos, los campesinos pobres llegan a conseguir que las cuotas impuestas a los campesinos ricos y acomodados sean incrementadas.

Estas cuotas alcanzan tales niveles que no pueden ser satisfechas. Los campesinos gravados de esta manera están obligados no sólo a vender su ganado y equipo sino también sus utensilios domésticos, sus muebles e incluso los inmuebles de la granja y de habitación, con el fin de comprar (ilegalmente) en el mercado los cereales que deben entregar al Estado. Numerosos campesinos son condenados a desaparecer o forzados a reducir sus tierras cultivables y liquidar una parte de su capital muerto o vivo. Sólo en 1929, el número de caballos

²⁸ Cf. *KPSS* (1953), t II, p.455 ss.

disminuye 2,6 millones de cabezas y el de ovejas 7,6 millones de cabezas. Esta expropiación de una parte del campesinado exigió una vasta movilización de los aparatos del Estado y del partido, el recurso a medios militares y policiales e hizo retroceder las superficies cultivables en 1929 así como el número de cabezas de ganado²⁹. La voluntad del poder, deseoso de apropiarse del máximo número de productos agrícolas y de debilitar al campesinado, supera, de este modo, la preocupación de desarrollar seriamente (e incluso de mantenerlas) el nivel de las fuerzas productivas agrícolas. Los objetivos de la lucha de la nueva clase explotadora urbana tienen más peso que las consideraciones económicas o la «alianza» con el campesinado.

2. La escalada de los «objetivos» de la colectivización durante el otoño de 1929 y el comienzo del invierno de 1930.

En el curso del verano y otoño de 1929 se asiste a la consolidación de las posiciones, en la cúpula del aparato del partido, de aquéllos que están decididos a liquidar la NEP y a destruir los resultados de la revolución campesina. Para ello, ponen en su lugar nuevas estructuras agrarias que otorguen la posibilidad de explotar al máximo el mundo rural.

Aunque la XVI Conferencia del partido había adoptado la versión «óptima» del plan quinquenal y, aparentemente, objetivos para la colectivización alcanzables, las cosas marchan de manera muy diferente siete meses después. En efecto, el Plenum de noviembre (reunido del 10 al 17) adopta el plan anual para 1929-1930³⁰. Los objetivos de este plan van aumento y ya no se corresponden en nada a los del plan quinquenal adoptado algunos meses antes. Sin embargo, después de que Stalin declarara que pueblos enteros, e incluso distritos³¹, de campesinos se unían a los *koljoses*, una nueva revisión al alza de los «objetivos de la colectivización» tiene lugar, en virtud del «plan de siembra para la campaña de primavera de 1930» (plan aprobado el 23 de diciembre de 1929). La escalada de decisiones no se detiene ahí ya que una decisión del CC del 5 de enero de 1930 fija objetivos de

²⁹ Iou A. Mochkov, *Zernovaya Problema v gody Splochnoi Kollektivizatsii (1929-1932 gg.)*, Moscú, 1961, p.61 ss, R. Biermann, «The grain problem and anti-speculation laws», *Soviet Studies*, n.19, 1967-1968 y R. Lorenz, *op.cit.*, p.175-176.

³⁰ *KPSS* (1953), t II, p.500 ss.

³¹ Cf. *Pravda*, 7 de noviembre de 1929.

«socialización» todavía más elevados. El cuadro de la página siguiente retrata esta «escalada» de los objetivos que debían alterar completamente las estructuras agrarias de la URSS.

Objetivos de la «socialización» de la agricultura
(Superficies socializadas y sembradas en millones de hectáreas)

	Objetivos para 1933 según la resolución adoptada en abril de 1929 ³² .	Objetivos para 1930		
		Según el plan anual	Según el decreto del 23 de diciembre de 1929 ³³	Según la resolución del 5 de enero de 1930 ³⁴ .
<i>Koljoses y sovjoses</i>	26	18,3	33,7	30 mínimo (en la primavera de 1930)
Incluyen do <i>koljoses</i>	----- -----	15,0	30,0	

Vemos que, en diciembre de 1929, los «objetivos» previstos para 1933 debían ser ampliamente superados a partir de 1930, y que las previsiones de colectivización se duplican entre noviembre y diciembre de 1929. La resolución del 5 de enero de 1930 fija «como objetivo la colectivización de la enorme mayoría de economías campesinas» en el curso del quinquenio. Prevé, por otra parte, que en otoño de 1930, o

³² KPSS (1953), t.2, p.451.

³³ *Ibid.* p.507. Según estos objetivos, las superficies sembradas por los *sovjoses* deben casi duplicarse en un año (estas eran 1,8 millones de hectáreas en 1929) y las de los *koljoses* deben casi triplicarse (4,3 millones de hectáreas en 1929). A partir de 1930, la agricultura socialista deberá suministrar más del 50% de los cereales comercializados fuera de la aldea!

³⁴ *Ibid.*p.545.

como muy tarde en la primavera de 1931, la colectivización «integral» (*splochnaia*) deberá ser realizada, en sus aspectos esenciales, en las principales regiones cerealistas³⁵ del Bajo y Medio Volga y del Cáucaso del Norte (y al año siguiente en las demás regiones cerealistas).

La resolución del 5 de enero de 1930 establece, como principio, que el *artel* (semi-cooperativas artesanales y trabajos campesinos con carácter estacional) debe constituir la principal forma de colectivización³⁶ y favorecer la formación de *koljoses* de grandes dimensiones.

Al fijar objetivos cuantificables precisos para la «colectivización», estas decisiones contradicen el principio de libre adhesión de los campesinos al koljós. La contradicción es especialmente evidente cuando el CC –mediante una cláusula de estilo– pone simultáneamente en guardia a «las organizaciones del partido contra toda tentativa de actuar sobre el movimiento de los koljoses mediante decretos precedentes desde arriba».

De hecho, la campaña de colectivización forzosa es acelerada por las medidas represivas adoptadas bajo el pretexto de «liquidar a los kulaks como clase»³⁷ y por la aplicación de diversas medidas administrativas.

3. Las medidas administrativas que preparan y acompañan la «colectivización desde arriba».

A partir del verano de 1929, son adoptadas diversas medidas administrativas que contribuyen a ejercer *un efecto restrictivo sobre los campesinos*. Dicha restricción no tiene sólo por objetivo aumentar las cantidades de cereales recogidas por el Estado³⁸, sino también «empujar» a los campesinos a entrar en los *koljoses* y a que «accepten» que aquellos tengan el tamaño deseado por el poder.

³⁵ Cf. *KPSS* (1953), t II, p.544 ss.

³⁶ Sobre dichas formas de colectivización, cf. t II, p. 442, n.II de la presente obra.

³⁷ Cf. sobre este punto, t II de la presente obra, p.446-451 y Stalin, QL, p.454ss. Volveremos sobre la represión ligada a la colectivización en la última sección de este capítulo.

³⁸ Cf. *supra*, p.31s.

El 27 de junio de 1929, el CC ordena a la administración de las cooperativas (de compras, de ventas, de créditos etc.) «adaptarse» a las exigencias de la colectivización, especialmente favoreciendo la construcción de *grandes koljoses* e incluso de *koljoses «gigantes»*³⁹. En la práctica, se trata de *destruir* los pequeños y medianos *koljoses* que los campesinos habían construido y *gestionaban ellos mismos*⁴⁰ e imponer la formación de *koljoses* de grandes dimensiones, frente a los cuáles el campesinado es generalmente hostil⁴¹, al no poder controlar su gestión, de tal modo que los campesinos sean *completamente separados de sus medios de producción*.

En agosto de 1929, el CC da directrices con el objetivo de desarrollar el sistema de contratos (*kontraktatsia*). Este sistema hace que *el abastecimiento de productos industriales a las explotaciones agrícolas dependa de las obligaciones de entregas contraídas por éstas*. De este modo, las explotaciones agrícolas se comprometen, por adelantado, a entregar determinadas cantidades de productos agrícolas a los órganos de recolección. Estos compromisos son el resultado de las decisiones tomadas por las asociaciones campesinas de las aldeas (a través de las cuales se celebran los contratos entre el Estado y dichas asociaciones). En realidad, éstas últimas no toman «decisiones», se limitan simplemente a aceptar las «propuestas» de los órganos de recolección. Sin embargo, tales «decisiones», una vez adoptadas por mayoría, *se imponen a todos los miembros* de la asociación campesina. Si los órganos de

³⁹ Cf. *KSKb*, p.183 y 184.

⁴⁰ A. Nove señala también esta destrucción, que es la de la cooperación auténtica; cf. Alec Nove, *An Economic History of the USSR*, Londres, Pelican Book, 1976, p.172.

⁴¹ Mientras que hasta 1929 los *koljoses*, formados espontáneamente por los campesinos, son de pequeñas dimensiones, englobando entre 10 y 15 familias y abarcando entre 50 y 80 hectáreas; en 1937, engloban de media a 75 familias. La administración presiona posteriormente para la formación de *koljoses gigantes*, cubriendo miles de hectáreas y agrupando a centenares de familias. Sobre este punto ver los documentos contenidos en *Materialy po Istorii S.SSR*, t 1 al 7, Academia de las ciencias de la URSS, Moscú, 1955 y 1957; *Postroenie Fundamenta Sotsialisticheskoi Ekonomiki v S.SSR, 1926-1932*, Moscú, 1960, en especial , p.29ss; *KSKb* y M.Lewin, *La Paysannerie et le Pouvoir soviétique 1928-1930*, Paris, Mouton, 1966, p.318-380, que cita también V.P. Danilov, *Otcherki Istorii Kollektivizatsii Selskogo Khoziaistva v Soionuznykh Respublikakh*, Moscú, reeditado en 1963, p.28-31 y 175-176.

recolección pueden, con bastante facilidad, hacer que sus propuestas sean aceptadas, es porque rechazarlas acarrea múltiples sanciones, empezando por la suspensión del abastecimiento de productos industriales. Las propias sanciones afectan a los miembros de las asociaciones que no respetan los «compromisos» contraídos.

A partir de octubre de 1929, el Sovnarkon prevé que la *kontraktatsia* será plurianual y que los *signatarios de los contratos deben, en principio, constituirse en koljoses*⁴², lo que pone en marcha un nuevo medio de restricción a la colectivización.

Paralelamente al desarrollo de la *kontraktatsia*, se fortalecen estructuras administrativas centralizadas y complejas. Estas deben permitir asegurar mejor la recogida de productos agrícolas y acelerar la colectivización. Deben, por otra parte, asegurar el encuadramiento de los *koljoses*. Esto es lo que sucede en la *dirección de los «koljoses»*. En la base de esta última se encuentra el *kolkozsioux de raion* (Distrito) y, por encima, organizaciones equivalentes a nivel de regiones y de Repúblicas Federadas.

A partir de octubre de 1929, otro elemento de la estructura del encuadramiento de los *koljoses*, el *Kolkozcentr*, se convierte en un órgano central pansoviético encargado de suministrar equipos y créditos a los *koljoses*, de celebrar contratos con estos, de asegurar la recogida de su producción, de elaborar -en colaboración con el Gosplan- un plan de desarrollo y actividad del sector koljosiano, de preparar también la regulación del funcionamiento de los *koljoses*, etc⁴³. Esta estructura administrativa no deja ningún espacio a las iniciativas de los *koljoses* y de los koljosianos, tanto en lo que concierne a los planes de producción y de entrega como en lo que respecta a la reglamentación interna de los *koljoses*.

En el curso del verano de 1929, el sistema existente de estaciones de máquinas y tractores (SMT) y de columnas de tractores es *unificado* dentro del cuadro de una nueva administración central: el *Traktocentr*⁴⁴.

En resumen, las decisiones adoptadas durante el segundo semestre de 1929 conducen al desarrollo de una administración agrícola multiforme. Además de los organismos ya mencionados, cuenta con departamentos encargados de la comercialización de diferentes

⁴² Mismas referencias que las que figuran en la anterior nota, especialmente *KSKb*, documentos n.52 y 57.

⁴³ Cf. M. Lewin, *El campesinado...*, *op.cit.*, p.362.

⁴⁴ *Ibid.*, p.363.

productos, otros para la celebración de determinados contratos de cultivos y, por último, el comisariado del pueblo para la agricultura (*Narkomzem*), competente en toda la Unión Soviética. Esta estructura administrativa es pesada y difícil de coordinar, y, por ello, los diversos organismos que la constituyen entran con frecuencia en conflicto entre sí, dando a los *koljoses* y a las asociaciones campesinas directrices contradictorias. El resultado global de estas medidas no es más que ejercer una presión constante sobre los campesinos con el fin de incrementar el volumen de la cosecha y de las superficies colectivizadas.

Esta presión se lleva a cabo por las vías más diversas: financieras, comerciales, técnicas, (los campesinos que no «cooperan» se ven privados de suministros, de crédito, etc., que son prometidos a otros) presiones administrativas, políticas, judiciales y penales.

Las presiones administrativas y políticas se ejercen a través de las organizaciones del partido y los órganos burocráticos locales. Al principio, se presenta como una simple «activación» de cuadros encargados de hacer propaganda para la colectivización y su recogida. Así, a partir del verano de 1929, las aldeas reciben un creciente número de responsables del partido o propagandistas. Estos cuadros, procedentes de las ciudades, reúnen a las asambleas y las convocan para votar el aumento de los planes de entregas y la formación de *koljoses*. Se esfuerzan también por «animar» los soviets rurales y organizar a los campesinos pobres. La enorme agitación que se desarrolla entonces descansa principalmente en elementos *externos a las aldeas*, desconocedores de los problemas campesinos y agrícolas.

Simultáneamente, asistimos al fortalecimiento de otras medidas de presión. Así, aquellos que muestran «reservas» sobre las campañas presentes son fácilmente acusados de «actividad kulak». Las sanciones penales que pesan sobre estas actividades se agravan; lo mismo sucede con las sanciones por la no entrega de las cantidades de productos agrícolas previstas por la *kontraktatsia*. La calificación de «actividad kulak» es cada vez más frecuente. A menudo, corresponde a un «ajuste de cuentas» entre ciertos aldeanos, pero se llega a convertir en uno de los principales medios para hacer avanzar la recolección y acelerar la colectivización.

La multiplicación de medidas penales juega aquí un papel decisivo. A principios de 1929, los campesinos tienen que pagar al Estado una multa igual a cinco veces la cantidad de productos que habría tenido que ser entregada al Estado, pero que no ha sido. A partir de junio de

1929, la no entrega de los productos que debían ser proporcionados es sancionada con *penas de prisión*, con la *confiscación* de bienes e incluso con la *deportación*. En principio, las penas más severas no deben ser más que aplicadas a los kulaks; pero este principio es frecuentemente violado, siendo también aplicadas a los campesinos medios e incluso a campesinos pobres. El rechazo a entrar en los *koljoses* es, por otro lado, considerado como actividad «kulak» o como actividad «contrarrevolucionaria», y como tal sancionada.

4. Los resultados inmediatos de estas medidas.

De inmediato, las medidas tomadas a partir del otoño de 1929 tienen un efecto «positivo» en el progreso de la colectivización. El cuadro adjunto lo atestigua:

Porcentaje de residencias/hogares campesinas colectivizadas ⁴⁵	
1 de junio, 1928	2,1
1 de junio, 1929	3,9
octubre, 1929	4,1
1 de enero, 1930	15,5
20 de enero, 1930	21,0
20 de febrero, 1930	50
1 de marzo, 1930	59,3

⁴⁵ Cf. M. Lewin, *El campesinado...*, *op.cit.*, p.378 y 454; E. Zaleski, *Planification de la croissance et Fluctuations économiques en URSS*, París, SEDES, 1962, p.100 y Ch. Bettelheim, *La planificación soviética*, París, Librairie Marcel- Rivière, 1945, p.33. Las referencias a las diversas fuentes soviéticas se encuentran en estas obras. Los porcentajes citados corresponden a las *órdenes de grandeza* y no a una «medida» rigurosa. El hecho de que las cifras utilizadas contengan un primer decimal no debe por tanto distraernos. Los cálculos realizados posteriormente sobre los materiales de los archivos muestran que las estadísticas en ese contexto son, en apariencia, aceptables. Con reservas debido a la significación más o menos fluctuante de aquellos documentos procedentes de las diferentes regiones denominadas «centros colectivizados»

La «progresión» realizada se desarrolla de forma caótica y contradictoria, puesto que, contrariamente a las alegaciones oficiales de la época, la mayoría de los campesinos se adhieren al *koljós* contra su voluntad, por temor a sanciones administrativas, financieras y comerciales, y, sobre todo, por un miedo (justificado) a ser asociados a los *kulaks*, a ver sus bienes confiscados o a ser deportados o ejecutados⁴⁶.

El recurso a dichas medidas represivas -arrestos, ejecuciones y deportaciones- toma, además, tal amplitud en enero y febrero de 1930, que provoca un violento descontento del campesinado e incluso conatos de revueltas. A finales de febrero, la situación está gravemente deteriorada. Stalin decide entonces *suspender momentáneamente el movimiento de colectivización*.

El 2 de marzo de 1930 (una vez que la recolección ha alcanzado un nivel récord)⁴⁷ publica el artículo titulado «El vértigo del éxito»⁴⁸.

5. La tregua de la primavera y verano de 1930.

La publicación de este artículo de Stalin marca una tregua en la ofensiva llevada a cabo en favor de la «colectivización». Viene impuesta por la necesidad de hacer renacer condiciones relativamente favorables para la siembra de primavera, sin las cuales el país habría conocido la hambruna.

El artículo de Stalin denuncia los métodos empleados durante muchos meses que, según él, no pueden más que «desacreditar la idea del movimiento de colectivización» y son dignos del «sargento Prichibéev»⁴⁹.

No está claro que el CC o el BP hayan sido consultados sobre este artículo. En cualquier caso, desconcierta a los cuadros locales, que tenían todos los motivos para pensar que al utilizar los métodos

⁴⁶ Cf. t II de la presente obra, p.443 ss.

⁴⁷ La recolecta del Estado de cereales asciende de 16,1 a 22,1 millones de toneladas entre 1929 y 1930 frente a las 10,8 en 1928. Cf Iou A. Mochkov, «Zernovaia Problema v gody Kollektivizatsii Selskogo Khoziaistva», en *Istoriia Sovetskogo Krestianstva i Kollehoznogo Stroitelstva v S.S.S.R.*, Moscú, 1963, p.271.

⁴⁸ *Pravda*, 2 de marzo de 1930 y Stalin, QL, p.460-467.

⁴⁹ Cf. Stalin, QL, p.462s. Prichibéev, personaje de un cuento de Tchékov, simboliza el soldado.

permitidos (ahora denunciados por Stalin) no hacían más que ser fieles a las instrucciones de la dirección. Algunos cuadros creen incluso que el artículo es falso y tratan de oponerse a su difusión, yendo incluso a apoderarse del mismo a las casas de los campesinos⁵⁰. Estos, por el contrario, acogen el artículo como una «carta de libertad»⁵¹.

La nueva orientación dada por Stalin en su artículo del 2 de marzo es confirmada por una resolución del CC del 14 de marzo de 1930⁵². El CC califica «los métodos de colectivización» denunciados por Stalin de «desviaciones de la línea del partido» y hace responsables a los cuadros de base del partido de dichas desviaciones. Se abren consultas con el fin de «corregir los errores cometidos». Sin embargo, a pesar de la denuncia de «los errores de método», muy pocos campesinos condenados antes de marzo de 1930 son «rehabilitados». De hecho, las deportaciones continúan: la permanencia en el lugar, o el regreso, de aquellos que han sufrido condenas injustas y penurias habría sido demasiado peligroso para los cuadros locales (autores de crímenes, confiscaciones y exacciones). Sin embargo, estos cuadros, aunque «desaprobados» por la dirección del partido, conservan generalmente sus puestos.

El descontento de los cuadros locales es considerable. Este tiene eco en la prensa y en los archivos de Smolensk⁵³. Las publicaciones soviéticas actuales también hacen referencia a este descontento. Así, puede verse como el secretario de una importante organización del partido, llamado Khataevitch (en una carta del 6 de abril de 1930), se queja frente a las acusaciones formuladas en contra de sus cuadros locales⁵⁴. Escribe:

⁵⁰ *Tsgaor*, fasc. 374, inv. 9, dos 418 (fajo 7 y 12), citado por Iakovtsevskii, «Relaciones agrarias y colectivización», en *Recherches internationales à la lumière du marxisme*, n.4, 1975, p.87.

⁵¹ Este término es empleado por A.L. Strong, *The Stalin Era*, Nueva York, 1959, p.39.

⁵² Cf. *KPSS* (1953), p.548s.

⁵³ Estos archivos, capturados por el ejército alemán cuando ocupa la ciudad de Smolensk, fueron rápidamente incorporados por el ejército norteamericano y pueden consultarse en Estados Unidos. Merle Fainsod ha realizado un análisis parcial y presenta sus resultados en su libro, *Smolensk à l'heure de Staline*, París, Fayard, 1967. Sobre este punto, puede consultarse también el tomo II de la presente obra.

⁵⁴ *VI*, n.3, 1965, p.25.

Recibimos múltiples denuncias (de los cuadros del Partido) que declaran haber sido injustamente tratados como idiotas. De hecho, la prensa central debería haber recibido instrucciones de que, al criticar los excesos y desviaciones cometidas, no sólo debe criticar y ridiculizar únicamente a los funcionarios locales.

De este modo, Stalin es forzado a examinar de nuevo los métodos de «colectivización» mediante un artículo, publicado en *Pravda*, el 3 de abril de 1930, titulado «Respuesta a los camaradas koljosianos». Stalin aborda ahí los «errores en la cuestión campesina». Afirma que lo que se encuentra en la raíz de estos errores «es la forma errónea de tratar a los campesinos medios. Es la violencia que se usa en las relaciones económicas con el campesinado medio. Es el olvido del hecho de que la alianza económica con las masas de campesinos medios debe basarse no en medidas de restricción, sino en un entendimiento con el campesino medio, en la alianza con este último»⁵⁵.

La afirmación final de todas estas consideraciones -que caracterizan las directrices dadas durante los primeros meses del año- es *el miedo al descontento explosivo del campesinado y el temor a que los campesinos, exasperados, descuiden el trabajo de los campos*. De ahí la consigna: «Organizar bien la siembra, esa es la tarea»⁵⁶

Tan pronto como se suaviza la presión ejercida sobre los campesinos, se manifiesta de forma abierta su actitud fundamentalmente hostil a la «colectivización». Además, la proporción de viviendas «colectivizadas» retrocede. La evolución es, en efecto, la siguiente:

Porcentaje de residencias/hogares colectivizados ⁴	
1 de marzo 1930	59,3
10 de marzo 1930	58
Abril 1930	37
Mayo 1930	28
Junio 1930	24
1 de octubre 1930	21,7

En octubre de 1930, la tasa de viviendas «colectivizadas» alcanza el mínimo. Una parte de los campesinos que permanecen en los *koljoses* están allí porque no tienen otros medios de supervivencia en tanto que,

⁵⁵ Stalin, *QL*, p.468-469.

⁵⁶ *Ibid.*, p.492.

después de la expropiación y liquidación de los kulaks, la mayor parte de los medios de producción de las aldeas se concentran en el *koljós*. Otros permanecen en las granjas colectivas porque temen un nuevo «viraje».

Aquel ocurre, efectivamente, cuando la cosecha de 1930 está prácticamente agotada y son vencidos, en el seno de la dirección del partido, los últimos islotes de resistencia a una aceleración de la «colectivización desde arriba»⁵⁷. Entramos entonces en la vía de una colectivización llevada a cabo de forma más sistemática que durante el invierno anterior. Esta prosigue sin cesar a lo largo de los años 30.

SECCIÓN III:

La continuación de la «ofensiva socialista» en el campo durante la década de 1930.

En 1930 se registra una cosecha récord. De hecho, en la primavera de 1930, el descontento campesino se ha apaciguado un poco, gracias a las decisiones tomadas a principios de marzo, y la temporada de siembra pudo ser buena. Por otro lado, las condiciones meteorológicas fueron satisfactorias. Para las autoridades, esta cosecha es particularmente estimulante; les permite multiplicar por dos, en relación a 1928, la cosecha de cereales. Estos dos resultados convencen a las autoridades de que la situación en el campo está «en sus manos», y que la campaña de colectivización puede ser relanzada.

A finales de 1930, la «presión» ejercida sobre los campesinos no crece más que débilmente; además, el 1 de enero de 1931, el porcentaje de viviendas colectivizadas es solamente del 27,5%. La lentitud de este crecimiento está en contradicción con los «objetivos» del poder

⁵⁷ El ala «derechista» del partido sufre nuevas derrotas en 1930. Después del XVI Congreso del partido (26 de junio- 13 de julio de 1930), Tomski es excluido del BP. Sin embargo, en el mismo congreso Bujarin es reeligido para el CC. Si bien esta «capitulación» es considerada «mínima», es síntoma de la suspensión de todo intento de criticar la «colectivización desde arriba». Aquellos que aún realizan tales críticas son duramente castigados (cf. S. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1974, p.350; existe una traducción francesa de este libro: París, Maspero, 1979).

soviético. Este decide entonces acelerar las cosas. Desde los primeros meses de 1931 se ejerce una renovada «presión»; el porcentaje de viviendas colectivizadas sube brutalmente. El 1 de julio de 1931 alcanza el 57,1%⁵⁸.

A partir de ahora, los «métodos» son perfeccionados, y la decisión de continuar la colectivización es irrevocable, sea cual sea el coste para los campesinos y para la producción actual. El poder quiere colocar al campesinado en una situación de estricta subordinación y tener estructuras que le permitan imponer una acumulación lo más alta posible.

Para finales de los años 30, los objetivos perseguidos por el poder son prácticamente alcanzados. En consecuencia, la historia oficial del partido proclama la «brillante victoria del socialismo»⁵⁹.

Los datos oficiales ilustran esta «victoria». En 1939, los «campesinos individuales» no constituyen más que el 3,1% de la población rural⁶⁰.

En la misma época, se cuentan 81,4 millones de koljosianos (frente a los 3,2 millones en 1928). El número de personas pertenecientes a familias de trabajadores de granjas estatales y de los SMT (Estación de Máquinas y Tractores) alcanza alrededor de 8 millones, o sea, el 7% de la población rural.

De este modo, millones de campesinos (con condiciones de existencia muy desiguales) y decenas de miles de verdaderos cooperativistas, que existían a finales de los años 20, son sustituidos por koljosianos y asalariados de las granjas del Estado y de las SMT.

Al comentar los datos precedentes, el discurso oficial afirma que, en el curso de los años 30, ha nacido un «nuevo mundo» en los campos soviéticos. Esto es incontestable. Sin embargo, ¿cuál es ese «nuevo mundo»? Para responder a esta cuestión, es necesario examinar más de cerca en qué condiciones nace, sobre qué relaciones sociales se funda y bajo qué condiciones económicas opera.

⁵⁸ Ver *supra*, n.1, p.37.

⁵⁹ Cf. *Historia del partido comunista (bolchevique) de la URSS*, París, BE, 1939, p.316.

⁶⁰ Las cifras citadas para 1939 son las señaladas por A. Arutiunian, *Sotsialnaïa Struktura Selskogo Nasselenia SSSR*, Moscú, 1971, p.39, n.4. Para 1928, cf. S. Grosskopf, *L'Alliance ouvrière, op.cit.*, p.407. Para las diversas transformaciones de los campos soviéticos ver además B. Kerblay, *La Société soviétique contemporaine*, París, A. Colin, 1977, p.80.

SECCIÓN IV.

Colectivización y represión de masas.

La «campaña de colectivización» del invierno de 1929-1930 sirvió de «modelo» para las campañas de colectivización ulteriores a pesar de las «censuras» (y de las «llamadas al orden» dirigidas a los cuadros de base y cuadros locales), y después de la publicación de los artículos de Stalin y de las decisiones del CC de marzo y abril de 1930. Las consultas abiertas en esta época dan una imagen bastante buena de los «métodos empleados para la colectivización», aunque sus resultados no son más que parcialmente conocidos. Tenemos, sobre todo, acceso a través de algunas declaraciones de dirigentes y de algunos artículos basados en una pequeña parte de los documentos de los archivos.

Sin embargo, lo que se conoce es suficiente para revelar la amplitud de la represión anticampesina y su carácter abiertamente ciego y arbitrario. Numerosas ejecuciones y expropiaciones son realizadas bajo pretextos fútiles y sin ninguna base «legal». Múltiples operaciones sirven para enriquecer a algunos cuadros locales o para satisfacer venganzas. Las autoridades superiores, generalmente, dejan correr el asunto o incluso animan estas prácticas porque tales operaciones (aunque dan lugar a nivel local a reacciones violentas) satisfacen lo esencial: mantener el terror y paralizar a los campesinos.

Ucrania es una de las repúblicas donde la represión anticampesina ligada a la «colectivización» y a la pseudo «deskulakización» ha sido más dura. En ciertas regiones de esta república, hasta el 15% de las viviendas campesinas fueron «deskulakizadas» en 1930. Este porcentaje es, por lo menos, cinco veces superior al de las viviendas que hasta el momento habían sido oficialmente consideradas como *kulaks*. Significa, claramente, que la mayoría de aquellos que son atacados no pertenecen, en modo alguno, a este grupo social. Por otra parte, innumerables encuestas muestran que cualquier suceso, sea cual sea, es susceptible de convertirse en un pretexto para la «deskulakización». Por ejemplo, simples reyertas campesinas son calificadas por los tribunales como «actos de terrorismo» (*terrakt*), y asimiladas a actividades «contrarrevolucionarias», pudiendo acarrear la pena capital⁶¹.

⁶¹ Cf. M. Lewin., «*El Estado y las clases sociales en la URSS 1929-1933*», *Actes de la recherche en sciences sociales*, febrero de 1976, p.26-27, que cita, en particular, *Sudebnaia Praktika*, n.7,1931.

Es así como, en el *raion* del *koljós* que lleva por nombre *Gigante*, de 1.200 viviendas «deskulakizadas» en 1930, 400 son, de ese modo, oficialmente reconocidas como viviendas de *serednyaky* (campesinos medios). En una aldea ucraniana, cerca del 85% de las viviendas «deskulakizadas» (y generalmente condenados a la deportación), son inmediatamente reclasificadas como *serednyaky*. En principio, estos campesinos deportados, si han sobrevivido, son autorizados a volver a su aldea; aunque, en realidad, dicha autorización queda frecuentemente sin efecto.

Las encuestas muestran que, al comienzo de 1930 en numerosos casos, los *serednyaky* (campesino medio) han sido «deskulakizados» bajo pretextos fútiles: porque habían vendido una vaca, o incluso heno, antes de tiempo⁶².

A principios de 1930, la represión anticampesina es tan amplia que los ferrocarriles están sobrecargados de trenes de deportados, muchos de los cuáles mueren en el camino. Los campesinos llaman a esos convoys los «trenes de la muerte». En los mismos se amontonan familias enteras y, a menudo, mujeres e hijos cuyos maridos y padres son ejecutados como «contrarrevolucionarios». El número de trenes de deportados es tan grande que constituye, reconocido oficialmente, una «carga que es superior a las fuerzas del Estado»⁶³. El BP decide entonces poner cupos a los medios de transporte asignados a diferentes regiones⁶⁴ con este fin.

La publicación del artículo de Stalin, el 2 de marzo de 1930, no modificó la suerte de centenares de miles de campesinos expropiados. Permanecieron retenidos en campos provisionales, donde muchos fallecen. Las expropiaciones y las deportaciones que acompañaron la reanudación de la «colectivización» en el invierno de 1930-1931 siguieron, casi sin interrupción, a las de los expropiados en el invierno de 1929-1930.

De ahí, el desfile interminable de «convoys de la muerte», respecto de los cuáles A.L. Strong escribía en 1930:

⁶² Cf. el artículo de Angarov, «*Les Soviets ruraux et la liquidation des koulaks comme classe*», *Bolchevik*, n.6, 1930.

⁶³ Cf. Syrtsov, *Bolchevik*, n.5, 1930, p.54.

⁶⁴ Cf. M. Lewin, *El campesinado...*, *op.cit.*, p.447.

Numerosas veces, en el transcurso de la primavera y del verano, he visto esos trenes en movimiento a lo largo de las vías ferroviarias: un espectáculo doloroso de hombres, mujeres y niños desarraigados⁶⁵.

V.Serge testimonia también esta represión y sus efectos (que continúan mucho más allá de 1930 y 1931):

En trenes llenos, los campesinos deportados partían hacia el Norte glacial, los bosques, las estepas, los desiertos, poblaciones despojadas de todo; los viejos «reventaban» en el camino, enterraban a los recién nacidos en los taludes de las carreteras, sembraban en todas las soledades pequeñas cruces de ramas o de leña blanca. Algunas poblaciones, arrastrando en carromatos todo su pobre haber, se lanzaban hacia las fronteras de Polonia, de Rumanía, de China y pasaban -no todos, claro- a pesar de las ametralladoras⁶⁶.

El hecho de ser considerado koljosiano no pone al campesino a resguardo de la deportación como «kulak». No solamente su «pasado» puede ser siempre interpretado y dar lugar a condena, sino también su actitud presente puede ser una «señal» de que ha permanecido como «pro-kulak». Vive, de esta forma, bajo la constante amenaza de una condena. No faltan tales condenas, como las que castigan el «no respeto» de la «propiedad colectiva».

De hecho, las crecientes exigencias del Estado, en lo que concierne a las cantidades de cereales a recolectar, y la desconfianza de la mayoría de los cuadros del partido y de su dirección respecto a los campesinos, hacen que las autoridades «hostiguen» a los koljosianos (*děrgaiut kollehoznikov*) según la expresión utilizada en julio de 1931 por el comisario de agricultura, Iakovlev. Éste protesta contra lo que llama «la masa de actividades anti-koljosianas», declarando que los miembros de los *koljoses* se han convertido en «objeto de pura arbitrariedad» (*polnyi proizvol*)⁶⁷.

Las protestas de algunos dirigentes (que serán «depurados» más tarde) no sirven de nada. La brutalidad y la arbitrariedad continúan. En cuanto a los koljosianos, «cooperan» cada vez menos hasta el punto de

⁶⁵ Cf. A.L. Strong, *The Soviet Conquer Wheat*, Nueva York, H. Holt, 1931, p.88.

⁶⁶ Victor Serge, *Mémoires d'un révolutionnaire*, París, Le Seuil, reeditado por «Points-Histoire»; 1979.

⁶⁷ Cf. A. Ia Iakovlev, *Voprosy Organizatsii Sotsialisticheskogo Selskogo Khoziaistva*, Moscú, 1933, p.184, citado por M. Lewin, en «El Estado y las clases sociales...», *art.cit.*, p.12, n.19.

que rechazan la presunta «colectivización» al ser una «estatización» o «expropiación»⁶⁸.

Son también pronunciadas condenas por aquello que es calificado como «actos de negligencia». El CC invita a que sean sancionados sin «ninguna indulgencia»⁶⁹. Las calificaciones de «negligencia» son las más extensas, apuntando incluso a lo que las autoridades califican de «indolencia irresponsable», asimilada al «sabotaje». Parte de este supuesto «sabotaje» no es más que la negativa de los koljosianos a someterse a directrices insensatas emitidas por las autoridades que reemplazan el lugar de los koljosianos, para decidir dónde y cuándo sembrar, dando órdenes absurdas, como «sembrar en la nieve» («para ganar tiempo!»)⁷⁰.

Las razones que llevan a detener y deportar a los campesinos y a ejercer una represión de masas son, por tanto, múltiples. Las cifras oficiales minimizan la amplitud de estas medidas. Es así como en la historia del partido, publicada en 1962, se admite que habría habido poco más de 240.000 familias deportadas⁷¹, es decir, más de un 1.200.000 personas⁷², aunque esta cifra no abarque más que el período de 1930 y finales de 1932 (y las regiones de «colectivización plena»).

Las medidas de nuevo aplicadas desde finales de 1930 son, en parte, análogas a las que habían sido adoptadas un poco antes (arrestos, deportaciones, etc.), pero aplicadas con mayor vigor. En nombre de la «deskulakización» se vuelve a condenar y deportar no sólo a verdaderos campesinos ricos sino también a cualquier campesino, sospechoso o acusado (frecuentemente debido a denuncias no

⁶⁸ La expresión «*okazjonivanie krestian*» es incluso utilizada por un delegado campesino en el XVI Congreso de los Soviets. Allí explica que aquello lo que quiere decir es «privar a los campesinos de los frutos de su trabajo»; cf. *Chestioi Sez'd Sovietov*, cf. M. Lewin, *El campesinado...*, *op.cit.*, p.12, n.18.

⁶⁹ Cf. *PS*, n.5, 1933, p.62.

⁷⁰ Stalin, en efecto, declara que los koljosianos no tenían experiencia y que era necesario decidir sin ellos, o incluso contra su opinión. De esta forma Kirov pudo dar la orden de «sembrar sobre la nieve» y después arrestar a quien se opusiera a hacerlo. (cf. S. Krasilov, Sergei Mironovitch Kirov, Moscú, 1964, p. 146-147 y p. 176, citado por M. Lewin en "El campesinado...", *op.cit.*, p.13, n.23 y 24).

⁷¹ *Istoriia KPSS*, Moscú, 2a Edición 1962, p.143.

⁷² Estimación de M. Lewin, *La Paysannerie...*, *op.cit.*, p.449.

verificables) de simpatía «pro-*kulak*» o calificados de «*podkulatchnik*»⁷³. La «colectivización en masa» es impuesta, también, sancionando severamente toda reticencia a la misma. La deportación es la sanción más corriente, pero, cuando demasiados campesinos protestan, la GPU (que está autorizada a ejecutar sin juicio previo) fusila a algunos de estos en el lugar «para calmar los ánimos»⁷⁴.

Los archivos de la región de Smolensk contienen numerosos informes que dan una idea de la amplitud y brutalidad de la represión, así como del miedo que suscita, no sólo en las zonas rurales sino también en las ciudades. De hecho, numerosos obreros continúan teniendo a sus familias en la aldea.

El miedo es tal que la pasividad se expande: mientras que antes se necesitaban dos milicianos para acompañar a un hombre a la cárcel, en 1931 basta un solo miliciano para escoltar a un grupo de prisioneros. Para muchos, la prisión casi parece un alivio comparado con la angustiada espera. Son encarceladas familias enteras, incluidos niños⁷⁵.

Los padres prefieren incluso «acabar» con sus jóvenes hijos antes que verlos morir así⁷⁶.

Es una verdadera *guerra anticampesina* la que se desarrolla. Ésta culmina en 1932-1934 cuando la combinación de malas cosechas; las requisas masivas de cereales; y la reducción al mínimo de las cantidades de grano devueltas a las aldeas, donde hay carencia de víveres, condena a millones de campesinos a morir de hambre o a la desnutrición. El mantenimiento, a cualquier precio, de exacciones masivas de productos alimentarios, por parte de los organismos estatales encargados de la recogida, y el rechazo a socorrer a las regiones afectadas por la escasez se explica, en parte, por una política de exportación de cereales (destinada a permitir la compra de equipamiento en el extranjero) y por la prioridad asegurada al abastecimiento de las ciudades.

Los esposos Webb, grandes admiradores de la «colectivización» realizada en tales condiciones, «justifican» las condenas «a muerte por hambre» escribiendo:

⁷³ Literalmente «subkulak», cf. t.2 de la presente obra, p.117.

⁷⁴ Cf. A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, París, Champ. Libre, 1977, p.106.

⁷⁵ Cf. Los documentos registrados como V.K.P 159 en los archivos de Smolensk, citados por Fainsod, op.cit., p.279-280

⁷⁶ Ver especialmente a este respecto, A. Ciliga, *op.cit.*, p.213.

[...] Los koljoses que, deliberadamente, no sembraron ni trabajaron sus campos, no recibieron ninguna ayuda cuando se encontraron sin pan -con el fin de no fomentar la insubordinación y, en los casos más graves, aldeas enteras fueron liberadas del hambre porque se les arrancó a tiempo de su tierra natal-; [transportando a los hambrientos] hacia regiones remotas, [evitando que su presencia ejerciera] una acción desmoralizadora⁷⁷.

Se admite que la represión puede enseñar «honestidad» a los koljosianos. Así, un miembro del CC, **Chaboldoev**, declara en la XVII Conferencia del partido (30 de enero-4 de febrero de 1932) que ellos «no son suficientemente honestos con respeto a los intereses del Estado»⁷⁸.

Para enseñar a los koljosianos a ser «honestos», el CC invita a castigar «sin indulgencia» el rechazo a la entrega de cereales⁷⁹. La campaña para la recolección se convierte en una prueba de fuerza o, como dice **Kaganovitch**, «en la piedra de toque de nuestra fuerza o de nuestra debilidad, de la fuerza o de la debilidad de nuestros enemigos». Toda «indulgencia» de los cuadros de base hacia los campesinos (por ejemplo, la «indulgencia» que puedan mostrar los cuadros que solicitan una reducción de las entregas impuestas a los campesinos que pasan hambre) es considerada como una «ayuda brindada al enemigo» y sancionada como tal.

Para poder «castigar» a los campesinos se debía desarrollar todavía más el aparato represivo, dictar nuevas leyes o retorcer la interpretación de las que están en vigor.

Es así como se promulga la ley del 7 de agosto de 1932 (que los campesinos llaman ley de 7/8). Ésta ensancha el arsenal represivo. Permite, por ejemplo, condenar a 10 años de deportación a los hambrientos que hayan cogido una parte de trigo. Decenas de miles de campesinos, incluidos niños, son deportados en virtud de esta ley. Estas condenas vienen a sumarse a las medidas arbitrarias decididas

⁷⁷ Cf. Sidney y Beatrice Webb, *Le communisme est-il une nouvelle civilisation?*, según la traducción rusa aparecida en Moscú en 1937, citado por Maksudov en «*Pertes subies par la population de l'URSS 1918-1928*», Cahiers du monde russe et soviétique, julio-septiembre 1977, p.223-265 (citado p.232)

⁷⁸ Cf. Semnadtsataia Konferenstsiia VKP(b), Moscú, p.208, citado por M. Lewin en «*Society and the Stalinist State in the Period of the Five Years Plans*», Social History, mayo de 1976, p.163.

⁷⁹ Cf. PS, n.5, 1933, p.62, citado según M. Lewin en «*Society and the Stalinist State...*», op.cit., p.164.

localmente por diferentes comisiones. Se añaden, también, condenas cada vez más numerosas dictadas en aplicación del art 58 del Código Penal del RSFSR. Interpretando este artículo de forma extensiva, los tribunales imputan las malas cosechas, el estado lamentable del material agrícola, etc. a «malhechores», que son detenidos y metidos en prisión, deportados o enferman en campos. La duración de las penas puede ser de 10 años o más.⁸⁰

El carácter de la *guerra anticampesina*, de la hambruna de 1932-1934, aparece igualmente a través de un intercambio de cartas entre Stalin y el escritor soviético Shólojov. El 16 de abril de 1933, éste último escribe a Stalin para protestar contra los actos repugnantes de los que son víctimas los campesinos, que él cree (o que finge creer) que son «excesos locales», que conducen a los mismos a la privación de grano y a arrestos masivos, incluyendo a miembros del partido⁸¹. En su respuesta (publicada solamente 30 años más tarde), Stalin admite que han podido cometerse «excesos», pero afirma que su importancia es pequeña, porque, dice:

[...] *Los honorables cultivadores de vuestra región, y no solamente de su región, se entregaron al sabotaje y estaban resueltos a dejar a los obreros y al Ejército Rojo sin grano. El hecho de que el sabotaje fuera silencioso y en apariencia sin violencia (no había derramamiento de sangre) no impide que, en realidad, los honorables cultivadores mantuvieran una guerra «silenciosa»⁸² contra el Poder Soviético.*⁸³

⁸⁰ El texto de este artículo 58 figura en el Código Penal de la RSFSR aprobado en 1926. Está redactado de manera tan difusa que permite una interpretación extraordinariamente amplia, como se ha podido comprobar en la década de 1930. Ver el texto del art.58 en R. Conquest, *The Great Terror*, Londres, Macmillan, 1968, p.557 y siguientes. C.trad *La Grande Terreur*, París, Stock, 1970.

En el libro de Solzhenitsyn, *Archipiélago Gulag*, París, Le Seuil, 1974, t.1, p.48 y siguientes, son mostrados como ejemplos de esta interpretación tan amplia, especialmente en la obra publicada, bajo la orientación de Vychinski, con el título *Ot Tiourem K Vospitatelnyim Outchrejeniim*, Moscú, 1934.

⁸¹ Encontramos extractos de esta carta en V.P. Danilov, *Otcherki Istorii Kollektivizatsii Selskogo Khozjaistva v SR*, *op.cit.*, p.55.

⁸² Existen rastros de otras protestas además de las de Cholokhov. Por ejemplo, una de R. Terekhov, secretario del CC del partido de Ucrania, que describe la situación dramática de los campos en su República. Stalin, a quién se dirige, le señala como un «inventor de fábulas» (cf. *Pravda*, 26 de mayo de 1946). Escritores y testimonios oculares han descrito la situación de las aldeas

En una conversación entre Stalin y Churchill (relatada por este último en sus *Memorias*), el secretario general compara, además, la lucha por la «colectivización» con las más terribles experiencias de la guerra contra la Alemania nazi⁸⁴.

A finales de 1933, la presión ejercida sobre el campesinado parece suavizarse un poco, pero ello no implica la anulación de las medidas de deportación decididas anteriormente. En 1934, la represión continúa golpeando a los campesinos soviéticos, incluidos los koljosiianos.

El número de víctimas campesinas de esta represión es imposible de evaluar con exactitud. Pero grandes cifras pueden imaginarse. Es así como el demógrafo soviético Uralnis, utilizando las estadísticas oficiales del segundo plan quinquenal, se ve llevado a admitir que bastantes millones de personas perecieron en 1933.

desiertas como «casas cuyas ventanas están tapiadas con tablas, material abandonado en los campos» (memorias inéditas de A.E. Kosterine, citado por R. Medvedev, *Le Stalínisme*, París, Le Seuil, 1972 p.143).

⁸³ Cf. *Pravda* 10 de marzo de 1963 y también en la obra citada de Danilov, p.56.

⁸⁴ Cf. Winston Churchill. *The Second World War*, vol. IV, Londres, p.614-615.

La conversación que se reproduce es la siguiente:

-Churchill: “Dígame, ¿las tensiones de esta guerra han sido tan malas para usted personalmente como llevar a cabo la política de las granjas colectivas?”

-Stalin: “Oh, no, [...] la política de las granjas colectivas fue una lucha terrible”.

-Churchill: “Pensé que la habría encontrado mala porque no estaba tratando con unas decenas de miles de aristócratas o grandes terratenientes, sino con millones de pequeños hombres”.

-Stalin: “Diez millones” [...] “Fue temible. Duró cuatro años. Era absolutamente necesario para Rusia, si queríamos evitar las hambrunas periódicas, arar la tierra con tractores. Debemos mecanizar nuestra agricultura. Cuando dimos tractores a los campesinos se estropearon todos en pocos meses. Sólo las granjas colectivas con talleres podían manejar los tractores. Nos tomamos las mayores molestias para explicárselo a los campesinos. Era inútil discutir con ellos. Después de haberle dicho todo lo posible a un campesino, éste dice que debe ir a su casa y consultar a su mujer, y que debe consultar a su pastor”.

El brutal aumento de la mortalidad entre 1932 y 1934 se debe, simultáneamente, a la hambruna de los campesinos que permanecieron en sus regiones de origen y a la sobremortalidad que afecta a las poblaciones deportadas hacia los campos o regiones inhóspitas (poblaciones que son entonces esencialmente rurales). En general, se estima (por el período que cubre el final del primer plan quinquenal y el inicio del segundo plan) en torno a 10 millones el número de campesinos deportados. Estas cifras no pueden ser añadidas a las precedentes porque una parte de los que mueren durante la deportación son, sin duda, incluidos en el número de víctimas indicadas implícitamente por Urlanis, por lo menos hasta 1933⁸⁵. Después de 1934, un considerable número (imposible de evaluar) de campesinos deportados⁸⁶ mueren debido a las privaciones.

La «lógica» profunda del proceso histórico que se acaba de describir a grandes rasgos es una lógica de clase, la de una revolución capitalista que destruyó de raíz las conquistas de la revolución campesina de 1917. Sus agentes son los cuadros del partido y los aparatos del estado. El triunfo de la revolución capitalista exige que los campesinos que trabajaban como pequeños productores independientes sean aniquilados. Tal como Marx ya escribía a propósito de la llamada «acumulación primitiva» (que no hace más que repetirse aquí, como se repitió en los países coloniales, cuando las burguesías imperialistas de allí procedieron a expropiar a los aldeanos y a «desarrollar el capitalismo»):

Su destrucción, *la transformación de los medios de producción individuales y diseminados de muchos en medios de producción socialmente concentrados*, y, por tanto, de la propiedad raquítica de muchos en la propiedad gigantesca de unos pocos, o sea, *la expropiación de la gran masa del pueblo de sus tierras, medios de subsistencia e instrumentos de trabajo*, esa expropiación terrorífica y difícil de la masa del pueblo constituye la prehistoria del capital. Abarca toda una serie de métodos violentos⁸⁷.

⁸⁵ Cf. B.C. Urlanis, *Voïny i Narodonasselenie Europy*, Moscú, 1960 y la contribución del mismo autor en la publicación *Nasselenie ; Narodnoe Blagosostoïanie*, Moscú, 1968, citados por Macksudov, art. cit., p.250.

⁸⁶ Cf. M. Lewin, *La Paysannerie...*, *op.cit.*, p.450.

⁸⁷ Cf. Karl Marx. *Das Kapital*, Libro I, capítulo 24, ap 7 (p.802 de la edición de 1933 del Instituto de Marx-Engels-Lenin, Verlag für Literatur und Politik, Viena). Los pasajes señalados figuran en el texto. La traducción francesa del tomo III de ES, p.204, está incompleta.

La expropiación de los campesinos que tiene lugar en la URSS durante los años 30 no tiene, evidentemente, nada que ver, a pesar de los discursos sobre la «construcción del socialismo», con aquello que Marx llamaba «la negación de la propiedad privada capitalista» que, según él, debe restablecer no la propiedad privada, sino la *propiedad individual*, fundada sobre las adquisiciones de la era capitalista: *la cooperación y la posesión común de la tierra y de los medios de producción* producidas por el trabajo de uno mismo⁸⁸.

CAPÍTULO II.

La agricultura «socialista» durante los años 30

Según la descripción oficial, la agricultura soviética a finales de los años 30 comprende esencialmente tres tipos de unidades de producción «socialistas»⁸⁹. Los *sojyoses* (o granjas del Estado), las SMT (estaciones de máquinas o tractores) y los *koljoses* (o «granjas colectivas»). A las dos primeras formas de actividad agrícola se les atribuye un carácter «superior» al de los *koljoses*, debido a que dependen directamente del Estado⁹⁰.

Esta clasificación nos dice poco sobre las relaciones sociales reales en las que están insertados los productores directos. No obstante, permite distinguir entre los *asalariados* de los *sojyoses* y de las SMT -que conocen una situación análoga a la de los obreros de la industria (de la que hablaremos en la segunda parte de este volumen)- y los koljosianos. La situación de este último requiere un análisis específico que permita hablar del sistema koljosiano para enfrentar su realidad con la ficción del discurso oficial. Es necesario comenzar por clarificar esta oposición antes de proceder a un análisis más detallado de los

⁸⁸ Marx, *Das Kapital*, libro I, op., p.803 (los pasajes señalados forman parte del texto).

⁸⁹ Cf. *Manual de economía política*, editado por la Academia de ciencias de la URSS, París, ES, 1956, p.388-389.

⁹⁰ La distribución de la población rural entre estas diferentes formas de actividad agrícola ha sido previamente señalada más arriba (cf. supra, p.41)

efectos económicos de la «socialización» de la agricultura y de sus consecuencias sobre las relaciones de clase.

Sección I

El koljós como ficción y como realidad

El discurso oficial reproduce permanentemente la imagen de una cierta «koljós-ficción»; ficción que se desarrolla en el campo de la política, el derecho y la economía, por no hablar del arte (del cine y de la novela, conforme a las normas del «realismo socialista»).

Para este discurso, el koljós es el producto de una política de «adhesión voluntaria» de los campesinos, quiénes, con «la ayuda» del Estado, entran espontáneamente y en masa en la vía de la agricultura colectiva. De aquí resulta el nacimiento de las «cooperativas socialistas» bajo la forma jurídica del *artel* (una de las formas tradicionales rusas de cooperación en la producción) que tienen a su disposición, colectivamente, «los instrumentos agrícolas, el ganado, los stocks de semillas, el forraje destinado al ganado colectivo y las instalaciones de explotación indispensables para la buena marcha de la economía colectiva»⁹¹. Su gestión es asegurada por la asamblea general de koljosianos, mientras que la administración central es confiada a un presidente electo y controlado por esa misma asamblea general. Para las principales operaciones culturales, los *koljoses* reciben la ayuda de las SMT, que concentran la mayor parte de las herramientas agrícolas. Los rendimientos obtenidos por los koljosianos a título de «explotación colectiva» dependen únicamente de su trabajo⁹².

A partir de 1937, el partido, la prensa, las películas soviéticas, etc., proclaman la «deslumbrante victoria del socialismo» en la agricultura y la mejora de las cosechas obtenidas en tierras ampliamente provistas de tractores y máquinas agrícolas⁹³, hasta tal punto de que los trabajadores de los campos conocen una prosperidad sin precedentes.

⁹¹ Cf. *Manual de economía política, op.cit...*, p.392.

⁹² *Ibid.*, p.394-395.

⁹³ Ver, por ejemplo, la descripción de la situación de la agricultura soviética en 1937 en *Historia del Partido comunista (bolchevique) de la URSS*, París, BE, 1939, p.316-317.

La realidad es completamente diferente y mucho más compleja. Ya sabemos lo que sucedió con la adhesión «voluntaria» de los campesinos al koljós y con la represión que se cernió sobre ellos en el curso de la colectivización y después, con el fin de someterlos a la «disciplina» exigida por el sistema. Sin embargo, para aprehender la realidad de la agricultura «socialista», es necesario decir algunas palabras sobre los efectos económicos de la «transformación socialista» de los campos, de su incidencia sobre las condiciones de vida de las masas rurales, de las relaciones sociales internas del koljós y de la subordinación de éste a las exigencias de la acumulación estatal. Sólo después de la conclusión de este examen se podrá intentar caracterizar el «sistema koljosiano» y el papel que este desempeña en el conjunto de relaciones económicas y sociales que se desarrollan a lo largo de los años 30.

Sección II.

Los efectos económicos de la «socialización» de la agricultura

Los efectos económicos de la «socialización de la agricultura» pueden ser comprendidos en diferentes niveles. Aquí nos detendremos, esencialmente, en los datos relativos a la producción, y los gravámenes ejercidos sobre la agricultura (que fueron posibles gracias a las nuevas estructuras agrarias), y en los relativos a las condiciones de existencia de los koljosianos, que ahora representan a la gran masa de trabajadores de los campos.

1. La crisis de la producción agrícola y ganadera

La transformación de las estructuras agrarias no ocasionó el gran crecimiento de las cosechas y de la ganadería que el partido esperaba. Al contrario, fue acompañada, globalmente, por una crisis de la producción agrícola. Esta crisis -que no concluye en los años 30 sino que se prolonga mucho más allá- no afecta de igual manera a las diferentes producciones de la agricultura (algunas de ellas, especialmente favorecidas, quedan incluso fuera), aunque afecta a sus ramas principales, en primer lugar a la más importante de todas: la producción de cereales. Habida cuenta del papel decisivo de esta última, daremos algunas indicaciones concernientes a su evolución

durante la década de 1930⁹⁴; indicaciones que se refieren a todas las formas de agricultura, «socializada» o no⁹⁵.

En 1930 (año en que las siembras ocurrieron cuando se suaviza la «presión» por la colectivización), la cosecha bruta de cereales asciende a 77,1 millones de toneladas.⁹⁶ A partir de esta fecha, esta recolección se derrumba de manera casi continua hasta mediados de la década de 1930. La peor cosecha es la de 1936. Podemos verlo en la siguiente tabla:

Producción de cereales (en millones de toneladas)	
1930	77,1
1936	56,1
1937	87,0
1938	67,1
1939	67,3

La «colectivización desde arriba», que debía lograr un salto cualitativo en la producción de cereales en la Unión Soviética, no ha

⁹⁴ En las páginas que siguen, se consideran en especial cifras expresadas en unidades físicas, que son más «fiables», que las valoraciones en precios. Nos apoyaremos, sobretodo, en estadísticas recientes. Efectivamente, éstas muestran que ciertas estadísticas previas a la guerra disimulaban en parte la profundidad de la catástrofe que la «colectivización desde arriba» hace sufrir a la producción agrícola. No obstante, incluso las estadísticas recientes, cuando están expresadas en «valor» (esto es, en «precios» supuestamente constantes) continúan disimulando tal profundidad.

⁹⁵ Cuánto más tiempo pasa, más profunda es la crisis agrícola de la «agricultura socializada» propiamente dicha. Así, en 1940, los koljoses y los sovjoses disponen, respectivamente, del 81,3% y de 8,8% de las tierras sembradas, que ascienden entonces a 150,4 millones de hectáreas, contra 113 millones en 1928. (cf. N. Kh... 1958 g., p.386-387 y p.396 y Sotsialistitcheskoe Stroitelstvo, Moscú, 1936, p.278)

⁹⁶ Esta cifra es señalada por M. Lewin en «*Taking Grain: Soviet Policies of Agricultural Procurements before the War*» contribución al libro *Essays in Honour of E.H. Carr*. S. Abransky (ed.), Londres, MacMillan, 1974, p.307. Se trata de un mínimo examen: la cifra más veces citada es, en efecto, la de 83,5 millones de toneladas.

tenido de ningún modo los resultados deseados. Al contrario. Para otros cultivos alimentarios, la evolución de la situación es un poco menos mala, pese a estar lejos de compensar la crisis de los cereales.

Las producciones ganaderas experimentarán también un profundo descenso. El índice representativo de estas producciones (con base 100 en 1913) que había alcanzado 137 en 1928 y 129 en 1929, se redujo a 65 en 1933; y solamente alcanza 120 y 114 en 1938 y 1940, respectivamente.⁹⁷

La disminución de la producción ganadera es, ante todo, la consecuencia del sacrificio masivo de ganado realizado por casi todos los campesinos entre 1928 y 1930, ya que la recolección y la «colectivización desde arriba» se siente como una verdadera expropiación. La destrucción de ganado continua hasta 1933. Citando apenas la evolución del número de grandes cabezas de ganado (bovino), este desciende de 70,5 millones en 1928 a 52,5 millones en 1930. Se alcanzó un mínimo en 1933 (38,4 millones), para volver a subir débilmente en 1934 (42,4 millones)⁹⁸. En 1938, su número aún no pasa de 50,9 millones⁹⁹, tres veces inferior a la de 1928. Esta última no se volverá a recuperar hasta después de la guerra.

La situación no es mejor para los otros tipos de ganado. La reducción del número de ganado implica un descenso de las fuerzas de tracción animal, que es mucho más grave porque el número de caballos también desciende bastante, pasando de 33,8 millones de cabezas en 1928 a 17 o 18 millones a finales de los años 30.¹⁰⁰ La disminución de capital animal repercute desfavorablemente sobre las cantidades de fertilizantes naturales de las que dispone la agricultura.

La reducción de capital animal es compensada, rápidamente, por el esfuerzo de inversión en medios de producción de origen industrial, que reemplazan a los que fueron destruidos. Por lo tanto, desde 1935, las fuerzas de tracción de la agricultura superan ligeramente, gracias a la

⁹⁷ N. Kh., 1958.,p.350.

⁹⁸ Cf. *Sotsialisticheskoe Stroitelstvo SSSR, op.cit.*, p.342-343. Otras fuentes dan 33,5 millones de cabezas en 1933 (cf. *Oukreplenie Materialno- Tekhnicheskoi Bazi Kolkhoz'nogo Stroia vo Vtoroi Piatiletki 1933-1937 g.*, Moscú 1959, p.26)

⁹⁹ Cf. *Selskoe Khozjaistvo SSSR, op.cit.*, p.263-264.

¹⁰⁰ Cf. Charles Bettelheim, *La economía soviética*, París, Sirey, 1950, p.87, donde se indican las fuentes soviéticas antes de la guerra.

mecanización, a las que estaban disponibles en 1928¹⁰¹, y la progresión continua después de 1935. De igual manera, la producción de fertilizantes minerales progresa de forma considerable durante la segunda mitad de los años 30. Este aumento de los factores materiales de producción puestos a disposición de los campos no impide que la crisis agrícola se prolongue hasta la segunda mitad de los años 30.

En definitiva, *el factor decisivo de esta crisis es el factor humano*: la resistencia campesina a la «colectivización» y a la recolección forzosa, la rebelión contra las relaciones de producción y las imposiciones¹⁰² que las masas campesinas no aceptan. Esta rebelión se refleja, entre otras cosas, en la tendencia a trabajar relativamente pocas tierras «colectivas» y a llevar a cabo las tareas impuestas con negligencia.

Esta resistencia, al principio activa y después mayoritariamente pasiva, fue acompañada por un descenso del nivel de vida en el campo. Los efectos de la resistencia se ven agravados por el debilitamiento físico del campesinado, desnutrido y hambriento, del que se «sacaron» millones de hombres en la flor de la vida, bien para trabajar «voluntariamente» en la industria, con la esperanza de obtener mejores ingresos, o bien para ser deportados a regiones inhóspitas donde, en la mayoría de los casos, se les emplea en la industria maderera, en las minas y en los grandes astilleros.

En marzo de 1931, en el VI Congreso de los Soviets, Iakolev describe el comportamiento de los koljosianos, tal y como frecuentemente se ha señalado. Según él, los koljosianos se levantan tarde, a las 8 de la mañana, incluso en los períodos de presentación (al trabajo), después charlan con sus vecinos, sin apresurarse; en el momento en el que están preparados para partir al campo la hora del pequeño almuerzo campesino ha llegado. Durante las horas de actividad, el trabajo es realizado con negligencia, con precipitación y quedando el suelo en mal estado. La siembra se realiza de cualquier manera. Durante la cosechas, el grano está tan mal cargado que se cae

¹⁰¹ I.E. Zelenii, en el artículo titulado «Kolkhozy i Selskoe Khoziaistvo SSR v1933-1935 gg», in *Istoriia SSSR*, n.5, 1964, p.6, n.19, estima que la agricultura soviética dispone en 1928 de una fuerza de tracción que asciende a 11,68 millones de CV y a 12,56 millones en 1935 (contando solo los caballos de trabajo y estableciendo que 1 tractor = 2 caballos).

¹⁰² Para combatir estas formas de resistencia son adoptadas, en el curso de los años 30, formas complejas de «remuneración del trabajo» koljosiano.

de los carros y queda mezclado con la paja.¹⁰³ La resistencia perturba fundamentalmente el funcionamiento de la agricultura «colectiva». Ello explica que las inversiones efectuadas por el Estado con el fin de aumentar la producción agrícola conduzcan a resultados insignificantes.

La gravedad de la crisis de la agricultura y la ganadería tras la «colectivización por arriba» no nos permite concluir que fue «errónea», porque tal conclusión pasa por alto *la lógica de clase* que impulsó la colectivización. De hecho, desde el punto de vista del poder soviético, se descubrió que la «socialización» de la agricultura era el único medio de consolidar la dominación de ese mismo poder sobre la sociedad, reduciendo al mínimo (por la utilización de la violencia, por el hambre, y por la desorganización del campesinado) la capacidad de resistencia organizada de los campesinos a las exigencias de la acumulación. Ha dado la posibilidad de aumentar fuertemente el volumen de exacciones extraídas de la agricultura.

2. Los gravámenes aplicados en la agricultura

Se han hecho numerosos intentos para «medir» el aumento de las exacciones efectuadas en la agricultura durante los años 30, e incluso para evaluar la contribución neta (positiva o negativa) de estas exacciones a los recursos del Estado y de la industria. Estas evaluaciones han dado origen a una gran controversia.¹⁰⁴ Por más

¹⁰³ Cf. Sotsialisticheskoe Zemledelie, 16 de enero de 1931 - citado por R.W. Davies, en *The Industrialization of Soviet Russia* (t.2): *The Soviet Collective Farm* (1929-1930), Londres, Macmillan, 19769, p.154-155

¹⁰⁴ Veremos las fuentes de algunas de estas evaluaciones y textos que se inscriben en las controversias por ellas originadas: A.A.Barsov, *Balems Stoimostnykh Obmenov Mejdou Gorodam; Derevnei*, Moscú, 1969 y su artículo consagrado a las fuentes de la «acumulación socialista» durante el Plan Quinquenal in *Istoriia SSSR*, n.3, 1968, p.64 a 84; Isaac Deutscher, *Stalin*, París, Gallimard, 1953, p.270 y siguientes; Jerzy F. Karcz, «*From Stalin to Brezhnev: Soviet Agricultural Policy In Historical Perspective*», en J.R.Miller, *The Soviet Rural Community*, University de Illinois Press, 1971 p.36s; Alec Nove, *An Economic History...op.cit.*, p.148 a 186; Alexander Erlich, *The Soviet Industrialization Debate, 1924-1928*, Cambridge, Massachussets, 1960, p.119-121; el artículo de James R.Millar, «*Mass Collectivisation and the Contribution of*

interesantes que sean estos debates, no creo que puedan conducir a ninguna conclusión «numérica» global.

En efecto, la colectivización y la represión en masa conducen, ante todo, a cambios cualitativos, a una conmoción de las relaciones sociales que subordinan los campos a las exigencias del poder. A partir de ahora, las zonas rurales son «diseñadas y utilizadas a voluntad»; los impuestos aplicados sobre la producción e ingresos de los campesinos y sobre la propia población campesina son múltiples: crecimiento de la cosecha, imposición de impuestos en especie por el empleo de maquinaria agrícola concentrada en las SMT, exacciones, evolución de las «tijeras» entre precios industriales y precios agrícolas (desfavorables a los campesinos), contribución forzosa de los koljosianos para la constitución de «fondos productivos» de los *koljoses*, etc. Estos gravámenes, por sí mismos, no revelan más que ciertos aspectos del *pillaje* en los campos. Otro de los aspectos más importantes que aparecerá ulteriormente es *el drenaje de parte de la fuerza de trabajo del campesinado a la industria y a las minas*, bien como trabajadores «libres» o como trabajadores concentrados. En el primer caso, este drenaje toma la forma de un proceso de urbanización y de industrialización; en el segundo, adopta la forma de deportación cuya magnitud no es, como hemos visto, fácilmente «calculable».

Por el momento, examinemos algunas de las formas de gravámenes relativamente más conocidas.

A) EL AUMENTO DE LAS CANTIDADES DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS REQUISADAS EN EL CAMPO.

Las exacciones que el Estado aplica sobre la producción agrícola abarcan múltiples canales: «compras» de productos¹⁰⁵, «entregas obligatorias» (pagadas todavía de forma más barata que los productos «comprados» y sin que haya al menos un simulacro de «contrato de venta»), requisas, confiscaciones, impuestos en especie, pagos en especie de «servicios prestados» por las SMT, etc. Sería inútil y fastidioso enumerar todas las formas de exacciones y su respectiva

Soviet Agriculture to the First Five Year Plan: a Review Article in *Slavic Review*, diciembre de 1974 p.750s.

¹⁰⁵ En la mayoría de los casos, estas «compras» no son más que una forma de transferir parte de su producción a los koljosos a un «precio» fijado por el Estado, que puede ser tan bajo que ni siquiera cubra el coste de producción.

importancia (por otra parte, muy variables y, con frecuencia, mal conocidas). Por lo tanto, englobaremos todos estos gravámenes bajo la denominación de «recolecta», y a continuación daremos algunas indicaciones sobre las condiciones prácticas en las que se llevó a cabo. Concentraremos nuestra atención sobre la recolección de cereales, cuya importancia económica y social es decisiva.

Las cifras oficiales respecto a la cosecha y recogida de cereales no siempre coinciden. Destacamos, como particularmente significativas, las citadas por M. Lewin en su contribución a *Ensayos en Honor de E.H. Carr*. Para aquellos años claves, las cifras son las siguientes¹⁰⁶:

	Cosechas de cereales (en millones de toneladas)	Recolectados	Saldo bruto restante
1928	73,3	10,7	62,6
1930	77,1	22,1	55,0
1931	69,4	22,8	46,6
1935	62,4	28,3	34,1
1939	67,3	32,1	35,2

a- Promedio de 1938 a 1940.

Se desprende de las cifras citadas (confirmadas por numerosas otras fuentes) que el *descenso del saldo bruto es casi continuo hasta la mitad de la década de 1930*. En ese momento, el saldo bruto que queda en los campos no representa más del 54% del saldo de 1928.

Entre 1935 y 1939, el saldo bruto no crece más que 0,9 millones de toneladas, mientras la producción aumenta en 4,9 millones. Este aumento, por lo tanto, no está siendo «rentable» para el campesinado.

Las cantidades de cereales de las que *efectivamente* disponen las aldeas no se desmoronan todas al mismo ritmo. En realidad, hay cereales que son revendidos por el Estado a los aldeanos, bien en regiones «tradicionalmente» deficitarias o bien en ciertos casos de hambruna declarada. Por otra parte, estas ventas se realizan generalmente a un precio superior al que el Estado compra los mismos cereales en concepto de «recolección». En cualquier caso, durante los años de 1932 a 1934, las cantidades revendidas a los campesinos son muy inferiores

¹⁰⁶ Cf. M. Lewin, «*Taking Grain: Soviet Policies of Agricultural Procurements before the War*», in *Essays in Honour of E.H. Carr*, op.cit., p.307.

a sus necesidades, lo que agrava la hambruna que todavía sufre el campesinado.

Si se tienen en cuenta las reventas (lo que no siempre es posible), se obtiene el «*saldo neto disponible por aldea*». Durante el primer plan quinquenal, este saldo se redujo drásticamente cayendo aproximadamente de las 60,5 millones de toneladas a las 50,6 entre 1928-1929 y 1931-1932.¹⁰⁷ Esto desemboca en una hambruna, debido a las necesidades en granos de la agricultura y ganadería, aunque la reducción masiva de capital animal contribuya a reducir un poco la necesidad de grano en el campo.

Durante la década de 1930, el Estado también aumentó considerablemente los impuestos sobre otros productos agrícolas distintos de los cereales. El resultado global de esta política fue una *fuerte caída del consumo* de la mayoría de los *productos agrícolas en las zonas rurales*.

Esta caída apenas es compensada con un aumento de los suministros y de los pagos hechos a los campesinos. Por el contrario, hay un *grave deterioro en las condiciones de intercambio* entre el Estado y el campo. De ahí el efecto globalmente negativo para el campesinado del aumento de las tasas sobre la producción agrícola.

La ausencia de estadísticas disponibles no permite conocer más que algunos aspectos de la evolución de las condiciones de intercambio entre el Estado y los campesinos, especialmente los aspectos monetarios y financieros.

B) LAS CONDICIONES DE INTERCAMBIO ENTRE EL ESTADO Y EL CAMPESINADO

Las condiciones de intercambio entre el Estado y el campesinado varían considerablemente a lo largo de los años 30. Las indicaciones que siguen a continuación se refieren sobre todo al campesinado koljosiano (que rápidamente pasa a representar a la mayoría de los campesinos¹⁰⁸).

¹⁰⁷ Estas cifras se han calculado combinando los datos de las cosechas del cuadro anterior con las estimaciones de las «ventas netas de las aldeas» presentadas por J.F. Karcz en su contribución a *The Soviet Rural Community*, op.cit. p.44.

¹⁰⁸ Bettelheim se refiere aquí a que el campesinado koljosiano se convierte en el campesino predominante en la URSS.

Durante el primer plan quinquenal, los intercambios entre los campesinos y las «ciudades» (es decir, esencialmente, los *órganos de recolección estatal*) están, en principio, siempre regidos por la *kontraktatsia*, en virtud de la cual los campesinos se «comprometen» (en realidad, se encuentran «comprometidos», por los cuadros administrativos que hablan en su nombre) a entregar al estado determinadas cantidades de productos. A cambio, éste debe proporcionarles determinadas cantidades de productos industriales.

En la práctica, el sistema no funciona como debería. Por un lado, los órganos del estado son incapaces de cumplir con sus obligaciones de abastecer a los campesinos. Por otro, los órganos de recogida exigen frecuentemente entregas cada vez más importantes a las previstas por la *kontraktatsia*. Esta situación es resultado de una política que es, en sí misma, la *consecuencia* de una *ofensiva de clase llevada a cabo contra el campesinado* con vistas a aumentar al máximo la *acumulación* estatal.

Los índices estadísticos permiten evaluar (aproximadamente) el «balance en valor» de estos intercambios. Así, entre 1929 y 1931 (cuando las cantidades de productos agrícolas cosechados por el Estado *aumentan* masivamente), el volumen de las entregas de productos industriales y de consumo a la población agrícola *cae* un 10%, e incluso casi un 25% entre 1930 y 1932.¹⁰⁹ Estas cifras *subestiman*, además, el *hundimiento de la oferta de productos industriales de consumo* de los campesinos, ya que prácticamente no tienen en cuenta la desaparición del artesanado rural, que, hasta el final de la NEP, suministraba una fracción sustancial de los productos que los campesinos necesitaban.

Aunque el campesinado entrega cada vez más productos y recibe cada vez menos, sus recursos monetarios se reducen porque los «precios» que le pagan los órganos del estado permanecen más o menos estacionarios (bajan incluso en 1932 y suben débilmente después), mientras que los precios a los que los campesinos compran los productos industriales al Estado aumentan fuertemente.¹¹⁰

¹⁰⁹ Estos porcentajes están calculados según Barsov, teniendo en cuenta las correcciones realizadas por J.F. Karcz en *The Soviet Rural Community*, *op.cit.*, p.50

¹¹⁰ Entre 1928 y 1931, los precios a los que el Estado paga los productos agrícolas entregados a la recogida planificada pasaron de 100 a 118,6 y volvieron a bajar a 109,3 en 1932. Mientras tanto, el índice de precios al que el

En 1931, son adoptadas medidas para aumentar la liquidez monetaria del campesinado. Consisten principalmente en autorizar a los campesinos y a los koljosianos a vender directamente una parte de su producción (la proveniente de sus parcelas y de su ganado «individual», en el caso de los koljosianos) a los consumidores, a precios «libres», sensiblemente superiores a los pagados por el Estado. En octubre de 1931, los *koljoses* y los *sovjoses* son igualmente autorizados a realizar tales ventas¹¹¹ bajo la condición de cumplir con sus obligaciones con respecto al Estado. Esto permite aumentar los *ingresos monetarios* del campesinado y «reflotar» un poco la tesorería de los *koljoses*, que no alcanzaban ni siquiera a cubrir sus costes de producción debido al muy bajo precio pagado por los órganos de recolección.¹¹²

Las medidas tomadas en 1931 no son suficientes. La situación financiera de los *koljoses* continúa siendo desastrosa. El poder soviético es obligado a tomar nuevas decisiones. Éstas conducirán, al principio de 1932, al establecimiento oficial de un «mercado koljosiano» y a sufrir cierta reducción de las cantidades de productos recaudadas a bajo precio por los órganos del Estado. De esta manera, los campesinos y los koljosianos pueden disponer eventualmente de un «excedente» de productos y venderlos en el «mercado koljosiano».¹¹³

En 1932, los *koljoses* aumentarán tanto sus ventas en este mercado que la recogida del Estado se realiza en malas condiciones. Por ello, un decreto del 2 de diciembre de 1932 declara que los productores de una misma región serán solidarios en la ejecución del plan de recogida: únicamente después de ser este ejecutado es cuando pueden tener acceso al mercado.

En esta misma época (finales de 1932 y comienzos de 1933), el simulacro del contrato celebrado entre el Estado y los campesinos (es decir, la *kontraktatsia*) es abandonado¹¹⁴ y reemplazado por *entregas obligatorias*. Al principio, son pagadas al mismo precio de las antiguas entregas contractuales; después a un precio ligeramente superior, aunque menor que el de mercado.

Estado vende los bienes de consumo industrial pasa de 100 a 180,1 (en 1931) y a 284,5 (en 1932). Cf. J.F. Karcz, *ibid.*, p.50

¹¹¹ Cf. KPSS (1953), t.2, p.674s.

¹¹² Cf. Kerblay, *Les Marchés Paysans en URSS*, París, Mouton, 1968, p.123.

¹¹³ *Ibid.*, p.127 y Pravda, 7 y 11 de Mayo de 1932.

¹¹⁴ Salvo para los cultivos industriales como la remolacha azucarera y el algodón, por ejemplo.

Al mismo tiempo, diversas medidas son tomadas con el fin de limitar el acceso de determinados productos al mercado koljosiano (especialmente los cereales y el pan). Por último, es establecido un *doble sector* para las entregas al Estado: el de las «entregas obligatorias» y el de las «compras del Estado». Estas últimas se pagan a un «precio preferencial» aunque los koljosianos no pueden «beneficiarse» de los mismos más que cuando han realizado sus entregas obligatorias. Con todo, «este precio preferencial» sigue siendo inferior al precio de «mercado koljosiano».¹¹⁵

A pesar de las precauciones adoptadas, la política inaugurada en 1932 entra parcialmente en contradicción con la «necesidad» (impuesta por la política de industrialización) que tiene el Estado de obtener suficientes cantidades de productos agrícolas a muy bajo precio. En 1933, esto lleva al poder a compensar los precios de compra ligeramente más altos pagados a los *koljoses* con la obligación, que a partir de entonces se les impuso, de entregar *gratuitamente* una parte de sus cosechas a las SMT, bajo el pretexto de «retribuir» los servicios prestados por estas «estaciones». Se trata, de hecho, de un nuevo tipo de impuesto en especie que, para los cereales, pasa del 13% de las entregas en 1933-1934 al 26,2% en 1935-1936.¹¹⁶

A partir de 1932, la gran diversidad de formas sobre las cuales los campesinos y los koljoses «venden» su producción y multiplican los precios pagados por un mismo producto hace muy difícil establecer un «balance» de intercambios entre el campesinado, el estado y las ciudades. Al comienzo de la segunda mitad de los años 30, este balance era ciertamente menos favorable para los campesinos de lo que había sido durante el primer plan quinquenal. Sin embargo, incluso entonces, los ingresos campesinos siguen estando todavía sujetos a gravámenes considerables.

C) LOS IMPUESTOS SOBRE LOS INGRESOS DEL CAMPESINADO.

La amplitud de los gravámenes soportados por los ingresos del campesinado se evidencia cuando se compara la evolución de los

¹¹⁵ En 1932, el índice de los precios agrícolas vendidos en el «mercado libre» (con base 100 en 1928) asciende a 3.005,7 (cf. la contribución de Karcz a la obra *The Soviet Rural Community*, *op.cit.*p.50.)

¹¹⁶ Sobre estos diferentes puntos, cf. Kerblay, *Les Marchés...*, cit., p.131.

precios de los productos agrícolas y de los productos industriales. Para el período de 1928 a 1932, el índice de precios al que el Estado adquiere los productos liberados para su recogida debe compararse con el índice de los precios al por menor de los bienes de consumo industriales vendidos por el Estado. Las cifras anteriormente citadas muestran que la relativa evolución de estos índices acarrea un grave desmoronamiento del «*poder de compra*» de productos agrícolas. Tal y como es «medido» en los índices, ese «poder de compra» retrocede cerca de un 62% entre 1928 y 1932. El derrumbe real es todavía más considerable ya que los precios ascienden más rápido en las tiendas de las aldeas que en las ciudades. Por otro lado, los campesinos son obligados a efectuar una parte de sus compras en el «*mercado libre*» donde los precios de los bienes industriales destinados al consumo se han multiplicado en un 8,5%.¹¹⁷

Entre 1933 y 1937, la evolución de los precios no es muy favorable a la agricultura, salvo para los productos agrícolas destinados a la industria. Así, de media, los precios de los cereales pagados por el Estado en 1927 son apenas superiores a los pagados entre 1928 y 1930.¹¹⁸ Lo mismo sucede con los precios de los productos animales. Por contra, los precios a los que los campesinos compran los productos industriales experimentan un fuerte alza (es así como el precio del tejido de algodón se multiplica por 8 entre 1928 y 1937).¹¹⁹

Para ser exactos, desde principios de los años 30, se ha producido un grave empeoramiento de las condiciones de existencia de los campesinos debido a la explotación directa del trabajo forzado en las

¹¹⁷ Cf. J. Miller (ed), *The Soviet Rural Community*, op.cit,p.50.

¹¹⁸ De media el quintal de centeno se paga a 6.03 rublos en 1930 y a 6,10 rublos en 1939 (cf.B. Kerblag, *Les Marchés...*,cit.,p.133). Ver también A. Nove, *An Economic History...*,op.cit., p.243.

¹¹⁹ A. Nove, *ibid*, p.243. Véase también el cuadro de la página 85 del número de noviembre-diciembre de 1957 de *Economie et Politique*. Hay que señalar, además, que los precios a los que los campesinos y los koljoses vendían sus productos en el mercado libre, que se habían multiplicado por treinta entre 1928 y 1932 (las cantidades ofrecidas eran entonces mínimas), se redujeron a más de la mitad entre 1933 y 1937. De 1937 a 1940, la evolución de los precios de venta y de compra no mejoró la situación del campesinado de los koljoses, sino todo lo contrario. (cf. J. Miller (éd), *The Soviet Rural Community*, op.cit., p.50)

tierras «colectivas», y a la explotación *indirecta* que tiene lugar a través del intercambio y los movimientos de precios.

La creciente explotación del campesinado entraña una serie de consecuencias. Esta mantiene en un nivel muy bajo los ingresos que los miembros de los artel agrícolas obtienen de su trabajo en el seno de éstos.¹²⁰ Correlativamente, ha hecho jugar un papel decisivo a las *actividades económicas familiares* en la reproducción de la fuerza de trabajo. Estas últimas actividades no tienen, por tanto, en modo alguno, un carácter «auxiliar» (como pretende el discurso sobre la koljós-ficción), ya que son *indispensables* para la existencia del sistema koljosiano.

D) OBSERVACIONES SOBRE LA CONTRIBUCIÓN FINANCIERA DE LA AGRICULTURA A LA ACUMULACIÓN ESTATAL.

Las formas indirectas de explotación de los campesinos permiten al Estado obtener de la agricultura una «contribución financiera» para la acumulación mucho más elevada de lo que parecería a primera vista. Se desprende no solamente de la evolución de los precios relativos de los productos agrícolas e industriales, sino también del examen de los *mecanismos fiscales* en que se basa esta evolución a lo largo de los años 30. La agricultura desempeña, por otro lado, un papel considerable en la «*financiación*» indirecta de la acumulación estatal.¹²¹ En efecto, en el presupuesto del Estado -por el cuál transita lo esencial de los flujos monetarios que sirven para «financiar» la acumulación estatal-, el lugar principal lo ocupa, por el lado de las recaudaciones, el *impuesto sobre el volumen de negocios*. En 1937, por ejemplo, este impuesto produjo aproximadamente el 75% de las recaudaciones del presupuesto pese a que afecta, esencialmente, *a los productos agrícolas, incluidos los de la industria alimentaria*. La tasa a la que estos productos son gravados es particularmente alta: del 33% al 65% el precio de venta por aceites vegetales, del 77% al 87% el precio de la carne. Pero la parte más

¹²⁰ Volveremos más adelante sobre esta cuestión.

¹²¹ Esto no aparece si no se examina la tributación directa de la agricultura, esto es, el producto del impuesto agrícola. Así, en 1937, esta tasa (entonces aplicado al rendimiento neto de las explotaciones) no contribuye apenas al 1% de los ingresos fiscales/presupuestarios. Este porcentaje está calculado a partir de las fuentes soviéticas citados por Charles Bettelheim en *La Planificación Soviética* op,cit, p.175 y 271.

importante de las recaudaciones fiscales procederán de los productos agrícolas (esto es, el 66% de las recaudaciones) que corresponden a las tasas que afectan al pan y a los productos panaderos.¹²²

Por último, teniendo en cuenta, a la vez, el desmoronamiento de las producciones agrícolas esenciales, las nuevas relaciones de dominación y de explotación bajo las cuales están sometidos los campesinos, y las formas concretas e indirectas revestidas por esta explotación, podemos ver que la colectivización ha tenido efectos catastróficos para las grandes masas del campesinado. El bajo nivel de vida de los koljosianos es una consecuencia de la evolución de la producción agrícola y de las exacciones a las que están sometidos. Sin embargo, este bajo nivel de vida es también el resultado del propio funcionamiento del sistema koljosiano.

CAPÍTULO III

EL SISTEMA KOLJOSIANO

Las nuevas relaciones sociales que se desarrollan durante el período de «colectivización» son bastante más complejas de lo que nos sugiere la imagen dada por el discurso oficial. Para comprender esta complejidad, hay que examinar no solo el funcionamiento de un koljós aislado (que es una falsa abstracción) sino el funcionamiento del *sistema koljosiano*.

Este sistema comprende, por supuesto, el koljós («la granja colectiva»), pero también incluye los órganos del partido y del estado

¹²² La amplitud de los ingresos comerciales y fiscales obtenidos por el Estado sobre los productos extorsionados por casi nada a cambio es considerable. Así, en 1933 y 1934, el precio al que el Estado compra el trigo procedente de los distritos cerealíferos es de 8,2 a 9,2 kopeks el kilo, mientras que la harina de trigo es vendida en los almacenes del Estado por entre 35 y 60 kopeks frente a los tickets de racionamiento y por 4 o 5 rublos fuera del racionamiento. Para las patatas, los precios son los siguientes: compras a 3 o 4 kopeks, ventas racionadas a 20 o 30 kopeks; y venta fuera de racionamiento a 1,2 y 2 rublos (Cf. R. Medvedev. *Le Stalinisme*, op.cit., p.140)

que dirigen los *koljoses*, así como las mencionadas «economías auxiliares» de los koljosianos, de las que derivan una gran parte, y a veces lo esencial, de su subsistencia.

A finales de los años 30, el koljós dispone, de media, de más de 600 hectáreas de tierra cultivables (por 72 en 1928) en las cuales trabajan alrededor de 80 familias de koljosianos. El trabajo está organizado de manera «industrial», según las modalidades de la organización capitalista del trabajo, en equipos y en brigadas especializadas puestas bajo la autoridad de un responsable de dirección. El *trabajo es colectivo* y se realiza con la ayuda de un determinado número de máquinas. Sin embargo, en 1940, el nivel de mecanización de la agricultura es aún muy modesto: apenas más de 2 tractores, de media, por koljós.¹²³ Por otro lado, estos tractores, como el resto del material mecánico pesado, no pertenecen a los *koljoses* sino a un organismo externo, la SMT, que los gestiona de acuerdo con las directrices emitidas por los principales organismos económicos y políticos. En consecuencia, los productores inmediatos quedan reducidos al rol de simples ejecutores insertos en un proceso de producción organizado por aquellos que disponen efectivamente de los medios de producción: los cuadros del koljós y, sobre todo, los cuadros de las instancias dirigentes del sistema koljosiano.

SECCIÓN I.

«La economía auxiliar individual»

La expresión «economía auxiliar individual» es engañosa. Sugiere que esta no sería más que un simple apéndice de la «economía colectiva». Sin embargo, es mucho más que eso: es una pieza esencial del sistema koljosiano sin la cual este no podría sobrevivir. Por otra parte, el término «individual» enmascara otra realidad, esto es, el carácter *familiar* de la parcela y de la ganadería de la que pueden disponer las parejas koljosianas. Asimismo, conviene hablar de la «*explotación familiar*» de los koljosianos.

A nivel de proceso de trabajo, este tipo de explotación descansa sobre una *división del trabajo* limitada a la familia, esencialmente a la familia nuclear, constituida por una pareja y por sus hijos menores. En

¹²³ Sobre esta dimensión de los koljoses en 1940 y sobre su equipamiento, cf. N. Kh..., 1958 g, p.494, 495 y 505.

ciertos casos, y en ciertas regiones (en Asia Central, por ejemplo), los miembros de la familia en sentido amplio pueden participar en esta división del trabajo. La dimensión que esta explotación familiar puede abarcar está limitada por disposiciones reglamentarias. Las mismas también establecen las condiciones en las que los productos de la explotación familiar pueden ser vendidos en el mercado libre («mercado koljosiano»).

La historia de esta reglamentación es compleja. No señalaremos más que algunos rasgos que ilustran las condiciones bajo las cuales se ha conformado el sistema koljosiano. Al comienzo de la «colectivización desde arriba», en 1929, se realizaron algunos intentos de «colectivización integral», que no habrían permitido subsistir ninguna «economía auxiliar». Sin embargo, desde 1930, se reconoce oficialmente que, teniendo en cuenta el modo de funcionamiento de los *koljoses* y de las obligaciones a las cuáles están sujetos, la «economía auxiliar» es una necesidad vital: es su competencia ayudar al abastecimiento de los *koljosianos* y también a las ciudades.

1. Parcela, ganadería familiar y mercado koljosiano

El 2 de marzo de 1930, *Pravda* publica un modelo de estatuto obligatorio de los *koljoses*. Este estatuto le confiere las tierras de los koljosianos al *koljós* (que reviste obligatoriamente la forma del «artel», esto es, la cooperativa rusa tradicional), aunque les deja la posesión personal de su hogar, un «dote individual», algunas aves de corral y cabezas de ganado.¹²⁴

El 30 de octubre de 1931, una decisión del pleno del CC sobre el «comercio soviético y la mejora del abastecimiento obrero» permite - bajo ciertas condiciones- a los koljosianos vender directamente su

¹²⁴ Podemos recordar que en noviembre de 1929 una comisión especial nombrada por el CC había recomendado que fuesen mantenidas una parcela de tierra y ganado individual por cada koljosiano, aunque *esta recomendación* fuera rechazada (cf. V.P. Danilov (ed), *Otberkii po Istorii Kollektivizatsii Selskogo, Khoziaistva v Soiuznykh Respublikakh*, Moscú, 1963, p.19, e B. A. Abramov, VI, 1964, p.40). Ciertas disposiciones del nuevo estatuto son pésimamente acogidas por numerosos koljosianos (cf., por ejemplo, una carta dirigida a Stalin en N. Werth, *Être communistes en URSS sous Staline*, París, Gallimard, Colección «Archives» 1981, p.176-177).

producción ante los consumidores.¹²⁵ Se abandona¹²⁶ entonces la tentativa del Estado de dominar absolutamente los intercambios campo-ciudad (que se había diseñado en 1930-1931), porque el poder soviético se ve obligado a admitir que, si quiere apropiarse a bajo precio de una gran parte de los productos suministrados por los *koljoses*, es necesario no solamente autorizar la «economía auxiliar» sino también permitir a los koljosianos que puedan vender aquellos productos en el «mercado libre». En él obtendrán los ingresos monetarios mínimos que la «economía colectiva» es entonces incapaz de garantizarles.

En lo que se refiere a los planes iniciales (de «colectivización integral» y de prohibición de toda venta directa de los koljosianos de una parte de su producción), el verdadero viraje se dará en 1932, cuando es oficialmente restablecido el «mercado koljosiano». Los beneficios obtenidos por los campesinos y por los *koljoses* a partir de las ventas en el mercado «koljosiano» crecen deprisa, en especial cuando un decreto del 20 de mayo de 1932 deroga el muy pesado impuesto sobre el volumen de negocios que se estaba aplicando sobre esas ventas en 1931.¹²⁷

Sin embargo, cabe señalar aquí que, hasta el inicio del segundo plan quinquenal (1933-1937), el derecho de los koljosianos a tener ganado individual está lejos de ser respetado por las autoridades locales, siempre preparadas para expropiar completamente a los campesinos, lo que conduce a éstos a seguir sacrificando su ganado. Por este motivo, el 19 de febrero de 1933, Stalin decide intervenir en los congresos de

¹²⁵ Cf, *supra*, n.3, p.60.

¹²⁶ De hecho, la realidad de las relaciones campo-ciudad es que nunca se ha plegado a las «decisiones» del poder. Incluso en 1931, cuando el mercado libre «privado» de los productos alimentarios es prácticamente ilegal, representa un volumen de negocios de 6,5 millones de rublos (con una progresión de más del 60% en 1930). Esta cifra equivale a casi el 40% del volumen de negocios realizados sobre estos mismos productos por las cooperativas y por los almacenes del Estado urbanos. (Cf Malafeev, *Istoriia Tsenoobrazovaniia V.S.S.S.R (1917-12963)*, Moscú 1964, e *Itogi Razvitiia Sovietskoi Torgovli*, Moscú, 1935, p.42)

¹²⁷ Cf. John Whittman, «The Kolkhoz market», *Soviet Studies*, Abril de 1956, pp.384-409. El impuesto derogado es reemplazado por el derecho fijo del 3% (cf. B. Kerblay, *Les Marchés...*, *cit.*, p.127)

los «trabajadores de choque» de los *koljoses*. En su intervención adopta un tono falsamente irónico:

[...]Es cierto que el poder soviético tuvo, no hace mucho, un pequeño malentendido con los *koljosianos*¹²⁸. Se trataba del problema de la vaca. Pero hoy, este problema está resuelto, y el malentendido se ha disipado. Hoy hemos conseguido ya que la mayoría de los *koljósianos* tengan una vaca por familia. Y a la vuelta de un año o dos, no encontraréis ni un sólo *koljósiano* que no tenga su vaca¹²⁹

En los hechos, lo que los *koljosianos* obtienen, mediante una serie de decretos,¹³⁰ es no sólo el derecho a tener «una vaca» sino también el de disponer de un ganado individual -una vaca, dos terneros, una cerda y sus crías, dos ovejas (como máximo), un número ilimitado de aves de corral, 20 colmenas (como máximo)- y, en cierto modo, una determinada superficie de tierra cultivable que puede abarcar de un cuarto a media hectárea (y a veces incluso más).¹³¹

A pesar de las limitaciones establecidas a su dimensión, el ganado y la parcela «individual» juegan un papel importante al mismo tiempo que son la causa de profundas contradicciones en el seno del «sistema *koljosiano*». En varias ocasiones, estas contradicciones, y el esfuerzo del poder por «controlar» la totalidad de la producción agrícola, dan lugar a «ofensivas» contra las «actividades privadas».¹³² Tales

¹²⁸ En efecto, eran las *koljosianas* las que se ocupaban de los animales y deseaban que estas fueran cada vez más «individuales», porque pensaban poder garantizar de este modo una parte de la alimentación de su hogar. La resistencia de los *koljosianos* a la colectivización conduce a numerosos actos de violencia e incluso a «devantamientos»

¹²⁹ Cf. Stalin, W.T13, p.259.

¹³⁰ Principalmente por el decreto del 15 de junio de 1933 (cf. *Le statut type de l'artel agricole*, París, 1934). Ver también Mikolenko y Nikitine, *Kolkhoznoe Pravo*, Moscú, 2a Edición, 1964, pp.163 a 170).

¹³¹ Estos «derechos» de los *koljosianos* están inscritos en los estatutos del *koljós*, que toma forma de ley en febrero de 1935. Estos estatutos fueron adoptados por un congreso de *koljosianos* (cf. *Vtoroi Vsesoiuznii Sez'd Kolkhoznikov- Oudarnikov*, 11-17 febrero 1935 g, Moscú, 1935). Sobre estos puntos ver también K. E. Wädekin, *The Private Sector in Soviet Agriculture*, Berkeley, 1973, y H. Wronski, *Rémuneration et niveau de vie dans les Kolkhozes*, SEDES, París, 1957, p.194.

¹³² En 1939, en vísperas de la guerra, es promulgada una ley (cf. *Sobranie Ouzako renii*, n.34,1939, S.235) para limitar las «intromisiones» de las

«ofensivas» producen, generalmente, como efecto, el descenso momentáneo de la producción agrícola y ganadera, haciendo más precario el abastecimiento de las ciudades.

Dichas «ofensivas» reflejan la voluntad del poder y de la clase explotadora, cuyos intereses aquella defiende, de subyugar al máximo a los koljosianos y de apropiarse de la mayor parte de los productos de su trabajo. Ello se explica también por el hecho de que las actividades «no colectivas» de los koljosianos (y, en menor medida, de los trabajadores de los *sojyoses* que han obtenido legalmente su derecho a cultivar un poco de tierra y el ganado de algunos animales),¹³³ tienden a absorber una parte importante del trabajo que realizan y son la fuente de una proporción muy fuerte de sus ingresos.

En resumen, poco antes de la guerra, las parcelas de los koljosianos tienen generalmente una dimensión inferior a la autorizada. En 1938, cada familia campesina no dispone, de media, más que de 0,49 hectáreas; un 10,4% de los hogares koljosianos superan la norma autorizada. Las explotaciones familiares no cultivan, en ésta época, más que el 3,9% de las tierras sembradas y no todas son propietarias del número de animales que tienen derecho a poseer.¹³⁴

actividades «no colectivizadas». Otras medidas son adoptadas para limitar el ganado individual y los ingresos procedentes del «trabajo colectivo». De este modo, nuevos impuestos y entregas obligatorias golpean a los productos de las actividades «no colectivas» (cf. *Sbornik Materialov po Kolkhoznomov Stroitelstvu*, Moscú, 1948, pp. 165-167 y H. Wronski, *Rémuneration...*, cit., pp. 197-198).

¹³³ En realidad, los obreros y empleados disponen frecuentemente de una parcela y de un pequeño ganado. Estas actividades proporcionan un complemento a los débiles salarios, aunque este complemento no desempeña un papel decisivo en las actividades «no colectivas» de los koljosianos.

¹³⁴ Cf. el artículo de A. Arutiunian publicado en *Vosproy Filosofi*, n.5, 1996, pp. 51-61, y V.B. Ostrovski, *Kolkhoznoe Krestianstvo S.S.S.R.*, Saratov, 1996, p.69, así como *Kolkhozy vo Vtoroi Stalinskoï Platiletke* (información estadística), Moscú, 1939, pp. 11-12. A. Arutiunian, *Opty Sociologitsheskogo Izoutcheniia sela*, Moscú, 1968, de los que fueron traducidos extractos por M. Kerblay bajo el título «*Essaie d'étude Sociologique du village*», in *Archives internationales de sociologie de la coopération et du développement* Julio-Diciembre de 1972, pp. 120 y siguientes.

2. Los ingresos percibidos por los koljosianos en tanto productores con «explotaciones familiares».

La dimensión muy reducida de explotaciones familiares, y el carácter «arcaico» de los instrumentos de producción que se utilizan (arados, hoces, binadoras etc.) son, en buena medida, compensados por un trabajo intenso y cuidadoso, desempeñado, sobre todo, por mujeres.¹³⁵

El escaso número de informaciones publicadas, así como sus lagunas y contradicciones entre sí, hacen muy difícil estimar, en términos monetarios, los ingresos que los koljosianos obtienen de las parcelas familiares y de la cría de ganado. Sin embargo, dichas informaciones son suficientes para mostrar que, a finales de los años 30, las pequeñas «explotaciones familiares» de los koljosianos aportan un ingreso equivalente o superior al que obtienen de inmensas extensiones de tierras «colectivizadas».¹³⁶

Este resultado es tanto más notable cuando las tierras «individuales» son cultivadas, como ya se ha dicho, con herramientas de trabajo arcaicas y cubren sólo el 3,9% de las tierras sembradas de los *koljoses*. Lo cierto es que, en 1937, las parcelas «familiares» aportan aproximadamente un 21,5% de la producción agrícola en precios de 1926-1927; en 1938, aportan la mayor parte de los ingresos monetarios

¹³⁵ Las investigaciones previas a la guerra señalan que un hombre dedica de media 36 días por año a la explotación familiar sobre un total de 268 jornadas trabajadas en la granja. Cada mujer dedica a dicha actividad 108 días de un total de 292 días (Cf. B. Kerblay, *La Société Soviétique...*, op.cit. p.91)

¹³⁶ D. Lurié admite (en *Bolchevik*, n.22. 1934. pp. 36-37) que los koljosianos obtienen de sus parcelas un rendimiento superior al que procede del koljós. En 1937 y 1938, los koljosianos gastan más del 20% de su tiempo de trabajo en su economía «familiar» y menos del 80% en la «economía colectiva» (números válidos para Ucrania, según un artículo de N. Stetzenko en *Sotsialisticheskoe Selskoe Khozjajstvo*, n.7, 1940, pp. 31-33 que también indica cifras para 1939, citado por H. Wronski, *Remuneration...*, cit., p.196). Incluso en 1964, cuando los precios pagados a los koljoses habían sido sensiblemente aumentados, una hora de trabajo en la explotación familiar «reporta» dos o tres veces más que una hora en «tierras colectivas» (cf. V.A. Morozov, *Troudoden, dengi i torgovlia na sele*, Moscovo, 1965).

de una familia media koljosiana y gran parte del pienso, de sus patatas, frutas y legumbres. El koljós abastece principalmente con cereales a los koljosianos.¹³⁷

En 1937, la cría de animales familiar proporciona el 71,4% de leche, el 70,9% de la carne roja, el 70,4% de cueros y pieles y el 43% de la lana. Los animales pertenecientes a los *koljoses* representan todavía (entonces) la mayor parte de todo el rebaño.¹³⁸

Para examinar el papel económico de las actividades familiares de los koljosianos también es necesario observar que los *ingresos monetarios* de éstos últimos procedían, durante los años 30, en una proporción del 75 al 85%, de las ventas en el «mercado libre», ya que los precios allí son varias veces superiores a los pagados por el Estado.¹³⁹ La mayoría de los productos que se venden de esta manera provienen de actividades familiares; sólo una pequeña fracción procede de las distribuciones en especie de los *koljoses*. Sin embargo, a partir de 1937, la producción de las parcelas y la ganadería familiar es sometida a mayores retenciones estatales, lo que tiende a reducir una parte de los ingresos monetarios procedentes de las ventas de los productos familiares en el «mercado libre», aunque la reducción de las cantidades vendidas sea parcialmente compensada por el alza de los precios mediante los cuales puede ser vendidos los productos agrícolas.

En términos generales, la «microexplotación familiar» de los *koljoses* juega un papel decisivo tanto para el abastecimiento de las ciudades como para la subsistencia cotidiana de las familias agrupadas en las «granjas colectivas», y también para que estas familias obtengan ingresos monetarios.

¹³⁷ Cf. H. Wronski, *Rémuneration...*, op.cit., p.196, n.17; M. Lewin «*The Kolkhoz and the Russian muzhik*», in *Peasants in History; Essays in Honour of Daniel Thorner*, Oxford University Press, Calcuta 1953, pp. 55-68; E.G. Wädekin, *The Private Sector...*, cit., p.57, e VI, n.9. 1963.p.27, que cita documentos de archivos.

¹³⁸ Cf. M. A. Vyltsan, VI, n.9, 1963, pp.17 y 19.

¹³⁹ Cf. V.B. Ostrovski, *Kolkhoznoe Krestianstvo S.S.S.R.*, cit., p.69, y *Kolkhozy vo Vtoroi Stalinskoï Patilekte*, cit., pp.11-12, cits por M. Lewin, *in the Kolkhoze...*, cit. Señalemos que en 1938 el conjunto de la economía privada (ganado familiar de los koljosianos, campesinos individuales y asalariados) poseen 32,9 millones de cabezas de ganado, mientras que el Estado y los koljoses poseen 18 millones (cf. *Selskoe Khozjaistvo S.S.S.R.*, 1960, p.264).

Es cierto que el producto de las actividades colectivas es indispensable para el abastecimiento de los koljosianos, pero los recursos que obtienen de ellas no son más que un simple complemento de los ingresos procedentes de las actividades familiares.

La producción de la explotación familiar entra parcialmente en la circulación mercantil a través del mercado koljosiano o de transferencias con las organizaciones comerciales y cooperativas del Estado. Además, la explotación familiar soporta la carga de las *entregas obligatorias* o de *diversos impuestos*. A pesar de la presión ejercida de este modo por el Estado para extraer un «excedente» de la explotación familiar, ésta satisface, ante todo, las necesidades de la familia campesina, lo que alivia considerablemente el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo absorbida por el koljós y permite aumentar la subordinación del *koljós* a las exigencias del Estado y de la acumulación.

SECCIÓN II: EL KOLJÓS

a) Relaciones de producción y dominación en el seno del koljós

El koljós, resultado de la «colectivización desde arriba», se caracteriza por la existencia de una fuerte *estructura jerárquica* en su interior: un pequeño número de dirigentes influyen sobre los trabajadores directos y los medios de trabajo en determinadas funciones (éstas, por otra parte, corresponden, en principio, a las órdenes procedentes de los organismos situados «por encima» del koljós). Los productores directos quedan, de este modo, reducidos al rol de simples ejecutores situados en el último escalón de una estructura en la que se combinan ciertos rasgos de la *organización capitalista del trabajo* con *formas de mando militar*, favoreciendo la reproducción de un determinado tipo de *despotismo agrario*. En las condiciones ideológicas y políticas dadas, esta estructura es ideal para la *extracción de un excedente* particularmente elevado.

La gran mayoría de los koljosianos de base encargados de trabajos manuales poco cualificados, entre los cuales las mujeres son las más

numerosas,¹⁴⁰ obtienen ingresos muy débiles. Sus sueldos se encuentran en el nivel más bajo (sin mencionar los de los trabajadores de los campos de internamiento).

Además de esto, los koljosianos no gozan de los mismos derechos que el resto de ciudadanos soviéticos. Se puede afirmar que la población koljosiana «no tiene más que deberes» frente a los órganos dirigentes del koljós y del estado, quienes, al respecto, solo tienen derechos con respecto a ellos.¹⁴¹ Las diversas autoridades se arrojan el poder de retirar a los koljosianos de base tal o cual ventaja material, que pueda ser reconocida por la ley, sin poder prácticamente protestar. Si lo hacen tendrán más problemas que beneficios. Para justificar su comportamiento, las autoridades no dudan en afirmar que «lo que es bueno para el Estado» (o para el koljós) es bueno para los koljosianos». Tal es el caso del escritor Stadniouk, que cree que puede decir las siguientes palabras de boca de un funcionario del partido:

[...] Entre nosotros, en general, no existen diferencias entre los intereses de los koljosianos y los del Estado. Si el Estado requisita cereales para satisfacer cualquier necesidad, la satisfacción de esta necesidad va igualmente en el sentido de los intereses de los campesinos¹⁴²

En la práctica -debido precisamente a la sobreexplotación que sufren- los koljosianos son «subciudadanos» a los cuales ciertos derechos «reconocidos» por la Constitución - y que no son nada respetados con respecto a otros ciudadanos- les son simplemente negados. De este modo, los koljosianos son económicamente y jurídicamente discriminados, contradiciendo el art 123 de la Constitución que prohíbe toda discriminación entre los diferentes ciudadanos.

¹⁴⁰ El desequilibrio en la composición por sexo de la población activa de los koljoses se debe, en buena medida, a la fuerte emigración rural: a causa de la industrialización muchos hombres parten hacia las ciudades donde encuentran salarios más altos. También se debe, en buena medida, a que las deportaciones de campesinos afectan más a los hombres que a las mujeres.

¹⁴¹ Cf. V.N. Demianenko, «Soverchenstvovanie Pravovogo Regoulirovaniia Vzaïmootno Chenia Kolkhozov», in *Sovetskoe Gosoudarstvo i Pravo*, n.5, 1966, p.35, y I. I. Dmitaschko, *Vnutrikolkhoznie Ekonomitcheskie Otnochenia*, Moscú, 1966, p.15

¹⁴² Stadniouk, Lioudine Angely, cit, según K.E. Wädekin, en *Führungskräfte in Sonjetischen Dorf*, Berlin, Duncker und Humboldt, 1969, p.42.

B) LAS CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS KOLJOSIANOS.

El centro de las discriminaciones que padecen los simples koljosianos se encuentra, evidentemente, en las condiciones bajo las cuales trabajan. Estas condiciones son fijadas de manera muy arbitraria por los órganos administrativos del koljós. Por decisión de estos, todo koljosiano que se dedique a un trabajo manual queda bajo la autoridad de un *jefe de brigada*, que asigna las tareas cotidianas de cada uno y fija los plazos en las que estas deben ser cumplidas. Una parte de estas tareas corresponde a «normas» establecidas previamente por los «servicios técnicos». Los simples koljosianos no tienen control alguno ni sobre la manera en que esas «normas» están fijadas ni sobre la forma en la que las autoridades evalúan la «tasa de cumplimiento» de las normas impuestas. Sin embargo, es sobre la base de estas normas y sus evaluaciones como es fijada la remuneración de cada koljosiano.

A partir de 1933, las autoridades centrales multiplican las normas. Así, una ley del 28 de febrero de 1933 fija 35 normas para los trabajos de los campos. En 1934, las nuevas tareas son «normalizadas». En 1940 ocurre lo mismo para 254 trabajos.¹⁴³ Las normas son establecidas por «institutos de investigaciones». Su aplicación sobre el terreno exige la intervención de un número cada vez mayor de jefes de brigadas y de capataces. Exige, además, una expansión del aparato de contabilidad de los *koljoses*. Las normas aplicadas en los diferentes koljoses están teóricamente «adaptadas a las condiciones locales». En la práctica, dista mucho de ser así ya que se ejercen todo tipo de presiones sobre la manera en cómo se «adaptan» y «aplican» las normas.¹⁴⁴

La extensión de este sistema no lleva a los koljosianos a beneficiarse de un salario fijo. Tiende a imponer una «disciplina de trabajo» similar a la que emana del «pago a destajo» que es, según Marx, «la forma de salario más conveniente para el modo de producción capitalista»,¹⁴⁵ es decir, la más adecuada para una gestión capitalista de la fuerza de trabajo y de la plusvalía. La discriminación sufrida por los koljosianos (y las contradicciones del sistema koljosiano) se materializa aquí en el

¹⁴³ Cf. El artículo de Sofrochkine y Tchoivikov, «Onormakh vyrabotki v Kolkhozakh», in *Sotsialisticheskoe Selskoe Khozjaistvo*, n.4 1940.

¹⁴⁴ Cf. H. Wronski, *Rémuneration...*, op.cit., p.28s y p.32s.

¹⁴⁵ K. Marx, *Le Capital*, E.S., op.cit, t.2, p.227.

hecho de que el sistema tiende a imponerles una forma de explotación capitalista, aunque no sean asalariados.

La discriminación que sufren los koljosianos se manifiesta también en el hecho de que se les excluye de la legislación laboral bajo el pretexto de ser considerados «cooperadores». Teóricamente, las decisiones tomadas por la administración del koljós son revocables por la asamblea general de los koljosianos; en la práctica, son inapelables. Los tribunales no intervienen en los asuntos internos del koljós: su dirección funciona como una «instancia jurídica de base». Esta toma incluso, a menudo, decisiones que violan las leyes ordinarias, incluidas decisiones de carácter penal, ya que no está sujeto a ningún «control judicial».¹⁴⁶ Es, por tanto, en relación a los koljosianos, al mismo tiempo, juez y parte, como podía ser el señor feudal.

Los trabajadores de las granjas «colectivas» no pueden impugnar ante los tribunales la evaluación realizada por los órganos de dirección del koljós sobre cómo han cumplido sus normas laborales. Los tribunales no pueden intervenir salvo para ordenar a la dirección del koljós que pague al koljosiano la suma que se le debe *en virtud de una decisión ya adoptada por este último*.¹⁴⁷

La situación de discriminación bajo la cual se encuentran situados los koljosianos comporta numerosos otros aspectos: no pueden ser sindicados (puesto que no son asalariados), no tienen derecho a la seguridad social (por la misma razón), no reciben ninguna ayuda del Estado para su vivienda, son obligados a diversas tareas (como el mantenimiento de carreteras, por ejemplo) que no afectan a otros ciudadanos, los precios de las mercancías vendidas en los koljoses son más altos que en la ciudad, etc. Por último, sobre todo, no tienen

¹⁴⁶ A partir de los años 60, la situación de «excepción» en la que los koljosianos se encontraban desde los años 30 da lugar a comentarios críticos más o menos oficiales. En efecto, esto genera conflictos perjudiciales para la producción. Por eso se encuentran en las publicaciones de aquellos años numerosos artículos consagrados a esta situación de excepción (cf, por ejemplo, el artículo de Antipov, «kolkhoznoe proizvodstvo; demokratia», en Sov, Gos, I. Pravo, n.3, 1967, un artículo de I.V. Pavlov en el n.2, 1966, de la misma revista y otras referencias en K.E. Wädekin, *Führungskräfte...*, cit. pp.58-59). Estos comentarios críticos del pasado preparan y acompañan la reforma parcial del sistema koljosiano iniciada por Krushev y continuada por Brezhnev.

¹⁴⁷ Cf. *Spravotchnik Bookhgaltera Kolkhoza*, 2a Ed., Moscú, 1964, p.719.

derecho a un salario fijo, porque los ingresos que les proporciona el koljós es un «saldo», que «*queda por distribuir*» después de que el koljós haya destinado sus recursos a todo tipo de fines impuestos por el Estado, empezando por las exacciones y entregas obligatorias que tienen prioridad absoluta.

Por otro lado (siempre sin poder recurrir a los tribunales), los koljosianos pueden ser objeto de multas por parte de la dirección del koljós y verse obligados al pago de «*indemnizaciones*» por los daños que hayan causado (cuyo montante es, además, evaluado por la propia dirección del koljós).¹⁴⁸

En definitiva, el importe irrisorio de la «remuneración» que regresa a los koljosianos por su trabajo en la «explotación colectiva» y el carácter inestable de esta «remuneración» tiene, como consecuencia, que el trabajo constituya, de facto, un *trabajo forzado*, similar a las tareas de la antigua *barchibina*, en otro tiempo del señor feudal. Por otra parte, es significativo que haya sido necesario imponer a los koljosianos un determinado número de jornadas laborales obligatorias a la economía «colectiva». Esto se debe a que, preferentemente, se consagran a su «economía familiar» (un hecho del que se quejan los dirigentes soviéticos frecuentemente).¹⁴⁹

En enero de 1934, tras el XVII Congreso del partido, Andreev (encargado de los problemas agrícolas por el CC) reconoce que numerosos koljosianos rechazan trabajar regularmente en las tierras «colectivas». Este rechazo da lugar, al principio, a sanciones pronunciadas por los presidentes de los koljoses. En mayo y noviembre de 1939, son adoptadas por el gobierno disposiciones reglamentarias para imponer del modo más estricto «la obligación de trabajar» a los koljosianos. El número anual mínimo de días de trabajo obligatorio es entonces fijado entre 60 y 100 jornadas anuales.¹⁵⁰ En 1942, el número mínimo es fijado de 100 a 150 días por año (decreto del 17 de abril de 1942).

¹⁴⁸ Cf. K. E. Wädekin, *Führungskräfte...*, op.cit, p.60-61.

¹⁴⁹ Cf, por ejemplo, las relaciones sobre la agricultura en los siglos XVII y XVIII Congresos del Partido.

¹⁵⁰ Cf. *Pravda*, 28 de mayo de 1939, *Izvestiia*, 15 de noviembre de 1939 e *Informaciones Sociales*, BIT, vol.71. p.128.

C) UNA CUASI-SERVIDUMBRE DE ESTADO.

En su conjunto, la masa de productores inmediatos que forman parte de la «economía colectiva» se encuentra en una situación que los convierte en una especie de *siervos del Estado*, sujetos a tareas penosas, sometidos a las decisiones arbitrarias de los que dirigen los *koljoses*. No pueden, más que excepcionalmente, apelar a los órganos judiciales. Asimismo, les está prohibido, en la práctica, *abandonar su koljós*. De hecho, están atados a estos como el campesino de la Edad Media lo estaba a la gleba, y los siervos a la tierra del señor.

La prohibición hecha a los koljosianos de abandonar el koljós, salvo que sea autorizada por las autoridades (lo que sucedía también con los siervos), hace retroceder al campesinado ruso no solamente a antes de Octubre, sino incluso a antes de la reforma de Stolypine (que anuló el régimen de excepción al cual los campesinos estaban sometidos)¹⁵¹ y, lo que es peor, a los tiempos anteriores a la ley del 19 de febrero/3 de marzo de 1861 que -con múltiples restricciones y demora- emancipaba a los campesinos de la servidumbre, los tornaba «libres» y sustraía al derecho de policía y justicia de los señores feudales.

Este paso atrás no es producto de ninguna ley sino de *los estatutos de los koljoses* que no permiten a los koljosianos *abandonar de manera duradera su domicilio y su lugar de trabajo*, salvo si obtienen autorización del «koljós», esto es, en realidad, *de la dirección del koljós*.

Los estatutos de los koljoses sí indican que un koljosiano puede dejar el «koljós», pero, al no precisar bajo qué condiciones puede hacerse valer este «derecho», todo depende, en la práctica, de la «buena voluntad» de las autoridades koljosianas, de la valoración que hagan sobre los efectos de una eventual salida, de la simpatía o de la antipatía que los dirigentes del koljós sientan respecto al demandante, de los apoyos de los que pudiera beneficiarse ante las autoridades «superiores» y de las costumbres locales (siempre revocables).

La necesidad de obtener tales autorizaciones para poder abandonar el koljós se mantiene hasta los años 70. En palabras de los campesinos

¹⁵¹ Se trata del *oukaze* del 5/18 de octubre de 1906, que no debe ser confundido con el del 9/22 de noviembre de 1906, que buscaba transformar la propiedad campesina colectiva en propiedad campesina individual. Ese *oukaze* incidía sobre el *mir* y apostaba por los «campesinos fuertes», con los que pretendía formar una clase de kulaks, a la vez que desviaba la atención de las tierras de la nobleza.

soviéticos, esta autorización (que les permite obtener el pasaporte interno a partir de 1932) es corrientemente designada por el término «carta de emancipación», que era, en la época de servidumbre, el nombre del documento entregado a los campesinos por el señor que les emancipaba.

Es característico que el estatuto estándar del koljós sólo se detenga en las *formalidades de exclusión* del mismo y no especifique nada -con razón- sobre el «derecho de salida».¹⁵² Los autores soviéticos que estudiaron estas cuestiones muestran que, incluso cuando una koljosiana se casa con un ciudadano, debe «obtener un derecho de salida»¹⁵³ de la dirección del koljós. Del mismo modo, un koljosiano cuya hija se ha casado en una ciudad no puede instalarse junto a ella sino está autorizado. En general, las autorizaciones de salida no son concedidas (pese a que no son «derechos») más que si un koljosiano ha obtenido un contrato antes de otra empresa y un alojamiento.¹⁵⁴

Un koljosiano puede eventualmente abandonar el koljós (y en ese momento es expulsado). Pierde su casa, y su exclusión es registrada en sus papeles, colocándole en una situación precaria y peligrosa. En el lenguaje popular, se dice que ha obtenido su «*billete de lobo*» (en la jerga castellana diríamos su billete de muerte, de exilio, de no retorno); ya no es más ni koljosiano, ni obrero, ni empleado. Es considerado como «campesino individual» y, como tal, sujeto a los impuestos más elevados. Está, en realidad, directamente amenazado por diversas medidas represivas. Esto no impide que, durante la década de 1930, numerosos koljosianos salgan de este modo: trabajan, en principio, ocasionalmente, durmiendo en las estaciones o en los barracones, y se desplazan sin ser «registrados» por la policía. Unos son finalmente

¹⁵² Sobre estos diferentes puntos, que permanecen actuales durante la mayor parte de los años 60, veremos, por ejemplo, G. Tchouboukov, E.G., 4 de agosto de 1965, p.30, y diversas observaciones y referencias en K.E. Wädekin, *Führungskräfte...*, cit., pp 46-47.

¹⁵³ El verbo frecuentemente utilizado en la jerga popular, *otpoustit* (poner en libertad, liberar) pertenece al derecho feudal (cf. Z.I. Vlasova y A.A. Gorelov, *Tchastouchki v Zapisiach Sovetskogo Vremeni*, Moscú, 1965, y S. Krutikine, *Iz Zapisok Selskogo Outchileiia*, Moscú, 1966, p.489).

¹⁵⁴ Cf. diversas referencias sobre este punto en K.E. Wädekin, *Führungskräfte...*, cit., p.47. n.33 y 34.

arrestados por «vagabundos», otros finalmente encuentran un lugar estable y un alojamiento.¹⁵⁵

Las dificultades de aquellos que parten sin estar oficialmente «liberados» son tan grandes que no tienen ni el «pasaporte interno», que es normalmente exigido, ni «libreta de trabajo». Estos dos «documentos» se han generalizado para los habitantes de las ciudades durante la década de 1930, aunque no son expedidos para los campesinos. Con el «pasaporte interno» se restablece legalmente una práctica del zarismo abolida por la Revolución de Octubre. El zarismo privaba, por tanto, también a los campesinos del pasaporte interno.

Debe subrayarse que no son únicamente los koljosianos activos quiénes están atados a la gleba. Esta dependencia se extiende *de hecho* a los miembros de su familia, aunque, en principio, la «adhesión» al koljós sea «individual» o «voluntaria». Prácticamente, a finales de los años 30, los miembros de la familia de un koljosiano son «automáticamente» inscritos en la lista de koljosianos. Esta práctica continúa después de la guerra, a pesar de las protestas de ciertos koljosianos que desearían que sus hijos no estuviesen vinculados al koljós a menos que lo solicitaran personalmente. Estas protestas de los koljosianos son, en general, rechazadas, a pesar de los textos legales, por los dirigentes de las granjas colectivas, que poseen un registro de los hogares koljosianos similar al «registro de almas» que existía antes de la abolición de la servidumbre en 1861.¹⁵⁶

La vinculación de los koljosianos a la gleba les coloca en una situación de entera subordinación con respecto a los órganos de

¹⁵⁵ Durante la mayor parte del primer plan quinquenal, la gestión de los koljoses era tan deficiente y las necesidades de la industria en fuerza de trabajo eran tan grandes que millones de campesinos y koljosianos marchaban a las ciudades sin que pudiera ejercerse ningún tipo de control sobre ellos. Las cosas cambian a partir de 1932-1933. De ahora en adelante, la posibilidad de abandonar por parte de los koljosianos su koljós quedará mucho más limitada. Los estatutos del koljós son aplicados de manera más rigurosa sin que la sobreexplotación de los koljosianos hubiera conducido a un éxodo masivo y agravación de la situación de la agricultura.

¹⁵⁶ Cf. Sobre este punto el artículo de G. Chinakova y A. Ivanov, in Lit. Gaz, 26 de Julio de 1976 p.2 de V. Dunkine, en Seskaiia Jizn, 22 de junio de 1966, p.3, y otros diversos textos citados en E.W. Wädekin Führungskräfte..., cit., p.57

dirección del koljós, lo que permite a estos últimos influir sobre las condiciones en las que los koljosianos trabajan y son remunerados.

Si la dirección del koljós puede actuar de manera discrecional con respecto a sus koljosianos, no ocurre lo mismo con sus relaciones con las autoridades superiores. Así, las empresas industriales que quieran reclutar mano de obra en las zonas rurales tienen que ser autorizadas, por las instancias centrales competentes, para celebrar acuerdos con los dirigentes de los koljoses.¹⁵⁷ Estos dirigentes no desean, generalmente, ser privados de fuerza de trabajo, pero les es difícil sustraerse al «reclutamiento organizado» puesto que las empresas industriales son apoyadas por las autoridades superiores. En ocasiones, sucede que los dirigentes de las granjas colectivas exigen que «sus» koljoses sean indemnizados por la «pérdida de mano de obra» que se les impone. Esta «indemnización» es descontada del salario de los koljosianos enviados a trabajar en la industria. En lenguaje popular se denomina a esta tasa con el nombre de *obrok*, que evoca la suma que el siervo debía pagar a su señor cuando éste le autorizaba a marcharse de la ciudad.¹⁵⁸

Durante los años 30, millones de campesinos abandonan, a pesar de todo, el campo, bien beneficiándose de la desorganización inicial, bien por haber sido expulsados o excluidos del koljós, bien porque han sacado su «billete de lobo» o han sido reclutados en el cuadro de *orgnabor*.

Nada de esto cambia, evidentemente, para las decenas de millones de campesinos que permanecen «atados» a su koljós, la situación de semi-esclavitud de Estado en la que se encuentran.

D) OBSERVACIONES SOBRE EL REGRESO A LAS FORMAS DE CUASI-SERVIDUMBRE EN DURANTE LOS AÑOS 1930

Marx resaltaba que:

La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. [...] Un pueblo entero, que cree haberse dado un impulso acelerado a través de una revolución, se encuentra de repente devuelto a una época

¹⁵⁷ Este procedimiento de «reclutamiento organizado» (*orgnabor*) es visto favorablemente por la dirección del partido y del gobierno.

¹⁵⁸ Cf. V. Poltorackiy, «Krasili», en *Nach Souremennick*, n.3, 1963, p.152

*muerta [...entonces] resucitan las viejas fechas, el viejo calendario, los viejos nombres [...]*¹⁵⁹

En cierta manera, es lo que les sucede a los campesinos soviéticos durante los años 30. Los nuevos años recuperan los viejos instrumentos de coacción, que disfrazan bajo expresiones diferentes, aunque los campesinos no se dejan engañar: los llaman por su antiguo nombre.

Es importante, por tanto, subrayar que el regreso a relaciones de dependencia y de explotación, que recuerdan a las relaciones propias del período de servidumbre, no significa, en modo alguno, la vuelta pura y simple a las antiguas relaciones sociales y viejas relaciones de clase. Tres puntos, en particular, no deben perderse de vista:

1) El koljós no es una «dominación señorial» o una gran propiedad de tierras. Lo que allí se produce y el uso que se hace de la producción están determinados por las exigencias de la *acumulación a escala social*, con la mediación del partido y el estado.

Además, la existencia de relaciones similares a las de servidumbre que caracterizan el koljós, no significa que los koljosianos escapen a la explotación capitalista: indican que éstas se hallan bajo una *forma específica*. Tal situación no es excepcional. Los «campesinos independientes» de los países capitalistas «occidentales» están, asimismo, sometidos, bajo formas específicas, a la explotación del capital. El mismo acontecimiento sucedió en el siglo XIX para los esclavos de las plantaciones del sur de Estados Unidos o de Cuba y, todavía hoy, por ejemplo, para los trabajadores haitianos emigrados a República Dominicana y «atados» a sus explotadores por las deudas que no pueden reembolsar.

2) El proceso de trabajo en el seno del koljós reproduce ampliamente (aunque de manera caricaturesca) el proceso de trabajo capitalista, sus formas de división y de jerarquización. Tiende a concentrar en un polo lo que Marx llamaba «las fuerzas intelectuales de la producción» (aunque estas sean extremadamente débiles) y a privar al simple trabajador de toda posible iniciativa. Tiende a expropiar a los antiguos campesinos hasta de sus propios conocimientos y experiencias. De hecho, gracias a la indiferencia ante el trabajo, logra este objetivo bastante bien: la rica experiencia campesina ha sido, en gran parte, dilapidada, no siendo reemplazada más que por un falso

¹⁵⁹ Cf. K. Marx, el 18 Brumario de Luis Bonaparte.

conocimiento de los «expertos». A día de hoy, las consecuencias son aún visibles.

3) En el conjunto de la estructura social, los dirigentes de los *koljoses* no ocupan, en modo alguno, el mismo lugar que los propietarios de tierras o los señores feudales. Nombrados y revocados por dirigentes políticos situados por encima, son responsables ante ellos del cumplimiento de una serie de tareas. En realidad, son agentes subordinados a tareas vinculadas a la extracción de mano de obra excedente y a la acumulación de plusvalor a escala social.

III. La capa koljosiana dirigente y su inserción en el conjunto de la estructura social.

De acuerdo con los estatutos del koljós, el órgano supremo de dirección de este último está constituido por la Asamblea General de los koljosianos. En teoría, esta asamblea puede anular las decisiones injustificadas del presidente, votar las resoluciones obligatorias, adoptar o modificar el presupuesto del koljós y revocar al presidente. En la práctica, los koljosianos no pueden ejercer ninguno de estos derechos (salvo en casos muy excepcionales, en especial si son apoyados por las autoridades de rango superior). Pero, excepto en tales casos, los koljosianos que se aventurasen a oponerse a la voluntad del «presidente» aparecerían como «sospechosos» y «peligrosos elementos» y se expondrían a severos inconvenientes e incluso sanciones.

En los hechos, los presidentes de los koljoses no están por tanto sujetos a *ningún control de base*, son nombrados desde arriba; son «*simples administradores*» que, con frecuencia, no convocan asambleas generales ni a los «órganos de control», o que se reúnen con fines formales, para que sus decisiones sean «ratificadas». En la jerga popular se habla con frecuencia de estos como «directores de los koljoses». Su poder es más grande que el de los soviets locales que, por regla general, se subordinan ante las medidas que estos toman. Su autoridad sobre los koljosianos supera, de forma amplia, a la de un director de empresa sobre «sus» obreros debido a que los koljosianos dependen de sus respectivos dirigentes no solamente en su trabajo sino también en su vida cotidiana: mantenimiento de sus viviendas, conservación o

reducción de sus parcelas individuales e incluso hasta en problemas de abastecimiento.¹⁶⁰

Sin embargo, la dirección del koljós no es asegurada solo por el presidente sino por una *fracción dirigente* cuya carrera depende de las decisiones del partido y del estado. La existencia de esta fracción limita las pretensiones del presidente de ejercer los poderes de un «director único», ya que sus miembros pueden supervisar las decisiones del presidente invocando los «*intereses superiores del Estado*». De este modo, queda reforzado el *carácter administrativo estatal del koljós*.

La existencia de una *capa koljosiana dirigente* responde a otras necesidades más que a las de asegurar la «supervisión» del presidente del koljós, ya que existen otros medios para «vigilarlo».

Una de las funciones del koljós consiste en transformar la explotación agrícola en una «*empresa de carácter industrial*» que desarrolle una nueva división del trabajo y nuevas formas culturales, que extienda el empleo de medios mecánicos y químicos, que «racionalice» sus operaciones y que, por tanto, permita tener una contabilidad, a fin de «mejorar su gestión». Esta función del koljós exige la presencia de un cuerpo diversificado de «especialistas», que asuman tareas parcialmente de dirección y se ocupen de la transformación de las condiciones de producción, con el fin de permitir el crecimiento de este último y el aumento de su «*rentabilidad*». En la medida en que los cuadros encargados de dichas tareas lleguen a asumirlas realmente, su actividad tenderá a transformar el koljós en *una empresa de Estado* (forma declarada «superior» a la forma koljosiana).

La segunda función esencial desempeñada por la «granja colectiva» (función que predomina a lo largo de toda la década de 1930) es *asegurar, a cualquier precio, que las necesidades inmediatas del Estado se satisfagan con productos agrícolas obtenidos al menor costo monetario posible*. Se trata, en primer lugar, de maximizar la recogida de cereales y, para ello, de introducir un «despotismo de fábrica» en las «granjas colectivas», en un momento en que faltan las bases materiales y las condiciones ideológicas necesarias para un ejercicio relativamente «flexible» de este despotismo. De ahí el papel desempeñado por la represión en el funcionamiento del koljós y la multiplicación de *las tareas de vigilancia y control asumidas por la fracción koljosiana dirigente* y los «pequeños jefes» colocados bajo sus órdenes.

¹⁶⁰ Cf. «*Nekotorie Ekonomiticheskie Problemy Kollektivnoi Derevni*», in *Kommunist*, n.8, 1961, pp. 111-120, y K.E. Wädekin, *Führungskräfte...*, cit., pp.188-189.

La multiplicación de las tareas de supervisión significa, pues, que los cuadros koljosianos están sujetos a las exigencias generales de la acumulación de capital, a las que contribuyen los aparatos del estado. Para hacer frente a sus múltiples tareas, la fracción koljosiana dirigente configura un todo complejo y jerárquico. Comprende elementos verdaderamente *dominantes*, núcleo de una nueva burguesía agrícola y rural, y elementos relativamente *dominados*, que constituyen una *pequeña burguesía* agrícola. Los rangos inferiores de éstas incluyen a los koljosianos que ocupan puestos más o menos privilegiados.

Un análisis detallado de los efectos de la fracción koljosiana dirigente y de sus características exigiría una exposición demasiado extensa. Nos limitaremos, por tanto, a exponer algunas indicaciones generales.

En primer lugar, es necesario subrayar que, a finales de los años 30, la fracción koljosiana dirigente es, todavía, relativamente poco importante. En esta época, existen aproximadamente 240.000 koljoses.¹⁶¹ Entre ellos se encuentran (según los datos citados en 1939 pero referidos a 1937) 582.000 presidentes de koljós, sus suplentes y gerentes de las granjas ganaderas. A estos cuadros agrícolas hay que sumar 80.000 agrónomos y otros 96.000 técnicos agrarios (que, además, están lejos de trabajar directamente en un koljós), esto es, un total de 758.000 cuadros en estas categorías, una cifra baja para una población de más de 80 millones.¹⁶² Además de estos cuadros, que constituyen el rango más alto de los *koljoses*, están los cuadros medios, representados principalmente por los jefes de brigada y de equipo.¹⁶³

¹⁶¹ N. Kh., 1958 g., p.349

¹⁶² Cf. El informe de Molotov en el XVIII Congreso del Partido, en *Correspondencia Internacional*, 11 de abril de 1938, p.395.

¹⁶³ Hasta 1932, los trabajos eran repartidos entre los koljosianos por el presidente del koljós y los trabajadores era constantemente trasladados de un lugar a otro. Un decreto del 4 de febrero de 1932 (Izvestia, 5 de febrero de 1932) ordena una descentralización de la gestión y de la formación de las brigadas permanentes. Este principio de organización es reafirmado en los estatutos del artel agrícola de 1935. Una brigada consta de 30 a 60 personas y puede ser subdividida en equipos. Los jefes de brigada son nombrados por la dirección del koljós y deben rendir cuentas regularmente. Son designados un período de dos o tres años y, en principio, no pueden ser exonerados sin un acuerdo del representante local del Comisariado para la agricultura (cf, sobre

En su mayoría, estos cuadros intermedios no tienen conocimientos técnicos particulares. Como señala A. Arutiunian: por su formación, «la *intelligentsia koljosiana*» apenas se distingue de la masa koljosiana, de la cual casi una cuarta parte es, en 1930, completamente analfabeta, habiendo únicamente el 3,7% finalizado los siete años escolares.¹⁶⁴ Por lo tanto, estos cuadros ejercen *esencialmente funciones de mando, vigilancia y control*, mientras hay una escasez de «especialistas» (por ejemplo, de tractoristas y de agrónomos) dadas las exigencias de la agricultura mecanizada a gran escala que se espera que realicen los koljoses. Además de los cuadros encargados de funciones de mando y supervisión, debemos añadir los encargados de funciones administrativas, principalmente de contabilidad. Sin embargo, las funciones de mando recaen en los presidentes de los *koljoses*, sus adjuntos y jefes de brigadas y equipo, los cuáles también forman parte del consejo de administración del koljós. Estas funciones de mando se combinan-volveremos sobre ello- con las que ejercen las organizaciones del partido y del estado, las cuales intervienen constantemente en la actividad de los koljoses.

El conjunto de condiciones de funcionamiento de los koljoses, su modelo de gestión y las retenciones que el Estado les impone, determina el bajo nivel de ingresos de los koljosianos y las desigualdades que afectan a su respectivo reparto.

IV. Los ingresos de los koljosianos y de los cuadros de los koljoses

Antes de examinar qué ingresos se reparten a los koljosianos por las «granjas colectivas» es necesario señalar cómo se fijan. Para ello, tenemos que recordar algunas de las «reglas» propias del sistema koljosiano.

estos puntos, Bienstock, Schwarz y A. Yugow, *Management in Russian Industry and Agriculture*, Oxford University Press, 1944, pp.149-150).

¹⁶⁴ Cf. A. Arutiunian, *Sotsialnaia Struktura...*, cit,p.57. Este autor remite a su obra *Opyt Sociologičeskogo Izučeniia Sela*, cit., 1968, p.50, y para Iou Borisov, *Podgotovka Proizvodstvennykh Kadrov Selskogo Khozjaistva S.S.S.R.*, Moscú, 1960., p.141.

A) LA FORMACIÓN DE LOS INGRESOS DISTRIBUIBLES PARA LOS KOLJOSES Y SU MODO DE REPARTO.

Los ingresos de los koljosianos dependen de las rentas de su koljós. Estos dependen, a su vez, de una multiplicidad de elementos sobre los que la dirección de cada koljós (y, con mayor fuerza, los simples koljosianos) a menudo tiene muy poco control como son: la importancia de las diferentes producciones, que viene determinada en gran medida por los planes de producción, y los medios puestos a disposición del koljós; las exacciones que el Estado impone a estas producciones y los precios a los que finalmente se paga una parte de lo que es detraído. Todo esto determina, por cada año dado, el *ingreso anual bruto de cada koljós*.

Sin embargo, lo que será distribuido a los koljosianos no depende directamente de los ingresos anuales brutos de su koljós, sino de lo que quede después de haber realizado otras retenciones que constituirá el *saldo de los ingresos distribuidos a los koljosianos*.

1. El saldo distribuido a los koljosianos

El saldo se obtiene después de la deducción sobre el ingreso bruto de diferentes cargas «externas» o «internas». Las cargas «externas» corresponden a los pagos que el koljós debe realizar al fisco o a los diversos órganos del estado (a los SMT, por ejemplo). Las cargas «internas» son las destinadas a financiar la acumulación interna del koljós y sus gastos administrativos, especialmente los *salarios* de sus directivos. El montante de todas estas cargas depende principalmente de las decisiones adoptadas por las autoridades externas a los koljosos. Una vez el koljós haya satisfecho todas estas cargas (en un contexto en que sus ingresos brutos ya eran bajos debido a la crisis agrícola, las entregas hechas al Estado y los bajos precios a los que se pagan los productos agrícolas a los productores), se distribuye el mísero salario a sus miembros, bien en especie o en moneda.¹⁶⁵ Es distribuido sobre la base de una contabilidad de «días trabajados».

¹⁶⁵ Sería tedioso analizar los ingresos en especie y dinero de los koljosos. En efecto, ya hemos dado indicaciones sobre la evolución de las producciones agrícolas y sobre los precios pagados por el Estado para dichas producciones. Por otro lado, veremos más adelante cómo son distribuidos los ingresos entre

2. La contabilidad de «días trabajados» o «trudoden»¹⁶⁶ y las normas de producción.

A lo largo del año, el trabajo de cada koljosiano es «contabilizado» en una unidad de cuenta, el «día trabajado» (o *trudoden*). Esta unidad de cuenta corresponde al cumplimiento de determinadas tareas. No obstante, según el tipo de tarea cumplida, un día de trabajo da derecho a un número más o menos considerable de *trudodni*. Por un trabajo calificado como «fácil», un día de trabajo no puede representar más de 0,75 *trudoden*, mientras que un trabajo calificado como «difícil» representará 1,50 *trudoden*. Este principio supone que los diferentes trabajos sean clasificados por categorías. En junio de 1930, un boletín aboga por dicha clasificación. En enero de 1931, sobre la base de las recomendaciones de diversos institutos, una conferencia pankoljosiana clasifica los trabajos en cuatro grupos, para los cuales el equivalente en *trudoden* por día trabajado oscila entre 0,75 y 1,50. En 1933, en el marco de la «lucha contra el igualitarismo», los trabajos son distribuidos en 7 grupos, para los cuales el equivalente por día de trabajo varía de 0,5 a 2 *trudodni* (en una relación de 1 a 4).¹⁶⁷

Para que un koljosiano sea considerado como merecedor de un *trudoden*, es necesario no solamente que haya transcurrido un determinado tiempo para cumplir un determinado trabajo sino

los koljosianos. Quien quiera seguir, durante los años de 1935 a 1939, la manera sobre cómo evoluciona la distribución de los impuestos en especie y moneda de los koljosianos puede consultarlo en la pág. 92 y ss del libro de Wronski, *Rémuneration...*, cit; ver también M.A. Vyltsan, *Materialnoe Polojenie Kolkhozj vo Vtoroi Stalínskoi Piatiletke*, cit.

¹⁶⁶ Nota del traductor: el *trudoden* es la palabra que se utiliza para referirse a la remuneración de los campesinos en la URSS. Es el equivalente a la jornada de trabajo y la remuneración del campesinado soviético se calcula en *trudoden*.

¹⁶⁷ Sobre estos diferentes puntos ver: *Organisatzia Trouda u Kolzakh*, Moscú, 1931; discurso de Iakolev del 14 de marzo de 1931, en *VI Sez'd Sovetov Soyuzza*, Moscú, 1931; M.A. Kraev, *Pobieda Kolkhoz'nogo Stroïa*, Moscú, 1954; H. Wronski, *Rémuneration...*, cit. pp.22-32; Bienstock y al., *Management...*, cit. pp. 127 y siguientes.

también, con frecuencia, determinadas *normas de producción*. Se sabe que se multiplican a partir de 1933, al menos para los trabajos manuales.

3.El cálculo del valor del *trudoden* y el ingreso individual.

El ingreso que corresponde a un *trudoden* no está fijado con antelación: es calculado dividiendo *el saldo variable de cada koljós entre el total de trudodni por todos los koljosianos del koljós* en el curso de un año. Es esta división la que da el «valor efectivo» de un *trudoden* para un año y un koljós determinado.

En cuanto al ingreso individual percibido por cada koljosiano a título de «trabajo colectivo», se obtiene multiplicando el valor efectivo de un *trudoden* por el número de *trudodni* que ha proporcionado, añadiendo eventualmente un salario base (principalmente para los cuadros) y primas. El ingreso así distribuido está compuesto, por una parte, por una cantidad de dinero y, por otra, por productos del koljós.

Este sistema de reparto es, a la vez, pesado y complicado. Ata a los productores directos a una serie de reglas y de normas fijadas al margen de ellos. Sus ganancias efectivas no dependen (contrariamente a lo que es oficialmente proclamado) de «la cantidad y de la calidad de su trabajo», sino de la forma en la que el trabajo es «evaluado», contabilizado y «controlado». Por otra parte, lo que gana cada koljosiano depende también de los trabajos que le fueron asignados y de los «resultados» obtenidos en la explotación colectiva, «resultados» sobre los cuales el trabajo personal y las decisiones de los koljosianos no tienen más que una influencia mínima. En definitiva, cada uno no recibe lo que se le debe sino mucho tiempo después de que el trabajo haya sido efectuado. Por ejemplo, para un arado en otoño, la «remuneración» no se percibirá hasta aproximadamente un año más tarde después de que la cosecha haya comenzado y se hayan hecho todas las cuentas.

B) LA CUANTÍA DE LOS INGRESOS ABONADOS POR EL KOLJÓS A LOS KOLJOSIANOS

Las condiciones en que los koljoses «pagan» a los koljosianos tienen como consecuencia una gran diferenciación de los ingresos, lo que limita el significado de las cifras relativas a los «ingresos medios» obtenidos por los koljosianos por su «trabajo colectivo». Sin embargo, el salario medio está lejos de carecer de interés ya que permite un cierto

número de comparaciones. Comenzaremos, por tanto, a propósito de este asunto, por dar algunas indicaciones.

1. El ingreso medio proporcionado por el koljós a los koljosianos

Las estadísticas relativas a los ingresos de los koljosianos son particularmente deficientes y contradictorias. Utilizaré aquí las cifras empleadas por A. Arutiunian.¹⁶⁸ Estas ponen de relieve que, en 1940, el ingreso medio proporcionado por un koljós a un koljosiano asciende a 12 rublos mensuales, cifra que debe compararse con el ingreso medio de 22 rublos de un trabajador de un *sovjós* y de 34 rublos de un asalariado industrial.¹⁶⁹

Incluso si admitimos que el salario de la explotación familiar dobla el ingreso total percibido por los koljosianos, este sigue siendo muy inferior al ingreso medio de un asalariado industrial. Estará más o menos próximo al asalariado de un *sovjós*, ya que, en general, no dispone de una «explotación familiar», sino de un huerto que aumenta sus ingresos en algunos rublos al mes.¹⁷⁰

Estas cifras confirman que, en 1940, *la economía colectiva de los koljoses es incapaz de asegurar a sus miembros un mínimo vital: las «remuneraciones» distribuidas no permiten asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo de los koljosianos y de su familia. De ahí la necesidad absoluta de la cultura de «parcelas familiares», de la ganadería familiar y de las ventas de recursos en el mercado «libre». Encontramos aquí la explicación de las causas y de los efectos de la resistencia campesina a la «colectivización», tal y como esta se realizó.*

¹⁶⁸ En *Sotsialnaia Struktura...*,cit.,p.114, cuadro 22. El autor figura entre los investigadores soviéticos que publicarán los estudios más meticulosos sobre los problemas del campesinado y de la agricultura. (cf. el artículo de Yues Perret.Gentil, «L'evolution de la sociologie rurale en URSS», en *Mondes en développement*, n.22, 1978, pp.424 y siguientes.

¹⁶⁹ A. Arutiunian, *ibid*.

¹⁷⁰ Hay que señalar que 1940 es el año más desfavorable para los koljosianos que incluso 1937, durante el cual, según las estadísticas oficiales, un hogar koljosiano habría percibido 376 rublos anuales y 17 quintos de grano (cf. *Sotsialisticheskoe Norodnoe Khozjaistvo v 1933-1940* gg., Moscú, 1963, p.388, y. I. Zelinin, *Istoricheskie Zapiski*, n.76, p.59, cits. por A. Nove, *An Economic History...*,cit., pp.244-245).

Se puede decir que la mayoría de los koljosianos en 1940 no puede apenas comprar ni siquiera objetos industriales que podrían considerarse «corrientes». Como prueba, es suficiente citar los precios al por menor de aquellos bienes de consumo de origen industrial (se trata de los precios de 1939 -entre paréntesis, se recuerdan los precios de 1928, cuando están disponibles): el metro de algodón vale de 2,07 a 2,73 rublos (0,34); el metro de lana aproximadamente 150 rublos (11,35); un par de botas de cuero por persona de 42 a 90 rublos (10,8).¹⁷¹

En resumen, la «colectivización» provocó un fuerte descenso de los principales productos agrícolas y un *desmoronamiento del nivel de vida de los trabajadores de los campos*. De esto no debe deducirse, evidentemente, que «la colectivización» haya sido un total fracaso, ya que su finalidad real no era mejorar las condiciones de existencia de las masas campesinas, sino la de crear las condiciones para su máxima explotación, a fin de asegurar una rápida expansión de la industria estatal, siendo tal objetivo logrado en su conjunto.

Sin embargo, es necesario señalar que el «árbol» de este ingreso medio no debe ocultar el bosque de las desigualdades que se producen tanto entre koljoses como dentro de cada koljós.

2. Las desigualdades de ingresos entre koljoses.

Un análisis detallado de las desigualdades de ingresos entre koljoses exigiría mucho tiempo y sería, además, difícil de llevar correctamente a cabo con el estado actual de documentación disponible. Basta, por tanto, señalar que la situación de varias decenas de miles de koljoses es tal que, a finales de los años 30, no pueden distribuir a sus miembros ningún ingreso monetario en forma de *troudodni* o que el que distribuyen es muy inferior al valor medio. Así, en 1939, *15.700 koljoses soportaron tales cargas que no pudieron proporcionar a sus miembros ningún ingreso monetario* y otros 46.000 sólo pudieron pagar, como máximo, más que 0,20 rublos por «día trabajado».¹⁷²

¹⁷¹ Cf. A.N. Malafeev, *Istoriia Tsenobrazovaniia* v. S.S.S.R., cuadro 16. p.403.

¹⁷² Cf. A. Nove, *An Economic History...*, op.cit., p.246. Señalemos que en 1935 y 1937 el ingreso monetario era por troudoden, respectivamente, de 0,65 a 0,85 rublos (ibid., p.244).

3. Las desigualdades internas en el koljós

Las desigualdades interkoljosianas proceden de las desigualdades internas en cada koljós. Éstas son el *resultado de una política* cuyos principales elementos son los siguientes:

a) La diferencia entre los trabajos de ejecución y los trabajos de dirección. Los primeros son «remunerados» exclusivamente sobre la base de la contabilidad en *trudodni*. Los segundos son remunerados, *por el contrario*, con salarios fijos y diversas bonificaciones.

b) El establecimiento de una *clasificación jerárquica de los trabajos manuales*, dando lugar a una contabilidad en *trudodni*.

c) El establecimiento de normas más o menos fáciles de cumplir. Todo crecimiento que supere lo dispuesto por la norma da derecho a un aumento proporcional de la remuneración. Y a la inversa, en caso de incumplimiento de la norma, se reduce la remuneración del koljosiano. Esto acarrea diferencias salariales del orden de 6 a 1 entre los trabajadores manuales mejor y peor pagados. Por ejemplo, el primero puede ganar más de 28 rublos al mes (en un koljós medio en 1940) y el segundo únicamente 4,8 rublos.

d) En 1940, la desigualdad de ingresos entre los koljosianos de un mismo koljós se agrava aún más con el establecimiento de un sistema de *primas* (que se suma a lo que se paga en concepto de *trudodni*)¹⁷³. Estas primas se pagan a los miembros de las brigadas (o de los equipos) que superan su plan de producción o rendimiento. Por regla general, se fijan en forma de pago un porcentaje de lo que se produce además del plan de brigada. La distribución de estas primas está, a su vez, sujeta a diversas reglas.¹⁷⁴

e) Además de las desigualdades en la remuneración de los *trabajadores manuales*, vinculadas a la clasificación de tareas, del establecimiento de normas más o menos fáciles de alcanzar, de la naturaleza de las tareas asignadas a los koljosianos de base por los jefes de brigadas y equipo o por los gerentes de explotaciones ganaderas, y de las disparidades generadas por las primas, están también las derivadas de las tasas de remuneración más altas que disfrutaban el *personal dirigente* de los koljosos y sus dirigentes «cualificados». Parte de esta remuneración es, a su vez, fijada directamente en moneda (lo que no ocurre para el simple koljosiano).

¹⁷³ Cf, decreto del 31 de diciembre de 1940.

¹⁷⁴ Cf. Bienstock *y al.*, *Management* op.cit. p.165s

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el presidente de un koljós recibe un salario fijo que oscila entre los 25 y los 400 rublos mensuales (la media es de 150 rublos).¹⁷⁵ Este salario debe compararse con la «remuneración» media global de los koljosianos mencionados anteriormente (12 rublos).

Además del salario, el presidente recibe un suplemento que oscila entre 45 y 90 *trudodni* al mes (a un koljosiano «ordinario» -que no recibe ningún salario- se le suele abonar la cantidad de 15 *trudodni* mensuales, y a menudo menos). Esta remuneración de los presidentes de los koljosos depende de la extensión de tierras cultivadas por «su» koljós durante el año. Además del salario y asignación *trudodni*, el presidente del koljós recibe una prima que representa entre el 15 y el 40% de su salario total, en función de la realización del plan. Por último, después de tres años de servicio, recibe una bonificación adicional de entre el 5 y el 15% por año de servicio.

Los agrónomos, zootécnicos, y los especialistas en agricultura o ganadería (normalmente miembros del consejo de administración) reciben elevados créditos fijados en *trudodni* (y, por superar su plan, una prima equivalente al 70% de la recibida por el presidente). A los jefes de brigada y otros cuadros directivos se les asigna automáticamente el 1,5% del número de *trudodni* correspondiente al koljosiano medio y varias primas.¹⁷⁶ De este modo, *una parte importante de los recursos disponibles de los koljosos es absorbida por los cuadros dirigentes, los «especialistas», los brigadistas y los cuadros administrativos*,¹⁷⁷ reduciendo en igual medida los ingresos de los «simples» koljosianos.

A falta de estadísticas detalladas y suficientemente significativas, es muy difícil comparar verdaderamente las desigualdades de ingresos en los campos al final la NEP y la década de 1930. Sin embargo, nada indica que estas desigualdades hayan retrocedido. Lo que ha cambiado son los beneficiarios de los ingresos privilegiados y las condiciones que

¹⁷⁵ Ibid, p.167

¹⁷⁶ Ibid, pp.167-168

¹⁷⁷ En 1932, antes de haber sido implantado el sistema de primas arriba descrito, los órganos de verificación contable comprobaron que los servicios administrativos (que no empleaban más que una pequeña parte de personal) absorbían entre el 20 y 25% de los ingresos de los koljosos (ibid, p.168). Un decreto del 10 de septiembre de 1933 trata entonces de eliminar esta fuente de gastos.

les permiten apropiarse de ellos. Además, a la desigualdad de los ingresos distribuidos por los koljoses se suman otras desigualdades que aumentan aún más las diferencias en las condiciones de vida en el seno de los koljoses.

Una de esas fuentes de desigualdad se refiere a la vivienda. Así, A. Arutiunian, utilizando una encuesta realizada en 1935 en el pueblo de Terpenie (situado en Ucrania en la provincia de Zaporoje), observa que existen diferencias considerables en la comodidad de los alojamientos, dependiendo de si están habitadas por trabajadores cualificados o no cualificados. Las viviendas de los trabajadores intelectuales cualificados poseen todas un parquet, mientras que el 30% de las viviendas koljosianas tienen suelo de tierra batida.¹⁷⁸ Estas casas poco confortables, situadas en general en pueblos secundarios o aldeas, pertenecen esencialmente a los trabajadores manuales no cualificados.¹⁷⁹

Otro elemento de diferenciación en las condiciones de existencia está constituido por la dimensión de la explotación familiar. Así, en 1940, un tercio de las familias koljosianas no tiene ninguna vaca.¹⁸⁰ Sin embargo, *no poseer una vaca era típico (en 1928) de un hogar campesino pobre* ya que este animal es una condición indispensable de abastecimiento del hogar en productos lácteos. Son necesarias para la alimentación y constitución de una fuente de ingresos monetarios; es más, el estiércol del establo es un elemento importante de fertilidad de la parcela.

Las informaciones disponibles muestran que los hogares de los trabajadores manuales son los más desfavorecidos en lo que se refiere a ganado y parcelas. Así, en Terpenie, en 1935, en el sector koljosiano, el 100% de los «trabajadores intelectuales cualificados» cultivan y disponen de un vergel, mientras que los porcentajes descienden al 31% y 79% para los trabajadores manuales no cualificados.¹⁸¹

En resumen, *la explotación «colectiva» está caracterizada por una estructura social fuertemente polarizada, por profundas desigualdades económicas y por las relaciones de dominación que una minoría de los cuadros ejerce sobre la masa de koljosianos sobreexplotados y literalmente reducidos a la mínima expresión.* Sin embargo, tales hechos no deben hacer perder de vista que, en el

¹⁷⁸ A. Arutiunian, obra traducida, en *Archivos internacionales de Sociologie*, cit., p.143.

¹⁷⁹ Cf. K.E. Wädekin, *Führungskräfte...*, cit., p.38.

¹⁸⁰ Cf.M. Lewin, *The Kolkhoz...*,op.cit.

¹⁸¹ Cf. A. Arutiunian, en *Archives Internationales de sociologie*,cit., p.162.

conjunto de la estructura social, *los cuadros y dirigentes de los koljoses se encuentran en el escalón más bajo de un complejo sistema jerárquico*, cuya presión les obliga a llevar al máximo la explotación de los «simples» koljosianos. La posición de inferioridad de los cuadros de las granjas «colectivas» aparece claramente cuando se analiza la subordinación de los koljoses a las exigencias de acumulación y de recolección estatales.

SECCIÓN V.

LA SUBORDINACIÓN DE LOS KOLJOSES A LAS EXIGENCIAS DE LA ACUMULACIÓN ESTATAL.

Como se ha descrito, el sistema koljosiano se compone de tres elementos: la explotación familiar, el koljós y el conjunto de aparatos que dominan el koljós y que permiten al Estado obtener de la agricultura un «tributo» regular y tan elevado como sea posible. La principal función del sistema es contribuir al crecimiento de la acumulación en el *sector estatal*.

La subordinación de las «explotaciones colectivas» a un conjunto de aparatos situados «por encima» de ellas se vuelve necesaria por las pesadas y contradictorias obligaciones impuestas a los koljoses. Por un lado, *estos últimos deben asegurar al sector estatal los medios materiales que exige el proceso de acumulación*; por otro, deben *satisfacer las necesidades adicionales de fuerza de trabajo* que nacen del proceso de industrialización. Estas dos exigencias entran en contradicción cuando un «drenaje» demasiado intenso de la fuerza de trabajo (de la agricultura a la industria) desestabiliza la producción agrícola y, por tanto, compromete el suministro para el Estado de los medios materiales necesarios para la acumulación.

Estas contradicciones y sus formas de organización, que han sido «tratadas» en el curso de los años 30, son altamente significativas.

Es necesario examinarlas para saber qué es el sistema koljosiano de manera global.

1. Las contradicciones que atañen a la dimensión y forma del «tributo» y la posición de los koljoses en el sistema de los aparatos estatales.

Desde el comienzo de la «colectivización», presenciamos el desarrollo de una aguda contradicción entre, por un lado, el esfuerzo de los aparatos del estado, que persiguen maximizar los suministros materiales que los koljoses entregan actualmente al Estado, y, por otro, el esfuerzo por hacer crecer tales suministros en los años posteriores. Esta contradicción se manifiesta concretamente en la primera mitad de los años 30, cuando el «tributo» alcanza tales dimensiones que el nivel de vida de los koljosianos desciende drásticamente, lo que afecta negativamente a la productividad de su trabajo e incluso a su número, provocando la caída de las cosechas.¹⁸²

A comienzos de los años 30, el partido *da prioridad a la maximización de los suministros regularmente arrebatados a los koljoses*, haciendo caso omiso a las condiciones de vida y de producción en las «granjas colectivas».

Para hacer cumplir esta prioridad, el sistema koljosiano es subordinado, al máximo posible, a las *directrices y planes del Estado*, que se traduce en la extensión de una «planificación desde arriba», que abarca tanto la producción como las entregas de los koljoses. A este respecto, estos últimos se sitúan prácticamente bajo la misma bota que las explotaciones del Estado. Las organizaciones del partido y del estado establecen, tanto para los koljoses como los sovjoses, planes de siembra de diferentes productos y establecen un sistema de control destinado a hacer cumplir sus planes de producción y de entregas. El carácter ficticio de «autonomía» atribuido a las «explotaciones colectivas» aparece, de este modo, en el primer plan quinquenal y se confirma en el transcurso del segundo plan.

Lo que sucede en la década de 1930 revela, además, claramente, que los koljoses *están subordinados al partido*, aunque la forma de dicha subordinación varíe a lo largo del tiempo.

¹⁸² En un artículo titulado «*Some thoughts on Soviet Agricultural Administration*», en *Studies on the Soviet Union*, 1964, New Series, v. III, n.4, p.5, A. Nove observa: «El Partido y el Estado se repartían tres objetivos principales, que eran en ocasiones inconciliables: extorsionar los escasos recursos de la agricultura (entregas, acumulación) controlar y transformar a los campesinos y, finalmente, aumentar la producción y la eficiencia».

Al inicio de la «colectivización», la responsabilidad de dirigir y controlar los koljoses recae, principalmente, al menos de manera formal, sobre las estaciones de máquinas y tractores (SMT),¹⁸³ debiendo vigilar, todavía, el funcionamiento de las SMT las autoridades locales del partido (a nivel de distrito).

Surge una fuente de confusión de responsabilidades que el pleno del CC, en enero de 1933, se esfuerza por eliminar mediante la creación de *departamentos políticos que trabajen junto a las SMT*.¹⁸⁴ El departamento político (*politotdel*) es un organismo del partido directamente supeditado al CC, y no al secretario del comité de distrito, que coloca a los koljoses bajo la dirección de los órganos supremos del partido. El jefe del *politotdel* es director adjunto de las SMT, y cada *politotdel* incluye a un representante de la GPU (policía política secreta), que, sin embargo, participa también en la «dirección» de la agricultura «colectivizada».

El carácter de «cooperativa» del koljós, que Stalin aún deseaba enfatizar en 1932,¹⁸⁵ se vuelve entonces particularmente ficticio. Además, en enero de 1933, Stalin habla de manera completamente diferente. Afirma entonces que «*el Partido [...] debe tomar en sus manos la dirección de los koljoses [...], debe intervenir en todos los detalles de la vida y de la dirección koljosiana [...]*»¹⁸⁶

Este «debe tomar en sus manos» se traduce en una injerencia constante en la actividad de los koljoses, en numerosos arrestos de dirigentes koljosianos y en mediocres resultados materiales. No conduce a un cambio en el «estilo de dirección de los koljoses» sino más bien al fortalecimiento de su subordinación. A comienzos de 1934, un decreto, con fecha el 4 de marzo, autoriza a los órganos de la administración agrícola, a los SMT y a los koljoses a llevar a cabo sus operaciones de acuerdo con un plan.

El gobierno promulga, asimismo, un plan-tipo para los koljoses y afirma que ese plan debe ser «seguido sin desviación». El elemento clave de este plan está constituido por las entregas obligatorias al Estado (desde 1932, estas entregas reemplazan a la antigua *kontraktasiá*).

¹⁸³ Esta responsabilidad es confirmada por el decreto del 1 de febrero de 1930, cf. A. Nove, *An Economic History...*, op.cit., p.182.

¹⁸⁴ Cf, KPSS (1953), p.730s.

¹⁸⁵ Cf, por ejemplo, el discurso de Stalin, 26 de marzo y 25 de junio de 1932.

¹⁸⁶ Discurso, 11 de enero de 1933, cf. Stalin, QL, op.cit., p.604-605.

Sin embargo, el sistema del *politotdel* no tarda en poner al descubierto sus «defectos». Se comprueba, en especial, que ciertos dirigentes de departamentos políticos tienden a «proteger» los koljoses que dependen de ellos frente a las abusivas exigencias de los planes de entregas. Algunos altos dirigentes del partido llegan a hablar de «tendencias antiestatales». ¹⁸⁷ Es, de este modo, como el pleno de noviembre de 1934 suprime el sistema del *politotdel*. ¹⁸⁸ Las SMT conservarán un director adjunto con responsabilidades estrictamente políticas, aunque este cesa de poder disponer de su propio aparato administrativo y de tener poderes particulares frente a las organizaciones locales del partido.

Sin embargo, para el Estado, los koljoses continúan ocupando un lugar subordinado en el sistema de aparatos encargados de dirigir la agricultura y de garantizar las requisas de las cantidades de productos agrícolas que deben serle entregadas. Los cuadros de los koljoses están en una posición de inferioridad dentro del «triángulo» que, se supone, gestiona los negocios koljosianos. Este «triángulo» está formado por los funcionarios del partido, por los gubernamentales y por los cuadros koljosianos (representantes de los koljoses).

La lista de los órganos gubernamentales a la que los cuadros de los koljoses están prácticamente sometidos es, además, amplia: el SMT (de la que cada koljós depende para los trabajos de campo más pesados), el comité ejecutivo del soviet de distrito (*raïïspolkom*), el soviet de aldea, los órganos locales del comisariado de agricultura, etc. Estos organismos participan en la preparación de los planes, cuya ejecución supervisan; respecto a las operaciones culturales, el SMT y la Comisión de Agricultura se encargan de la supervisión de dichas tareas. A partir de 1935, el *comité ejecutivo del soviet de distrito* prepara, al final de cada año, un programa anual de desarrollo económico que incluye un *plan para los koljoses*. Este plan es transmitido a estos últimos a través del intermediario de las SMT y por el comisario de agricultura de los órganos locales. El plan fija las tareas de los koljoses respecto a la producción, especialización, rotación de los cultivos, ganado, la mecanización, los costos, la programación de tiempo de las distintas operaciones y, por supuesto, las entregas al Estado.

¹⁸⁷ Ver en este punto las observaciones de los dirigentes como S. Kossior, P. Postychev y I. Vareikis, citados por Zelenin, en *Istoritcheskoe Zapiski*, n.76, p.52 y A. Nove, *An Economic History...*, op.cit., p.183.

¹⁸⁸ Cf. KPSS (1953), p.803s.

El koljós no puede introducir ninguna modificación en las tareas asignadas por el gobierno, aunque estas últimas estén en contradicción con el plan de rotación de cultivos anteriormente adoptado o con las reglas de técnica agrícola. Como máximo, el koljós puede «presentar objeciones al Comité de distrito del partido o a la administración regional de la localidad».¹⁸⁹ No obstante, el koljós puede elaborar un proyecto de plan para «cosechas suplementarias», precisando los medios materiales, humanos y financieros que exigiría su respectiva realización. Este proyecto debe estar en conformidad con las directivas oficiales. Es presentado a los órganos locales del comisario de agricultura, que pueden modificarlo. Después de su modificación, los órganos del comisionado lo integran en el plan del koljós, convirtiéndose en obligatorio. De este modo, las reglas fijadas reducen al mínimo el margen de maniobra de los koljoses y de sus respectivos dirigentes.

A pesar del importante papel que aparentemente juegan los órganos del estado, en especial el comisariado de agricultura, son las organizaciones del partido las que ocupan una posición dominante en la dirección y el control de la actividad de los koljoses, aunque, en principio, no les corresponda intervenir en los problemas de producción. En la práctica, se entrometen constantemente en los negocios koljosianos, incluso en los períodos donde dicha injerencia no es fomentada por la dirección central del partido, como es el caso, en 1935, cuando Stalin señala (en un discurso pronunciado el 15 de febrero), que *debemos dejar a los koljoses la tarea de resolver sus propios problemas y no debemos imponerles decisiones administrativas*.

La intervención del partido en los asuntos de los koljoses está ligada a las cargas que pesan sobre la economía koljosiana. Para garantizar que este último hace frente a sus obligaciones, el comité del partido se inmiscuye a cada instante en los asuntos de las «granjas colectivas». A principios de 1940, la situación era tal que *Pravda* deplora el hecho de que los «comités de distrito del partido (*raikom*) hayan sido transformados en una especie de oficina agrícola de distrito».¹⁹⁰

Los cuadros de las organizaciones locales del partido se inmiscuyen tanto en la vida de los koljoses que están prácticamente obligados a responder sobre la marcha de la agricultura en su circunscripción. Finalmente, a comienzos de los años 40, esta responsabilidad les

¹⁸⁹ Cf. G. Brienstock y al., *Management...*, op.cit, p.159-160.

¹⁹⁰ *Pravda*, 22 de marzo de 1940.

incumbe oficialmente. En primer lugar, un decreto del 18 de marzo de 1940 encarga al *raïkom* organizar la rotación de cultivos; después, a principios de 1941, el *raïkom* está encargado de organizar la dirección de los koljoses y de velar directamente por la aplicación de las directivas del Partido y del gobierno en las aldeas.¹⁹¹

De este modo, se desarrolla una administración agrícola extremadamente pesada. Esta es tan extensa que, en vísperas de la guerra, hay más cuadros no pertenecientes a los koljoses que se ocupan de dirigirlos que presidentes de los koljoses.¹⁹²

En estas condiciones, el koljós queda reducido al rol de simple órgano de ejecución. No es sólo que el koljosiano quede «apartado de todo control y organización de la producción», sino que, también, el mismo presidente del koljós no es más que el ejecutor de las decisiones del *raïkom* y del *raïïspolkom*.¹⁹³

2. El alcance real del estatuto cooperativo de los koljoses

En definitiva, el estatuto cooperativo de los koljoses pone al descubierto su ficción, ya que no son respetados los principios fundamentales que este implica. De hecho, todas las decisiones importantes para la vida del koljós son tomadas al margen del mismo y, previamente, por los órganos del partido y del gobierno. Es el caso de las exacciones efectuadas sobre los fondos de los koljoses, de las formas de descentralización del trabajo, de las formas de remuneración, etc. Todas estas cuestiones dan lugar a decisiones adoptadas fuera del koljós que deben ser aceptadas por este último; incluso -cuando proceda- por la asamblea general de los koljosianos.¹⁹⁴ Aquella funciona entonces como un medio para *convertir ficticiamente una decisión adoptada fuera del koljós en una decisión «adoptada por unanimidad» por los koljosianos*, lo que le otorga una «legitimidad» que sin ella no habría tenido. Esta forma de «legitimación» es propia de la «democracia soviética» en los años 30. El poder soviético puede alcanzarla siempre que disponga de los medios de presión adecuados (como la exclusión e incluso el arresto para los reincidentes), de modo que la «coacción del consenso» pueda servir para lograr la restricción «*por el consenso*».

¹⁹¹ Partiinoe Stroitelstvo, n.10, 1941, p.4.

¹⁹² Cf. Bienstock y al, *Management...*, op.cit., p.153.

¹⁹³ Cf. *Sotsialističeskoe Selskoe Khozjaistvo*, 6 de mayo de 1937.

¹⁹⁴ Cf. sobre este punto Brienstock y al, *Management...*, op.cit., p.145.

La violación constante de los estatutos del koljós no resuelve, por supuesto, ningún problema de fondo. Sólo hace que la gestión sea más burocrática, más alejada de las realidades de la producción y más propicia a los conflictos. De ahí, los recordatorios tan frecuentes de la dirección del partido que demanda que sea respetado «el carácter cooperativo del koljós». Pero estos avisos están en contradicción con otras declaraciones que solicitan a las autoridades locales intervenir con detalle en la vida de los koljoses. Estas contradicciones entre los dos discursos oficiales no hacen más reflejar las contradicciones objetivas. Las mismas nacen de la necesidad de extraer un tributo máximo de los koljoses para sostener la política de acumulación y de industrialización en curso. Sin embargo, esta necesidad entra en conflicto con la voluntad del campesinado, que lucha por conservar para sí mismo la mayor parte de los productos de su trabajo. En todo momento, entra incluso en contradicción con otra necesidad: la de mantener o, eventualmente, aumentar la capacidad de producción de los koljoses.

El presidente del koljós se encuentra en el centro de estas contradicciones. Por un lado, tiene la responsabilidad de responder positivamente a las exigencias del poder central, del que es, de hecho, *uno de sus agentes ejecutivos* (aunque jurídicamente haya sido censado y elegido por los koljosianos). Por otro lado, debe hacer frente, al mismo tiempo, a las exigencias económicas de «su» koljós y al descontento de los koljosianos. Hasta cierto punto, debe satisfacer las demandas de estos últimos. De lo contrario, el descontento campesino podría hacer imposible la continuación del trabajo productivo. Estas contradicciones hacen que la posición de los presidentes de los koljoses sea muy frágil, ya que la *principal obligación* que les es impuesta es la de garantizar que el koljós funcione, al ritmo más alto posible, como proveedor de fuerza de trabajo excedente.

El carácter ficticio del estatuto cooperativo de los koljoses y las contradicciones en las que están atrapados sus presidentes se manifiestan, a lo largo de los años 30 y en la víspera de la guerra, por el «desfile de presidentes» de los koljoses. Este fenómeno está provocado por los conatos que hacen algunos de los mismos de resistir las «demandas excesivas» del partido y por la voluntad de este último de quebrar tales resistencias. Algunas cifras ilustran la amplitud de tal fenómeno. En 1933, una encuesta realizada en una gran parte del territorio de la URSS reveló que, en el curso solo de ese año, el 36% de los presidentes de los koljoses habían sido sustituidos. En 1937, el 46%

de los presidentes llevaban menos de un año en el cargo.¹⁹⁵ Cifras parecidas pueden ser citadas para 1939 y 1940.¹⁹⁶ Estas cifras confirman bien las contradicciones del sistema koljosiano y el carácter ficticio del estatuto cooperativo de las «granjas colectivas».

SECCIÓN VI. CONSECUENCIAS PARA EL PODER DE LA «SOCIALIZACIÓN» DE LA AGRICULTURA.

Para el poder, la «socialización» de la agricultura se salda, aparentemente, con dos fracasos y cuatro victorias, aunque el alcance de estas últimas sea mucho más grande que la de los fracasos.

El primer fracaso se refiere a las principales producciones agrícolas. No se alcanzan ninguno de los «objetivos» que los dirigentes soviéticos desean ver cumplidos. En numerosas esferas, la agricultura «socializada» está sujeta a una crisis casi permanente. En sectores estratégicos, después de haber disminuido drásticamente, a comienzos de los años 30 la producción no avanza más que lentamente y con dificultades. La cosecha principal, la de cereales, no alcanza de nuevo el nivel de 1930 hasta antes de la II Guerra Mundial. Como resultado, la agricultura está lejos de ser un pilar del desarrollo económico general, convirtiéndose en una carga que frena su desarrollo.

El segundo fracaso se refiere a las relaciones del poder soviético con el campesinado. En efecto, la expropiación de las masas campesinas y su incorporación a un sistema que las reduce al mínimo e impone un trabajo forzado apenas remunerado, despierta y renueva un profundo y duradero descontento campesino. Este descontento es tanto mayor cuanto los koljosianos son constantemente sospechosos de «holgazanería» y «encubrimiento». Además, se sienten menospreciados y colocados por el poder soviético en el peldaño más bajo de la escala social, tanto desde el punto de vista de sus ingresos como de la «estima» que les demuestra. En su totalidad, el campesinado es discriminado: no tienen más que deberes para con el Estado y ningún derecho. La ideología bolchevique ya era portadora de tales discriminaciones, pero, a finales de los años 30, tiende cada vez más a reproducir la vieja tradición rusa y zarista. Se inscribe -como

¹⁹⁵ Cf. M.A. Vyltsan, en VI n.9 1958, p.6 y I.E. Zelenin, en Ist SSSR, n.5, 1964, p.6 y J.F. Karcz en *The Soviet Rural Community*, op.cit., p.104.

¹⁹⁶ Cf. P.S. n.1, 1941, n.8, p.45; n.10, p.9

muchos otros rasgos de esa época- en un movimiento de resurgimiento de las actitudes conservadoras e incluso reaccionarias que caracterizaron a la Rusia Imperial.¹⁹⁷

El campesinado hace notar su descontento desarrollando una enorme resistencia pasiva, a la que el poder responde con represión y creando, de arriba a abajo, una burocracia que supervisa a los campesinos y a los koljoses, y que vigila y participa en su explotación. Esta nueva capa privilegiada gestiona también (además bastante mal, como atestiguan las estadísticas agrícolas) las granjas del Estado y los SMT. Estos organismos absorben inversiones considerables con efectos económicos insignificantes.

De este modo, la «colectivización», lejos de integrar el mundo rural en la vida económica nacional, no hace más que cercenar el poder del campesinado. Más que nunca, el país se divide en «dos naciones»: los «nuevos siervos» y las otras clases y capas sociales. Esto no impedirá que, cuando el país esté en peligro -durante la Segunda Guerra Mundial- dichos «siervos» lo defiendan como lo habían hecho bajo el antiguo régimen.¹⁹⁸

Sin embargo, la crisis de la agricultura y el profundo descontento campesino representan el «precio» que el poder soviético y la nueva clase dominante tuvieron que pagar para conseguir las *cuatro victorias*.

La *primera* victoria es *política*: la «colectivización» ha cortado el poder del campesinado, pero lo que ha hecho, sobre todo -y esto lo que cuenta- es quebrar económica y políticamente a este último. La «colectivización» no deja en pie ninguna posibilidad de independencia económica a los campesinos. Ha roto todas las instituciones campesinas tradicionales y las formas de solidaridad que estas permitían. En la práctica, la «colectivización» ha dado lugar a un campesinado infinitamente más «atomizado» y fragmentado por las formas capitalistas de división del trabajo (no presentes en el viejo campesinado parcelado).

Para el poder y la nueva clase dominante, la eliminación de las explotaciones campesinas «privadas» (que abarcan a campesinos pobres o a los campesinos medios, acomodados o ricos) constituye una gran victoria. De ahora en adelante, (los nepman han sido también

¹⁹⁷ Estos diferentes puntos están muy bien ilustrados por M. Lewin, in the *Kolhoz...*, op.cit.

¹⁹⁸ Sobre este punto, las observaciones de M. Lewin in Robert C. Tucket, *Stalinism*, New York, W.W. Morton and Co, 1977, especialmente p.120 a 126.

eliminados) la nueva clase es la única que dispone de los medios de producción de cierta importancia.

Teniendo en cuenta la ideología que porta el partido bolchevique, arraigada también en una «tradicón leninista», esta alteración radical de la correlación de fuerzas es «pensada» en los términos de una «victoria sobre el capitalismo». Esta victoria se fundamenta en nombre de una «teoría genética del capitalismo» que nacería directa e inevitablemente de la pequeña producción.¹⁹⁹

La *segunda* victoria obtenida por el poder soviético y la nueva clase dominante consiste en haber *sometido al campesinado a una explotación sin precedentes*, lo que permite realizar un gigantesco esfuerzo de acumulación, esencialmente canalizado hacia la industria. Es cierto que se obtiene a costa de la caída del nivel de vida de las masas campesinas, pero esta consecuencia se considera insignificante (oficialmente es ignorada), porque lo que cuenta para la dirección del partido y para la clase a la que sirve es poner bajo su propio control el mayor número de medios de producción.

La *tercera* victoria, la que hizo sostenibles a las demás, consistió en la instauración de una nueva forma económica: el *sistema koljosián*. Este sistema permitió, simultáneamente, tanto la *expropiación* del campesinado como la transformación de los «medios de producción individuales» y dispersos en «medios de producción socialmente concentrados», según los métodos de la propia «prehistoria del capital».

¹⁹⁹ Esta teoría es aludida insistentemente por el grupo dirigente del Partido desde que el mismo decidió liquidar la NEP (y sirve para enumerar las formulaciones que son repetidas a lo largo de los años 30). A partir de octubre de 1928, Stalin procura cuidadosamente hacer surgir la idea de que esta teoría se encuentra en Lenin. En su discurso «Contra el peligro derechista» Stalin dirige la atención hacia dos textos. Recuerda primero que, según Lenin, la fuerza del capitalismo reside «en la fuerza de la pequeña producción [que] genera al capitalismo y a la burguesía continuamente, día a día, hora tras hora, espontáneamente y a una escala masiva» (cf. Lenin «La enfermedad infantil del comunismo» (abril de 1920), en *Sotchinieniia*, t. XXV, Moscú, 1937, p.173). A continuación, recuerda otro texto de Lenin: «Mientras vivamos en un país de pequeño campesinado, existe en Rusia una base más segura para el capitalismo que para el comunismo» (cf. Lenin, *Rapport au VIII Congrès des Soviets* (diciembre de 1920), in *Sotchinieniia*, t. XXVI, Moscú, 1937, p.46), citado por Stalin, *W. t.11*, p.236-237, y *QL*, p. 298-299.

Como hemos visto, el sistema koljosiano engloba las explotaciones familiares, los koljoses y el conjunto de aparatos que los dirigen y controlan. Constituye un sistema *sui generis* de explotación de la gran masa de trabajadores de la agricultura. Combina las características propias de una especie de «servidumbre de Estado» (las tareas obligatorias en las tierras «colectivas» y la sujeción del campesino a la gleba) con las relaciones sociales capitalistas. Estas últimas están inscritas en la forma del proceso de trabajo y en la extracción de plustrabajo destinada principalmente a la acumulación de capital en el sector estatal. La existencia de explotaciones familiares, lejos de estar en contradicción con las exigencias de tal acumulación, permite, por el contrario, su intensificación, como es el caso en los diferentes tipos de capitalismo agrario (por ejemplo, en las plantaciones capitalistas de América Latina)

El sistema koljosiano se estableció sobre la ruina de los koljoses de los años 20 y sobre sus antiguas relaciones comunitarias. Constituye una forma relativamente estable, como lo demuestra el hecho de que existe cincuenta años después de su formación. Las relaciones sociales capitalistas, cuya reproducción este sistema garantiza, permiten que los koljoses revistan características cada vez más próximas a las de una empresa capitalista ordinaria. Es lo que sucede a partir de 1958, cuando el koljós puede comprar sus propios medios de producción (deja entonces de depender de los SMT) y, más tarde, cuando puede abonar un salario a los koljosianos. Sin embargo, estas transformaciones ulteriores en modo alguno convierten al koljós en «independiente» desde el punto de vista del partido y del estado. Modifican solamente las formas de su dependencia.

Por último, la *cuarta* victoria obtenida por el poder soviético, durante los años 30, consiste en haber transformado a la población de los campos soviéticos en un inmenso «*ejército industrial de reserva*» que suministra millones de trabajadores que pueden ser incorporados (voluntariamente o no) al desarrollo de la industria y las ciudades. Este desarrollo se produce a través de otras luchas que es necesario ahora examinar.

SEGUNDA PARTE. **LA CLASE OBRERA MILITARIZADA**

Como se ha visto, los años 30 están marcados por una profunda alteración de las condiciones de existencia en las zonas rurales. Las relaciones sociales que caracterizaban el mundo campesino son destruidas y sustituidas por nuevas relaciones de explotación y de dominación. Millones de trabajadores deben abandonar los lugares donde han nacido para ir a lugares distintos, con frecuencia, sin esperanza de volver.

Las migraciones revisten múltiples e intrincadas formas; es, pues, imposible examinarlas todas de manera separada. Prácticamente, podemos dividir las migraciones en dos grandes categorías: las migraciones no penales y las migraciones penales (decididas por los tribunales o por los órganos de seguridad, GPU o NKVD). Las primeras pueden ser más o menos «voluntarias», lo que significa que aquellos que migran lo deciden «espontáneamente», por razones económicas o por miedo a la represión. Sin embargo, las migraciones no penales pueden ser también impuestas a determinados trabajadores, por ejemplo, a aquellos que son objeto de un «reclutamiento organizado» en el cuadro de la *orgnabor*.²⁰⁰

Las migraciones no penales contribuyen, sobre todo, a los *procesos de urbanización* y de *salarización*, lo que no es, por regla general, el caso de las migraciones penales. Éstas últimas conducen a los migrantes a prisiones y campos de internamiento en regiones, con frecuencia, escasamente pobladas (donde les son asignados una residencia y están sometidos a un trabajo que puede tener o no un carácter penal). No obstante, es necesario señalar que las migraciones penales que llevan a los migrantes a ser internados en campos no excluye forzosamente el pago de un salario. Dichas migraciones pueden dar lugar también a una visible «urbanización», en especial en lo que se refiere a la formación de enormes campos.²⁰¹

²⁰⁰ Cf. *infra* p.108.

²⁰¹ Es casi cierto que una parte de la población «urbana» a finales de los años 30 corresponde, de hecho, a la de los «campos de trabajo». En efecto, la población «urbana» se define por criterios cuantitativos (aglomeración de 5.000 o más personas, o incluso de 3.000 personas o más si tal aglomeración comporta actividades industriales). Ahora bien, numerosos campos de trabajo entran en estas categorías. Se sabe, por ejemplo, que en 1938 el campo de

Por ello, no podemos atribuir los logros de la urbanización en exclusiva a las migraciones no penales.

CAPÍTULO 1. **EL PROCESO DE URBANIZACIÓN**

Durante los años 30, la Unión Soviética conoce un crecimiento acelerado de las ciudades que se ajusta, por otro lado, a las leyes capitalistas de urbanización. A pesar de numerosas declaraciones, ningún esfuerzo importante es realizado para detener el crecimiento de las grandes ciudades, en las cuales los inmigrantes de origen rural se amontonan sin que nada consistente haya sido realizado con vistas a darles un alojamiento. Millones de trabajadores son, de este modo, obligados a vivir en hogares, barracones y en inmensos dormitorios sin el más mínimo confort. Otros aumentan la densidad de ocupación en antiguas viviendas, ya sobrepobladas, donde encuentran refugio en los pasillos, cocinas o sótanos.²⁰²

Vorkuta (Vorkutapechlag) contaba con 16.508 personas, de las cuales 15.141 eran prisioneros. Estas cifras, al igual que otras, son indicadas por P.I. Negretov, que trabajó en una mina de Vorkuta de 1945 a 1960 y que tuvo acceso a los archivos del campo, cuyos documentos cita con precisión. Negretov es un historiador que continúa viviendo en Vorkuta. Sus trabajos circularon bajo la forma de «Samizdat» en la revista *XX-y Vek [Siglo XXI]*. Su artículo «Cómo comenzó Vorkuta» fue traducido y publicado (con la ayuda de Jaurès Medvedev, que lo transmitió) en «*Soviet Studies*», n.4, volumen XXIX, páginas 565-575. La cuestión de la recensión de parte de la población de los campos como «población urbana» resulta controvertida. Podemos hacernos una idea de esta controversia en los dos siguientes artículos: de Steven Rosefielde «*An assessment of the sources and uses of Gulag forced labour*», in *Soviet Studies*, n.1, volumen XXXIII, enero de 1981, páginas 51 y siguientes, y de Stephen G. Wheatcroft, «*On assessing the size of forced concentration camp labour in the Soviet Union 1929-1956*», in *Soviet Studies*, Abril de 1981, páginas 265 y siguientes.

²⁰² Durante el mismo tiempo, el país se cubre de costosos edificios administrativos y grandiosos, edificados en un estilo monumental (cf. A.

Algunas cifras ofrecen una idea sobre la amplitud del proceso de urbanización. Según las estadísticas oficiales, la población urbana pasa, entre 1926 y 1929 (fechas de dos censos de este período) de 26,3 millones a 56,1 millones, esto es, se produce un aumento del 112% en 12 años, mientras que la población total pasa de 147 a 170,6 millones.²⁰³ Durante esos mismos años, la población de Moscú pasa de 2,1 a 4,1 millones y la de Leningrado de 1,7 a 3,2. La población de la periferia de Moscú se triplica. Las doce ciudades que en 1926 contaban con más de 200.000 habitantes van a ver aumentada, aproximadamente, su población en un 90%; y varias ciudades de 150.000 habitantes o más (como Karagandá o Magnitogorsk) surgen durante este período.²⁰⁴

SECCIÓN I.

Urbanización y desplazamientos de población.

El crecimiento extremadamente veloz de la población es, ante todo, el resultado de una enorme migración. Según las evaluaciones de Lorimer, el «aumento natural» de la población urbana habría permitido a ésta alcanzar, como máximo, la cifra de 32,4 millones. De este modo, los que emigraron hacia las ciudades serían entonces, como mínimo, 23 millones.²⁰⁵

Dos observaciones deben tenerse presentes aquí:

a) *Las emigraciones de los campos hacia las ciudades no representan más que una parte del flujo migratorio total.* Para calcular este último, deberían añadirse (lo que las estadísticas no permiten hacer) las migraciones

Kopp, *L'Architecture de la période stalinienne*, París, *peese universitaires de Grenoble*, 1978). Los testimonios de los obreros extranjeros que habían trabajado en la URSS y de algunos obreros soviéticos que emigraron antes de la Segunda Guerra Mundial testimonian el grave deterioro de las condiciones de alojamiento en la década de 1930. Yo he podido observar estas condiciones durante mi estancia en la URSS en 1936.

²⁰³ Cf. N. Kh..., 1958g., p.9

²⁰⁴ Cf. F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union: History and Prospects*, Genève, 1946, p.145s.

²⁰⁵ Ibid, p.150

entre ciudades así como las migraciones entre regiones rurales.²⁰⁶ Para obtener el total de migrantes, es necesario sumar varios millones de personas a los 23 millones que representan, según Lorimer, el saldo neto de las migraciones campo-ciudad.

b) La cifra de 23 millones subestima, sin duda, la amplitud de estas últimas migraciones, ya que numerosos indicadores sugieren que el «crecimiento natural» de la población urbana fue más importante que la valoración que hizo Lorimer. En efecto, después de 1927, este aumento ha descendido rápidamente (el mismo ha sido al parecer negativo, especialmente en 1930 y 1931).²⁰⁷ Esta es, entre otras, una de las consecuencias de la salida, al comienzo del primer plan quinquenal, de una parte de los trabajadores urbanos hacia las zonas rurales, donde quieren defender a su familia contra la amenaza de la «dekulakización»²⁰⁸; pero es, sobre todo, durante una gran parte de los años 30, la consecuencia del descenso del nivel de vida en las ciudades, de las crisis de abastecimiento y de vivienda, en un contexto en el que el aborto es libre, lo que da lugar a una baja tasa de natalidad que lleva

²⁰⁶ No obstante, las estadísticas indican algunas señales sobre la magnitud de estos desplazamientos. Se sabe, por ejemplo, que, en el curso de los años estudiados, Ucrania pierde el 16% de su producción agrícola, el Volga Central el 17% y el Bajo Volga y Don cerca del 20%. *Las regiones agrícolas más importantes en 1926 han perdido, de esta manera, más de 20 millones de personas en 1939* (cf. Lorimer, *ibid.*, p.159). Sin embargo, no todas estas personas se encuentran en las ciudades; algunas morirán, especialmente por la hambruna de 1932-1933 (de la que anteriormente hemos hablado), *otras se encuentran deportadas en Siberia*, cuya población aumenta oficialmente un 23%, esto es, cerca de 2 millones entre 1926 y 1939 (*ibid.*, p.47). De hecho, las estadísticas oficiales no dan la posibilidad de conocer directamente la magnitud de las migraciones forzadas, vinculadas a las deportaciones, que afectan a bastantes millones de personas. Volveremos sobre esta cuestión al tratar el trabajo forzado.

²⁰⁷ Cf. sobre este punto los cálculos de S.N. Prokopovicz, en *Historie Économique de l'URSS*, París, 1952, pp.50 a 60.

²⁰⁸ Es conocido que, al comienzo de la colectivización, un gran número de obreros abandona las fábricas y las minas (ver, por ejemplo, Troude, 15 de abril de 1930) por temor a ver a sus familias tratadas como «kulaks» y privadas de todo lo que les pertenece: de su casa, de su parcela e incluso de sus bienes más simples, que son confiscados como propiedad «kulak».

al gobierno soviético a suprimir el aborto libre en 1936.²⁰⁹ De todas formas, cualesquiera que sean las cifras que se consideren, una cosa es cierta: durante estos años millones de trabajadores se encuentran desarraigados. Deben «establecerse», de buena o mala gana, a centenares o miles de kilómetros de su lugar de origen. Entre esos trabajadores, hay millones que son obligados a emigrar hacia regiones particularmente inhóspitas, como el norte de Rusia o Siberia Oriental. Sin embargo, una gran parte de las migraciones hacia estas últimas regiones tienen un carácter penal y no contribuyen apenas a la urbanización. Son deportaciones de las que hablaremos en el tercer capítulo de esta segunda parte.

Volviendo a las migraciones no penales, se puede afirmar que su extraordinaria amplitud se debe, principalmente, a la brutal destrucción de las antiguas relaciones sociales en el campo y al deterioro de las condiciones de existencia en los pueblos. Es esto lo que arranca a millones de hombres de sus condiciones de existencia y les empuja a ir a buscar trabajo lejos de su lugar de nacimiento, a «ponerse al servicio» de un proceso de industrialización que, por otra parte, no es dominado en modo alguno por aquellos que parecen dirigirlo.

Concretamente, estas migraciones se deben, sobre todo, por la manera en como se ha desarrollado la «colectivización». Hemos visto que, a finales de los años 20 y principios de los años 30, la colectivización vino acompañada de medidas represivas aplicadas a gran escala. Un gran número de campesinos huyeron entonces de su pueblo para escapar del miedo a la represión y sus consecuencias (en especial la deportación). El flujo de campesinos que dejan su pueblo

²⁰⁹ A partir de 1935, la prensa lanza una campaña contra el aborto. En ese momento, sin que la ley sea modificada, los hospitales soviéticos dejan de proceder a realizar abortos por la simple demanda de una mujer embarazada. La ley del 27 de junio de 1936 prohíbe el aborto, salvo cuando su gravedad ponga en peligro la vida o la salud de la mujer embarazada o si existe riesgo de transmisión de una enfermedad hereditaria. Son concedidos subsidios a las madres de 6 hijos o más (cf.N. Timasbeff, *The Great Retreat*, Nova Iorque, 1946, pp.200 y siguientes). El abandono de la libertad de abortar es uno de los dos aspectos de la derogación de las leyes promulgadas después de la revolución. Se inscribe en un movimiento social y político conjunto que busca «reforzar la familia». En lo inmediato, este abandono es motivado por la catástrofe demográfica que acompaña a la industrialización de la década de 1930, catástrofe de la que hablaremos más adelante.

por temor a ser considerados *kulaks* o asimilados a estos (bajo la denominación de *podkoulatchniki*), se encuentra agravado por el hecho de que aquellos así «etiquetados», ven, generalmente, rechazada su entrada en el koljós. En este caso, incluso aunque no sean deportados, son privados de todas o parte de sus herramientas y obligados a vivir en tierras alejadas del pueblo (con frecuencia poco fértiles). En estas condiciones, una fuerte proporción de estos campesinos prefieren emigrar hacia las ciudades.

El flujo migratorio se explica también por múltiples «razones económicas». Así, la hambruna al final del primer plan quinquenal que golpea a todas las capas del campesinado, y el deterioro de las condiciones de vida en los pueblos hacen emigrar a numerosos campesinos a las ciudades, donde esperan encontrar una vida más soportable, lo que está lejos de ser siempre el caso.

Durante el segundo plan quinquenal, el temor a las medidas de represión (y el deseo de escapar a las condiciones de vida especialmente desfavorables de los campos), continúa alimentando el flujo de migraciones de los pueblos a las ciudades. De hecho, estas migraciones «voluntarias» privan muchas veces al campo de mano de obra indispensable para asegurar las cosechas suficientes. De ahí las medidas adoptadas para «amarrar» a los campesinos al koljós²¹⁰ y el restablecimiento del *pasaporte interno* aprobado el 27 de diciembre de 1932.

A pesar de su magnitud, las migraciones «voluntarias» no siempre son suficientes para suministrar suficientes cantidades de trabajadores industriales urbanos. Para hacer frente a la «penuria» de fuerza de trabajo, el poder soviético adopta diversas medidas. Una de las más significativas se desarrolla a partir de 1930, en un momento en el que la amplitud de las migraciones, aunque considerables, no bastan para hacer frente a las necesidades de la industrialización.²¹¹

Esta medida es conocida bajo el término de «reclutamiento organizado» o *orgnabor* (por *organizovanny nabor rabotchikh*).

Las primeras alusiones al *orgnabor* aparecen en la prensa soviética a principios de 1930. Así, una circular de esta época regula este tipo de reclutamiento²¹² (entonces principalmente destinado a necesidades

²¹⁰ Sobre este punto ver la primera parte de este volumen.

²¹¹ Cf. *Pravda*, 28 de diciembre de 1932.

²¹² Según las estimaciones de Lorimer, el flujo migratorio trae alrededor de 1,4 millones de personas en 1929; 2,6 en 1930 y 4,1 en 1931 (op.cit., p.150).

estacionales de mano de obra). Las reglas fijadas por esta circular son después prácticamente mantenidas.

En virtud de dichas reglas, los koljoses están obligados a proporcionar un número de trabajadores previstos por el plan. Para precisar los detalles de las operaciones, los agentes reclutadores son enviados a las zonas rurales. Los dirigentes de los koljoses nombran a los koljosianos que tendrán que partir a la industria. La negativa de un koljosiano a obedecer la orden recibida es sancionada como un acto de insubordinación e infracción de la reglamentación laboral. Una lectura de la prensa muestra que las operaciones de reclutamiento no siempre se desarrollan de manera fácil, como consecuencia de la resistencia de una parte de los koljosianos y, también, de los dirigentes de los koljoses. En ocasiones, estos últimos exigen que entre el 35 y el 50% de los salarios que se deben a los koljosianos contratados en la industria se abonen al koljós. Esta práctica está expresamente prohibida por la reglamentación vigente de la época, que autoriza²¹³, sin embargo, una deducción del 10% del salario de los emigrados en beneficio del koljós.

En marzo de 1931, el *orgnabor* es reestructurado y sometido a la autoridad de los administradores económicos (situados por encima de las empresas industriales), que negocian directamente con los koljoses. El comisariado del trabajo distribuye las áreas de reclutamiento entre las administraciones²¹⁴ para que éstas no compitan entre sí.

La necesidad de recurrir al *orgnabor* es el resultado de la combinación de una serie de elementos:

Por una parte, la amplitud sin precedentes de las necesidades de mano de obra de las ciudades, minas y nuevas construcciones. Nunca, hasta 1930-1931, las zonas rurales habían tenido que «proporcionar» tantos millones de trabajadores para actividades no agrícolas.

Por otra, diversas causas (variables en función del momento) tienden a frenar el éxodo rural. Así, numerosos dirigentes de los koljoses -obligados a suministrar grandes entregas obligatorias- se niegan a dejar marchar a los koljosianos cuyo trabajo es indispensable para el cumplimiento de las obligaciones que pesan sobre ellos. Determinados dirigentes de los koljoses adoptan entonces sanciones

²¹³ Sobre estos puntos, cf. *Izvestia*, 17 de marzo de 1930, *Troud*, 24 de marzo de 1930 y *Pravda*, 6 de abril de 1930.

²¹⁴ Cf. *Voprosy Trouda*, agosto-septiembre 1932, p.51, citado por S. Schwarz, *Les ouvriers en Union Soviétique*, París, Librairie Marcel-Rivière, 1956, p.80.

contra los que se van a trabajar a la ciudad. Tales sanciones revisten diversas formas (en realidad «ilegales») como multas, confiscación de bienes y/o la expulsión inmediata de los miembros de la familia de los que se marchan.

En un discurso pronunciado el 23 de junio de 1931 ante los dirigentes de la industria, Stalin centra su atención sobre el *orgnabor*. A continuación, señala que la industria ya no puede confiar en una «afluencia suficiente y espontánea» de mano de obra de las zonas rurales a las ciudades y subraya la necesidad de «pasar a una política de *contratación organizada*». Da a los dirigentes de la industria la consigna de: «contratar de manera organizada la mano de obra mediante contratos con los koljoses [...]»²¹⁵

En su discurso del 23 de junio de 1931, Stalin explica el cese de la emigración rural «espontánea» por la mejora de la situación del campesinado.²¹⁶ El análisis del deterioro de la situación que conocen entonces los campos soviéticos²¹⁷ muestra que estas explicaciones son completamente falsas.

Poco tiempo después del discurso de Stalin que acabamos de citar aparece un decreto «sobre la emigración» que regula el *orgnabor* con más precisión.²¹⁸ Los koljoses que proporcionen trabajadores tienen derecho a indemnizaciones en forma material y de créditos. Queda prohibido toda tasa sobre el salario de los emigrantes (lo que no impide, en realidad, que tales gravámenes continúen llevándose a cabo). Los derechos, como miembros del koljós, de las familias de los emigrantes no deben ser recortados. De ahora en adelante, en principio, cada koljosiano debe firmar personalmente un contrato de trabajo. Sin embargo, está previsto que, a falta de un número suficiente de adhesiones voluntarias, la dirección del koljós pueda tomar medidas coercitivas.

Cabe señalar que los contratos firmados por los órganos de contratación implican compromisos que, con frecuencia, no son respetados. El periódico de los sindicatos declara incluso que los contratos no son más que «papel mojado».²¹⁹ Los trabajadores no están obligados a respetarlos. En caso de incumplimiento, son considerados

²¹⁵ Stalin, QL, p.507 y 508.

²¹⁶ Ibid, p.506-507.

²¹⁷ Cf, la primera parte de este volumen.

²¹⁸ Cf. el decreto del 30 de junio, en *Izvestiia*, 1 de julio de 1931.

²¹⁹ Cf. Troud, 3 de marzo de 1934.

culpables de un «delito económico» (art 131 del Código Penal) y pueden ser juzgados con arreglo a un procedimiento sumario.²²⁰

Después de 1934, y sobre todo a partir de 1935, cuando se ratifica el derecho a la parcela y ganado individual para los koljosianos, éstos muestran menos predisposición que a comienzos de 1930 de emigrar a las ciudades, donde las condiciones de alojamiento y suministro son difíciles, pese a que los salarios reales han descendido considerablemente. Es por esta razón por la que el «reclutamiento organizado» continúa practicándose.

Las dificultades a las que dicho reclutamiento se enfrenta da lugar a diversas medidas. Unas tienen por objeto presionar a los koljoses y a los koljosianos, reduciendo también indirectamente sus ingresos.²²¹ Otras reorganizar el reclutamiento de trabajadores en los pueblos. Así, el 21 de julio de 1938, un decreto del Sovnarkom reforma el reclutamiento organizado. Este decreto establece una Comisión Central del *organizator*, y de comisiones similares a nivel de las repúblicas y provincias. Estas comisiones establecerán las cuotas de trabajadores a suministrar por provincia y distrito, repartiéndolos entre los comisariados que, a su vez, distribuirán entre sus empresas.²²² Por tanto, parece que esta nueva organización ha permitido una llegada más estable de fuerza de trabajo. De ahora en adelante, el empleado se beneficia de un anticipo salarial y de un reembolso de sus gastos de

²²⁰ *Sovietstskaïa Ioustitsia*, n.17, 1933, p.21, citado por S. Schwarz, *Les Ouvriers...* op.cit., p.86.

²²¹ Entre estas medidas figura la exclusión de las actividades de carácter industrial en los campos. Esta prohibición es, en principio, aplicada en el plano local. Se vuelve generalizada en un decreto de octubre de 1938 (*Izvestia*, 23 de Octubre de 1938). Únicamente algunas pequeñas actividades escapan a esta prohibición, la cual contribuye a hacer bajar el nivel de vida en los campos, ya que la industria rural había sido relativamente próspera durante la NEP. Semejante medida da la espalda a una distribución equitativa de la industria a lo largo de todo el país. Agrava las desigualdades campo-ciudad y la dependencia de aquélla. Tiende a valorizar al máximo las inversiones del Estado.

²²² Cf. Troudovoe Zakonodatelstvo S.S.S.R., Moscú, 1941, artículo 5; cit por R. Conquest, *Industrial Workers in the URSS*, Londres, Bodley Head, p.27; también G. Brienstock et al., *Management...* cit., p.39.

viaje. El sistema no por ello deja de corresponderse con una forma de trabajo obligatorio.²²³

A pesar de las medidas adoptadas, algunas de las cuales ofrecen ciertos «beneficios» a los trabajadores contratados por el *orgnabor*, y otras infligen sanciones a quienes no cumplen los contratos celebrados por los representantes de las organizaciones de reclutamiento, la resistencia de los trabajadores a lo que es una forma de reclutamiento forzado se traduce, con frecuencia, en una negativa a incorporarse al puesto de trabajo asignado o al traslado de empresa, pese a todas las regulaciones. La actividad del *orgnabor* es tan amplia que es prácticamente imposible garantizar de manera plena el reclutamiento previsto por el plan. Así, en 1938, 2,8 millones de koljosianos deberían haber sido reclutados en la RSFSR, pero únicamente 1,7 millones lo fueron, de los cuales sólo 1,5 millones habrían ocupado sus puestos de trabajo.²²⁴ En definitiva, el proceso de urbanización es el resultado de una combinación no controlada de migraciones «voluntarias» y de «reclutamiento organizado», de ahí el carácter anárquico de dicho proceso.

SECCIÓN II

El carácter anárquico del proceso de urbanización.

El proceso de emigración rural y de urbanización corresponde a una política que destruye al antiguo campesinado y que atomiza a la clase obrera. Esta política da prioridad a una industria fuertemente concentrada. Pretende lograr la máxima acumulación y crear las condiciones de una estrecha sumisión de los trabajadores a las exigencias de la explotación. En su desarrollo concreto, el proceso de urbanización está, en gran medida, fuera de control. Sufrir los efectos de las contradicciones económicas y sociales, cada cual con su propia

²²³ Estas diferentes disposiciones son mantenidas tras la guerra. Kruschew hace todavía referencia a ellas en 1956 (cf. K.P. 7 de junio de 1956). Los planes quinquenales después de la guerra precisan primero que este modo de reclutamiento se aplique a los soldados desmovilizados y a los obreros «liberados» de ciertas ramas de la economía (cf. V.S. Andreyev y p.A. Goureyev, *Organizovanny Nabor Rabotchikh v S.S.S.R*, Moscú, 1956, pp. 14 y 73).

²²⁴ Cf. *Pravda*, 5 de abril de 1939.

dinámica. Además, la urbanización no se desarrolla conforme a las «previsiones» de los planes económicos ni las «necesidades del crecimiento económico», ya que estas crecen más rápido que las «previsiones» de los planes, especialmente porque la productividad del trabajo industrial no crece como desearían los planes.

La «superación de las previsiones» de los dos primeros planes quinquenales en lo que se refiere a las migraciones de las zonas rurales hacia las ciudades es particularmente significativa debido al descontrol del proceso de urbanización. Por ejemplo, el primer plan preveía que, en 1933, la población urbana sería de 34,7 millones. En realidad, alcanzó 38,4 millones a finales de 1932 (datos oficiales del primer plan).

De igual modo, el segundo plan preveía que, a finales de 1937, la población urbana sería de 46,1 millones. En los hechos, es de 53,2 millones.²²⁵

En varias ocasiones, el poder soviético se preocupa por el crecimiento descontrolado. Así, al inicio de 1933, *Izvestia* (noticiero que expresa la opinión oficial del gobierno soviético) escribe:

*Las ciudades se han expandido demasiado. El abastecimiento a los núcleos de población urbana, el suministro dirigido a obras de construcción y la provisión de productos necesarios para los grandes centros plantean problemas complejos y difíciles de resolver [...] Las migraciones de grandes masas de población obstaculizan gravemente el abastecimiento del país, sobrepoblando las ciudades y provocando una crisis habitacional irresoluble.*²²⁶

Esta situación refleja el carácter descontrolado de los procesos migratorios. Este descontrol está relacionado con la multiplicación de medidas administrativas y coercitivas: el *orgnabor*, el recurso a trabajos forzados, el restablecimiento del pasaporte interno, etc.

Nada de esto impedirá que el desarrollo anárquico de las ciudades y la afluencia de población produzca unas consecuencias económicas, sociales y políticas considerables.

El enorme crecimiento de las ciudades debido a la llegada masiva de campesinos provoca una especie de ruralización de la vida urbana. A finales de la década de 1930, ciudades enteras o grandes sectores de la población de determinados pueblos, están compuestas por habitantes de origen rural. Estos están dominados por preocupaciones muy

²²⁵ Se trata de una evaluación, cf. S.N. Prokopovicz, *Historie Économique de l'URSS*, *op.cit.*, p.62

²²⁶ Cf. *Izvestia*, 2 de febrero de 1933.

diferentes a las de los habitantes de las ciudades. Tienen otras aspiraciones, otro estilo de vida. Además, se encuentran desarraigados, generalmente aislados los unos de los otros. Con frecuencia, proceden de diferentes ciudades y regiones. Apenas se conocen. De ahí la verdadera atomización de la población urbana, agravada todavía más por las dificultades extremas materiales de la vida cotidiana.

Los antiguos campesinos que acaban de llegar a las ciudades tienen generalmente poca simpatía por la política gubernamental y del Partido. A sus ojos, estos son responsables de los cambios dramáticos en sus vidas.

Tuvieron que abandonar su tierra, dejar su pueblo y probar a integrarse en un mundo que no les resulta familiar, y que sienten hostil, portador de múltiples restricciones ante las cuáles no están preparados. Las relaciones entre el Partido y las masas urbanas se encuentran considerablemente deterioradas.

En términos generales, la degradación de las condiciones de vida en las ciudades y de trabajo en la industria provocan la desesperación de las masas urbanas, «la inestabilidad de mano de obra», el desarrollo del alcoholismo y una tendencia al relajamiento de la disciplina. El poder reacciona ante esta situación con medidas autoritarias que tienen por objeto quebrar toda manifestación de resistencia, individual o colectiva, a sus decisiones. Dichas medidas no se componen únicamente por la represión policial y penal, también implican profundas transformaciones en las limitaciones impuestas a los trabajadores industriales. En consecuencia, se observa que el proceso de urbanización no es solamente el corolario de un proceso de salarización sino de, además, un endurecimiento del despotismo de fábrica.

CAPÍTULO II. EL PROCESO DE «SALARIZACIÓN» Y EL ENDURECIMIENTO DEL DESPOTISMO DE FÁBRICA.

La combinación de un amplio éxodo rural y de una acumulación fuertemente centralizada conducen a un rápido desarrollo de la relación salarial.

Así, entre 1928 y 1940, el número de trabajadores asalariados en la economía soviética pasa de 11,4 a 33,9 millones.²²⁷ Se casi triplica. En 1940, los asalariados representan más del 40% de la población económicamente activa.²²⁸ Esta salarización de la población está, sobre todo, vinculada a la urbanización.²²⁹ Es parte integrante del proceso de acumulación. Por ejemplo, al finalizar el primer plan quinquenal, el número de asalariados empadronados registrados por la Oficina

²²⁷ Estas cifras son las de N. Kh.. 1970 g., p.509. Han sido revisadas al alza en relación a las que figuran en las estadísticas anteriores a su publicación (en 1962) del registro de 1959, que revisa también los resultados del censo de 1939 (cf. *Itogy Vsesoiuznoi Perepisi Nasseleniy 1959 g.*, SSSR, Moscú, 1962). Yo he mencionado esta revisión en razón de su amplitud y de las conclusiones que de la misma se pueden extraer en lo relativo a las dimensiones del trabajo penal (que no figuran claramente, por lo menos en parte, en las estadísticas de asalariados de la economía soviética). Para ilustrar la amplitud de las revisiones estadísticas, esclarezco que, en el año de 1956, la misma población asalariada es evaluada en 1940 por 31,2 millones (N. Kh... 1956, g., p.203), lo que corresponde a las cifras establecidas en base a los informes anuales de las diferentes organizaciones que deben informar al servicio central de estadísticas sobre el número de asalariados que emplean.

²²⁸ Porcentaje evaluado a partir de N. Kh... 1970 g., p.508.

²²⁹ Sin embargo, los dos fenómenos no son idénticos ya que una parte de los asalariados trabajan en localidades que no entran en la categoría de ciudades (por ejemplo, los trabajadores de los *soyjoses* y de las S.M.T). Es necesario recordar también que una parte de los asalariados pertenece, en realidad, a la categoría de trabajadores penales, pero, como se ha mencionado más arriba, parece que están generalmente incluidos en las estadísticas de los trabajadores asalariados. En todo caso, lo que se ha dicho aquí de la transformación de las condiciones de trabajo de los asalariados no se aplica en principio a los trabajadores «dibres». Más adelante, se tratará las de los trabajadores penales.

Central de estadísticas es de 22,9 millones, mientras que el Plan no preveía más que 15,8 millones.²³⁰

Como se ha dicho, el crecimiento de la población asalariada se debió a la reducción del número de campesinos y de koljosianos, pero también a la transformación en asalariados de numerosos artesanos y nepman.

El enorme crecimiento de la población asalariada es presentado por la ideología soviética oficial como testimonio del actual carácter socialista de la URSS y del fortalecimiento de la clase obrera. Ninguna de estas conclusiones es aceptable. En primer lugar, el desarrollo de asalariados no puede ser identificado como «socialismo». La relación salarial es la relación capitalista fundamental; además, el crecimiento del número de asalariados no hace más que manifestar la victoria de la revolución capitalista que acelera su curso a finales de 1920. En cuanto a la clase obrera, no es posible hablar de su «fortalecimiento». Sin duda, entre los nuevos asalariados, hay numerosos obreros pero la proporción de los obreros dentro de los asalariados disminuye entre 1928 y 1940. Cae del 74,6% al 67,3%.²³¹ De hecho, asistimos a un rápido aumento del número de funcionarios, de los empleados y de sus cuadros, lo que permite afirmar que hay una fuerte «burocratización» de la economía y de la sociedad.

Sin embargo, cuando hablamos de un fortalecimiento o de un debilitamiento de los obreros, de los trabajadores industriales, o, más ampliamente, de los productores directos, durante la década de 1930, la evolución de la fuerza de trabajo no tiene un papel más que secundario. Lo esencial, es la transformación de las condiciones de trabajo y de vida de las masas asalariadas, principalmente de los obreros. Ahora bien, desde el comienzo de la década de 1930 (al igual

²³⁰ Cf. Charles Bettelheim, *La Planification Soviétique*, cit., p.306; W. Eason, «*Population and Labour Force*», in *Soviet Economic Growth*, Abram Bergson (ed.), Evanston, Illinois, 1953, p.110; y Lorimer, op.cit., p.100.

²³¹ Una de las primeras manifestaciones de la ofensiva antiobrera es la adopción de la pretendida jornada de 7 horas, que corresponde al establecimiento de un trabajo fijo en condiciones particularmente desfavorables para los trabajadores (cf. Jacques Sapir, *Organisation du Travail, classe ouvrière, rapports sociaux en URSS* de 1924 a 1941, tesis del tercer ciclo, EHESS, París, febrero de 1980, p.238)

que desde finales de los años 20),²³² asistimos a una auténtica ofensiva antiobrera que corresponde a una profundización de las relaciones capitalistas.

SECCIÓN I.

La subordinación directa de los trabajadores a las exigencias de valorización de los medios de producción.

En primer lugar, la ofensiva anti-obrera reviste la forma de un fuerte crecimiento de los poderes que los dirigentes de los aparatos económicos y de los aparatos del Estado pueden ejercer sobre los trabajadores. A finales de la NEP, el pretexto inmediato para este aumento del poder está constituido por los problemas que plantean una disciplina de trabajo relativamente débil (que se traduce en una «infrautilización» de la jornada de trabajo) y en la tendencia de los trabajadores a abandonar con frecuencia las empresas en las que se encuentran, a la espera de encontrar otras condiciones de trabajo mejores.²³³

Los problemas planteados por una elevada «rotación» de la fuerza de trabajo se vuelven particularmente agudos a partir de 1929, como resultado de la afluencia a las fábricas de trabajadores sin ningún tipo de experiencia de trabajo industrial que se encuentran desorientados y sujetos a múltiples restricciones materiales (para su alojamiento, suministro, etc.). De ahí su inestabilidad. Sin embargo, en lugar de atacar las dificultades, el poder aumenta la autoridad disciplinaria de los directores mientras que a las empresas que ellos mismos dirigen se les fijan tareas muy pesadas. Deben conseguir un rápido aumento de la

²³² En 1930, este fenómeno, toma tal amplitud que en promedio cada obrero cambia de empleo todos los meses. Cf. *Annuaire statistique de l'URSS*, Moscú, 1936, p.531, cit. por S. Schwarz, op.cit., p.118.

²³³ Cf. *Izvestia*, 8 de septiembre de 1930 y 17 de diciembre de 1930, e *Izvestiia Narkomtrouda*, números 1-2, 1931, cit. por S. Schwarz, op.cit., pp. 70 y 115 (en el curso de estas páginas, me referiré con frecuencia a este autor, que ha seguido de cerca estos problemas y analizado sistemáticamente en la prensa de la época); cf. también VKP (b) o Profsoïouzakh, Moscú, 1939, p.50 y siguientes.

producción, de la productividad y reducir sustancialmente los precios de coste. A fin de poder cumplir dichas tareas, los dirigentes de las empresas están investidos de una autoridad cada vez más importante, especialmente en el ámbito de la contratación y del despido.

Durante la NEP, la contratación y el despido de los trabajadores no eran asuntos exclusivos de los servicios de personal y dirección de las empresas. En esta época, los sindicatos tienen todavía relativa autonomía en comparación con los aparatos económicos y no es imperativo para ellos dar prioridad al aumento de la producción y de la rentabilidad. Intervienen entonces en las decisiones de contratación y de despido, especialmente para oponerse a las decisiones que lesionasen seriamente los intereses de los trabajadores.

Las cosas cambian radicalmente al inicio de la década de 1930. En nombre de la industrialización, y de la planificación económica, son eliminados todos los obstáculos para la dominación de los dirigentes de la industria sobre la contratación y el despido.

Esta eliminación es el resultado de una serie de medidas en la que los objetivos y las modalidades se definen principalmente por las decisiones del Sovnarkom del RSFSR, con fecha el 6 de septiembre de 1930, del CEC (Comité Exclusivo Central) y del Sovnarkom de la URSS, con fecha el 15 de diciembre de 1930, y del Ministerio de Trabajo de la URSS, del 28 de diciembre de 1930.²³⁴

Entre los objetivos oficialmente previstos figuran: la utilización de la manera más «eficaz» posible de los medios de producción, la distribución planificada de la mano de obra, el «óptimo reparto de la fuerza de trabajo disponible entre las empresas industriales, las ramas de producción y regiones» y el «control de la utilización racional de la mano de obra en las empresas de propiedad colectiva».

Como se ve, se trata no solamente de garantizar una determinada «estabilidad» de la fuerza de trabajo sino de dirigirla en función de las «necesidades» de las empresas del Estado, del crecimiento económico y de la acumulación.

²³⁴ Cf. *Izvestia*, 8 de septiembre de 1930 y 17 de diciembre de 1930, e *Izvestiia Narkomtrouda*, números 1-2, 1931, cit. por. S. Schwarz, op.cit., pp. 70 y 115 (en el curso de estas páginas, me referiré con frecuencia a este autor, que ha seguido de cerca estos problemas y analizado sistemáticamente en la prensa de la época); cf. también VKP (b) o Profsoiouzakh, Moscú, 1939, p.50 y siguientes.

Las decisiones así adoptadas expresan una voluntad política pese a que su puesta en práctica se enfrenta a múltiples obstáculos: existencia de la legislación laboral al inicio de la década de 1920, que reconoce una serie de derechos a los trabajadores (sin embargo, no puede ser más que poco a poco como esta legislación podrá ser abrogada o sistemáticamente violada); resistencia de los trabajadores que, durante esos años, «pasan» por todo tipo de reglamentaciones; falta de voluntad de los dirigentes de las empresas de buscar contratar a un gran número de trabajadores para poder realizar los objetivos del plan de los que son responsables; ignorancia de las «necesidades» reales de mano de obra en las diferentes industrias, etc.

En la práctica, fracasan las medidas tomadas en 1930. Lo mismo ocurre con los intentos de los dirigentes de las empresas que tratan de reducir la rotación de la fuerza de trabajo al hacer que los trabajadores firmen un compromiso de no abandonar la fábrica antes de un determinado período de tiempo. Constatado el fracaso, el poder adopta (con la colaboración de los sindicatos) medidas cada vez más restrictivas con el fin de limitar y de impedir a los trabajadores abandonar su empleo.

1.La paulatina desaparición de la libertad de los trabajadores para finalizar y romper un contrato de trabajo.

A comienzos de 1931, el Consejo Central de los sindicatos reforma las normas de la seguridad social con el objetivo de hacer depender el importe de las prestaciones por enfermedad y otras ventajas de la duración de empleo de los trabajadores a una empresa determinada. En los años siguientes, dicha reglamentación se vuelve cada vez más severa.²³⁵

Las medidas se muestran insuficientes con respecto a los objetivos contemplados por el gobierno soviético. Este decide, el 27 de septiembre de 1932, reintroducir el *pasaporte interno*. De ahora en adelante, todo asalariado está obligado a entregar su pasaporte a la empresa que le contrata. El pasaporte debe mencionar los sucesivos empleos del interesado. Se establece así un control sobre las condiciones en las que cada trabajador abandona o deja su anterior empleo. Mediante este decreto, el poder también pretende reducir el

²³⁵ Cf. El artículo de S. Mochkov, *Voprosy Trouda*, julio de 1931 y S. Schwarz, op.cit., p.136 y p.390.

crecimiento de la población urbana, en un período de crisis de suministros y habitacional, y de fijar a los koljosianos a su pueblo, ya que, como se ha dicho, a éstos no se les conceden pasaportes, salvo casos excepcionales. En general, los koljosianos y los campesinos no pueden obtener más que un certificado provisional que les permita realizar un trabajo estacional. El certificado es válido para un máximo de tres meses, y su duración no puede extenderse más que a petición del empresario.²³⁶

Las estadísticas muestran que, a partir de 1933, se ralentiza la rotación de la fuerza de trabajo industrial. En 1935, la duración media del trabajo de un obrero en una empresa alcanza alrededor de los 14 meses,²³⁷ lo que sigue siendo, obviamente, una duración todavía estable.

Además, una nueva medida es adoptada en 1938. Se trata de la introducción, generalizada a todos los trabajadores, de la cartilla de trabajo²³⁸ (que es o un carnet laboral o un permiso de trabajo). Esta cartilla es establecida por la empresa que contrata a un asalariado por primera vez. Mientras dure el contrato de trabajo, la empresa conserva esta cartilla, y en ella anota todas las indicaciones previstas por la ley, especialmente las sanciones tomadas con respecto al trabajador. Esta cartilla no le es entregada a su titular más que si la empresa que le contrata acepta romper el contrato con él. Para poder ser contratado en otro sitio, el trabajador deberá presentar su cartilla al nuevo patrón, que no puede contratarlo sin esta condición. Por tanto, cada trabajador se encuentra vinculado a una empresa y toda su vida profesional es conocida por sus sucesivos jefes. Esto es así, al menos en principio, porque parece que en la práctica un gran número de trabajadores han logrado cambiar de trabajo pese a la reglamentación.

También, con el fin de vincular más al trabajador a la empresa, otras medidas son adoptadas reforzando las disposiciones del decreto del 20 de diciembre de 1938. Se trata principalmente de un decreto del 28 de diciembre del mismo año, en el que se expone los motivos

²³⁶ Cf. *Izvestia*, 15 de enero de 1933.

²³⁷ Cf. *Annuaire statistique de l'URSS*, 1936, p.133.

²³⁸ Para los trabajadores con una cierta cualificación y empleados en la industria y en los transportes, el libro de trabajo fue introducido a partir de febrero de 1931 (cf. Z.I., 12 de febrero de 1931). En virtud de un decreto del 20 de diciembre de 1938, esta libreta pasa a ser atribuida a todos los asalariados (cf. *Izvestia*, 21 de diciembre de 1938)

precisos que se adoptan para «fortalecer la disciplina del trabajo, mejorar la aplicación de los seguros sociales y luchar contra los abusos en todos sus ámbitos».²³⁹

Este decreto impone al trabajador que quiera abandonar su empleo un preaviso de un mes en lugar de seis días. Aunque el preaviso sea respetado, el trabajador que abandone su empleo sin el acuerdo de la dirección de la empresa pierde todo derecho a la prestación de seguridad social durante los seis primeros meses de su nuevo empleo. El acuerdo de su antigua dirección no es suficiente para mantener los derechos de los trabajadores; éstos son reducidos, porque para recibir una indemnización integral, es necesario pertenecer durante al menos seis años en la misma empresa (y estar sindicado). Cuánto más breve es la estancia en una empresa, más se reducen los subsidios por enfermedad.²⁴⁰

Los efectos de las diversas decisiones siguen siendo considerados insuficientes. En un decreto del 26 de junio de 1940, reconfiguran el derecho al trabajo y refuerzan las medidas disciplinarias. Reintroducen la jornada de 8 horas y la semana de 7 días,²⁴¹ prohibiendo

²³⁹ Cf. *Izvestia*, 29 de diciembre de 1938.

²⁴⁰ Estas medidas volverán a agudizarse tras la guerra (a través del decreto del 9 agosto de 1948 (cf. S. Schwarz, op.cit., p.349), lo que pone de manifiesto que no eran debido a las condiciones especiales de 1930.

²⁴¹ Un decreto de noviembre de 1917 había introducido la jornada de 8 horas, vieja reivindicación del partido socialdemócrata de Rusia (cf. KPSS (1953), T.1, p.41). En 1927 se había introducido la jornada de 7 horas (vinculado con la generalización del trabajo en conexión a los trabajos por turnos). A partir de 1929, asistimos a la extensión de la semana de «5 días» (4 de trabajo y 1 de reposo) o de 6 días, siendo variable el día de descanso, con el objetivo de que las empresas no paren. El decreto de junio de 1940 regresa a la semana de 7 días, de los cuales 6 son de trabajo, el sexto día a tiempo completo y la jornada de descanso es fijada. Se trata de aumentar la duración del trabajo (sin aumento correspondiente del salario), contraviniendo el artículo 119 de la Constitución de 1936 (el cuál será modificado en 1947) (cf. *Izvestia*, 26 de diciembre de 1947)

explícitamente «a los obreros y trabajadores abandonar su empresa».²⁴² De este modo, se encuentra abolido el derecho de todo trabajador de denunciar el contrato de trabajo que le vincula a una empresa a condición de respetar un plazo de preaviso.²⁴³

El artículo 4 del decreto del 26 de junio de 1940 prevé que el trabajador no puede abandonar la empresa más que en casos excepcionales (enfermedad, invalidez, jubilación). El artículo 5 estipula las *sanciones penales* (de 2 a 4 meses de prisión) que afectan al trabajador que abandona su empleo sin autorización. El abandono del empleo puede ser sancionado principalmente por un «trabajo correctivo efectuado en la fábrica sin privación de libertad» (art 20 del Código Penal). Este *trabajo se pagará a un salario inferior al de un trabajo ordinario y está sujeto a una disciplina muy estricta (las infracciones de dicha disciplina dan lugar a la aplicación de un régimen penitenciario)*.²⁴⁴ En realidad, el «trabajo correctivo» es una forma de trabajo efectuado en el lugar habitual de trabajo.

En septiembre de 1940, se decide que la duración del «trabajo correctivo» será considerado como una *interrupción del empleo*, que hace caducos los derechos de los trabajadores a las prestaciones sociales. No recupera sus derechos más que trabajando en un régimen ordinario al cabo de seis meses de trabajo. Entre tanto, pierde todo derecho al subsidio por enfermedad. La revista de la Fiscalía soviética publica numerosos artículos que invitan a la interpretación más estricta de estas decisiones.²⁴⁵

La reticencia de los jueces a aplicar estas diversas medidas resultó ser tan grande que el Presídium del Soviet Supremo emitió un decreto sobre la «responsabilidad disciplinaria de los jueces», que permitía sancionar a los que no aplicaban sanciones lo suficientemente severas. Otra decisión, con fecha del 10 de agosto de 1940, prevé que los juicios en materia de legislación penal laboral serán vistos por un juez

²⁴² Cf. *Izvestia*, 27 de junio de 1940. Encontraremos en A. Bergson, *The Structure of Soviet Wages*, Cambridge, Massachussets, 1954, pp.235 y siguientes, la traducción en inglés de extensos extractos del decreto del 26 de junio de 1940 y el del 20 de octubre de 1940 citado más adelante (cf. infra, p.124)

²⁴³ Derecho que reconoce el artículo 46 del Código de trabajo de 1922. Cf. Kodeks, *Zakonov o Trude RSFSR*, Moscú, 1931.

²⁴⁴ Cf.S. Schwarz, op.cit., p.144.

²⁴⁵ Cf. en *Sovietskaïa Zakonnost* de octubre y diciembre de 1940, los artículos que reclaman una «disciplina de hierro» en las empresas.

único, y no por un órgano colegiado judicial, constituidos por un juez y dos asesores.²⁴⁶ Estas dos decisiones son, además, adoptadas vulnerándose el artículo 112 de la Constitución de 1936, que prevé la «independencia de los jueces» y la constitución colegiada de todo tribunal en materia penal. Evidentemente, estas no son las primeras violaciones de la Constitución, ni mucho menos, si bien hay que subrayar que forman parte de las regulaciones publicadas.

Esta serie de medidas, así como otras - que provocan un notorio deterioro de la disciplina laboral- son tomadas en tiempos de paz, en una época dónde el gobierno y la prensa afirman que gracias al pacto germano-soviético se ha alejado el peligro de la guerra.²⁴⁷ Estas permanecerán, además, oficialmente en vigor muchos años después de la guerra, aunque caen parcialmente en desuso.²⁴⁸

En cuanto a las medidas de tiempos de guerra propiamente dichas (esto es, de movilización del trabajo), no se aplican hasta 1941 y 1942,²⁴⁹ y permanecen en vigor hasta el fin de las hostilidades.

En general, durante la década de 1930 y a principios de 1940, se ve restringida cada vez más la libertad de los trabajadores de celebrar o romper un contrato de trabajo. Al mismo tiempo, la legislación laboral tiende a transformarse en *legislación penal*. Por tanto, se intenta «planificar» directamente el empleo. Entre estos intentos, merece particular atención las medidas que permiten el traslado obligatorio de mano de obra y la «contratación organizada» de trabajadores. De hecho, mientras que, por un lado, el poder niega a los trabajadores el derecho a cambiar de empleo, por el otro, permite a las empresas la posibilidad de transferirlos de un trabajo a otro.

²⁴⁶ Cf. *Sovietskaia Ioustitsia*, n.17-18, 1940, p.3 e *Izvestia*, 11 de agosto de 1940.

²⁴⁷ Cf. A. Nove, *An Economic History*, op.cit., p.260s

²⁴⁸ Cf. S. Schwarz, op.cit., p.107-173.

²⁴⁹ Cf. especialmente *Izvestia*, 27 de diciembre 1941 y *Vedomosti Verkhovnogo Sovietsa*, 5 de marzo de 1942, 10 de octubre de 1942 y 23 de septiembre de 1943.

2. Los despidos y las transferencias obligatorias de una empresa a otra.

La decisión ya mencionada del Comité Ejecutivo Central y del Sovnarkom, con fecha el 15 de diciembre de 1930, otorga plenos poderes a los comisariados de trabajo de la URSS y de las diferentes Repúblicas de «repartir sistemáticamente la mano de obra en el marco de los planes de producción establecidos por las autoridades competentes». El texto está además destinado para aplicarse fundamentalmente a los obreros cualificados y a los técnicos.²⁵⁰ Esto se debe, en 1930, a que la fuerza de trabajo no cualificada disponible es todavía muy abundante. El texto del 15 de diciembre de 1930, y los que le siguen poco tiempo después²⁵¹, tienen como objetivo reducir los «excedentes» de mano de obra que determinadas empresas procurarán conservar con el fin de aumentar su capacidad de realizar los objetivos de su plan de producción -por tanto, para «desengrasar» a las empresas, o, como hemos dicho, para «rastrear» un exceso de trabajadores.²⁵²

En 1932, el Presídium de la Corte Suprema de la URSS establece una distinción entre, por un lado, los obreros y, por otro, los especialistas y técnicos. Los primeros pueden negarse al traslado: en ese caso, son despedidos; los segundos deben aceptar el traslado bajo pena de eventuales persecuciones penales. Tras la disolución por

²⁵⁰ Cf. Schwarz, op.cit., p.155.

²⁵¹ Por ejemplo, una decisión de Narkomtroud de la URSS con fecha el 15 de enero de 1931 o de Narkomtroud de la RSFSR con fecha el 23 de enero de 1931 (cf. *Izvestia*, 18 de enero de 1931 e *Izvestia* Narkomtrouda, 1931, p.137-140).

²⁵² De todos modos, en esa época, la dirección de una empresa puede despedir a un trabajador por una serie de motivos, bien sea a modo de sanción, bien porque sea «necesario» reducir los efectivos (un preaviso debe entonces ser respetado y una indemnización por despido puede ser concedida en determinados casos) (cf. *Sbornik Zakonodatelnykh Aktov o Troude* (muy lejos, *Sbornik*), Moscú, 1956, p.99 y p.103, citado por R. Conquest, *Industrial Workers* op.cit., p.18-19). El acuerdo de las organizaciones sindicales de la empresa y de la localidad es en principio requerido. En estas condiciones en la década de 1930, este «acuerdo» es prácticamente dado.

decreto, el 23 de junio de 1933 del comisariado del Trabajo,²⁵³ el derecho a realizar las medidas previstas en los textos mencionados compete a la dirección de las empresas y a las principales direcciones de los comisariados industriales u otras que estén subordinadas. Éstas son las medidas «descafeinadas» que continuarán siendo adoptadas en esta época.

Por contra, diversas disposiciones de los decretos del 26 de junio de 1940 y del 20 de octubre de 1940²⁵⁴ subrayan el traslado obligatorio de trabajadores de un lugar a otro. Dichas medidas permiten el «traslado forzoso de ingenieros, técnicos, capataces, empleados y obreros cualificados de una empresa, administración o institución a otra». Posteriormente, se amplían a numerosas categorías de trabajadores.²⁵⁵ No puede rechazarse el traslado más que en casos excepcionales. Fuera de estos casos, oponerse es sancionado penalmente.²⁵⁶ Esta serie de medidas amplían el alcance de las migraciones forzosas que no tienen un carácter directamente penal. Otro tanto cabe decir con la creación de las «reservas de mano de obra».

3. La creación de «reservas de mano de obra»

A partir del primer plan quinquenal, son realizados numerosos esfuerzos encaminados a poner en marcha un sistema de *asignación obligatoria* de jóvenes trabajadores a *puestos de trabajo fijados por los aparatos del Estado*. Así, una decisión del Consejo Superior de la economía nacional (VSNKh), con fecha el 27 de noviembre de 1929, impone a los jóvenes que salen de las escuelas profesionales de empresa (principalmente los hijos de los obreros) trabajar durante tres años en el empleo al cuál han sido destinados por el servicio económico que financia sus escuelas profesionales. El 15 de septiembre de 1933, esta decisión es ratificada por el CEC y el Sovnarkom.²⁵⁷ Numerosos

²⁵³ Las atribuciones de este comisariado son entonces transferidas, en lo esencial, a los sindicatos (cf. *Izvestia*, 24 de junio de 1933)

²⁵⁴ Cf. *Supra*, p.120 y *Izvestia* 20 de octubre de 1940.

²⁵⁵ Cf. Conquest, *Industrial Workers*, op.cit., p.31

²⁵⁶ Estas medidas caen poco a poco en desuso después de la guerra. Sólo en 1956 fueron formalmente derogadas (cf. R. Conquest, *ibid.*, p.131)

²⁵⁷ Cf. *Izvestia Narkomtrouda*, 1929, p.787 y S. Schwarz, *Les Ouvriers...*, op.cit., p.106.

indicadores -según la necesidad de dicha confirmación- sugieren que las tareas obligatorias se realizan con dificultades.

Dicha reglamentación es modificada por un decreto el 2 de octubre de 1940 que crea un nuevo organismo, la «Dirección General de reserva de mano de obra»²⁵⁸, que administra el conjunto de las escuelas profesionales. Esta Dirección General debe reclutar cada año entre 800.000 y 1.000.000 de jóvenes, de 14 a 15 años, que pasan dos años en las escuelas. Los que tienen 16 y 17 años pasan seis meses (no reciben, por lo tanto, una verdadera formación profesional, son simplemente preparados para un trabajo especializado). Al graduarse, la Dirección General de Reserva de Mano de Obra asigna a los antiguos alumnos a una empresa industrial o de transporte durante un período de cuatro años.

El decreto del 2 de octubre especifica que, si no se presenta el suficiente número de voluntarios para las escuelas, el cupo anual será completado mediante designaciones obligatorias. En las zonas rurales, son los presidentes de los koljoses quienes realizan las designaciones (con el límite del 2% en función de cada tipo de edad). En las ciudades son los soviets urbanos.

Al comienzo, no se aplican las medidas a la gente joven. Tras la entrada de la URSS en la guerra, se extienden a los jóvenes. El establecimiento de un sistema de reserva de fuerza de trabajo se vió, indudablemente, acelerado por la guerra, pero se mantuvo después de la misma con la creación de un ministerio de reserva de mano de obra.

Este sistema tiene un evidente carácter de clase: *no es universal*. Así, están exentos los estudiantes de secundaria (octavo año de estudio y siguientes) y los estudiantes de enseñanza superior. Al mismo tiempo, en otro decreto, con fecha también el 2 de octubre de 1940, se suprime (violando la constitución de 1936) la gratuidad de la enseñanza secundaria (del octavo al décimo año de estudio) y de la enseñanza superior. En consecuencia, están principalmente exentos del reclutamiento, por los servicios de reserva de mano de obra, los hijos de padres que reciben salarios muy elevados para poder pagar los estudios secundarios o superiores.²⁵⁹

²⁵⁸ Cf. *Izvestia*, 3 de octubre de 1940 y *Revue internationale du travail*, diciembre de 1940.

²⁵⁹ El decreto del 2 de octubre estipula que solamente tiene derecho a una beca de estudio los estudiantes y alumnos con la mención de «excelente». Encontramos una traducción al inglés del texto de este decreto en A. Bergson,

Estas medidas forman parte de una auténtica ofensiva antiobrera. Sin embargo, no representan más que aspectos de un proceso que prohíbe cada vez más a los productores inmediatos ejercer una influencia directa sobre las condiciones en las cuales trabajan. Otro aspecto está compuesto por la transformación -que examinaremos a continuación- de las modalidades a través de las cuales son determinados los salarios y las normas de trabajo. Tales ofensivas no pueden, por otra parte, ser implementadas sin someter a los trabajadores a una sistemática y severa represión. Lo que se traduce, como se ha dicho, en la «penalización» del derecho laboral, en la presencia de los órganos policiales en las empresas, y en la extensión del trabajo forzado. Por tanto, todas las transformaciones que tienen lugar en la situación de los trabajadores reflejan el creciente control sobre la situación de estos últimos a las exigencias del capital y de su acumulación. Marx ya observó que una de las características del capitalismo es que «el obrero pertenece al capital aún antes de venderse al capitalista».²⁶⁰ Durante la década de 1930, el poder restringe al mínimo la aparente libertad de la que el trabajador podía gozar con motivo de la venta de su fuerza de trabajo, lo que contribuye a atomizar a la clase obrera.

The Structure of the Soviet Wages, op.cit., p.234s. En 1940, los derechos escolares oscilan entre 150 y 200 rublos por año y los derechos universitarios entre 300 y 500 rublos. En esa misma época, el salario mensual de un obrero de la primera categoría (el menos pagado) es del orden de 100 rublos. Indicaremos que después de la muerte de Stalin los derechos universitarios fueron suprimidos. No por eso deja de suceder que, en 1958, el 60% y 70% de los estudiantes de Moscú son hijos de cuadros o de miembros de la intelligentsia (cf. J.R. Azrael, *Managerial power and Soviet Politics*, Cambridge, Massachussets, 1966, p.250, n.14)

²⁶⁰ Cf. K. Marx, *El Capital*, ES, op.cit., tomo 3, p.20.

SECCIÓN II.

La determinación autoritaria de las condiciones de trabajo y el desarrollo del despotismo de fábrica.

En su esfuerzo por explotar a los trabajadores al máximo posible para alcanzar la máxima acumulación, el poder ha tenido que someter cada vez más los salarios y las condiciones de trabajo a las decisiones unilaterales de los órganos económicos, y subordinar la actividad de los sindicatos a sus intereses productivos y de rentabilidad. En estas condiciones, predomina una tendencia a «fijar» por la vía administrativa el volumen de los salarios, su reparto y el nivel de las diferentes categorías salariales. Como se ha dicho, en la publicación que presenta el primer plan quinquenal:

La cuestión salarial ocupa un papel central en el plan quinquenal. Aquí se encuentran las categorías fundamentales del Plan: el nivel de vida de la clase obrera, el desarrollo de la productividad del trabajo, el coste de la producción, el ritmo de acumulación, los elementos del balance de la oferta y la demanda. Para el Estado, la cuestión del salario constituye, en el fondo, la categoría base del Plan.²⁶¹

A lo largo de 1930, se multiplican las medidas adoptadas para «fijar» los salarios a las previsiones de los planes (en especial, a los planes anuales, los cuales se concretizan en los planes de empresas), y para fijar las normas laborales que cada productor debe cumplir para recibir un salario determinado. Veremos que la puesta en práctica de estas medidas no permite lograr que coincidan de manera efectiva los objetivos de los planes, la evolución de los salarios y la productividad del trabajo: los salarios nominales, los salarios reales y el rendimiento de los trabajadores evolucionan en función de ritmos y direcciones muy alejadas de las «previsiones» del plan. La extensión y permanencia de dichas evoluciones divergentes muestran que no se trata de simples «errores» de planificación sino de la ausencia -en perjuicio del plan- de una economía verdaderamente «planificada».

De hecho, la evolución real de la economía sufre los efectos de las luchas de clases y de las contradicciones de la acumulación que repercuten en los movimientos de precios y de salarios.

Aunque las medidas adoptadas para tratar de garantizar la realización de los planes de normas salariales y laborales parecen ser

²⁶¹ *Piatiletnij, Plan Narodno-Khoziaistvennogo Stroitelstva SSSR, Moscú, 1929, tomo 1, p.185.*

ineficaces, tienen efectos cualitativos en las relaciones de producción y las condiciones de trabajo. En concreto, conducen a la sustitución de los convenios colectivos y las negociaciones por medidas reglamentarias e imponen nuevas características a las relaciones salariales.

1. El debilitamiento de los convenios colectivos y el desarrollo de la reglamentación unilateral de las condiciones de trabajo.

Según el Código de Trabajo del 9 de noviembre de 1922, los salarios pagados en las diferentes industrias son resultado de los anteriores convenios colectivos entre los sindicatos y jefes de las industrias. Esto es idéntico para las condiciones de trabajo no reglamentadas por la ley. Los contratos individuales deben ajustarse a las cláusulas de los convenios colectivos. La vulneración de estos últimos por los dirigentes de las empresas es sancionada penalmente, como lo son las infracciones de las leyes protectoras de la mano de obra.²⁶² A su vez, existen los convenios generales (de ramas) y los convenios locales.²⁶³

El Código de Trabajo prevé que los convenios no entren en vigor hasta después de haber sido registrados por el *Narkomtroud*. En un comienzo, estas normas tenían como objetivo asegurar que las leyes de protección de trabajo no sean violadas por los convenios colectivos. Sin embargo, tan pronto como son adoptadas las decisiones gubernamentales para limitar los aumentos salariales (a partir de 1926), se utiliza el registro de convenios, entre otros medios, con vistas a mantener los aumentos salariales en los límites fijados por el gobierno, límites que deben, en principio, ser respetados durante las negociaciones.²⁶⁴

En realidad, hasta 1929, las organizaciones sindicales llegan a utilizar los convenios colectivos para obtener condiciones laborales, en ocasiones, muy beneficiosas para los trabajadores que las que estaban

²⁶² Cf. V.M. Dogadov, *Étapy Razvitiia Sovietskogo Kollektivnogo Dogovora*, en *Izvestiia*, Academia de las ciencias sociales, Moscú, n.2, 1948 (citado por Paul Barton, *Conventions Collectives y Realités Ouvrières en Europe de l'Est*, París, Editions ouvrières 1957, p.51)

²⁶³ Cf. S. Zagorsky, *Les Salaires et la Reglamentation des conditions du travail dans l'URSS*, Genève, 1930, p.69s

²⁶⁴ Cf. P. Barton, op.cit., p.61.

previstas en las decisiones gubernamentales y en los planes. Al comienzo del primer plan quinquenal, esta actitud de los sindicatos es violentamente denunciada. Así, *Pravda* el 22 de octubre de 1929 publica una «carta a los obreros» que declara:

*En la conclusión de cada convenio colectivo, el elemento rezagado del personal, acosado por las contradicciones contrarrevolucionarias trotskistas, los oportunistas de derecha, los amigos de los kulaks [...] muestran sus reivindicaciones no proletarias y acaparadoras [...]. Nosotros nos dirigimos a todos los trabajadores de la Unión Soviética para pedirles que ofrezcan la más enérgica resistencia frente a los asaltos de los acaparadores.*²⁶⁵

Entre 1931 y 1933, muchísimas decisiones gubernamentales limitan el contenido de los convenios colectivos en lo que se refiere a las previsiones de los planes y a la reglamentación estatal de los salarios.²⁶⁶ Los convenios colectivos se convierten cada vez más inútiles y prácticamente no se firman. Sin embargo, después de que Stalin criticase a los sindicatos por desinteresarse de las necesidades culturales y materiales de los obreros,²⁶⁷ las organizaciones sindicales intentan, en 1937, celebrar nuevos convenios colectivos, si bien este esfuerzo o no conduce a nada o llevan a convenios sin alcance práctico.²⁶⁸

Durante la década de 1930, los dirigentes soviéticos reafirman que compete a los jefes industriales fijar los salarios (por supuesto, en el marco de las tareas que les son impuestas). Así, en 1934, en una conferencia de los cuadros industriales, Ordzonikidze, entonces comisario de la industria pesada, declara:

Como directores, responsables administrativos y capataces debéis ocuparos vosotros mismos de vuestros salarios, con todo detalle, y no dejar ninguna cuestión

²⁶⁵ Citado después por S. Schwarz, op.cit., p.445-446.

²⁶⁶ Cf. Bienstock y al., *Management...*, op.cit., p.40 y P. Barton, op.cit., p.62-63.

²⁶⁷ Cf. infra, p.150

²⁶⁸ Esto es reconocido por numerosos autores soviéticos. Así, en la obra de N.G. Alexandrov, publicada en Moscú en 1949 y traducida en alemán bajo el título: *Lehrbuch des sowjetische Arbeitsrechts* (Berlín, 1952), se puede leer: «En el curso del período de 1933 a 1947, los convenios colectivos se dejarán de aplicar» (op.cit., p.160). Es reseñable que los convenios colectivos celebrados a partir de 1947 no pueden desobedecer la reglamentación oficial de los salarios y de las condiciones de trabajo. No inciden más que en los puntos de importancia secundaria o se limitan a reproducir las disposiciones reglamentarias (cf. la revista mensual de los sindicatos soviéticos, *Professionalnie Soiuzy* N.2, 1947 y la obra citada de Alexandrov)

*importante a otra persona. Los salarios son el arma más poderosa en vuestras manos.*²⁶⁹

Y en 1935, Andreev, miembro del BP, reafirma:

*La escala salarial debe dejarse completamente en las manos de los jefes de la industria. Deben establecer las normas.*²⁷⁰

La política seguida a partir del primer plan quinquenal condujo formalmente a una concentración total del poder de los empresarios para fijar los salarios; responsables, por otro lado, de aplicar las medidas y normas salariales decididas por el partido y el gobierno junto con los órganos de planificación. En estas condiciones, el hecho de que los salarios oficiales se alejen constantemente de los «previstos» en los planes atestigua la amplitud de las contradicciones económicas y sociales y el descontrol de las mismas.²⁷¹ La desaparición y el abandono de los convenios colectivos, así como de los procedimientos que permitían a los trabajadores protestar de manera regulada contra los abusos de autoridad de los dirigentes y los cuadros de las empresas, conducen al desarrollo de la arbitrariedad y al deterioro de las condiciones de trabajo en la industria. A este respecto, la suspensión de las comisiones de evaluación y de conflictos (RKK, por sus siglas en ruso) es especialmente significativa durante la década de 1930.

2. El debilitamiento de los RKK y el aumento del poder de los dirigentes de las empresas y de los cuadros industriales sobre los trabajadores.

Las Comisiones de Evaluación y de Conflictos (RKK) nacen en 1918. En esta época, son organismos puramente sindicales que determinan la política salarial. En 1922, su existencia es reconocida por el Código de Trabajo si bien adoptarán una forma paritaria: forman parte, por igual, los representantes de la dirección de la empresa y los representantes del comité sindical. Cumplen dos funciones. Por una parte, fijan las normas de producción, adoptan decisiones sobre la clasificación de los cargos y de las escuelas de cualificación y sobre otras cuestiones relativas a las condiciones laborales. Por otro lado, son

²⁶⁹ Cf. G.K. Ordjonikidzé, *Stati i Retchi*, 1911-1937, Moscú, 1939, p.359.

²⁷⁰ Cf. *Pravda*, 29 de diciembre de 1935.

²⁷¹ Veremos que, en la década de 1930, los salarios nominales aumentan mucho más rápido de lo que los planes «prevén» mientras que los salarios reales suben de manera más lenta o incluso descienden.

competentes para regular todo conflicto resultante de un convenio colectivo, examinar toda reclamación de un trabajador respecto a su contrato de trabajo y aplicación de la legislación de trabajo.

En ausencia de regulación garantizada, la reclamación de un trabajador o de un grupo de trabajadores puede ser sometida a un arbitraje o a la jurisdicción de los órganos locales del comisariado del Trabajo (*O Trouda*).²⁷²

Durante la década de 1930, desaparecen una serie de funciones de los RKK. Se pasan por alto las normas fijadas y la jerarquía de los cargos, las cualificaciones y los salarios, a la vez que se deterioran los convenios colectivos. A nivel de cada empresa, se establecen los salarios y normas por un servicio especializado de dirección: la oficina de salarios y normas. En 1933, el Consejo Central de los Sindicatos apoya dicha situación.²⁷³ Uno de los dirigentes sindicales de esta época, Weinberg, explica que tal decisión es «dictada por la necesidad de asegurar en la empresa el principio de la dirección única y de la planificación económica». Declara que poner en cuestión esta decisión implicaría «una desviación oportunista de izquierda» que sería intolerable.²⁷⁴

El rol de los RKK como órganos de arbitraje y jurisdicción muere, además, con la transformación de las organizaciones sindicales en aparatos estrechamente vinculados a la dirección de las empresas y sujetos a una línea *productivista*. El último año en el cual se publican las estadísticas relativas a los conflictos entre sindicatos y dirección vinculados al RKK es en 1929-1930. Ese año, el número de trabajadores afectados por los conflictos causados por los comités sindicales de empresas es, aproximadamente, un millón (una disminución del 47% en relación a 1927-1928).²⁷⁵ Posteriormente, las estadísticas no mencionan más que determinados conflictos. Hasta 1933, las impugnaciones pueden aún ser examinadas por *OTrouda*, aunque en 1933 desaparece el comisariado del trabajo. Al parecer en ese momento se asignan las tareas de *OTrouda* a los consejos sindicales

²⁷² Cf. Mary Mac Auley, *Labour Disputes in Soviet Russia*, Oxford, 1969, p.12-13 y S. Schwarz, op.cit., p.444, cf también tomo 2 de la presente obra, p.323.

²⁷³ Cf. la resolución del 2 de enero de 1933. Hecho significativo: las resistencias que esta decisión conlleva tienen por consecuencia que aquella sólo pudiera ser publicada en el número del 9 de mayo de 1933 en *Troud*.

²⁷⁴ *Troud*, 8 de julio de 1933.

²⁷⁵ Cf. *Voprosy Trouda*, n.9, 1930, p.37 y tomo 2 de la presente obra, p.323.

regionales, en tanto que organización estatal. Estos organismos desaparecen en 1937. Cuando los sindicatos son reorganizados, las funciones jurisdiccionales que cumplían también desaparecen, dejando, por lo tanto, de ser efectivas.²⁷⁶

En definitiva, desaparecen las funciones de los RKK y de *OTrouda* relativas a las reclamaciones de los trabajadores individuales o colectivos, aunque no se produce ningún cambio en los textos reglamentarios. De hecho, el crecimiento del poder de los dirigentes de las empresas paraliza la actividad de los RKK. Es más, el flujo masivo de nuevos trabajadores de procedencia campesina tiene como consecuencia la ausencia de información difundida por los sindicatos, ignorando de igual manera la mayoría de los obreros si existen otros organismos a quienes podrían dirigir una reclamación aparte de los servicios administrativos de las empresas. En las antiguas empresas, los RKK funcionaron todavía algún tiempo más a comienzos de 1930, pero tras el aumento de efectivos dejaron de funcionar. No parece que incluso pueda establecerse, de manera general, en las nuevas empresas y obras de construcción. Una investigación efectuada en 1932 ante 50 empresas muestra que, desde esta época, los RKK son prácticamente ignorados por los trabajadores y no son apenas utilizados para realizar reclamaciones. Los RKK que subsisten funcionan pésimamente, anulándose un alto porcentaje de sus decisiones por *OTrouda*.²⁷⁷

A partir de 1935, los trabajadores que tienen reclamaciones pendientes, especialmente aquellas relacionadas con pagos insatisfechos de horas extraordinarias, impago de primas o violación de normas de la legislación laboral, las dirigirán casi exclusivamente a la dirección. En raras ocasiones, se impugna ante los tribunales. Sin embargo, durante la mayor parte del tiempo, ninguna reclamación es planteada (incluso si hay una retención abusiva y un pago inferior de los salarios del que debería haber), debido a que la situación no es propicia: aquellos que impugnan una decisión son fácilmente acusados de actividad «antisoviética». Además, los tribunales fallan casi sistemáticamente a favor de los jefes de las empresas, hasta el punto de que el comisariado de justicia se ve obligado a llamarlos al orden, ya

²⁷⁶ Cf. M. Mac Auley, op.cit., p.37.

²⁷⁷ Cf. Markovitch, *RKK na novom Etape*, Moscú, 1933, section 2.

que algunos abusos son demasiados flagrantes. La propia frecuencia de estos avisos es una señal de su nula eficacia.²⁷⁸

En términos generales, la ideología y las prácticas oficiales hacen muy difícil para los trabajadores plantear abiertamente una reclamación. Se admite que las decisiones deben ser tomadas por la dirección de las empresas. La puesta en cuestión de estas decisiones - salvo violación «evidente» de las reglas generalmente aceptadas- es, con frecuencia, considerado como un intento de violar el principio de dirección única y un indicio de falta de disciplina por parte de aquéllos que reclaman.

La huelga no está explícitamente prohibida. Sin embargo, los trabajadores son sancionados severamente cuando emprenden una acción colectiva con el objetivo de protestar contra las decisiones relativas a los salarios, las normas o cualquier otro aspecto de las condiciones laborales. La policía interviene rápidamente y los tribunales aplican el párrafo XIV del art 58 del Código Criminal de la RSFSR (o los artículos correspondientes de los códigos de otras Repúblicas) que prevén que:

*El incumplimiento deliberado [por un trabajador] de sus obligaciones o su ejecución negligente de manera voluntaria [...] conlleva la privación de libertad por un período que no será inferior a un año, junto con la confiscación de la totalidad o una parte de sus bienes. En caso de circunstancias especialmente graves, la pena puede ser la medida suprema de defensa social: la muerte por fusilamiento y la confiscación de todos sus bienes.*²⁷⁹

El apoyo creciente e incondicional de los sindicatos a la lucha de los directivos de las empresas por el aumento de la producción y el abaratamiento de los precios de coste, el declive de los RKK y de otros órganos que podían examinar las quejas de los trabajadores, el desconocimiento de sus derechos, y la presión y amenazas ejercidas sobre ellos en nombre de la «necesidad de llevar a cabo los planes a cualquier precio», conducen al desarrollo de un *despotismo de fábrica* especialmente brutal. Una de las declaraciones hechas por M.M. Kaganovitch en 1934 muestra la concepción de la que hacen gala los dirigentes del Partido en cuanto al poder y las funciones del director de empresa:

²⁷⁸ Cf. las circulares del 15 de diciembre de 1936 y del 30 de diciembre de 1936 del comisariado de justicia, en *Sovietskoe Troudovoïe Pravo*, Moscú, 1938.

²⁷⁹ Cf. la traducción de las principales disposiciones del artículo 58 en R. Conquest, *The Great Terror*, op.cit., p.557-561.

*En la fábrica [...] el director es el único soberano. Todo el mundo se encuentra subordinado a él. Si el director no piensa las cosas como tal, si quiere representar el papel del liberal y del «hermano menor», si quiere ocuparse de persuadir, entonces no es un director y no debe dirigir una fábrica. Todo debe estar subordinado al director. La tierra debe temblar cuando el director se pasee por la fábrica.*²⁸⁰

Estas declaraciones resumen brutalmente de qué manera se pedía a los directores de empresas ejercer sus funciones. Estamos muy lejos del papel de «director de orquesta» de la producción que evocaba Lenin a este propósito. Se trata del ejercicio de una autoridad absoluta que no tiene ninguna contestación dentro de la fábrica, estando, en principio, subordinada a los objetivos fijados a cada empresa por el Partido y el gobierno, objetivos concretados por los planes. Es toda una ideología del rol de «jefe» y «dirigente» que toma forma y es reproducida por las escuelas de ingeniería y de gestión.

Este despotismo de fábrica (según la expresión empleada por Marx para designar la disciplina fabril)²⁸¹ conduce al desarrollo de la arbitrariedad en los salarios pagados a los trabajadores. No sólo se fijan éstas y las normas de producción de manera unilateral, sino que los trabajadores pierden todo control sobre cómo se calculan y deducen sus salarios. Ahora bien, estas últimas se vuelven particularmente numerosas a partir de 1932, cuando se aplica el principio de «responsabilidad material» a los obreros por las producciones defectuosas. Aquellas pueden conllevar importantes reducciones de salario e incluso su totalidad. Estas reducciones de salarios tienen lugar incluso «cuando los defectos no han sido causados por el fallo de un

²⁸⁰ Cf. *Soviechtchanie Khoziaistvennikov Ingenerov, Tekhnikov, Partiinikh i Profsoiuznikov Robotnikov Tiajaloi Promychelelnosti*, Moscú, 1934, p.212-213, citado por A. Azrael, *Managerial Power...*, op cit., p.247-248.

²⁸¹ Marx observa que la dirección del proceso de producción «deviene necesariamente despótica» cuando tiene un carácter capitalista (cf. K. Marx *El Capital*, ES, op.cit., tomo 2, pág 24). Hay que señalar también que cuanto más crece la fuerza colectiva del trabajador, más se convierte el trabajo de supervisión en una función exclusiva delegada en un «cuerpo de oficiales» (ibid, p. 24). Contribuye a que esta disciplina impuesta se convierta en «superflua en un sistema social donde los obreros trabajarán por su propia cuenta» (cf. K. Marx, *El Capital*, tomo 6, pág 102).

trabajador»²⁸², por ejemplo, porque sean defectuosas las materias primas.

Otras retenciones están previstas. Así, en caso de interrupción del trabajo, incluso «si el fallo no procede del trabajador», el salario de este es reducido (en principio a la mitad del salario base de su categoría). Además, es necesario informar inmediatamente a la dirección sobre las causas de la interrupción. Si no se hace así, no se debe pagar el salario y deben adoptarse medidas disciplinarias.²⁸³

Las consecuencias del endurecimiento del despotismo de fábrica se hacen sentir mediante las vulneraciones de la legislación del trabajo.

3. Las violaciones de la legislación del trabajo.

La legislación del trabajo adoptada durante los primeros años de la revolución soviética, y codificada en 1922, fue una de las más favorables para los trabajadores y, sin duda, una de las mejores del mundo. Durante la NEP, es aplicada en lo esencial: los sindicatos y la inspección del trabajo se encargan de ello. Las cosas cambian desde el inicio del plan de industrialización. Las violaciones de la legislación se hacen notar, en primer lugar, en lo que respecta a la duración de las horas de trabajo y los días de descanso; ámbitos regulados por los artículos 60 (días de descanso), 104 y 106 (duración del trabajo y horas extra) y 131 (duración del trabajo de las mujeres embarazadas o lactantes).²⁸⁴

Desde el comienzo de la década de 1930, los directores de empresas comienzan a incumplir el régimen de horas suplementarias. Frecuentemente, los directores de empresas imponen a los trabajadores una duración del trabajo que supera, en ocasiones, los límites fijados por la ley, sin respetar las formas prescritas (acuerdo de una comisión paritaria y de la inspección del trabajo). De igual manera, el régimen de horas de descanso es vulnerado cada vez con más frecuencia. Cuando

²⁸² Cf. Spravotchnik Profsoiuznogo Rabotnika, Moscú, 1967. Esta disposición está siempre en vigor (cf. Thomas Lowit, «La remuneración del trabajo en la empresa de tipo soviético», en Sociologie du Travail, número 2, 1970, p.155-156).

²⁸³ Parágrafo 2 de la orden del 25 de febrero de 1932, cf. Spravotchnik..., op. cit., p.103.

²⁸⁴ Cf. sobre estos diferentes puntos y sobre los que siguen, S. Schwarz, op. cit., p.346s.

las cosas van demasiado lejos, aparecen algunas protestas en la prensa, sobre todo en el periódico del Komsomol, pese a que esta misma prensa también elogia a las fábricas o minas que eliminan todos los días libres y superan las horas extraordinarias (se llegan a ampliar los límites de la jornada laboral a 12 o incluso 16 horas).²⁸⁵

Con frecuencia, las vulneraciones relativas a la duración del trabajo y días de descanso se presentan como decisiones de los obreros en nombre de la «emulación socialista».

No cabe duda de que al comienzo del primer plan quinquenal había cierto entusiasmo productivista, sobre todo entre los jóvenes, pero no uno suficiente para determinar ampliaciones tan importantes y frecuentes de la jornada laboral. Por otra parte, las protestas de las que se hace eco la prensa de vez en cuando demuestran que las extensiones de la jornada laboral son *impuestas* por los dirigentes de las empresas con el respaldo de las organizaciones del Partido, aunque la mayoría de las veces sean «respetadas» las formas externas de la democracia sindical. Un ejemplo de esto se da cuando se ordena a una asamblea obrera que vote «a favor» o «en contra» del plan de la empresa y que adopte un horario de trabajo que permita la aplicación del plan. La «emulación socialista» impuesta por la dirección de las empresas se convierte en un medio para violar la legislación laboral sin que nadie ose a oponerse.

El siguiente ejemplo, presentado como «positivo» por el diario de los sindicatos, muestra hasta qué punto puede llegar la ampliación de la jornada laboral:

*La emulación entre diversos equipos ha adoptado una forma extraordinaria desde que concluyó el primer equipo su trabajo y el segundo empieza el suyo. Los primeros se apresuran por ayudar a los segundos. Aplastados por la fatiga, los jóvenes que han finalizado en su primer equipo reposan en sus propios lugares de trabajo, sobre los ladrillos, y se levantan después de dos o tres horas de sueño para continuar su trabajo.*²⁸⁶

La repetición de estas prácticas perjudica a los trabajadores y se convierte en una importante fuente de accidentes de trabajo.

A comienzos del segundo plan quinquenal, el desprecio por la salud de los trabajadores ha alcanzado tal magnitud que el descontento obrero se hace notar y obliga a las organizaciones sindicales, pese a su orientación productivista, a protestar. Así, *Troud* denuncia los abusos

²⁸⁵ *Izvestia*, 7 de noviembre de 1931.

²⁸⁶ *Izvestia*, 9 de noviembre de 1931.

más flagrantes. Por ejemplo, cita el caso de fundiciones de la región de Moscú donde un «grupo de fundidores ha trabajado una media de 15 horas diarias durante 3 meses. Los obreros llegan a tal punto de fatiga que han abandonado el trabajo sin esperar a finalizar la temporada»; publica una investigación del sindicato de metales señalando que, entre las empresas de un fideicomiso de Ucrania, «los obreros trabajan normalmente entre 14 y 16 horas, y a veces más», y, en ocasiones, hasta «20 e incluso 23 horas»; señalan que se impone en ciertas minas de la cuenca de Donetsk un trabajo nocturno de 9 a 10 horas como mínimo.²⁸⁷

A aquellos que se niegan hacer horas extraordinarias, se les aplica, por parte de la dirección de la empresa, las sanciones previstas por ausencia injustificada o se les obliga a realizar los trabajos más denigrantes. Los artículos publicados esporádicamente por la prensa para «denunciar» estas prácticas no alteran realmente nada esta situación. En las fábricas, las organizaciones sindicales continúan colaborando con la dirección de las empresas, en nombre de la «realización» de los planes y de la «emulación socialista».

La violación constante de las reglas referidas a la duración del horario de trabajo tiene, además, consecuencias negativas sobre la calidad de la producción (sobre todo con el aumento de las normas de producción). Esto condujo a un deterioro tan profundo de las relaciones laborales que llevó a Stalin a denunciar, en 1935, la indiferencia de los sindicatos ante tal situación. Estos reaccionan entonces, aunque de manera superficial, con simples protestas que no impiden la continuación de las mismas prácticas. La situación sucede de idéntica manera cuando Chvernik, en 1937, presidente de la Unión de los Sindicatos, declara:

*El exceso de horas extras y el desempeño del trabajo durante los días de descanso representan la violación de derechos más común dentro del ámbito de la legislación laboral.*²⁸⁸

Esta constatación no altera nada dicha situación. Persisten las violaciones de la legislación, especialmente en lo que concierne a las condiciones laborales de los menores de 18 años y mujeres embarazadas.²⁸⁹

²⁸⁷ *Troud*, 21, 29 de marzo y 11 de mayo de 1934.

²⁸⁸ Cf. *Troud*, 16 de mayo de 1937.

²⁸⁹ Cf. S. Schwarz, op.cit., p.359s.

Las estadísticas globales respecto a los accidentes de trabajo desaparecen al inicio de la década de 1930, aunque de vez en cuando algunos artículos en la prensa rebelan la amplitud del problema.

Además, los directores de las empresas no respetan las reglas de seguridad y prevención de accidentes laborales; y las organizaciones del Partido y de los sindicatos aceptan esta situación. La prensa sindical señala los casos más extremos, pero las protestas formales no tienen ningún efecto sobre las prácticas dominantes.

Entre los casos mencionados por la prensa sindical señalamos: la concentración de gases nocivos en numerosos talleres, que en ocasiones alcanzan diez veces más el máximo autorizado; la ausencia de suficiente ventilación en las fábricas y las minas; la nefasta visibilidad; la falta de protección de las máquinas; la ausencia de aislamiento de los cables eléctricos de alta tensión, etc.²⁹⁰

A partir de 1936, las consecuencias negativas (desde el punto de vista del propio poder) del incumplimiento de la regulación del trabajo son tales que numerosos directores de empresas e ingenieros son condenados por haber dejado evolucionar dicha situación de tal modo. Son entonces acusados de «enemigos del pueblo» y de «saboteadores» (sin embargo, los planes de producción y de rendimiento impuestos a las fábricas no podían ser «alcanzados» a menos que se violasen las reglas de seguridad). Los «grandes procesos de Moscú» permiten, hasta cierto punto, ver la amplitud de los daños, así como la catástrofe (especialmente en los ferrocarriles y las minas), que entraña la política de crecimiento de la producción a cualquier precio. Los acusados en los procesos «confiesan» que fueron ellos los que a llevaron a cabo los graves «sabotajes» (declaran haber actuado como «agentes» de las potencias imperialistas de la Alemania nazi, de Japón, etc.)²⁹¹. La absurdidad de estas «confesiones» ha sido demostrada con frecuencia.²⁹² No cabe duda que este aspecto de los procesos pretende responder al profundo descontento de los trabajadores, señalando a los «responsables» oficiales del deterioro de las condiciones de trabajo y de vida.

Evidentemente, las condenas dictadas durante los distintos procesos no son suficientes para detener la multiplicación de accidentes de trabajo y catástrofes, ya que estas están causadas por la

²⁹⁰ Artículos citados por S. Schwarz, *ibid*, p.362-363.

²⁹¹ Cf, actas de los tres principales procesos, ver n.1, p.218.

²⁹² Volveremos sobre esta cuestión en la tercera parte de este volumen.

forma sobre cómo se concibe la lucha por la producción. Sin embargo, el poder trata siempre de conseguir la realización de los planes industriales y financieros a toda costa, a pesar de los efectos negativos que tiene sobre la producción y la situación financiera debido al enorme despilfarro de recursos humanos y materiales.

De este modo, las prácticas que se desarrollan no pueden explicarse únicamente por un esfuerzo productivista ciego. Tienen un carácter de clase. Son la afirmación exacerbada de la autoridad del poder, de los dirigentes y gerentes que tienen la voluntad de romper la resistencia (incluso pasiva) de los trabajadores, para imponerles el «despotismo de fábrica» más extremo. Estas prácticas manifiestan un terrible desprecio hacia los trabajadores. Este desprecio adopta la forma de denuncia contra el estado de ánimo «pequeñoburgués» de los obreros que no aceptan las órdenes de los directores de empresas, y que, a menudo, son tratados como «enemigos de clase». Como tales, pueden ser condenados a la deportación, a un trabajo penal o a prisión.

Las contradicciones desarrolladas por estas prácticas son, sin embargo, tan profundas que el partido - mientras no las ataca de raíz- esporádicamente está obligado a imponer «sanciones» a los directores de las empresas. El final de la década de 1930 está marcado por dos sentencias penales que afectan a directores y gerentes acusados de «sabotaje», especialmente cuando se producen accidentes cada vez más graves. No obstante, la represión también afecta a los obreros que denuncian «prematuramente» (esto es, ante un accidente que se produce) las violaciones de la seguridad laboral.²⁹³

La violación de la legislación del trabajo y la multiplicación de los accidentes en las fábricas y minas, así como en las construcciones, muestran una virulenta ofensiva anti-obrera y lucha sin cuartel por el aumento de la producción y del rendimiento inmediato de las empresas. El juicio que realiza Marx sobre el funcionamiento del capitalismo puede aplicarse aquí sin reservas, especialmente cuando escribe que «es mucho más que cualquier otro modo de producción, una dilapidadora de seres humanos, de trabajo vivo, una derrochadora no sólo de carne y sangre, sino también de nervios y de cerebros».²⁹⁴

²⁹³ Cf. S. Schwarz, op.cit., p.363-378. Este autor muestra que la Inspección de Trabajo está situada en una posición que no le hace capaz de ejercer sus tareas.

²⁹⁴ K. Marx, *El Capital*, op.cit., tomo 6, p.107.

Estas características del capitalismo se desarrollaron durante los años 30 en las fábricas que empleaban a trabajadores «libres».²⁹⁵ Veremos en qué condiciones los diferentes tipos de trabajos forzados adquieren proporciones gigantescas.

4.El endurecimiento de la disciplina laboral

La severidad de la reglamentación del trabajo aumenta a lo largo de 1930. La evolución de las sanciones infligidas a los trabajadores por «ausencia injustificada» y la definición de tal ausencia muestran el endurecimiento de la disciplina laboral.

En virtud del art 47 del código de trabajo, el cual fue revisado en agosto de 1927, el hecho de haberse ausentado un total de tres días durante el mismo mes, sin que esta ausencia fuese debidamente autorizada o justificada por razón médica, es sancionada con el despido sin previo aviso ni indemnización. El 15 de diciembre de 1932, el artículo 47 es revisado por una decisión del CEC y del Sovnarkom. A partir de ahora, un solo día de ausencia injustificada dará lugar al despido sin previo aviso ni indemnización. La dirección de la empresa no está solamente autorizada a aplicar dicha sanción, sino que está obligada.

Las sanciones por ausencia injustificada se vuelven cada vez más severas a raíz de este decreto, junto con otro decreto de aplicación del 26 de noviembre de 1932 y otro decreto del 4 de diciembre.²⁹⁶

Entre las nuevas sanciones aplicables en caso de ausencia injustificada hemos de mencionar la expulsión del «culpable» de su vivienda, si este pertenece a la empresa. Los textos especifican que la sanción se aplica igualmente a la familia sin tener en cuenta ni la ausencia de vivienda ni la estación (lo que significa una sanción especialmente dura en invierno), ni la ausencia de medios de transporte. Este despido también va acompañado de la retirada de las cartillas de racionamiento. En esta época, supone una de las medidas más extremas porque sin una cartilla de racionamiento es necesario abastecerse del «mercado libre» cuyos precios son desorbitados.

²⁹⁵ Contingentes de detenidos pueden primero ser también colocados en estas unidades de producción. Se trata entonces, principalmente, de los detenidos de las colonias penitenciarias y no de los campos de trabajo.

²⁹⁶ Cf. S. Schwarz, op.cit., p.134, y T. Cliff, *Rusia, A Marxist Analysis*, Londres, International Socialism, 1970, p.26.

Un decreto posterior (con fecha del 27 de junio de 1933) detalla que el desahucio de la vivienda tendrá lugar incluso si este último no pertenece a la empresa pero ha sido puesta a disposición de su personal por una cooperativa de construcción o habitacional.²⁹⁷

Tras la adopción de esta medida, la media anual, de días de trabajo perdidos por ausencias injustificadas por trabajador, cae de 5,96 en 1932 a 0,93 en 1933 y a 0,67 en 1934.²⁹⁸

Pese a esta evolución -que se mantiene durante los años siguientes- se abre durante el otoño de 1938 una campaña contra los «holgazanes» (*progoul*), los «vagos» y otros «individuos codiciosos». El 28 de diciembre de 1938, esta campaña es coronada con la adopción de un nuevo decreto «tendente a consolidar la disciplina de trabajo, a mejorar la aplicación de las prestaciones sociales y a luchar en todos los ámbitos contra los abusos».²⁹⁹

Este decreto constituye un paso importante para la «penalización» del derecho al trabajo. A partir de ahora, todo retraso al llegar al trabajo, toda salida prematura a mediodía o por la noche, todo «paseo» *debe* ser sancionado. Las sanciones son: la advertencia, la amonestación, la reprimenda más dura con amenaza de sanciones ulteriores, el traslado a un trabajo menos retribuido por una duración que puede alcanzar hasta los tres meses y el despido. Todo asalariado que sea objeto de tres medidas disciplinarias en un mes, o de cuatro en dos meses consecutivos es considerado culpable por ausencia injustificada y *debe* ser sancionado como tal.

El 8 de enero de 1939, una nueva decisión del gobierno, del Partido y del Consejo Central de los Sindicatos refuerza aún más el endurecimiento de la regulación laboral. En virtud de esta decisión, todo retraso de más de 20 minutos es considerado como «ausencia injustificada» y sancionado como tal. A finales de 1938, se dictan penas de prisión contra directores o gerentes de empresas que no sancionaron a trabajadores cuando tendrían que haberlo sido en virtud

²⁹⁷ Cf. *Sobranie Zakonov; Rasporyajeni Rabotche- Krestianskogo Pravitelstva* SSSR, n.244, 1933.

²⁹⁸ Cf. *Sotsialisticheskoe Stroitelstvo*, Moscú, 1936, p.530, citado por S. Schwarz, op.cit., p.135. Hay que destacar que incluso la primera cifra, denunciada como «escandalosa» por la prensa soviética, no tiene nada extraordinario en relación con las ausencias comprobadas en otros países.

²⁹⁹ *Izvestia*, 29 de diciembre de 1938.

de la aplicación de los artículos 109 y 111 del Código Penal.³⁰⁰ En las siguientes semanas son dictados miles de despidos por «ausencia injustificada».³⁰¹

El miedo a las sanciones disciplinarias se convierte en ese momento en una preocupación constante para numerosos trabajadores. Muchos renuncian a almorzar a mediodía para no arriesgarse a llegar tarde después de la pausa. Las visitas a las enfermerías y clínicas se vuelven escasas porque los trabajadores temen ser sancionados si no se les «reconoce» como enfermos. Al mismo tiempo, se ejerce una presión sobre los médicos. Además, el número de bajas por enfermedad emitidas a comienzos de 1939 desciende más del 50%, lo que es considerado por la prensa como una victoria sobre los «simuladores».³⁰²

Por tanto, las medidas que operan a finales de 1938 y comienzos de 1939 tienen, ante todo, un carácter represivo: se trata de mantener a los trabajadores en una situación de absoluta subordinación. La aprobación de la ley del 26 de junio de 1940 supone un paso más en el camino hacia una verdadera penalización del «derecho al trabajo». En su artículo 5, esta nueva ley estipula que una «ausencia injustificada» conllevará acciones legales y será castigada con la realización de «trabajos correctivos» en el mismo lugar de trabajo con una duración máxima de 6 meses (y una retención salarial del 25%)³⁰³. Como ya hemos visto, a partir de septiembre de 1940, el «trabajo correctivo» se considera una interrupción del empleo y hace que el trabajador pierda gran parte de sus derechos previamente adquiridos a la seguridad social.

El comisariado de Justicia y la Prokuratura solicita a los tribunales ampliar lo máximo posible la definición de «ausencia injustificada». Los «descansos» durante las horas de trabajo son calificados como «ausencia injustificada». De idéntica manera, han de ser considerados culpables por ausencia injustificada aquellos trabajadores que no respeten las decisiones de la dirección relativas a trabajos en horas extras, en jornadas festivas o si las horas extraordinarias son ordenadas ilegalmente, ya que a los trabajadores no les corresponde «apreciar si se reúnen las condiciones para trabajar esas horas extra». Es igualmente

³⁰⁰ Cf. *Izvestia*, 9 de enero de 1939.

³⁰¹ Cf. *Sovietskaia Zakonnost*, n.1, 1939 y *Pravda*, 26 de enero de 1939.

³⁰² Cf. S. Schwarz, op.cit., p.141.

³⁰³ Cf. *Troud*, 3, 5 y 10 de febrero de 1939, citado por S. Schwarz op.cit., p.142.

castigado el trabajador que se ausente del trabajo con permiso de la dirección «si se comprueba posteriormente que la autorización solicitada y concedida de buena fe era objetivamente ilegal», es decir, que no se correspondía con un caso en el que la ausencia pudiera ser autorizada.³⁰⁴

El Presídium del Soviet Supremo de la URSS, temeroso de que determinados tribunales vacilen en aplicar con todo rigor la ley del 26 de junio de 1940, adopta, el 15 de agosto de 1940, una decisión que impone a los jueces no examinar los hechos de «ausencia injustificada». Se prohíbe que se tenga en cuenta pruebas que favorezcan a un acusado o que acrediten que se trata de un trabajador ejemplar, de un estajanovista ,etc., ya que - se declara- aquellos que se ausentan de esta manera del trabajo «no han sabido ser ni estajanovistas ni trabajadores ejemplares».³⁰⁵

El resultado de tales directrices es que incluso trabajadores enfermos o heridos son condenados por «ausencia injustificada» aunque, en diciembre de 1940, se den nuevas directrices para tratar de evitar las condenas más flagrantes. Sin embargo, al mismo tiempo, se recuerda a los jueces que no deben tener ningún «liberalismo» y que no se apliquen las normas del Código Penal referidas a los atenuantes de pena y de aplazamientos en casos de «ausencia injustificada» (esto es, incluso en los casos relativos de trabajadores acusados por 20 minutos de «descanso»).

Las disposiciones de la ley del 26 de junio de 1940- que prevén penas de prisión en caso de «reincidir»- permanecerán en vigor hasta abril de 1956.³⁰⁶ A comienzos de la década de 1930, las relaciones ideológicas dominantes en el seno de las capas privilegiadas se ilustran de manera significativa por las cartas de los lectores de *Izvestia*. Cartas que solicitan que las criadas estén sujetas a la ley del 26 de junio de 1940. Los redactores de *Izvestia* no consideran que sea posible dicha aplicación aunque a nadie parece asombrarle el hecho de recibir tales demandas.³⁰⁷

³⁰⁴ Cf. *Sovietskaïa Zakonnost, octubre de 1940*, p.29-30 y diciembre de 1940, p.7; S. Schwarz, op.cit., p.146-147.

³⁰⁵ Cf. *Sovietskaïa Ioustitsia*, n.13, 1940, p.6-10 citado por S. Schwarz, op.cit., p.151.

³⁰⁶ Cf. R. Conquest, *Industrial Workers in the URSS*, op.cit., p.105-107.

³⁰⁷ Cf. *Izvestia*, 30 de diciembre de 1940, citado por T. Cliff, *Russia. A Marxist Analysis*, op.cit., p.27.

Por tanto, durante los años 30, se constata que se ha efectuado una transformación radical de las condiciones de trabajo. Las medidas relativas a la contratación y al despido, las transferencias obligatorias de empleo, el reclutamiento organizado, y las que instituyen un gran despotismo de fábrica otorgan poderes sin precedentes a quienes controlan el acceso a los medios de producción y la utilización de los productos obtenidos. La ofensiva antiobrera conlleva también (volveremos sobre ello) una evolución en la fijación de los salarios y normas de trabajo. Somete por entero a los trabajadores a las exigencias de acumulación y de desarrollo de los medios de producción.

Se afirma que esta situación es la del socialismo «real». Toda réplica al orden existente es condenada por el Partido como «contrarrevolucionaria». La derrota sufrida por los trabajadores es, a la vez, social y política.

Sección III.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDICIONES DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES: LA «ESTATALIZACIÓN» DE FACTO DE LOS SINDICATOS.

Para conocer de forma precisa de qué manera se transforman, durante la década de 1930, las condiciones de lucha de los trabajadores, es necesario un breve retorno al pasado.

Es conocido que en la época del «comunismo de guerra» se estaba manifestando una fuerte tendencia a la «estatalización» de los sindicatos, a su completa subordinación a los aparatos del Estado, con el fin de que participasen lo máximo posible en la lucha por la producción.³⁰⁸ A finales de 1920, Lenin condena esta tendencia. Afirma la doble naturaleza del estado soviético y señala que este requiere que los sindicatos sean lo suficientemente independientes para que los obreros puedan «defenderse [...] contra su Estado».³⁰⁹ Poco más tarde, Trotsky y Bujarin -en nombre del «desarrollo de la producción»- le reprochan su preocupación por «la democracia formal». Respondiendo a tales críticas, Lenin recuerda que es necesario permitir que los sindicatos defiendan a los trabajadores para que aquéllos puedan cumplir sus tareas en la producción.³¹⁰ En marzo de 1921, el X Congreso del Partido adopta, por amplísima mayoría, resoluciones conforme a esta posición. La misma es ratificada, en enero de 1921, cuando el CC vota una resolución redactada por Lenin dónde se señala que existe una «fuerte oposición de intereses respecto a las condiciones de trabajo en las empresas entre la masa de obreros y los directores, los administradores de las empresas del Estado o las administraciones de las que ellos dependen»; de ahí, incluso en las empresas estatales, «el deber absoluto de los sindicatos de defender los intereses de los trabajadores».³¹¹

En los hechos, esta posición adoptada y las consecuencias que debería conllevar sólo son parcialmente aceptadas por numerosos cuadros del Partido y directores de las empresas. Teniendo en cuenta las tensiones sociales que hace nacer esta situación, el XIV Congreso del Partido reafirma, en diciembre de 1925, que la tarea principal de los

³⁰⁸ Cf. tomo 1 de la presente obra, p.161-163.

³⁰⁹ Cf. *ibid.*, p.352-353 y Lenin, OC, tomo 32, p.17.

³¹⁰ Cf. Lenin, OC, tomo 32, p.83.

³¹¹ Cf. Lenin, OC, tomo 33, p.187.

sindicatos es la defensa de los intereses económicos de las masas. Al mismo tiempo, es condenada la tendencia a la constitución de un «bloque contra-natura» entre los órganos económicos y los sindicatos. Dicha tendencia es señalada como una tendencia que debilita la disciplina sindical.³¹² Sin embargo, siempre se manifiesta a pesar de la posición de principios adoptada.

En el momento en que se pone en marcha la política de industrialización, estas posiciones de principios son abandonadas, teniendo consecuencias prácticas. El viraje que se efectúa entonces fuerza explícitamente a los sindicatos a dar prioridad a la producción y obliga a eliminar a gran parte de los antiguos dirigentes sindicales, especialmente Tomsky (reemplazado por Chvernik).³¹³ Esta eliminación es completamente realizada «desde arriba» por las decisiones que el Partido impone a las instancias dirigentes de los sindicatos.

Las decisiones adoptadas entonces constituyen el epitafio del intento de la NEP de conceder una determinada iniciativa a los cuadros sindicales. A partir de ahora, deben, sobre todo, obedecer a los órganos centrales del Partido. Deben aceptar las órdenes que reciben, en especial, en lo que atañe a las tareas de la producción, aumento de la productividad y disciplina laboral.

1. El XVI Congreso (junio-julio de 1930), el papel de los sindicatos y la lucha por la industrialización.

El XVI Congreso ratifica la eliminación masiva, efectuada «desde arriba», de la gran mayoría de los antiguos cuadros sindicales. En la jerga coloquial, que con frecuencia se utiliza, L. Kaganovitch declara en el Congreso:

Gran parte de la dirección de la Unión Central de los sindicatos, así como diversas organizaciones sindicales han sido reemplazadas. Podríamos decir que es una violación de la democracia proletaria, pero, camaradas, podemos decir después

³¹² Cf. tomo segundo de la presente obra, p.347-348 y KPSS (1953), T2, p.95 y siguientes.

³¹³ Cf. tomo II de la presente obra, p. 325 y 434.

*de mucho tiempo que para nosotros, bolcheviques, la democracia no es más que un fetiche [...]*³¹⁴

Esta declaración de Kaganovitch se explica por el hecho de que la «depuración» de los sindicatos no ha sido realizada por los propios sindicatos, sino más bien confiada a la Comisión Central de control del Partido y a la IOP, «a petición del Consejo Central de los Sindicatos», esto es, a la «resolución sindical» adoptada por el XVI Congreso.³¹⁵

Esta resolución acusa a la antigua dirección de haber seguido una orientación «oportunista y tradeunionista» incompatible con las exigencias del «período de reconstrucción». Afirma la necesidad de continuar la lucha contra tal orientación. Llamam a las organizaciones del Partido a garantizar una «*dirección concreta*» de la actividad de los sindicatos.³¹⁶

Esta última formulación es una ruptura con la anterior posición de principios, que solicitaba que el Partido ejerciese una «*dirección general*», evitando lo que Lenin llamaba «el funcionariado mezquino» y la «injerencia miserable en los sindicatos».³¹⁷

El conjunto de la «resolución sindical» tiene por objeto convertir a los sindicatos en meros instrumentos de la realización de los planes. El párrafo central del texto se titula: «Enfrentar la producción».³¹⁸ Detalla las tareas de los sindicatos en este ámbito. Insiste sobre la organización de la emulación socialista y el papel de las brigadas de fuerzas de choque (*udarniki*). Los párrafos dedicados a la mejora de las condiciones materiales de vida de los trabajadores y al «trabajo cultural y político» no ocupan más que una posición secundaria y subordinada. No hay duda de que la actividad sindical en estos ámbitos es concebida como un simple medio para el aumento de la producción. Todo ello está acorde con las demandas procedentes de las administraciones de la industria y la economía.

A comienzos de 1931, el periódico de VSNKh (El Consejo superior de Economía Nacional) recomienda que los sindicatos sean subdivididos de tal modo que exista «armonía» entre esta subdivisión y

³¹⁴ XVI y I Sez'd VKP (b), p.63, citado por T. Szamuely, en «*The Elimination of Opposition between the Sixteenth and the Seventeenth Congresses of the CPUS*», in Soviet Studies, enero de 1966, p.318s (citado p.336)

³¹⁵ Cf. KPSS (1953), T.2, p.604s.

³¹⁶ Ibid, p.607 y p.616.

³¹⁷ Cf. tomo I de la presente obra, p.351.

³¹⁸ KPSS (1953), tomo II. p.608.

la organización de las principales industrias, con el fin de que los sindicatos «tengan los ojos verdaderamente puestos en la producción» y consigan establecer contra-normas (normas cada vez más elevadas que aquellas en vigor).³¹⁹ El 17 de enero, el periódico del Consejo Central de los Sindicatos declara que un Comité especial y el Consejo Central de los Sindicatos (*Troud*) han concluido que es necesario la división de los sindicatos. A finales de enero de 1931, en un informe presentado por Chvernik, el Consejo Central adopta una resolución que hace pasar de 22 a 24 el número de federaciones sindicales sin que las mismas sean consultadas. Tras esta reorganización, los poderes de la Asamblea Plenaria del Consejo Central son reducidos en favor del Presídium de este Consejo. El Presídium está bajo control directo del BP del Partido. El conjunto de la reorganización sindical se realiza «por arriba». Además, se procede a una centralización financiera. A partir de ahora, todos los fondos sindicales están en manos del Consejo Central (que está encargado de repartirlos entre las diferentes organizaciones sindicales).³²⁰

De hecho, a partir de finales de 1929, y todavía después del XVI Congreso, los sindicatos concentran toda su atención en el crecimiento de la producción, en la «emulación socialista», y en el aumento de las normas. Denuncian a los obreros que se oponen a dichos aumentos. La prensa sindicalista califica habitualmente a los obreros de «acaparadores» y publica, en ocasiones, sus nombres, recomendando a las empresas que no les contraten.³²¹

La voluntad de cumplir, a cualquier precio, los planes de producción extremadamente ambiciosos (y en parte irrealizables), y de aumentar las ganancias de las empresas estatales con el fin de garantizar la costosa financiación de los programas de inversión lleva al Partido -especialmente en la primavera de 1931- a exigir que los sindicatos hagan campaña por el aumento de normas laborales y la limitación de salarios. En su compromiso en esta vía, los sindicatos son presionados para que denuncien a los obreros y directores de fábricas que se opongan al aumento de las normas,³²² aunque dicho aumento

³¹⁹ El artículo de I. Kossior, vicepresidente de VSNKh en ZI, 13 de enero de 1931, el periódico reemplazará de ahora en adelante la *Torgavo-Promovychnennaia Gazeta*.

³²⁰ Cf. *Troud* 6 de febrero de 1931 y Schwarz, op.cit., p. 450-453 y 516-517.

³²¹ Cf., por ejemplo, *Troud*, 13 de abril y 7 de septiembre de 1931.

³²² Cf. *Troud* 9 y 12 de abril de 1931.

conlleve una caída de los salarios, deterioro de las condiciones de trabajo e incluso de la calidad de la producción.

Tales prácticas y el absoluto pasotismo de los sindicatos con respecto a las condiciones de vida de los obreros arruinan su prestigio y autoridad ante los trabajadores. Si aquellos continúan sindicados es, esencialmente, por la presión que se ejerce sobre ellos y, también, para beneficiarse de las ventajas materiales adquiridas por la posesión de una carta sindical. Por último, estas prácticas sindicales menoscaban la producción, de manera que en junio de 1931, Stalin debe recordar que la mejora de las condiciones de trabajo y vida de los obreros es esencial para el crecimiento de la producción.³²³

Este «recordatorio» suscita numerosas «autocríticas» sindicales. Así, en una declaración hecha en una reunión del Presídium del Consejo Central de los sindicatos celebrada en agosto, se declara:

Los responsables sindicales llegan a considerar que es de mal gusto y puede ser incluso oportunista preocuparse de los asuntos vitales de los trabajadores. En las empresas de tractores, las organizaciones sindicales se han vuelto un tumor maligno de las direcciones, han perdido su carácter sindical.

Al día siguiente de la publicación de estas declaraciones por *Troud*, el periódico vuelve sobre la misma cuestión escribiendo:

[...] Numerosas organizaciones sindicales menosprecian la importancia política de la lucha por la mejora sistemática de las condiciones de vida de los obreros, en la medida en que estas influyen en el éxito de la edificación socialista [subrayado mío C.B]. Este menosprecio es la base de la característica actitud que adoptan numerosas organizaciones obreras. Se desentienden de un gran número de hechos relevantes que tienen una repercusión desastrosa para la ejecución del plan industrial y financiero. [subrayado mío, C.B].³²⁴

Estas «autocríticas», aunque inspiradas en preocupaciones productivistas, apenas tienen efectos prácticos. La absoluta primacía otorgada a la producción conduce a los sindicatos a preocuparse más de ellos mismos que de las condiciones laborales. Aceptan estar subordinados a los órganos económicos centrales. Se transforman en apéndices de estos últimos y denuncian incluso a los directores de las fábricas que pactan subidas salariales «injustificadas». A comienzos de 1932, *Troud* estigmatiza a los sindicatos locales que se comportan de

³²³ Cf. Stalin, W.T.13, p.53 y siguientes, discurso del 23 de junio de 1931 se titula: «Nuevas condiciones-nuevas tareas en la construcción económica»; ver especialmente, p.61-62.

³²⁴ Cf. *Troud*, 15 y 16 de agosto de 1931.

manera diferente; habla de su «complicidad» con los dirigentes económicos que «han seguido el camino de los aumentos salariales injustificados». ³²⁵

En febrero de 1932, la Federación de los Obreros de Construcción Mecánica ataca a los directores de las fábricas que pactan aumentos salariales adrede sin que el plan de producción sea realizado. Llegan al punto de demandarles ante los tribunales para que incoen procesos criminales contra los directores. ³²⁶

La «vigilancia» de los sindicatos con respecto a los «excesos salariales» es tanto más mayor cuanto ellos son tenidos también como responsables de estos excesos. Se convierten así en un órgano del Estado encargado de ser la «policía de los salarios». ³²⁷

En 1932, cuando llega a su fin el primer plan quinquenal, la competencia para aumentar la producción se acelera y conduce más que nunca a considerar a los sindicatos como organismos encargados de colaborar en la consecución del plan, incluso a nivel financiero. Con frecuencia, se oponen a los aumentos salariales que reducen los márgenes de beneficios de las empresas. Como se verá, esto contribuye a la *caída de los salarios reales* mientras que el primer plan preveía que aumentarían.

2. El IX Congreso sindical (abril de 1932) y la «estatalización» de los sindicatos.

En abril de 1932, se celebra el IX Congreso en plena atmósfera «productivista».

Kaganovitch condena todavía alguna vez a la antigua dirección sindical, eliminada años antes, a la que reprocha su posición «menchevique-trotskista» puesto que «se oponía a los intereses de los trabajadores, a los intereses de la industria socialista». Chvernik insiste sobre las tareas que los sindicatos han de cumplir con resolución,

³²⁵ *Troud*, 14 de enero de 1932.

³²⁶ *Troud*, 16 de febrero de 1932.

³²⁷ Esta responsabilidad sindical es señalada por Gavril D. Weinberg, Secretario del Presidium del Consejo Central encargado de las cuestiones salariales, en mayo de 1932, tras una reunión del Presidium (cf. *Troud*, 21 de mayo de 1932).

especialmente la extensión al máximo posible del pago a destajo³²⁸ en base a normas técnicas.

El conjunto de informes presentados ante el Congreso señala que los sindicatos deben «dedicarse a movilizar a todas las fuerzas de la clase obrera para la expansión de la construcción socialista a un ritmo acelerado», y que no deben sacrificar esas actividades por tareas «protectoras», según la formulada empleada para acuñar la actividad de Tomski y la de los antiguos miembros sindicales.³²⁹

La línea sindical fijada en el IX Congreso -línea que continua las prácticas anteriores- confirma que los trabajadores soviéticos son privados de toda organización que les ayude a luchar por sus intereses y condiciones de trabajo en los centros de producción. Es un enorme retroceso histórico que *contribuye a destruir a la clase obrera como clase en sí*. Esto conlleva graves consecuencias para los trabajadores y para la propia producción, por lo que es inevitable que surja una crisis, que toma la forma de una «crisis sindical». Esta crisis es de tal amplitud que deben pasar 17 años para que se celebre (en 1949) el X Congreso de los sindicatos.³³⁰ Este Congreso no altera lo más mínimo el papel de

³²⁸ A diferencia del salario por horas, en el salario a destajo no se paga un salario por las horas trabajadas, sino por la cantidad de productos logrados independientemente del tiempo invertido en éstos. El salario a destajo constituye la expresión del segundo modo de explotación hacia quienes trabajan en el área social, ligada a la creación de plusvalor relativo, el cual implica un proceso de intensificación del trabajo. En el área social, éste se caracteriza por la obtención de un salario subordinado al cumplimiento de metas que permite la sustracción de un plusvalor por parte de la burocracia estatal. Esto último llama profundamente la atención toda vez que Marx afirmó que “el pago a destajo es la forma del salario más adecuada al modo de producción capitalista” (*El Capital*, p.678)

³²⁹ Cf. «Materiales para el informe dirigido por el Consejo central al IX Congreso intersindical», Moscú, 1932, p. 7, citado después por S. Schwarz, op.cit., p.433.

³³⁰ En el IX Congreso, el 84,9% de los delegados todavía eran considerados como «obreros». En el X Congreso, estos no constituyen más que el 23,5% de los delegados: el 43% son funcionarios sindicales y el 9,4% técnicos. (Cf.I. Deutscher, *Soviet Trade Unions*, Londres 1950, p.128-129)

los sindicatos como auxiliares de los directores de las empresas y del poder soviético.³³¹

Sin embargo, a comienzos de la década de 1930, la presión realizada sobre los sindicatos por el Partido y el gobierno y las depuraciones que afectan a los sindicalistas considerados como «oportunistas», no impide que los militantes sindicales, especialmente los más próximos a la clase obrera, tiendan a resistirse a la aplicación de una «línea productivista». Encontramos una manifestación de estas resistencias en diversas declaraciones de los dirigentes del aparato sindical central. Así, en 1933, Gravril Weinberg afirma:

Debemos continuar contra los malvados sindicalistas que quieren desfigurar la línea del Partido con la misma contundencia con la que el propio Partido tiene contra sus oportunistas [...]. En los rangos sindicales, entendemos muchas veces murmullos de este tipo: «¿Conviene que los sindicatos se opongan a las ventajas salariales que son pactadas por los directores industriales? Si nosotros lo hacemos, ¿Con qué cara quedaremos ante los obreros?». Este desconocimiento perjudica gravemente las tareas sindicales, es puro tradeunionismo [...]. Semejante «defensa de los intereses obreros» debe ser combatida sin piedad.³³²

Las sanciones «contra los malvados sindicalistas» no quedan sin efecto. Los directores de las empresas, presionados por las instancias centrales para incrementar las normas de trabajo, las aumentan drásticamente. El descontento de la clase obrera se hace notar de manera considerable, hecho que el órgano central de los sindicatos denuncia vigorosamente, al escribir, por ejemplo:

La revisión de las normas choca con una notable resistencia de elementos de clase hostiles, de acaparadores y de holgazanes. [¿Y son los obreros quiénes son tratados en estos términos cuando su nivel de vida ha descendido drásticamente! CB]. Sufrimos numerosos ataques por parte del enemigo de clase con el objetivo de impedir la ejecución del Plan de productividad laboral. Estos ataques son diversos. A veces, amenazan a los empleados de las oficinas de normalización, en un hábil intento para doblegar el rendimiento, con el sabotaje del control del tiempo, con

³³¹ Como es conocido, la misma situación a día de hoy prevalece tanto en la URSS como en los países del bloque soviético y, asimismo, en los demás «países socialistas». La única excepción es Polonia donde las luchas obreras habrían permitido a los trabajadores formar una nueva organización sindical que no era un simple instrumento de la que se sirviese la clase explotadora y su poder.

³³² Cf. *Troun*, 24 de enero de 1933.

*disturbios contra la revisión de las normas o intentando organizar una resistencia con determinados grupos de trabajadores.*³³³

No hay mejor prueba para reconocer la existencia de un movimiento que escapa a las organizaciones sindicales, de una lucha de los trabajadores contra la degradación de sus condiciones de vida y de trabajo.

La respuesta a esta lucha está motivada por la «estatalización» de facto de los sindicatos. Esta estatalización ha devenido en su contrario: la disolución del Comisariado del Pueblo para el Trabajo y la atribución de sus funciones a los sindicatos (convirtiéndolos en una auténtica administración del Estado). Así, son transferidas la gestión de la seguridad social, el control de la aplicación de la legislación laboral y el control de la observación de las medidas de seguridad en el trabajo al Consejo Central de los sindicatos. En 1934, los sindicatos se encargan, por un lado, de las funciones de inspección obrera y campesina a nivel de las fábricas, debiendo verificar la aplicación de las directrices del Partido y del gobierno en materia salarial y de producción.³³⁴

Los sindicatos se convierten en un inmenso aparato encargado de múltiples funciones. Se transforman de facto en una administración directamente subordinada a las directrices del Buró Político y del Sovnarkom. No obstante, esta transformación les otorga una nueva «autoridad» en relación a los trabajadores, especialmente hasta el punto de gestionar la seguridad social y la aplicación de la legislación laboral.

Las dimensiones del aparato sindical son entonces de tal magnitud que se impone una reorganización. Una decisión adoptada en septiembre de 1934 por el CC del partido, ratificada por el Consejo Central de los Sindicatos, conduce a una nueva división de las federaciones sindicales. Tras esta reorganización, existen 154 federaciones sindicales (en lugar de las 44 que había en 1931) y, posteriormente, el número aumentará a 170.³³⁵

Esta reorganización no modifica, lógicamente, los efectos de la línea productivista. Esta llega tan lejos que preocupa incluso a los dirigentes industriales, debido a que la ausencia de atención sobre las

³³³ Cf. *Troud*, 6 de abril de 1933.

³³⁴ Cf. *Sobranie Zakonov i Rasporjajeni Robotche-Krestianskogo Pravitelstva SSSR*, Moscú, 1933, 40; 238, artículo 1 y 1934, 43; 342. cf, también BSE 2a edición, vol.35, p.161 y KPSS (1954), vol. III, p.230s.

³³⁵ Cf. *Troud* primero, 5 y 6 de septiembre de 1934 y *Pravda*, 9 de septiembre de 1934. Cf también S. Schwarz op.cit., p.453-455 y p.517.

condiciones de trabajo de los obreros, y el descontento que conlleva, repercute negativamente en la producción. Por ello, en una conferencia de los dirigentes de la industria pesada, se culpa a los sindicatos de no preocuparse lo suficiente por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.³³⁶ Por esta razón, se anuncia lo que se denominará la «crisis sindical».

3. La «crisis sindical» y sus repercusiones.

A comienzos de 1935, se vuelve cada vez más evidente la desafección y el descontento de los trabajadores con respecto a «sus» sindicatos. Las elecciones a los comités sindicales de empresas se desarrollan en medio de una profunda indiferencia, con una muy baja participación.

La situación preocupa a la dirección del partido. Revela que existe una brecha creciente entre los trabajadores y los aparatos del Estado. Por otra parte, esta situación significa que los sindicatos son incapaces de hacer frente a las tareas que deben ser correctamente cumplidas para evitar que las contradicciones existentes dentro de las empresas industriales no se profundicen hasta el punto de perjudicar seriamente la producción.

El 26 de mayo, Stalin convoca a los dirigentes del Consejo Central. Les hace preguntas sobre el desorden en el que se celebran las elecciones a los comités de empresas, la ignorancia bajo la cual se encuentran las masas sobre dichas elecciones, la falta de «democracia real» que las caracteriza, el «mal trabajo» de los sindicatos. Recomienda interrumpir las elecciones y preparar unas nuevas que se desarrollen en otras condiciones después de que los sindicatos hayan fijado un programa que contenga «nuevas tareas».

Declara que, «en ocasiones, el obrero medio se pregunta: ¿Necesitamos tener auténticos sindicatos?». Reprocha a estos últimos mezclar sus acciones con la de los organismos económicos y los consejos de administración de las empresas, «cuando, al fin y al cabo, la tarea principal de los sindicatos debería consistir en dedicar totalmente su atención a las necesidades culturales y cotidianas de las masas».³³⁷

Según el informe publicado sobre este encuentro (y que aparece *siete meses más tarde*, lo que testimonia la existencia de fuertes resistencias de

³³⁶ Cf. ZI. 24 de septiembre de 1934.

³³⁷ Cf. *Pranda*, 11 de diciembre de 1935.

numerosos cuadros a las orientaciones trazadas), Stalin declara igualmente:

Ocuparnos de la personalidad humana, de la vivienda, de la cultura, de los asuntos cotidianos de la clase obrera: he aquí las que [deben ser] las preocupaciones sindicales.

En las tareas asignadas a los sindicatos no hay ninguna mención sobre como llevar hacia adelante los esfuerzos en la producción, sino sólo sobre «los asuntos culturales y cotidianos de las masas». No se hace ninguna mención sobre el papel de los sindicatos en la determinación de las condiciones de trabajo y de producción.

Estas declaraciones abren lo que será «una crisis sindical» y se presenta como un punto de inflexión político.

En los hechos, el transcurso posterior de los acontecimientos muestra que no hay ningún cambio, excepto únicamente de palabras, con medidas orientadas a transformar a una parte de los cuadros sindicales -que aplicarían la línea del partido- en «chivos expiatorios», ofrecidos como cabezas de turco ante el descontento de los obreros.

En consecuencia, a raíz de este encuentro, el 26 de mayo de 1935, el CC del partido designa a un comité, presidido por Kaganovitch, encargado de reorganizar las actividades sindicales. Este comité funciona durante muchísimos meses sin que los sindicatos sean avisados públicamente. Su primera decisión es suspender las elecciones. En noviembre, invita al Consejo Central de los sindicatos a celebrar una conferencia en la cual participen los consejos centrales de las federaciones sindicales. Los cinco secretarios centrales denuncian públicamente la situación e informan abiertamente de una «crisis sindical». En el informe de la conferencia se puede leer:

Los sindicatos atraviesan una crisis [...]. Numerosos sindicatos manifiestan su justificado descontento debido a la actividad de los sindicatos, preguntan cuál es su utilidad y en qué pueden servir al Estado proletario y a las masas obreras. Es necesario realizar, por parte de los obreros y de los empleados sindicales, la autocrítica más severa, la más despiadada, un radical y decisivo punto de inflexión sobre las actividades sindicales [...]. Es necesario permitir que la iniciativa venga desde abajo, pues solo las masas obreras lograrán elevar las actividades sindicales al nivel necesario.³³⁸

De este modo, se inicia, durante un tiempo, la caza a los chivos expiatorios. La conferencia continúa con una vaga autocrítica procedente de los funcionarios sindicales. No obstante, esta vaga

³³⁸ Cf. *Troud*, 22 de noviembre de 1935.

autocrítica no tarda en desaparecer. En el transcurso del mes de diciembre, cada vez se habla menos de «crisis sindical». Ya no se alude más que a una «determinada crisis de los sindicatos». En enero de 1936, cesan las «autocríticas». De hecho, las relaciones entre las organizaciones sindicales y los trabajadores están tan deterioradas que la existencia de lo que podríamos llamar como una «vía sindical» es imposible.

De hecho, en el curso de 1936, los problemas sindicales pasan a un segundo plano. Entramos en un período de agudos conflictos sociales y políticos dentro de la clase dominante. Toda la atención del partido se concentra en los «grandes procesos» y en las extensas operaciones de represión. Naturalmente, los problemas que deberían haber abordado los sindicatos continúan persistiendo. Por ejemplo, podemos encontrar ecos en la prensa central y regional como *Rabotchii Pout (La Vía obrera)*, periódico del comité del partido de la región de Smolensk.

Precisamente los archivos del partido de esta región, disponibles en Estados Unidos,³³⁹ contienen una correspondencia muy significativa por la luz que arroja sobre la naturaleza de los problemas que aquejan a los trabajadores en 1936. Así, encontramos en esta correspondencia las cartas dirigidas al secretario del Comité regional del partido, Roumantsev, por los obreros de la fábrica de la región (fábrica que fue, además, nombrada en honor a este cuadro del partido). En estas cartas, los signatarios denuncian al presidente de la comisión de la fábrica, Metelkova, al que acusan no haber querido escucharles.³⁴⁰

Otras cartas, dirigidas igualmente a Roumantsev, informan sobre el aumento de las normas de trabajo, de los bajos salarios, de condiciones de alojamiento deplorables, y denuncian la indiferencia de los responsables sindicales. Así, los obreros del taller N.2 de la fábrica Roumantsev, escriben:

Tenemos una reclamación importante que formular. Si no intervienes, dejaremos el trabajo. Es imposible continuar trabajando [...]. No ganamos nada [...] mientras que los dirigentes sólo se preocupan por subirse a sí mismos el sueldo y

³³⁹ Cf. sobre este punto, T.2, p.154, número 1 de la presente obra. Estos archivos abarcan 536 dossiers cuyos 527 numerados del UKP1 a UKP527, dos son numerados RS 921 y 924, y el resto numerado de manera separada.

³⁴⁰ Cf. El documento de archivos bajo la referencia VKP 355, p.114, extracto citado por Merle Fainsod, en *Smolensk a la hora de Stalin*, op.cit., p.354-355.

*concederse primas. Metelkova [...] toma partido. Ellos obtienen casas de descanso y enfermería; pero no hay nada para los obreros.*³⁴¹

En la correspondencia enviada a Roumantsev encontramos también una carta enviada por Metelkova. Éste se defiende frente a las acusaciones de las que es objeto, incluidas las cartas dirigidas a *Rabotchii Pout*. Reproduce algunas de estas acusaciones afirmando no disponer de ningún medio para poder hacer frente a las solicitudes enviadas al sindicato, especialmente en lo que se refiere a la cuestión de la vivienda, escribiendo:

No es posible reparar la vivienda de la obrera Safranova; ella vive en un buen lugar, en todo caso, para almacenar benceno. Todo allí se está pudriendo, el techo se derrumba y todas las vigas están carcomidas [...]. Hemos pedido a la organización que proporcione una vivienda a Safranova [...]. Me he dirigido al Soviet urbano. El camarada Plioussin me ha respondido que no tenía habitaciones.

Seguramente debe haber mucha gente descontenta en nuestra fábrica. De hecho, después de nuestra investigación sobre los 843 obreros alojados, 143 lo están en pésimas condiciones y 205 viviendas necesitan reparaciones. [...].

*La gente acude al comité de la fábrica para pedir reparaciones, alojamiento; y yo tengo que denegárselo [por falta de crédito]. Me dicen uno tras otro [...] que te escribirán [...].*³⁴²

Desconocemos cual fue el resultado de esta correspondencia que muestra la exasperación de determinados trabajadores contra su responsable sindical. Algunos meses más tarde, las «depuraciones» (visiblemente orientadas para calmar esta exasperación) afectan tanto a una gran parte de los cuadros del partido y sindicatos de Smolensk como de otros sitios. Evidentemente, esto no es suficiente para resolver las dificultades que discuten los trabajadores ni para establecer relaciones de confianza entre ellos y sus organizaciones sindicales.

De hecho, a pesar de las depuraciones, se profundiza el descontento de los trabajadores con respecto a las organizaciones sindicales. A comienzos de 1937, el partido ataca a numerosos «chivos expiatorios». Esta vez, quiénes serán acusados son los responsables sindicales a nivel de provincia y regiones. Las primeras acusaciones son presentadas en marzo de 1937 contra el consejo sindical de la provincia de Leningrado. Así, el secretario del comité del partido de la provincia declara:

³⁴¹ Fainsod, *ibid.*, p.354-355.

³⁴² Fainsod, *ibid.*, p.357-358.

La actividad del Consejo Sindical de la provincia está completamente podrida. No vemos allí ni rastro de democracia [...]. En las numerosas reuniones del Presídium, el quórum estatutario no es alcanzado y hay muchos casos en los que el camarada Alexeiev [el presidente del consejo sindical] es el único que está presente.

A lo que Alexeiev responde:

No hay, sin lugar a dudas, en nuestro país ninguna otra organización donde los principios democráticos estén más abandonados como en los sindicatos. Las violaciones más flagrantes están a la orden del día [...]. Por regla general, los titulares de los cargos sindicales vienen designados desde arriba.³⁴³

Unos días más tarde, Chvernik denuncia a su vez «el olvido de los derechos y las necesidades de los sindicatos» añadiendo:

Los sindicatos han dejado de ocuparse de la protección y seguridad obrera [...]. La actividad sindical entre las masas está en un estado de absoluta descomposición.³⁴⁴

Todas estas declaraciones reflejan la desesperación de los cuadros políticos y sindicales ante una situación en la cual las organizaciones sindicales no desempeñan más (debido a la falta de credibilidad y audiencia) que el rol que quiere asignarles el poder.

Es en esta situación cuando se produce un nuevo aviso para una nueva campaña de «autocrítica». Chvernik predica con el ejemplo tras la reunión del 6º Plenum del Consejo Central celebrado el 27 de abril de 1937.³⁴⁵ Su intervención ilustra el estado de descomposición en el que se encuentran los sindicatos.³⁴⁶

El 6º Plenum decide que debe elaborarse un modelo estatutario que debe presentarse como muy tarde el 1 de julio ante el VII Plenum. En realidad, la crisis social es tan profunda como para que esta decisión pueda tener un impacto, aunque sea formalmente. Sólo en

³⁴³ *Pravda*, 21 de marzo de 1937.

³⁴⁴ *Troud*, 26 de marzo de 1937.

³⁴⁵ Encontramos extractos del discurso de Chvernik, en S. *Schwarz*, op.cit., p.522-523.

³⁴⁶ El Plenum es el sexto desde el Congreso de 1935; el quinto pleno se había reunido dos años y medio antes; por tanto, en 1934 se había decidido que el Pleno se reuniría los dos meses completos (cf. *Pravda*, 9 de septiembre de 1934).

septiembre de 1938 se reúne un nuevo pleno, sin que se presente modelo estatutario alguno.³⁴⁷

El sexto pleno decide además que los sindicatos deben ser «democratizados» y que el voto secreto debe introducirse cuando haya reuniones sindicales. En la práctica, esta decisión no tiene más efecto que las demás: la elección de los candidatos se hace en una reunión pública y el escrutinio público se realiza a través de la elección de los funcionarios sindicales de base, así como por aquellos que sirven de auxiliares a la Inspección de Trabajo.³⁴⁸

Por último, todos los disturbios que tienen lugar en nombre de la «crisis sindical» no modifican nada ni impiden que crezca el descontento de los trabajadores. Para hacer frente a este descontento se opta cada vez más por la vía de la represión.

Por esta razón, en marzo de 1939, durante la celebración del XVIII Congreso del partido, las cuestiones sindicales apenas reciben atención. Los sindicatos no son mencionados más que de pasada al igual que otras organizaciones a las que se les pide contribuir al «desarrollo de la emulación socialista y del movimiento estajanovista [...], y garantizar [...] una férrea disciplina y alta productividad del trabajo».³⁴⁹

La «estatalización» de facto de los sindicatos propicia un fuerte deterioro del nivel de vida y de las condiciones laborales de la clase obrera, verificable cuando examinamos la evolución del sistema salarial, de las normas de trabajo y del nivel de los salarios reales.

³⁴⁷ Este estatuto no será elaborado más que en abril de 1949. Será ratificado por el X Congreso de los Sindicatos. Consagra a esta concepción las tareas sindicales que prevalecerán desde 1930, ocupando un lugar prioritario la tarea de movilizar a los obreros para la ejecución y la superación del Plan, para el crecimiento de la productividad del trabajo y la reducción de los costes de producción. Las otras tareas son mencionadas en último lugar (cf. Paul Barton, *Conventions collectives et Réalités ouvrières en Europe de l'Est*, op.cit., p.34-35)

³⁴⁸ Cf. *Pravda*, 20 de mayo de 1937 y *Troud*, 15 de septiembre y 4 de octubre de 1938 y S. *Schwarz*, op.cit., p.464-465.

³⁴⁹ *KPPS* (1945), vol. III, p.364.

SECCIÓN IV.
LA TRANSFORMACIÓN DE LAS REGLAS DE FIJACIÓN
DE LOS SALARIOS Y LAS NORMAS DE TRABAJO:
ALGUNOS EFECTOS DE ESTA TRANSFORMACIÓN.

Durante todo el período de la NEP se reconoció que el desarrollo de la producción y elevación del nivel técnico de la industria debía ir acompañado de una progresiva igualación de los salarios. Este principio era aún aceptado en los VII y VIII Congresos de los sindicatos.³⁵⁰ En 1929, tras la eliminación de la dirección sindical del VII Congreso, este principio de igualación progresiva de los salarios (heredado de la ideología revolucionaria de 1917) es cada vez más rechazado. Triunfa un principio inverso en nombre de «la lucha contra la nivelación».

1. La lucha contra la «nivelación».

Las formulaciones más sistemáticas sobre este tema se pueden encontrar en el discurso pronunciado por Stalin en la conferencia de líderes de la industria del 28 de junio de 1941.

Este discurso -al que a menudo se hace referencia como el que enuncia «las seis condiciones» de la edificación económica³⁵¹- contiene un virulento ataque contra la «nivelación izquierdista» en el ámbito salarial e insiste en la necesidad de una diferenciación salarial. Critica a los «niveladores» que no tienen en cuenta «la diferencia entre trabajo cualificado y no cualificado».³⁵² Subraya la «responsabilidad personal» en la producción y el empleo de «estímulos para elevar la productividad del trabajo».³⁵³ Insiste, además, en la necesidad de la rentabilidad y crecimiento de la acumulación interna de la industria.³⁵⁴

En los años siguientes, los directores de las empresas y cuadros sindicales se esfuerzan por poner en marcha estos principios. Tratan de utilizarlos como medio para combatir el alza acelerado de los costes

³⁵⁰ Cf. tomo 2, de la presente obra, p.241-242.

³⁵¹ Cf. Stalin, QL, p.505 y siguientes.

³⁵² Ibid., p.509 y 510.

³⁵³ Ibid, p.513 y 515.

³⁵⁴ Ibid, p.524-527.

que, a pesar de la introducción de técnicas modernas de producción, caracterizan los años 1931 y 1932.³⁵⁵

En el IX Congreso de los sindicatos (abril de 1932) Chvernik declara:

*Las seis condiciones del camarada Stalin constituyen el programa militante del movimiento sindical. [Afirmar que] la tarea sindical más importante es la implantación del pago a destajo sobre la base de las normas técnicas de producción.*³⁵⁶

El salario por piezas³⁵⁷ deja de ser considerado oficialmente como una medida provisional. Es presentado como si fuera inherente al socialismo. Respecto a las formulaciones de Marx sobre que «el pago a destajo es la forma del salario más adecuada al modo de producción capitalista»³⁵⁸, no se hace mención. Sin embargo, para quién conoce estas formulaciones, la generalización del pago a destajo revela la extensión de relaciones capitalistas durante la década de 1930.

La diferenciación de salarios es defendida tanto como un medio para aumentar la producción como para fomentar la formación de cuadros técnicos. Así, el 26 de diciembre de 1934, al recibir a una delegación de obreros metalúrgicos, Stalin enuncia la fórmula:

*[Es necesario] organizar el salario con miras a fortalecer los eslabones decisivos de la producción e impulsar a la gente hacia una cualificación superior -he aquí lo que necesitamos para crear un gran ejército de cuadros técnicos de la producción.*³⁵⁹

La diferenciación de salarios según la «cualificación» y según la industria es altamente reveladora sobre el tipo de relaciones sociales que predominan. Muestra cómo la *fuerza de trabajo* funciona efectivamente como una *mercancía* cuyo precio actual depende de su coste de reproducción y está influida por las condiciones de la oferta y la demanda.

En realidad, la lucha del partido contra la «nivelación» se enmarca en una perspectiva de conjunto. Tiene por objeto una diferenciación salarial de los trabajadores³⁶⁰ y *un aumento de la disparidad entre los salarios*

³⁵⁵ Cf. infra, p.251 n.1.

³⁵⁶ IX *Vsesoiuznyi Szezd ProfessionalnyKh Soiuzou SSSR*, Moscú, 1933, p.308 y 406.

³⁵⁷ Salario por piezas o pago a destajo son equivalentes para Marx.

³⁵⁸ Cf. K. Marx, *El Capital*, op.cit., tomo 2, p.227.

³⁵⁹ Stalin, *Sotchineniia*, t.1, (XIV), Stanford, Hoover Institution, 1967, p.50.

³⁶⁰ Esta diferenciación forma parte de la división de la clase obrera (sobre la que volveremos) y de la constitución de una minoría obrera relativamente

de los productores inmediatos y los de los directores de empresas, técnicos, ingenieros y administradores. Veremos qué efectos tiene esta lucha sobre la diferenciación efectiva de los salarios y de las relaciones sociales en su conjunto.

Desde 1931, «la lucha contra la nivelación» está estrechamente vinculada al esfuerzo por elevar las normas de producción establecidas a los trabajadores, revisándose las mismas al alza en numerosas ocasiones. Aunque la cuestión de la revisión de las normas se plantea con especialmente insistencia durante el segundo plan quinquenal.

2. La constante revisión de las normas de producción.

Desde el inicio del primer plan quinquenal, la dirección del partido ejerce una fuerte presión sobre el conjunto de los cuadros para que aumenten su rendimiento, intensidad y productividad laboral. No se trata exclusivamente de mejorar el rendimiento empresarial. La presión ejercida lleva a muchos directores de empresas a aumentar los estándares de producción del 10 al 20%, reduciendo los salarios de los obreros que incrementan su producción en proporción al aumento que se les aplica en las normas de trabajo. Tales aumentos de las normas tienen lugar entre 1929 y 1930. Los directores de las empresas se escudan, para justificarlos, en los altos rendimientos obtenidos por los *udarniki* (trabajadores de choque) comprometidos en la emulación socialista.

En 1931 y 1932, la revisión de las normas prosigue a un ritmo cada vez más alto. El partido y los principales órganos económicos tratan de compensar, de esta manera, los aumentos de los costes de producción (vinculados a la entrada masiva de trabajadores inexpertos y a la desorganización de las empresas y astilleros) bajando los costes salariales. Este descenso de los salarios no es más que la consecuencia de la desmesurada magnitud de las tareas que se les asignan.³⁶¹

«privilegiada». La existencia de esta última otorga al poder de la clase dominante una base social particular. Permite practicar un «obrerismo» de tipo específico.

³⁶¹ El aumento de los costes, en 1931 y 1932, especialmente en la construcción, destaca en los análisis de E. Zaleski, en *Planification de la croissance*, op.cit., p.182. El autor indica que en 1931 el coste de la producción aumenta un 17% cuando el plan preveía un descenso del 15% (cf. n.1, p.185).

Se hace sentir una cierta resistencia a los aumentos de las normas. La misma se manifiesta no solamente en el seno de la clase obrera sino en las distintas organizaciones que hasta ahora se han encargado de imponer las normas de producción, teniendo en cuenta los efectos que dichas normas generan sobre la salud de los trabajadores. Esta resistencia es duramente denunciada por el partido y sus ideólogos, sobre todo a partir de la primavera de 1931.

En abril de 1931, la «teoría del cansancio» es criticada en nombre de una «concepción marxista-leninista de la fisiología del trabajo». Así, S. Kaplun, director del Instituto de Protección Obrera, castiga a los fisiólogos que, según él, sobrevaloran gravemente «el sentimiento subjetivo de fatiga».³⁶² S. Kaplun afirma que el «factor subjetivo» puede ser superado por la tensión de la voluntad, y que el trabajo realizado pese a la fatiga carece de inconvenientes para la salud de los trabajadores. S. Kaplun no vacila en calificar como «enemigos de clase» a los que defienden una opinión contraria. Escribe principalmente:

*El resurgimiento de elementos hostiles en una parte de la comunidad científica refleja la feroz resistencia del enemigo de clase contra la ofensiva socialista del proletariado. El enemigo de clase, rechazado de manera decisiva sobre todos los sectores del frente económico, sueña con que podrá aferrarse a su última línea de trinchera: algún sector del frente ideológico. Pero podemos estar seguros de que no será más que aplastado también en esta última posición.*³⁶³

Tales formulaciones se caracterizan por apelar a una «ideología proletaria», fabricada de punta a punta, para defender una política de intensificación del trabajo y un aumento de la explotación del trabajo al que están sometidos los trabajadores. Estas formulaciones preparan la nueva campaña que se está gestando para elevar las normas laborales. Así, con ocasión del decimocuarto aniversario de la Revolución de Octubre, el órgano del Comisariado de la Industria pesada declara:

*Es necesario que el bolchevismo se integre en los cálculos de la técnica científica como una nueva categoría que derribe todas las nociones que se tengan acerca de las bases de estos cálculos.*³⁶⁴

³⁶² Cf. *Pravda*, 21 de mayo de 1931.

³⁶³ S. Kaplun, citado después por S. Schwarz, *ibid.*, p.352.

³⁶⁴ El crecimiento de las inversiones ha tenido, en efecto, como consecuencia que solo una parte muy débil de aquellos hayan sido cubiertos por los beneficios de las empresas. Así, en 1935, el volumen de los beneficios del sector del Estado asciende a 7.800 millones de rublos. (cf. *Les Finances publiques de 1920 a 1936*, Genine, SDN, 1937), mientras que las inversiones en la

Esta toma de posición inaugura una ruptura, cada vez más completa, con las anteriores prácticas de fijación de las normas de producción; prácticas que se esforzaron por tener presente la necesidad de tiempos muertos (descansos) durante las jornadas de trabajo, con el fin de evitar una fuerte intensificación del trabajo.

En estas condiciones se llevaron a cabo, entre 1932 y 1933, las nuevas revisiones parciales de las normas de producción. Sin embargo, la búsqueda de mayores beneficios para afrontar inversiones cada vez más altas conduce al partido a exigir, en una resolución adoptada por el XVII Congreso en 1934, una reorganización del sistema salarial³⁶⁵ y, posteriormente, a principios de 1935, una fuerte revisión de las normas de producción.³⁶⁶

El movimiento estajanovista, que comienza con el record de productividad obtenido el 31 de agosto de 1935 por el minero Alexei Stajanov,³⁶⁷ concede la posibilidad para proceder a realizar nuevas e importantes alzas en la revisión de normas. Estas revisiones se obtienen desviándose, en gran medida, de la productividad media alcanzada por los obreros, ya que los records estajanovistas se convierten en uno de los factores que se toman en cuenta para establecer nuevas normas de producción. Se abandona, por tanto, el principio, más o menos aceptado hasta ahora, según el cual el rendimiento medio de los obreros debía ser una de las principales bases del cálculo de las normas de producción.

El establecimiento de normas fijadas en estas nuevas condiciones es exigido por Stalin, en un discurso pronunciado el 17 de noviembre de 1935, en una conferencia *estajanovista*.

En este discurso da una definición del movimiento declarando que debe ponerse en marcha una revisión al alza de los planes de producción y rendimiento. Lo anticipa en las siguientes declaraciones:

El movimiento estajanovista es un movimiento de obreros y obreras que pretenden superar las normas técnicas actuales, superar las capacidades de

«economía socializada» son de 27.700 millones de rublos (cf. Charles Bettelheim, *La planificación soviética*, op.cit., p.268)

³⁶⁵ Cf. KPSS (1971), T.5, p.149.

³⁶⁶ Cf. VKP 189, p.26, citado tras las tesis de GT. Rittersporn, *Conflicts sociaux et politiques en URSS, 1936-1938*, (tesis sostenida en 1976 en la Universidad de París I, ejemplar depositado en el Instituto de Historia de Slaves), p.21.

³⁶⁷ Veremos más adelante el desarrollo de este movimiento y cuál es su significación.

*rendimiento previstas, superar los planes de producción y los balances existentes [...]. Este movimiento tira por tierra los antiguos estándares técnicos, las antiguas capacidades de rendimiento previstas[...] Reclama nuevas normas técnicas, capacidades de rendimiento, nuevos planes de producción más elevados. Está llamado a hacer una revolución en nuestra industria.*³⁶⁸

Después de afirmar que «los obreros y obreras» [para que se comprenda: los estajanovistas] ya han rechazado las viejas normas técnicas,³⁶⁹ Stalin compara a los estajanovistas con aquellos trabajadores que quieren aferrarse a las viejas normas llamándolos «masas atrasadas».³⁷⁰ Reconoce, además, que existe una resistencia entre los trabajadores, señalando que «algunos trabajadores han estado acosando a Stajanov por sus innovaciones».³⁷¹

Finalmente, Stalin solicita que sean adoptadas *nuevas normas* teniendo en cuenta los «records» de producción, aunque sin alinearse plenamente con ellos.³⁷² A principios de 1936, las normas de trabajo se incrementan considerablemente y, paralelamente, son reducidos algunos tipos de salarios por piezas.³⁷³

Al mismo tiempo, el Instituto Central del trabajo (que tenía la tarea de verificar la compatibilidad de las normas con la salud de los trabajadores) es eliminado.³⁷⁴ Había presentado cierta resistencia a algunas revisiones.

Entre 1937-1938, son incrementadas de nuevo las normas de producción. Un creciente número de trabajadores no logra cumplir la norma mínima impuesta y pierde así una parte de su salario. En 1938, el 60% de los trabajadores metalúrgicos no pueden alcanzar los objetivos de sus normas. En 1940, es también el caso para el 22% y 32% del conjunto de los trabajadores de la industria.³⁷⁵

³⁶⁸ Cf. Stalin, QL, p.731.

³⁶⁹ Ibid, p.741.

³⁷⁰ Ibid, p.742.

³⁷¹ Ibid, p.736. Volveremos más adelante sobre la resistencia obrera al estajanovismo y su utilización para aumentar la intensidad del trabajo.

³⁷² Cf. Infra. p.181.

³⁷³ Cf. *Sotsialisticheskoe Narodnoe Khozjaistvo v 1933-1940 gg.*, Moscú, 1963, p.107 y A. Nove, *An Economic History...*, op.cit., p.233.

³⁷⁴ Cf. *Izvestia*, 2 de abril de 1936.

³⁷⁵ Cf. A. Yugow, *Russia Economic Front for War and Peace*, Londres, 1942, et Chvernik in Troud, 17 de abril de 1941.

Es necesario señalar que durante la década de 1930 y, principalmente a partir de 1936, se multiplica el número de normas. Así, en 1939, sólo en el Comisariado para la Construcción de Máquinas y Vehículos, existen 2.026.000 normas.³⁷⁶

Al finalizar la década de 1930, más del 75% de los asalariados reciben un salario por piezas, (de los cuales aproximadamente tres séptimas partes reciben un pago a destajo progresivo³⁷⁷); aproximadamente el 10%, un salario por tiempo con bonos; sólo una minoría recibe un salario por tiempo de manera periódica.

3. La diferenciación salarial y la «atomización económica» de los trabajadores.

La lucha contra la supuesta «nivelación izquierdista» de los salarios y la multiplicación de las normas y métodos de cálculo de los ingresos de los trabajadores conducen a una mayor diferenciación de las condiciones de vida de la clase obrera y a la «atomización económica» de esta última.

El punto de partida de esta evolución es la mayor apertura del espectro salarial. Mientras que, en virtud de las decisiones adoptadas en 1928, existen 8 niveles para los salarios de los obreros, el número de

³⁷⁶ Cf. Machinostroenie, 11 de abril de 1939, citado por T. Cliff, *Rusia. A Marxist Analysis*, op.cit., p.24.

³⁷⁷ El salario a destajo (o por piezas) progresivo consiste en el pago de un salario de base por pieza para una producción situada en el interior de la norma [en el sentido de un punto mínimo que se debe alcanzar]. Una vez cumplido el estándar, cada pieza es cobrada a una tasa de salario mucho más elevada. Por ejemplo, para un obrero que cumple la normativa a más del 100%, las piezas correspondientes a los 5% proporcionados más allá de la norma pueden ser pagadas en una tasa igual a 1,5 veces el salario pagado sin rebasar de la normativa; por encima de 5% de superación del estándar, la tasa por pieza es igual a 2 veces la que se paga sin ese rebasamiento; por encima de 10% la tasa por pieza se multiplica por 3. Este ejemplo es dado por N.S. Maslowa (Der Arbeitslonch, Berlín, 1953, traducción de una obra en ruso con el mismo título, publicada en Moscú en 1952). Este autor recuerda que «el salario a destajo progresivo sólo es aplicado correctamente cuando permite reducir el coste de producción» (op.cit., 43 a 48).

estos niveles se incrementa en ocasiones, durante la década de 1930, a 11 (por ejemplo en las minas y en la siderurgia).³⁷⁸

La complejidad del sistema aumenta por la existencia de tres grados salariales distintos, dependiendo de si se trata de pago a destajo por fabricación en serie, de pago a destajo fuera de fabricación o de trabajo por tiempo.³⁷⁹

Las diferencias *de facto* entre los salarios de los trabajadores se incrementan aún más por la existencia de *salarios de base diferentes* según las industrias, localidades y empresas. En realidad, cada año, el gobierno y los órganos económicos centrales fijan el importe total en moneda, por hora o por día, del salario correspondiente al primer nivel *para cada empresa*.³⁸⁰ Fijan simultáneamente el volumen máximo de salarios que la empresa está autorizada a abonar. Es prácticamente imposible calcular el coeficiente máximo de disparidad, aunque, sin duda, supera el promedio máximo de 10 en 1936.

Es evidentemente mucho más grande a nivel de salarios individuales.

Un ejemplo ilustra la relevancia de las diferencias salariales a mediados del segundo plan quinquenal, en un momento en el que el movimiento estajanovista está mostrando sus primeros efectos.

Las diferencias entre los extremos ingresos de trabajadores pertenecientes a *industrias diferentes* son, obviamente, mucho mayores. En efecto, en 1936, entre 2 y 3 millones de asalariados ganan menos de *100 rublos al mes*³⁸¹ mientras que los estajanovistas de la fábrica Kaganovitch de Moscú ganan varios cientos de rublos al mes, llegando hasta los 1.800 rublos.³⁸²

Con la caída salarial de aquellos que no pueden cumplir las nuevas normas³⁸³ -como es el caso de numerosos trabajadores-, *el movimiento estajanovista contribuye a incrementar las desigualdades salariales*.

³⁷⁸ Cf. S. Schwarz, op.cit., p.197

³⁷⁹ Cf. S. Schwarz, op.cit., p.198

³⁸⁰ N.S. Maslowa, op.cit., p.27

³⁸¹ Subraya esto el decreto del 1 de noviembre de 1937 (*Izvestia*, 2 de noviembre de 1937), que establece para la mayor parte de las industrias el salario mínimo de 110 y 115 rublos por mes. (cf. también S. Schwarz, op.cit., p.219-220).

³⁸² Cf.G. Friedmann, *De la Sainte Russie à l'URSS*, Paris, 1938, p.112 a 115.

³⁸³ Ver un ejemplo en *ibid.*, p.114

Sin embargo, el crecimiento de estas desigualdades está lejos de estar causado exclusivamente por la influencia del estajanovismo. Así, desde 1934, el aumento de las desigualdades salariales era ya significativo como muestran las cifras citadas y los análisis estadísticos de A. Bergson. Al comparar los salarios de 1934 con los de 1928 y la distribución por nivel de ingresos de los salarios soviéticos con la de los salarios americanos, A Bergson concluye que, en lo que se refiere a las desigualdades salariales, los principios capitalistas prevalecen en la Unión Soviética.³⁸⁴

En 1934, las desigualdades salariales podían aparecer como «nominales» ya que numerosos productos son racionados. La situación es diferente cuando, a partir de 1935, se abolió el racionamiento. En ese momento, los precios y los salarios aumentaron simultáneamente, aunque los aumentos salariales benefician más a los salarios más altos que a los más bajos.³⁸⁵

Dos observaciones finales sobre el sistema salarial:

-Debe señalarse, en primer lugar, que cada comisariado del pueblo elabora un catálogo que define las características de los diferentes puestos de trabajo e indica el lugar que los mismos ocupan en las escalas salariales.

El catálogo especifica las «cualificaciones» requeridas para ocupar un puesto determinado.³⁸⁶

- Por otra parte, en lo que se refiere a la asignación de trabajadores a un puesto, la decisión recae en el director de fábrica o capataz. Esta práctica es ratificada por una decisión del CC y del Sovnarkom del 27 de mayo de 1940. La decisión refuerza el poder de estos directores que también deben verificar y hacer respetar las escalas salariales y normas de trabajo, «perfeccionar la técnica» y adoptar «medidas de racionalización».³⁸⁷

Las modalidades de fijación salarial ilustran un importante aspecto formal del desarrollo de las relaciones capitalistas en el seno de las empresas estatales. Sin embargo, una apreciación mucho más completa del desarrollo de estas relaciones durante la década de 1930 requiere, por tanto, que se tenga igualmente en cuenta la evolución de los

³⁸⁴ Cf. A. Bergson, *The Structure of Soviet Wages*, Cambridge, Massachussets, 1954, p.207-210.

³⁸⁵ Cf. S. Schwarz, op.cit., p.208.

³⁸⁶ N.S. Maslowa, op.cit., p.29

³⁸⁷ Ibid, p.36-37.

salarios efectivamente pagados, comparando la evolución en la intensidad y productividad del trabajo.

4. La evolución de los salarios.

La complejidad y magnitud de los problemas que plantea el análisis de la evolución salarial durante los años 30 hacen necesario adoptar una visión global de este desarrollo y no considerar únicamente la evolución del *salario real medio*.³⁸⁸ De hecho, debido al aumento de la desigualdad salarial, las cifras citadas subestiman el deterioro del salario real de los trabajadores situados al final de la escala salarial, que constituyen la mayoría de la clase obrera. Al mismo tiempo, estas cifras ocultan el aumento de los salarios reales para los que están en la parte superior de la pirámide de ingresos.³⁸⁹

Los años 1928 y 1933 conocerán una fuerte caída del salario real medio. De hecho, estos años se caracterizan por una escasez muy aguda de numerosos productos y porque los precios al por menor aumentan de manera más rápida que el salario nominal medio. El aumento de los precios al por menor sólo puede estimarse de forma aproximada, pues éstos varían fuertemente en función de las fuentes de

³⁸⁸ No se examinará, por tanto, aquí la evolución de los salarios nominales, porque poco significa la evolución desde el punto de vista de las condiciones de existencia de los trabajadores en el transcurso de un periodo de fuerte alza de precios. Debe subrayarse que el cálculo del movimiento salarial real se vuelve parcialmente incierto, debido a la ausencia de un índice oficial que permitiese acompañar las variaciones del coste de vida (aunque fuese un índice aproximado). Sin embargo, las afirmaciones publicadas sobre los movimientos de precios permiten evaluar el orden de las grandes fluctuaciones de precios y, en consecuencia, proceder a estimaciones de la evolución de los salarios reales.

³⁸⁹ Es, además, necesario resaltar que, durante los años 30, los salarios elevados son mucho menos tributados que en el transcurso de los años 20. Así, en 1928, el impuesto sobre el rendimiento era fuertemente progresivo (de 0.60% a 30%); en 1934, 3.5% es la tasa mínima. Ver, sobre este punto, A. Bergson, *The Structure of Soviet Wages*, Cambridge, Massachussets, 1954, p.33. Se trata de medidas que favorecen principalmente la diferenciación de las rentas entre obreros y dirigentes, problema al que volveremos en el próximo capítulo.

aprovisionamiento (comercio del Estado, comercio cooperativo o «mercado libre»). Teniendo en cuenta sólo los precios del comercio estatal y cooperativo (si bien las cantidades que pueden obtenerse son insuficientes), el salario real medio de 1932 habría disminuido entre un 11-12% en comparación a 1928.³⁹⁰ Los autores que han intentado tener en cuenta la evolución de los precios minoristas no oficiales, y la necesidad de comprar a estos precios, se encuentran con una *caída mucho más acusada del salario real medio, en torno al 50%*. Sin embargo, parece que esto presenta una imagen demasiado sombría de la disminución del consumo real de la clase obrera en 1932.³⁹¹

El descenso registrado entre 1928 y 1932 en el salario real medio está, lógicamente, en completa contradicción con las previsiones del plan quinquenal.³⁹² Esto no es mencionado en el registro oficial de este plan. En su informe sobre el plan, presentado al pleno del CC el 7 de enero de 1933, Stalin afirma que el «salario medio anual de los trabajadores y empleados en la gran industria [aumentó] un 67% en comparación con 1928»,³⁹³ ¡lo cual sólo es cierto para el *salario nominal!*

³⁹⁰ Corresponde a un aumento del 155% de los precios al por menor y del 126% del salario medio. (cf. A. Nove, *An Economic History...*, cit., p.206)

³⁹¹ Cf. N. Jasny, *The Soviet Economy during the Plan Era*, Stanford, 1951, p.59. Los cálculos de E. Zaleski ponen de relieve una caída aún más fuerte del salario real de los obreros y empleados de la industria. Según las diferentes fuentes soviéticas utilizada por este autor, el salario nominal medio de estos trabajadores aumentó un 68,7% entre 1927-1928 y 1932, mientras que el índice de precios por él calculados, teniendo en cuenta un determinado grado de abastecimiento del mercado libre, aumentó un 271% en el mismo tiempo. De esta manera se obtiene para 1932 un salario medio de obreros y empleados de la industria que apenas representa el 45,5% del de 1927-1928 (cf. E. Zaleski, *Planification de la croissance...*, cit., pp.358-361)

³⁹² En efecto, una fracción de aquella se beneficia de raciones alimentarias más altas que la media, además de que en determinadas fábricas organizaban cantinas que servían comidas relativamente baratas. Por último, un número bastante considerable de obreros dispone de jardines que les proporcionan una parte de su alimentación.

³⁹³ Según el primer plan quinquenal, el salario real de la industria debía aumentar más de un 60% en su variante óptima (máxima), cf. *Piatiletñi Plan Narodno-Khožjaistvennogo Stroitelstva S.S.S.R.*, cit., t. II-I, y los cálculos de E. Zaleski, en *Planification de la croissance...*, cit., pp.314 y 319.

En 1933, el salario real medio desciende todavía más; es el año más grave en la crisis de abastecimiento. Es imposible hacer una estimación cuantificada sobre esta nueva disminución, ya que no hay datos significativos sobre la evolución de los precios en el sector estatal y en el sector cooperativo. Sin embargo, podemos señalar que los precios agrícolas del mercado libre (koljosiano) aumentan entonces un 48% mientras que el salario nominal medio sólo crece un 9,7%.³⁹⁴ En 1934, el salario real medio continua situándose por debajo del nivel de 1932, sin que sea posible realizar una investigación.³⁹⁵

En 1935, el racionamiento fue completamente abolido y se incrementaron los precios del comercio estatal y cooperativo. *Este aumento de los precios afecta principalmente a los trabajadores para quienes las compras realizadas con cartilla de racionamiento constituían la principal fuente de suministro.* La extrema variedad de precios que caracterizó el año 1934 hace imposible cuantificar la alteración registrada en el salario real medio.³⁹⁶

En 1937, podemos estimar que el promedio del salario real medio de los obreros y empleados oscila en torno al 56-60% del nivel de 1928 (o de 1927-1928)³⁹⁷, lo que supone un aumento de aproximadamente el 20% en comparación con 1932. Queda lejos de los «objetivos» del segundo plan quinquenal (1933-1937), que «preveía» la duplicación del salario real medio de la industria.³⁹⁸

Si nos ceñimos a las estadísticas de precios y salarios, el salario real medio aumentó en 1938 y 1939. En realidad, la escasez reapareció, así

³⁹⁴ Cf. Malaféev, *Istoriia Tsenoobrazovaniia v SSSR*, op.cit., p.402 y Troud v SSSR, Moscú, 1936, p.21.

³⁹⁵ Según S.N. Prokopovicz, en *Russlands Volkswirtschaft unter des Sonjets*, Zurich-New York, Europa Verlag, 1944, el salario real obrero desciende alrededor de un 30% entre 1932 y 1934.

³⁹⁶ En el momento en que es suprimido el racionamiento, los precios de los productos en adelante denominados «sin tickets» son, de media, cinco veces más caros que los precios de esos mismos productos vendidos anteriormente con ticket (cf. S. Schwarz, op.cit., p.214)

³⁹⁷ E. Zaleski estima la cifra en un 56,1% (ibid, p.358), M. Jasny llega al 57,6% (op.cit., p.59) y J. Chapman al 58% (cf. J. Chapman, *Real Wages in Soviet Russia since 1928*, Cambridge, Massachussets, 1963, p.145 s).

³⁹⁸Cf. *Vtoroi Piatiletnij Plan Razvitiia Narodnogo Zhozjaistva S.S.S.R.*, Moscú, 1934, tomo I, p. 504.

como el mercado negro,³⁹⁹ por lo que es probable que el salario real no progresase durante esos dos años. En 1940, incluso sin tener en cuenta la escasez, el salario real desciende un 10% en relación a 1937.⁴⁰⁰

El tercer plan quinquenal (1938-1942), que «preveía» un incremento del 35% del salario real⁴⁰¹ tampoco puede «alcanzar», en este ámbito, más de lo que han conseguido los anteriores.

Por último, en 1940, el salario real medio de los obreros y empleados de la industria se sitúa entre el 52-57% con respecto al nivel de 1928.⁴⁰²

Varios índices sobre la situación material de los trabajadores urbanos revelan un marcado deterioro de las condiciones de vida de estos últimos. En este sentido, el número de metros cuadrados de habitación per cápita disponible en las ciudades cayó del 6,1 al 4,2 entre 1927-1928 y 1937.⁴⁰³ Sin embargo, la situación de los obreros (en especial de los peones), es muchísimo peor de lo que muestran las cifras medias. Así, en 1935, en Moscú, mientras que el 6% de los «inquilinos» (esto es, de los «hogares» con una o más personas) tenían más de una habitación, el 40% sólo tenía una habitación, el 23,6% ocupaban parte de una habitación (en aquel entonces se llamaba «un rincón»), el 5% vivía en un pasillo o cocina y el 25% en un dormitorio (generalmente en chozas de madera).⁴⁰⁴

La situación es igualmente catastrófica en las provincias. En Smolensk, un informe del *comité* del partido y las discusiones que dió lugar ponen de manifiesto la calamitosa situación de los trabajadores alojados en chozas. Éstas están superpobladas y en mal estado. El agua, con frecuencia, cae del techo «directamente sobre las camas de los obreros». Las instalaciones sanitarias son prácticamente inexistentes. No hay cocina ni comedor construidos. Un miembro

³⁹⁹ Cf. S. Schwarz, *op.cit.*, pp.222-223.

⁴⁰⁰ Cf. A. Nove, *An Economic History...*, *op.cit.*, p.259.

⁴⁰¹ El informe de Molotov en el XVIII Congreso del P.C. (b) en la URSS, en *Correspondance Internationale*, 11 de abril de 1939, p.393.

⁴⁰² E. Zaleski, *op.cit.*, p.358 y J. Chapman, *op.cit.*, p.153.

⁴⁰³ Cf. S.N. Prokopovicz, *Russlands Volkswirtschaft...*, *op.cit.*, p.302.

⁴⁰⁴ Cf. *Troud v SSSR, Moscú*, 1936, citados por M. Fainsod, *Smolensk...*, *cit.*, p.355.

femenino del partido señala que muchos obreros «viven prácticamente en la calle; algunos amenazan con suicidarse».⁴⁰⁵

Debe añadirse que, durante los tres primeros planes quinquenales, una proporción cada vez mayor de trabajadores está privada de todos los beneficios de la legislación social. De hecho, a partir de ahora, estas privaciones sólo se aplicarán sobre trabajadores que no han permanecido bastante tiempo en una misma empresa o que han sido sancionados por «ausencia injustificada». Por otra parte, las casas de descanso están reservadas de forma prioritaria para los cuadros y estajanovistas. De este modo, entre 1928 y 1937, el salario real medio y las ventajas sociales de la mayoría de los trabajadores se encuentran en un grave retroceso. El movimiento estajanovista se desarrolla en base a este retroceso, la extensión del pago a destajo y las bonificaciones. Para la minoría de trabajadores que logran un rendimiento extraordinariamente alto, el estajanovismo es un medio de escapar a las difíciles condiciones existentes e incluso de alcanzar un nivel de consumo excepcional. Mientras que el salario real medio baja más de un 40% entre 1928 y 1937, la productividad y la intensificación del trabajo aumentan de manera considerable, lo que da lugar a un fuerte crecimiento de la tasa de explotación de los obreros en la industria.⁴⁰⁶

⁴⁰⁵ Cf. VKP 109, p.142, citado después por M. Fainsod, Smolensk..., op.cit., p.355

⁴⁰⁶ Desgraciadamente es imposible de calcular, incluso de manera aproximada, la evolución de esta tasa. Por mencionar brevemente el orden de magnitud se pueden citar las siguientes cifras:

En 1928, el ingreso nacional, a precios de 1926-1927, se estimaba en 25 mil millones de rublos (cf. Ch. Bettelheim, la *Planification Soviétique*, cit., p.268). Si se admite que la parte de la industria en este total es de 29.25, la producción líquida de la industria puede ser evaluada en 7.300 millones de rublos (teniendo los precios industriales poca variación entre 1926-1927 y 1928, no es útil efectuar un reajustamiento teniendo en cuenta las alteraciones de los precios). En 1928, la gran industria empleaba 3.7 millones de obreros y el empleo en la pequeña industria puede estimarse en 700.000, esto es, 4,4 millones de obreros, lo que pone de relieve un valor líquido por obrero de 1.660 rublos. En ese mismo año el salario medio registrado en la industria es de 70.9 rublos mensuales, esto es, aproximadamente 850 rublos anuales (media un poco subestimada, porque, en la pequeña industria, los salarios eran más bajos). Estas cantidades ponen de manifiesto un “excedente” de 810

La evolución global en la década de 1930 - evolución caracterizada por un fuerte descenso de los salarios reales, una brutal elevación de la tasa de explotación y el deterioro de sus condiciones de vida- plantean numerosos problemas sociales, ideológicos y políticos. Resumiendo, estos problemas son de dos tipos: 1) ¿Cuáles son las fuerzas sociales y políticas que han causado tales derrotas al proletariado soviético? y; 2) ¿Cómo se impusieron estas derrotas? De momento, centraremos nuestra atención en esta última cuestión; intentaremos responder a la primera en el tomo IV de la presente obra.

SECCIÓN V. **LAS CONDICIONES DE LAS DERROTAS OBRERAS EN** **LOS AÑOS 30.**

Cuando se analiza las condiciones que desembocaron en las severas derrotas obreras en la década de 1930, se comprueba que las raíces de estas derrotas radican en la extrema división de los trabajadores y en su atomización económica y social. Esto ya se ha mencionado, pero ahora

rublos del valor producido de media por obrero sobre el salario anual, de ahí que el “índice de tasa de plusvalía” sea en 1928 del 95%

En 1937, la productividad anual del trabajo por cada obrero aumentó un 55% con respecto a 1928 (según el índice de productividad de Hodgman, op.cit., p.113). Si se retuviera esta cifra (ya que el índice oficial, que subraya un aumento del 146% no es, en apariencia, útil, por motivos que serían muy largos de explicar aquí) el valor líquido de la producción industrial por obrero era de 2.570 rublos a precios de 1927-1928 (admitiendo la hipótesis de que el valor líquido o el valor bruto de la productividad aumentará más o menos al mismo ritmo - esto, sin duda, es “optimista”, pero compensa más o menos una eventual sobrestimación del aumento de la productividad en el índice examinado). Admitiendo que el salario real de 1937 representa el 60% del de 1928, esto hace aparecer un «excedente» de más de 2.000 rublos del valor producido de media por obrero sobre el salario anual (todo esto a precios de 1927-1928), del que resulta un «índice de tasas de plusvalía» del 400%, o sea, una cuadruplicación relativa a la de 1928. No se trata, evidentemente, sino de unas estimaciones groseramente aproximadas, pero no parece posible indicar otras diferentes.

debemos ver qué ha hecho posible estos fenómenos y cómo se han manifestado y desarrollado.

1. La expropiación a los trabajadores de su organización

A finales de los años 20, el punto de partida para las derrotas de los trabajadores fue la desestructuración de las últimas organizaciones que se habían establecido y que aún existían, es decir, los sindicatos.

Pese a las limitaciones de la acción sindical durante la NEP, los sindicatos eran todavía organizaciones a través de las cuales los trabajadores podían liderar una resistencia más o menos organizada contra el deterioro de sus condiciones de vida y de trabajo. Esta resistencia se expresaba a través de huelgas (sin duda, excepcionales pero efectivas) y a través de negociaciones, por medio de las cuales los dirigentes sindicales defendían ciertas reivindicaciones obreras, que conseguían también manifestar en mayor o menor medida en las asambleas y congresos sindicales. La eliminación de los antiguos cuadros y dirigentes de los sindicatos a finales de los años 20 y su reemplazamiento por cuadros y dirigentes preocupados, sobre todo, por incrementar la producción y el rendimiento, señalan que *los obreros son expropiados de sus últimas formas de organización que el poder toleraba*. Por ello, los sindicatos se convierten en una institución del Estado, dejan de ser completamente una organización de clase.

Durante la década de 1930, el poder multiplica las medidas destinadas a impedir la reconstitución de verdaderas organizaciones sindicales: todo conato es brutalmente reprimido por la policía como «antisoviético».

Las razones de esta hostilidad del poder hacia verdaderos sindicatos son múltiples. Son económicas, ya que todo lo que permita una mejora de los salarios y de las condiciones de vida reducirá la acumulación de plusvalía, en un período en que se hace todo lo posible por aumentar la acumulación. Son ideológicas, pues el partido bolchevique se presenta a sí mismo como la «vanguardia» de la clase obrera, por lo que cualquier otra organización de trabajadores sólo puede representar a sus ojos elementos «atrasados» que están bajo la influencia de «clases hostiles». Son políticas, pues todo sindicato que no es un aparato controlado por el partido aparece como susceptible «polo de oposición organizado».⁴⁰⁷

⁴⁰⁷ Cf. J. Sapiro, *Organisation du travail...*, tesis citada, p.366.

Dos observaciones pueden hacerse:

En primer lugar, incluso durante la NEP, «la idea de que los sindicatos puedan defender a los trabajadores contra los directores, en última instancia contra la política gubernamental, nunca había sido aceptada de buena gana por el partido». Como observa J.Sapir, esta idea está vinculada a una «vieja tradición anti-sindicalista» de los bolcheviques.⁴⁰⁸

En segundo lugar, la ideología anti-sindicalista de los años 30 se encuentra todavía reforzada por lo que J.Sapir denomina, de forma acertada, un «obrerismo antiobrero», que representa cierta imagen idealizada del proletariado (el cual estaría plenamente comprometido con las exigencias de la producción y del Estado, que está llamado a ser «su» Estado), ya que la *clase obrera real se encuentra devaluada*. La clase obrera no es «proletaria» sino «pequeño-burguesa» o «campesina» y el partido no quiere admitir que la misma se organiza realmente.

Por estas razones, la destrucción de cualquier organización sindical genuina es necesariamente parte de la política del partido y está, además, propiciada por las condiciones objetivas de la industrialización (punto sobre el cual volveremos).

El principal efecto de esta destrucción es la *desaparición de la propia clase obrera*, siendo desposeída de sus últimas formas de organización y de las formas ideológicas que están vinculadas a ellas. De hecho, lo que está sucediendo en este plano, a finales de los años 20 y principios de los años 30, es una continuación de la Revolución de Octubre. Esta, al colocar al partido bolchevique en el poder e identificarlo como el partido de la clase obrera, *expropió* a esta última de los objetivos de sus luchas políticas. Para poder haber estado en disposición de reapropiarse de sus propios objetivos habría tenido que construir nuevas organizaciones y desarrollar una estrategia de lucha, cosa que han vuelto imposible las condiciones históricas. Por el contrario, a finales de la década de 1920 y a comienzos de la de 1930, el proceso de destrucción de las organizaciones sindicales es llevado hasta el final.

Esta destrucción produce una serie de efectos negativos para el propio poder. Por una parte, ejerce una *influencia negativa sobre el crecimiento de la productividad del trabajo social* ya que, bajo las condiciones existentes, este crecimiento requiere una clase obrera plenamente constituida, capaz de conducir luchas organizadas. En ausencia de tal clase, la acumulación adquiere formas muy particulares y sus efectos

⁴⁰⁸ Ibid., pp. 358-365.

productivos tienen un carácter específico (este es el punto sobre el cuál volveremos en la cuarta parte de este volumen). Por otra, la misma destrucción de las organizaciones de clase hace que los trabajadores sean indiferentes a las organizaciones sindicales que las reemplazan. Esto empuja a los trabajadores a desarrollar *formas de resistencia* «pasivas» contra las cuales el poder sólo puede emplear medios represivos cuya «eficiencia» (desde el punto de vista de la producción) es cada vez más limitada, de ahí los intentos (vanos, como hemos visto) de «revitalizar» los sindicatos.

Si la destrucción de las organizaciones sindicales fue uno de los requisitos necesarios para las derrotas de la clase obrera en los años 30, dicha destrucción no hubiera sido posible sin ciertas condiciones objetivas como la masiva «renovación» de rangos obreros, y las múltiples formas de división de los trabajadores que se desarrollan durante este período.

2. La «renovación» masiva de los rangos obreros durante la década de 1930.

A falta de investigaciones exhaustivas, no podemos proporcionar más que indicaciones muy generales sobre el proceso de «renovación» de los rangos obreros que se desarrolla en la década de 1930. Algunos datos permiten delimitar aproximadamente la amplitud de este proceso.

Cabe señalar, en primer lugar, que el número de asalariados en la gran industria pasa de 3,8 millones en 1932 a aproximadamente 8 millones (entre ellos 6 millones de obreros) al comienzo del tercer plan quinquenal, aumentando 4,2 millones.⁴⁰⁹

Por otro lado, en términos generales, se estima que durante este período cerca de 1 millón de trabajadores han abandonado los rangos de clase obrera para convertirse en técnicos de la producción, de la administración y del partido. Por tanto, haciendo abstracción de la «renovación» por fallecimiento y jubilación (renovación asegurada masivamente por los hijos de los obreros), podemos afirmar que la gran mayoría de los obreros de finales de 1930 está *compuesta por trabajadores sin ningún tipo de experiencia* ni organización sindical que les

⁴⁰⁹ Cf. Charles Bettelheim, *La Planification soviétique*, op.cit., p.306 y N. KH..., 1958 g.

representen de manera más o menos efectiva, ni de luchas colectivas, lo que tiene efectos ideológicos y políticos importantes.

Desde mediados de los años 30, la mayoría de los trabajadores de la industria se encuentran sin una tradición viva de lucha colectiva por la defensa de sus intereses. Estos trabajadores son ajenos al medio en el que se encuentran y que ejerce sobre ellos agudas contradicciones a las que buscan escapar por medio del ascenso individual y cambiando de lugar de trabajo. Dificilmente se tejen relaciones de solidaridad entre trabajadores que se conocen poco, además de que están expuestos a «sanciones» y actos arbitrarios de los directores de las empresas. Tanto más cuanto, en la práctica, los sindicatos funcionan como portavoces de la política del partido y como defensores de las decisiones de los cuadros económicos. Asimismo, numerosos obreros saben que son mirados con desconfianza por los jefes del partido y de las empresas, quiénes les ven como «elementos pequeñoburgueses», movidos por sentimientos «egoístas», «apolíticos» e «indolentes».⁴¹⁰ Con frecuencia, estos cuadros son tratados como «enemigos de clase» debido a su supuesto origen «kulak», o por la simpatía que se supone que tienen hacia los campesinos ricos. De manera frecuente, la prensa de la década de 1930 califica a estos obreros de «haraganes» y «holgazanes».

Así, los diversos aparatos que más o menos han podido parecer para los trabajadores como suyos (los sindicatos, soviets y el partido) -a pesar de las contradicciones que ya se les habían opuesto desde hace años- dejan de aparentar ser tales. Estos aparatos se muestran indiferentes e incluso hostiles a sus intereses y a todo conato de los trabajadores de organizarse. Los cuadros no se preocupan de los problemas ocasionados por las condiciones de trabajo y de vida para los trabajadores, sino del aumento de la producción y de la productividad. Viven mejor que los trabajadores ordinarios. Viven en otro mundo. Los trabajadores les designan colectivamente por el término «ellos» (esto es, aquellos se encuentran situados «por encima de ellos»).

Al quedar así privados de medios de resistencia colectiva ante el agravamiento de la explotación y de las decisiones arbitrarias, la reconstitución de sus medios de resistencia choca contra múltiples obstáculos (entre ellos la represión policial y el débil carácter de la

⁴¹⁰ A partir de 1929, el Partido se pone en guardia contra las «nuevas capas obreras» y estas son objeto de informes desfavorables por parte del G.P.U. (cf. M. Fainsod, *Smolensk...*, op.cit., p.342 y p.346)

estructura social). Los trabajadores se ven forzados a recurrir principalmente a formas «pasivas» de resistencia: absentismo, cambio frecuente de empresa (pese a todas las reglamentaciones), oposición silenciosa al aumento de la producción, pésimo funcionamiento, mal mantenimiento del material de equipo, etc.

Estas formas de resistencia parecen entonces las únicas aplicables. Sin embargo, dichas resistencias no contribuyen a unificar a los trabajadores, por el contrario, los dividen. No obstante, son ampliamente practicadas dado que la mayoría de trabajadores son indiferentes a los discursos que se jactan del «entusiasmo productivista», o de las promesas de obtener una «vida mejor» si se pliegan a las órdenes de los ejecutivos. Junto a la mayoría de los trabajadores que resisten las llamadas productivistas, existe una minoría que responde a estas llamadas. Esta minoría está compuesta sobre todo por antiguos obreros, especialmente por obreros cualificados, a quienes el partido y los sindicatos tratan con más respeto (y que se benefician de salarios más altos que la gran masa de trabajadores). Está compuesta además por una pequeña parte de jóvenes obreros. Estos trabajadores, muy poco numerosos, esperan mejorar sus condiciones de vida apoyando la política de industrialización participando en el aumento de la productividad y mejorando sus calificaciones provisionales.

La existencia de estos elementos activos contribuyó al desarrollo de la industria soviética.

Durante los primeros planes quinquenales, dos «movimientos» con características muy distintas, movilizaron -a nivel de producción- a esas capas más activas de la clase obrera: el movimiento de emulación socialista y el movimiento estajanovista.

3. La emulación socialista

A la par que comienza el primer plan quinquenal, la dirección del partido pone énfasis sobre lo que se llama «la ofensiva bolchevique» en el ámbito de la producción y de la construcción. Según las consignas de la época, tal como fueron enunciadas, particularmente por Stalin, la clave del éxito de esta «ofensiva» reside en la organización, por parte del partido, de una amplia *«emulación socialista y [de un] entusiasmo por el*

trabajo de masas». ⁴¹¹ Stalin evoca entonces el llamamiento de la XVI Conferencia del partido, del 29 de abril de 1929, que hacía hincapié en el desarrollo a gran escala de la «emulación socialista». ⁴¹² En esta ocasión, declara que «*la característica más notable de la emulación socialista es la revolución radical que conlleva en las concepciones que tienen los trabajadores del trabajo, ya que transforma el trabajo [...] en una cuestión gloriosa, en una cuestión de honor, en una cuestión de valor y de heroísmo*». ⁴¹³

Esta emulación, combinada con la reconstrucción de bases técnicas, debe, según el discurso oficial, permitir un *ritmo acelerado* de desarrollo industrial, ritmo calificado de «bolchevique» y considerado indispensable en un período donde se afirma que «los ritmos lo deciden todo». ⁴¹⁴

Ya en mayo de 1929, Stalin había insistido en la importancia que él atribuía a la emulación como un «método comunista de construcción del socialismo», y se opuso a la competencia afirmando que:

El principio de la competencia es: derrota para unos y dominación para otros. El principio de la emulación es: ayuda camaraderil de los primeros a los últimos para que todo avance. ⁴¹⁵

Estos llamamientos de Stalin y de otros dirigentes llevan a los cuadros del partido y de los sindicatos a impulsar «desde arriba» una «emulación socialista» basada en el compromiso de algunos trabajadores denominados «trabajadores de choque», los *udarniki*, para superar las normas en vigor a través de un sistema de «desafíos socialistas» que enfrenta a los trabajadores entre sí, ya sea a nivel de fábrica, brigada o incluso individualmente. En los hechos, lejos de fomentar la «asistencia» y la «camaradería» -como afirma Stalin- desarrollan contradicciones en el seno de los trabajadores; permite una revisión al alza de las normas. ⁴¹⁶ Si la emulación toma forma no es debido a que el trabajo se convierta en una «cuestión de honor y de gloria», sino a que se ejerce una fuerte presión sobre ellos y, sobre

⁴¹¹ El informe político presentado por Stalin en el XVI Congreso del Partido (27 de junio de 1930), en W., T. XII, p.328 (señalado en el texto)

⁴¹² Cf. KPSS (1953), t.2, p.496-497.

⁴¹³ Cf. Stalin, W. T. 12, p.324 (subrayado en el texto).

⁴¹⁴ Cf. *ibid.*, p.362.

⁴¹⁵ Stalin, W. Tomo XII, *Emulation et enthousiasme au travail des masses*, pp. 115-116.

⁴¹⁶ Sobre dicha emulación, cf. Harry F. Ward, *In Place of Profit Social Incentives in Soviet Union*, Nueva York/Londres, Scribener, 1933, p.128 a 135.

todo, a que los que triunfan en esta competición reciben elevadas primas e importantes beneficios en bienes de consumo. No se trata de una nueva actitud ante el trabajo ni de solidaridad, sino de un espíritu de lucro y egoísmo.⁴¹⁷ Más allá del discurso triunfalista, esto es lo que le conviene al poder porque aumenta la productividad y, al mismo tiempo, divide más y más a los trabajadores.

Las medidas tomadas por el partido juegan un rol decisivo en el desarrollo de la «emulación socialista». Estas medidas llevan a la celebración de acuerdos entre los *udarniki* y los directores de empresas. En virtud de estos acuerdos, los *udarniki* se comprometen a alcanzar un determinado volumen de producción (superior a las normas de producción), ser puntuales (menos de tres minutos de retraso por mes), suscribir préstamos del Estado por cierta cantidad y proporcionar al menos un día por mes de trabajo extra. En contrapartida, la dirección acuerda un determinado número de *privilegios* a los *udarniki*: inscripción prioritaria en las listas de vivienda y asignación de bienes escasos (lo que es importante en períodos de escasez), concesión de becas de formación profesional, posibilidad de asistir a cursos durante las horas de trabajo, régimen de trato de favor en el marco de las prestaciones sociales, acceso prioritario a casas de descanso. Es más, los *udarniki* pueden recibir distinciones honoríficas, las cuales duplican las ventajas materiales.

El movimiento *udarniki*, por los privilegios que tiene para algunos obreros, hace que muchos trabajadores sean hostiles a los *udarniki*. Esta hostilidad, que apareció a partir de 1929,⁴¹⁸ creció especialmente cuando los directores de empresas utilizaron «los récords de producción» alcanzados por los *udarniki* para revisar al alza las normas de producción.

La constitución de los *udarniki* en una capa separada de las masas obreras conlleva otro aspecto: el reclutamiento en su seno de los cuadros básicos de producción y de los pequeños ejecutivos administrativos. Este fenómeno tiene una gran amplitud en la primera mitad de los años 30 entrañando diversas consecuencias. Por una parte, hace «salir» de la producción y de la clase obrera a trabajadores especialmente activos. Por otro lado, atrae hacia la «emulación socialista» a elementos arribistas. En estas condiciones, el movimiento está condenado a tomar un carácter cada vez más burocrático. De

⁴¹⁷ Ibid., p.34 y p.44 a 49, además de la tesis citada de J. Sapir, pp. 402-403.

⁴¹⁸ Números de *Troud* a partir de mayo de 1929.

hecho, rápidamente, las escuelas profesionales reducen el reclutamiento de obreros por personal dentro de las escuelas ordinarias. El hecho de ser un *udarniki* abre cada vez menos la puerta a trabajos de cuadros administrativos o de la producción. La «emulación socialista» deja consecuentemente de jugar el papel que venía jugando al comienzo de 1930 sin que, al menos, desaparezca por completo. Continúa siendo uno de los medios de los que disponen los directivos de las empresas, a través de la concesión de privilegios a quiénes participan, para impulsar el aumento de la producción y la revisión de las normas.

4. El movimiento estajanovista

En 1935 surge el movimiento estajanovista. Este puede parecer no ser más que una variante de la emulación socialista, pero, en realidad, es profundamente diferente. La emulación socialista de los *udarniki* dió lugar principalmente a la intensificación del trabajo. El estajanovismo tiende a *transformar el proceso de producción*, el lugar y el rol de los diferentes agentes de la producción ya que tiene como base la iniciativa obrera.

Desde este punto de vista, el estajanovismo reviste un carácter revolucionario aunque también esté acompañado por una intensificación del trabajo y una acentuación de los rasgos capitalistas de producción.

Stajanov es un minero de carbón que obtiene su primer record de productividad el 31 de agosto de 1935 en la mina de Tsentralnaïa-Irmino. Antes de introducir su método, la tala de carbón se realizaba con un corte de 85 metros de longitud y 10 metros de ancho. El corte incluye ocho trabajos, a los que asignan un total de 17 o 18 trabajadores, responsables a la vez de la tala y el *boisage*. Por otro lado, 5 obreros aseguran la retirada del carbón que se extrae. De 6 horas gastadas en el fondo de la mina, entre dos y media y tres se dedican a cortar y el resto al *boisage*. Los martillos neumáticos o martillos picadores se utilizan únicamente la mitad del tiempo. Es más, sólo hay dos turnos sucesivos en los que procedan a la tala.

El tercer turno está dedicado exclusivamente a reparaciones y a la preparación del trabajo de los turnos siguientes. Prácticamente, el martillo neumático se utiliza sólo seis horas de dieciocho, por lo que sólo es utilizado un tercio de su capacidad.

En las condiciones de esta mina, y con esta organización del proceso de producción, los 17-18 *haveurs-boiseurs*⁴¹⁹ obtuvieron una producción de 250 toneladas, 14,7 toneladas de media por obrero, y sólo 11 toneladas teniendo en cuenta el personal auxiliar.⁴²⁰

Stajanov introduce las siguientes modificaciones en el proceso de producción. En primer lugar, a partir de ahora, un sólo trabajador efectuará la totalidad de la tala y utilizará, por tanto, su martillo neumático a tiempo completo. Otros trabajadores preparan el trabajo y efectúan igualmente todas las demás operaciones (*boisage* y manutención del carbón) durante la tala. Una tala requiere sólo cinco *haveurs* (cuatro permanentes y uno que reemplace a cualquiera en determinados momentos) y cinco peones, esto es, 10 obreros en lugar de 23. Un equipo así organizado corta de 300 a 330 toneladas por turno (en lugar de 250). La productividad individual pasa, en promedio, de 11 toneladas a 32 toneladas diarias. Se ha casi triplicado.

El modelo de transformación del proceso de producción que Stajanov introduce en la mina se extiende rápidamente. En septiembre y octubre, hay un gran número de mineros que cumplen sus objetivos en un 500, 600 y 1.000%; un minero llamado Mokar Lachtoba alcanza incluso un 2.274%.⁴²¹ El movimiento se extiende a otros sectores productivos: a las fábricas de automóviles Gorki (donde el herrero Boussyguine se vuelve famoso por sus récords), a las fábricas de la industria mecánica, a la industria textil, etc.

⁴¹⁹ **Haveurs:** trabajador a cargo de conducir la cortadora (máquina de cadena equipada con picos que corta el carbón rápidamente).

Boiseurs: trabajador especializado responsable de la madera de las galerías que garantiza la seguridad contra deslizamientos de tierra al interior de la mina.

⁴²⁰ Encontramos una descripción de esos procesos de producción y de sus transformaciones por Stajanov en A. Pasquier: *Le Stakhanovisme: L'organisation du travail en URSS, Caen, 1937, especialmente p. 26-30*. El libro proporciona una descripción global del movimiento estajanovista hasta 1937. Ver igualmente J. Sapir, tesis citada, pp. 451 y siguientes., y G. T. Rittersporn «*El movimiento estajanovista*», en *Recherches. Le soldat du travail*, n. 32-33, septiembre de 1978.

⁴²¹ Cf. *Troud*, 1 de noviembre de 1935.

A) La naturaleza de las transformaciones inducidas por el estajanovismo en el proceso de producción.

La naturaleza de estas transformaciones puede mostrarse por medio del análisis de las más importantes, descritas en detalle por la prensa soviética, en los años 1935 y 1936. En este sentido, son especialmente relevantes las iniciativas de Stajanov, de Boussygine y del obrero textil Vinogradova.⁴²²

En resumen, estas transformaciones tienen esencialmente las siguientes características:

1) Conducen a una profundización de la división capitalista del trabajo, «liberando» a los trabajadores cualificados de las tareas secundarias y transfiriendo a aquellas a los trabajadores no cualificados. Asimismo, favorecen *una mayor división del trabajo colectivo entre un número reducido de trabajadores cualificados y un número relativamente mayor de obreros no cualificados*. La *polarización* que caracteriza el trabajo colectivo en condiciones capitalistas se ve, por tanto, *acentuada*. En el ejemplo arriba mencionado de Stajanov, se pasa de una proporción de 17 o 18 obreros cualificados a 5 obreros no cualificados y 6 obreros cualificados para el mismo número de no cualificados. En el caso de la transformación del proceso de producción por el obrero Vinogradova, que trabaja en los telares *Northrop*, había 9 trabajadores cualificados y 4 auxiliares en un equipo, antes de la transformación del proceso de producción, y después de dicha transformación había 1 obrero cualificado y 12 auxiliares.⁴²³ *Como estos últimos reciben salarios más bajos, el precio medio de la fuerza de trabajo se ve reducido y aumenta la rentabilidad.*

2) Permiten, en general, una *intensificación del uso de los medios de trabajo existentes* (así, en el caso de Stajanov, los martillos neumáticos son empleados de ahora en adelante a tiempo completo). Existe, por tanto, un ahorro relativo de capital constante y un posible aumento de la tasa de ganancia.

⁴²² Estas transformaciones son estudiadas en especial en A. Pasquier, op.cit. La naturaleza de dichas transformaciones, especialmente aquellas que merecen la atención de la dirección del Partido, aparece también en la lectura de la resolución adoptada por el Pleno del 21 al 25 de diciembre de 1935, resolución denominada: «Las cuestiones de la industria y del transporte en relación con el movimiento estajanovista» (cf. *K. P.S.S* (1953), t.II, pp.810 y siguientes).

⁴²³ Cf. A. Pasquier, op.cit., p. 31-35.

3) Conducen a un *aumento de la intensidad del trabajo* eliminando los «tiempos muertos». Esto es claro en el caso de Stajanov así como en el de Boussyguine, que *parcializa las tareas* de tal forma que *cada obrero repite con rapidez los mismos gestos*.⁴²⁴ La intensificación del trabajo se muestra bien a través de un reportaje que describe el trabajo del equipo de Boussyguine:

*La brigada está absolutamente quemada por el frenético trabajo sin medida. No se concibe siquiera que se pueda coger a uno de esos hombres para distraerlo un instante. Nadie fuma, nadie habla. He visitado bien las empresas, en ninguna parte he sido testigo de un ritmo de trabajo semejante. Es verdaderamente patético el trabajo.*⁴²⁵

Esta intensificación del trabajo se obtiene también gracias a un análisis de los movimientos destinados a suprimir los gestos superfluos,⁴²⁶ permitiendo acelerar el ritmo de trabajo. Análogo resultado es conseguido en numerosos casos a través de la reorganización del lugar del trabajo.

Como Marx ha mostrado, este tipo de transformación del proceso de producción permite obtener un «estrechamiento de las jornadas de trabajo», conduce a una *producción de plusvalor absoluto*.⁴²⁷

De manera general, el aspecto dominante del movimiento estajanovista es la *adaptación del trabajo vivo a las exigencias de una plena utilización del trabajo muerto, lo que permite aumentar la tasa de ganancia*.

Por esta razón, *las transformaciones del proceso de producción inducidas por el movimiento estajanovista se inscriben plenamente en la forma capitalista de este proceso*. Estas transformaciones corresponden a su finalidad.

No desembocan en un control colectivo de la producción sino en una parcealización, descualificación e intensificación mayor del trabajo. Proceden de las mismas tendencias que el taylorismo, aunque transformando uno de los obreros en un jefe de equipo o de brigada.

El análisis del movimiento estajanovista muestra, sin embargo, que además de estas *características dominantes* (que son las que concentran masivamente la atención del partido, de los sindicatos, de los dirigentes de la industria, de la prensa, etc.), también se caracteriza por un

⁴²⁴ La descripción de los procesos de transformación del proceso de producción en A. Pasquier, op.cit., pp.42-44.

⁴²⁵ Cf. ZI, 15 de Octubre de 1935, cit., por S. Schwarz, op.cit., p. 509.

⁴²⁶ Cf. B. Markus «El movimiento estajanovista y el crecimiento de la productividad del trabajo en la URSS», en Revista Internacional del trabajo, julio, 1936, p.26.

⁴²⁷ Cf. K. Marx, Oeuvres- Économie, t. I, p.950.

determinado desarrollo de *innovaciones técnicas* propuestas por los estajanovistas. No obstante, se trata de una característica secundaria: no se crean las condiciones ideológicas y políticas que permitirían el desarrollo de un movimiento de innovaciones, principalmente porque prevalece el principio según el cual una transformación del equipo sólo puede ser realizada por ingenieros y gerentes. En este sentido, los trabajadores no pueden tomar iniciativas. En compensación, pueden hacer propuestas que conduzcan a una mejor utilización de los equipos existentes, a una mayor intensificación del trabajo y ahorro de salarios.

A pesar de inscribirse bajo las formas capitalistas del proceso de producción, las transformaciones de este proceso inducidas por el movimiento estajanovista no presentan, al menos *en su origen*, un carácter singular. Esto último hace que el movimiento estajanovista se desarrolle inicialmente a partir de una *iniciativa obrera*: obreros relativamente cualificados que impulsan, y a veces imponen, determinadas transformaciones en el proceso de producción.

B) Las condiciones para la aparición del movimiento estajanovista.

El enorme esfuerzo de equipamiento realizado entre 1928 y 1935 proporcionó las condiciones materiales para el desarrollo del movimiento estajanovista. Durante ese período, casi todas las ramas de la producción están dotadas de nuevos medios de trabajo mucho más avanzados que los antiguos. Sin embargo, el empleo de estos nuevos equipos es extremadamente defectuoso, pues los procesos de producción no se han transformado tanto como permitían los nuevos instrumentos de trabajo. Aquellos están muy infrautilizados, existiendo una gran reserva de capacidad productiva no utilizada.⁴²⁸ Las razones por la que ha habido una diferencia tan abismal entre el crecimiento de las capacidades materiales de producción y la producción efectiva son múltiples. Una de las más importantes es la incapacidad de ingenieros y gerentes para imponer importantes transformaciones en el proceso de producción. Esta incapacidad es principalmente *política*. Se enfrenta a la

⁴²⁸ B. Markus, (art.cit), observa que en 1935 entre el 50% y el 70% de los equipos en servicio en la industria soviética son posteriores a los del comienzo del primer plan quinquenal. Su débil grado de utilización ha hecho posible el crecimiento de la producción como consecuencia del movimiento estajanovista (op.cit. p.20)

resistencia «pasiva» que oponen los trabajadores ante el aumento de las normas y la intensificación del trabajo. Esta resistencia retrasa la plena utilización de las capacidades productivas. El movimiento estajanovista, que surge de la iniciativa de una parte de los obreros, aprovechará estas capacidades infrautilizadas.

Las condiciones ideológicas del desarrollo de este movimiento están constituidas por la emergencia de nuevos contingentes de obreros cualificados; obreros que han adquirido suficiente autoridad para proponer, e incluso impulsar, determinadas transformaciones en los procesos productivos (en la medida, al menos, en la que estas transformaciones están inscritas bajo la forma capitalista de las relaciones de producción y sirven a la realización de los objetivos de la industrialización). Estas condiciones ideológicas están constituidas, además, por la búsqueda y aceptación por dichos obreros de los *privilegios materiales* que pueden derivarse de sus iniciativas.

De esta manera, los estajanovistas consienten ser *separados* del resto de trabajadores, separación que con frecuencia llega hasta el *antagonismo*, debido a que las iniciativas de los estajanovistas permiten una revisión al alza de las normas de producción (lo que entraña bajada de salarios para aquellos que no se adaptan a las nuevas normas), a las que se oponen una parte importante de la clase obrera.

Esta oposición conduce a que se produzcan numerosos «incidentes» entre estajanovistas y trabajadores ordinarios, incidentes que tienen eco en la prensa soviética de la época. Así, por ejemplo, a algunos estajanovistas les roban sus herramientas, y si amenazan con presentar una denuncia, son agredidos por los autores de tales actos. Éstos, una vez descubiertos, pueden verse condenados a varios años de prisión o de internamiento.⁴²⁹

Otras condiciones ideológicas fueron igualmente necesarias para que el movimiento estajanovista pudiera desarrollarse. Para ello, era necesario que quiénes participasen en este movimiento se adhirieran a los principios de diferenciación salarial (proclamados como «justos y necesarios» desde 1931). La búsqueda de beneficios personales no es la única «base ideológica» para la aparición del estajanovismo, pero constituye un elemento esencial del mismo. En este sentido, es particularmente significativo que *el movimiento iniciara su expansión precisamente en el momento en que se suprimió el racionamiento*, es decir,

⁴²⁹ Cf. *Troud*, 1 de noviembre de 1935, y *Pravda*, 8 de noviembre de 1935. (Cf. también el folleto «*De Taylor a Stajanov*», Cuadernos de la «Tierra Libre», 1937)

cuando se dieron las condiciones para que los altos ingresos recibidos por los estajanovistas⁴³⁰ pudieran ser efectivamente utilizados para la compra de mercancías que, en lo sucesivo, estarían «libremente disponibles». Por otro lado, el hecho de que la inmensa mayoría de los que participan en el movimiento estajanovista no sean miembros del Partido señala que las motivaciones políticas no juegan más que un papel secundario en este movimiento.

En resumen, en sus inicios, el estajanovismo corresponde *esencialmente a una iniciativa obrera, procedente de una capa limitada de obreros cualificados*, deseosos, fundamentalmente, de «hacer valer» sus capacidades.

Este movimiento se tornó posible gracias a las transformaciones ideológicas efectuadas a partir de 1931, concretamente por la desaparición de la influencia de las ideas igualitarias que todavía prevalecían en la clase obrera a finales de la década de 1920.

C) El control «desde arriba» del movimiento estajanovista.

Desde finales del verano de 1935, las iniciativas de Stajanov y sus emulaciones son utilizadas por los sindicatos, el partido y los dirigentes de la economía para promover una *campaña productivista* a escala nacional. Los resultados cuantitativos obtenidos sobresalen por encima de todo, mientras se descuidan los efectos del estajanovismo sobre la calidad y la regularidad de la producción. Aquellos que se atreven a advertir sobre estos efectos son violentamente atacados por la prensa y, con facilidad, tratados como «enemigos de clase».⁴³¹

En octubre de 1935, se celebra la primera conferencia intersindical de estajanovistas. Un estajanovista intenta entonces preguntar cuál es la naturaleza del movimiento que acaba de nacer. Es brutalmente

⁴³⁰ Estos ingresos pueden oscilar entre los 1.000 y 2.000 rublos mensuales mientras que los salarios mensuales corrientes son entre 90 y 100 rublos. Además, un determinado número de estajanovistas, especialmente aquellos que reciben condecoraciones, gozan de ventajas materiales más o menos importantes: reducción de impuestos, gratuidad en determinados transportes, prioridad en la asignación de viviendas y lugares de descanso, donaciones en especie (automóviles, motos etc.).

⁴³¹ Cf. por ejemplo, *Izvestia*, 2 de octubre de 1935, cit. en el folleto «*De Taylor a Stajanov*», op.cit.

interrumpido por Piatakov, entonces comisario adjunto de la industria pesada, que declara:

¿Para qué tomarse la molestia de buscar una definición de estajanovismo? Un estajanovista es aquél que pulveriza todas nuestras normas.⁴³²

El tono se endurece; el estajanovismo debe ser una máquina de guerra contra las normas existentes. Esta «utilización» del estajanovismo es confirmada por el propio Piatakov, en su discurso de clausura de esta conferencia, donde afirma:

La esencia del movimiento estajanovista reside en que el estajanovista pulveriza con sus propias manos, en la práctica y no solamente en la teoría, todas nuestras normas llamadas técnicas de trabajo...

Normas basadas en criterios técnicos - pero que no eran más que fantasmas destinados a asustarnos, un freno para retrasarnos.⁴³³

En esos mismos días, el periódico del Comisariado de la Industria Pesada llega tan lejos que afirma que es necesario «mandar al diablo» el «fantasma» de las capacidades de producción y sus normas.⁴³⁴ Son estas afirmaciones unilateralmente «voluntaristas» a las que Stalin hace alusión, para criticarlas, en la primera conferencia de estajanovistas de la URSS. Así, en su discurso del 17 de noviembre de 1935, declara:

Algunos dicen que ya no necesitamos normas técnicas. Esto es falso, camaradas. Es más, es absurdo. Sin las normas técnicas, la economía planificada es imposible [...]. Las normas técnicas son una norma reguladora que organiza en la producción a grandes masas de obreros en torno a los elementos avanzados de la clase obrera.⁴³⁵

En el resto del discurso, Stalin señala que *nuevas normas* técnicas deben ser adoptadas y precisa que estas nuevas normas deben situarse a medio camino «entre las normas actuales y aquellas que han sido establecidas por los Stajanov y los Boussyguine».⁴³⁶ Esta última formulación es entonces utilizada para fijar nuevas normas no sobre la base de un análisis concreto de las condiciones de producción, sino sobre la base de estimaciones puramente subjetivas de «posibilidades» (y esto a pesar de las advertencias) también ambiguas, que encontramos en la resolución adoptada por el Pleno de diciembre de 1935.⁴³⁷ Asimismo, el plan anual de 1936 prevé un aumento del 21%

⁴³² Cf. ZI, 22 de octubre de 1935.

⁴³³ Cf. ZI, 24 de octubre de 1935.

⁴³⁴ Cf. ZI, 21 de octubre de 1935.

⁴³⁵ Stalin, QL, tomo 2, p. 742-743.

⁴³⁶ Ibid., p. 743.

⁴³⁷ Cf. KPSS (1953), especialmente, p. 813-814.

de las normas en la industria pesada, del 23% en la industria ligera, y del 30% en la construcción. Frente a estas previsiones, el plan fija en un 12%, 14% y 10% respectivamente el aumento medio de los salarios en estas industrias.⁴³⁸ A comienzos de 1936, estas previsiones son «desechadas». De hecho, en ese momento se celebran las conferencias industriales y aumentan las normas de un 30% a un 40% en la industria mecánica, un 34% en la industria química, un 51% en la producción eléctrica, etc.⁴³⁹

Tales aumentos de normas conducen a los dirigentes de las empresas a impulsar de manera considerable un aumento de la intensidad del trabajo. Por otro lado, conllevan, con frecuencia, una desorganización de la producción, sobre todo cuando las condiciones concretas no permiten alcanzar con regularidad los niveles de productividad previstos. Por último, infligen *pérdidas salariales* a los obreros que no pueden cumplir las nuevas normas, bien siendo pagados a destajo, bien siendo degradados debido a que no pueden cumplir las normas de su categoría. En general, la degradación de un obrero de una categoría a la categoría inmediatamente inferior conlleva, en 1936, en la industria, una pérdida salarial de 50 rublos por mes (en la categoría 3, el salario es entonces de 300 rublos).⁴⁴⁰ A falta de estadísticas detalladas, es imposible de saber qué proporción de obreros ha podido alcanzar o superar las nuevas normas (de producción) e incrementar sus ganancias, y qué proporción ha, por el contrario, sufrido una pérdida salarial. En todo caso, es seguro que la aplicación de las nuevas normas ha aumentado, todavía más, las diferenciaciones efectivas de salarios y la división de la clase obrera.⁴⁴¹

⁴³⁸Cf. A. Pasquier, op.cit., p.70

⁴³⁹ Cf. *Sotsialisticheskoe Narodnoe Khozjaistvo v 1933-1940*, Moscú, 1963. p. 107; citado por A. Nove, *An Economic History...*, op.cit., p. 233.

⁴⁴⁰ Cf. A. Pasquier, op.cit., p.50 a 54.

⁴⁴¹ Hay que señalar que, en 1936, el aumento del salario nominal medio en la industria es relativamente débil (+20%), teniendo en cuenta el alza de los precios en octubre de 1935 y los fuertes aumentos de los salarios de los estajanovistas. En la encuesta que G. Friedmann realiza en dicha época en la URSS, se constata que, en un determinado número de oficinas que visita, los salarios nominales descendieron entre el mes de octubre de 1935 y marzo de 1936 y entre el mes de marzo de 1936 y septiembre de 1936 (bien con motivo de las nuevas normas, bien con motivo de la pésima organización de la producción). Cf. F. Friedmann, *De la Sainte Russie...*, op.cit., p. 114.

D) Los efectos a largo plazo del movimiento estajanovista y sus transformaciones.

El control desde arriba de lo que había sido, en su origen, esencialmente una iniciativa obrera, tiende a transformar «el movimiento estajanovista» en su contrario. Cada vez de manera más frecuente, las «jornadas estajanovistas» están organizadas por directores de empresas que quieren afirmar su valor ante los dirigentes centrales, impulsando a los obreros a «batir récords». Estos directores obtienen así primas, distinciones honoríficas y ascensos. Una parte de los obreros que han participado en la consecución de estos «récords» es también recompensada.

Sin embargo, los éxitos obtenidos en tales condiciones no pueden ser más que temporales. De hecho, con frecuencia, desorganizan la producción: durante un período más o menos breve, se realiza un esfuerzo intensivo, los *stocks* de materias primas se utilizan hasta el final y, sobre todo, la intensidad del trabajo se lleva a un nivel que no puede prolongarse de manera sostenible. Como resultado, estos «récords» están generalmente acompañados por un período de descenso de la producción que hace que caiga por debajo de su nivel anterior. En consecuencia, con bastante frecuencia, la producción media en los períodos de «récords» y en los períodos que le siguen, es inferior a la media obtenida antes del surgimiento del estajanovismo.

Peor aún para los trabajadores, el «estajanovismo» se convierte así en el pretexto para las frecuentes violaciones de la legislación del trabajo (multiplicación de las horas suplementarias no pagadas como tales, mantener a los obreros en su puesto de trabajo, sobre todo a los jóvenes, durante dos turnos consecutivos etc.) y de las normas de seguridad. En las minas, por ejemplo, esto da lugar a graves accidentes, que serán posteriormente sancionados con la pena de muerte para los ingenieros considerados responsables.⁴⁴²

Para conseguir que el «movimiento estajanovista» continúe pese a todo, los directores de las empresas privilegian a una minoría de los trabajadores, capataces y jefes de equipo. Prometen también satisfacer las demandas obreras más solicitadas, especialmente las referidas a la

⁴⁴² La prensa soviética del año de 1936 proporciona múltiples ejemplos de estas prácticas -que corresponden a una transformación radical del «movimiento estajanovista»- y de sus consecuencias. Cf. también *S. Schwarz*, op.cit., pp. 512-513.

provisión de mejores medios de trabajo, pero, con frecuencia, no cumplen sus promesas.⁴⁴³

El movimiento estajanovista entra, de esta manera, en una contradicción con uno de sus objetivos iniciales: obtener un crecimiento duradero y sustancial de la producción sobre la base de una sobreexplotación intensiva de los medios de trabajo existentes.

El año 1936 (que había sido decretado «año estajanovista») se caracteriza por serias dificultades en la esfera de la producción, por los reveses en la progresión de esta, y por la no realización de los planes en las principales ramas industriales. Así, la producción de carbón (en la que el movimiento estajanovista había tenido su auge) logra 126 millones de toneladas en 1936, cuando el plan establecía un objetivo de 135 millones de toneladas. Por lo tanto, el plan solo puede realizarse al 93% (y no superior a este porcentaje, tal y como se había previsto a comienzos del año). En comparación con 1935, la progresión es del 15,8%: es *ligeramente inferior a 1935* (+16,4%).⁴⁴⁴

Durante el mismo año de 1936, la incapacidad del «movimiento estajanovista», de transformar y hacer crecer de manera rápida y prolongada la producción industrial, es denunciada por la dirección del partido y por la prensa. Ello confirma que un elevado porcentaje de trabajadores no logran cumplir las nuevas normas, inclusive en la cuenca de Donetsk, donde trabaja Stajanov.⁴⁴⁵ Por otro lado, los documentos internos del partido en esa época reflejan la indiferencia de gran parte de los antiguos obreros cualificados con respecto al «estajanovismo», e incluso su hostilidad hacia los privilegios de los estajanovistas. Constatan también que el aumento de las normas conlleva la salida de los obreros peor pagados hacia las empresas o las regiones dónde esperan obtener mejores salarios.⁴⁴⁶ En términos generales, a finales de septiembre de 1936, la industria pesada ha

⁴⁴³ Cf, por ejemplo, *Troud*, 9 de septiembre de 1936.

⁴⁴⁴ Cf. Charles Bettelheim, *La Planification Soviétique*, op.cit., p. 288. Las cifras globales, contabilizadas en «precios» de 1926-1927, no hacen aparecer las mismas dificultades (cf. *ibid.*, p.273), aunque esto se debe, en gran medida, al modo de confección (realización) de estadísticas presentadas en «precios»

⁴⁴⁵ Cf. *Bolchevik*, n.21, 1936, p.67 y *Pravda*, 15 de abril de 1936, 2 de junio de 1936 y 21 de octubre de 1936. Ver además G.T. Rittersporn, «*El movimiento estajanovista*», art.cit., p. 263.

⁴⁴⁶ UKP97, p.5 y p.7 y UKP 239, p. 222.

logrado cumplir su plan anual, en términos monetarios, solamente en un 59%.⁴⁴⁷

En términos generales, la revisión caótica de las normas causada por la instrumentalización del estajanovismo es una fuente de descontento porque genera numerosas desigualdades salariales que son consideradas por los trabajadores como injustificables. Este sentimiento de injusticia es tanto más grande cuanto que estas desigualdades salariales crecen debido a la arbitrariedad con la que se atribuye el título de «estajanovista» (y las ventajas que conllevan). Así, en 1936, la proporción de «estajanovistas» varía fuertemente en las fábricas y talleres, sin que las razones de estas variaciones aparezcan siempre de manera nítida. G. Friedman, que visita un determinado número de empresas durante el verano de 1936, estima en un 15% de media la proporción de «estajanovistas» en estas empresas, si bien comprueba que estas fluctuaciones son difícilmente explicables. Por ejemplo, en un taller de cojines (en la fábrica de rodamiento de bolas de Kaganovitch en Moscú) hay un 20,4% de obreros que cumplen las normas en más de un 200% pero, sobre un total de 542 obreros, no hay más que 62 estajanovistas y 36 *udarniki*. En otro taller, donde se observa el mismo porcentaje de alto rendimiento, contabilizamos 282 estajanovistas y 211 *udarniki*. G. Friedman observa, también, que mayores aumentos de salarios benefician al parecer, sobre todo, a los obreros que disponen de mejores equipos.⁴⁴⁸

En realidad, desde comienzos de 1936, el partido se preocupa por los diferentes aspectos de la situación que ve desarrollarse de esa manera. Alerta, primero, contra el crecimiento y la fuerte presión ejercida sobre los obreros por los directores de las empresas.⁴⁴⁹ En marzo, el tono se endurece: un editorial del diario *Pravda* tiene como titular «Fuego a los saboteadores del movimiento estajanovista».⁴⁵⁰ La primavera está marcada por numerosos textos de este género. Estos textos son interpretados frecuentemente por las organizaciones regionales y locales del partido como el pistoletazo de salida para llevar a cabo una represión contra los ingenieros y los técnicos de escalas de base. Tal interpretación no es fomentada por la dirección central del

⁴⁴⁷ *Bolshenik*, n.21, 1936, p.71-72 y p. 75-76.

⁴⁴⁸ Cf. *Istoriia KPSS*, tomo 4, segundo volumen, Moscú 1971, p.381-383 y *Pravda*, 1 de marzo de 1936.

⁴⁴⁹ Cf. *Pravda*, 26 de marzo de 1936.

⁴⁵⁰ Cf. *Pravda*, 15 de abril de 1936 y 2 de junio de 1936.

partido, que quiere limitar las sanciones contra los jefes y administradores de base a los casos más extremos de caricaturización del movimiento estajanovista. Así, *Pravda*, el 2 de junio de 1936, denuncia «los programas contra los directores» que, según ella, caracterizan las intervenciones de determinadas autoridades regionales del partido (especialmente en Donetsk). Cinco días más tarde, el órgano oficial del partido declara, incluso, que aquellos que hablan de un sabotaje en masa del movimiento estajanovista por parte de los cuadros técnicos colaboran, en realidad, con los enemigos del movimiento.⁴⁵¹ Un poco más tarde, *Pravda*, habla de la necesidad de velar por los intereses materiales de los cuadros técnicos, denunciando a los que se oponen a los pagos a destajo y son partidarios del igualitarismo.⁴⁵² Estas mismas posiciones continúan siendo defendidas a comienzos del verano: las dificultades de desarrollo del movimiento estajanovista son, entonces, atribuidas sobre todo al «vértigo» causado por los sucesos iniciales y no a los sabotajes. Las instancias regionales y locales del partido son llamadas a ayudar a los cuadros industriales si no quieren ser acusadas.

La «moderación» con la cual la dirección del partido llama a tratar a los cuadros industriales tenderá a ser abandonada durante el verano de 1936. Las razones de este abandono son numerosas y diversas, y se refuerzan unas a otras. A nivel económico, la insuficiencia de los resultados obtenidos (en relación a los objetivos de comienzo de año) juega un papel determinante. A nivel social, el visible aumento del descontento de los obreros frente a la revisión de las normas, las mayores desigualdades salariales, el incremento de la intensidad del trabajo y la multiplicación de los accidentes que obliga a sancionar a los cuadros industriales, a los que se les atribuye la responsabilidad de este descontento. Las contradicciones entre los dirigentes de los aparatos centrales y los dirigentes de las empresas tienden también a agravarse. Los segundos buscan cada vez más evitar las obligaciones que los primeros les imponen y, con frecuencia, engañan a los órganos centrales presentando un informe que maquilla falsamente los

⁴⁵¹ *Pravda*, 23 de junio de 1936. Cf. también G.T. Rittersporn, «*El movimiento estajanovista*», art.cit., p. 270-271.

⁴⁵² Cf. *Pravda*, 10 de julio de 1936 y el discurso pronunciado por I. Kaganovitch, en *Bolchevik*, número 4, 1936. La situación de este período, como el de los meses siguientes, es analizada por G. Rittersporn, en *Conflicts Sociaux et politiques...* op.cit., p. 60-68.

resultados obtenidos en las fábricas que ellos dirigen. En definitiva, la situación política general en la segunda mitad de 1936, está marcada por importantes agudizaciones de las tensiones. El proceso desarrollado contra determinados antiguos dirigentes de la oposición «de izquierda» (Zinoviev y Kamenev) y su condena a muerte es una de las mayores manifestaciones de dichas tensiones.

La multiplicación y la fusión de estas contradicciones determinan la apertura de la crisis social y política general en los años 1936-1939, acelerando la crisis final del «movimiento estajanovista». Sea como fuere, este último no logra sobrevivir al control «desde arriba» ya que es imposible mantener prolongadamente la composición de clase de la iniciativa obrera que implica el estajanovismo, *subordinándola* a las exigencias impuestas «desde arriba».

A partir de agosto de 1936, la crisis del «movimiento estajanovista» se transforma en una explosión de descontento entre los obreros que el partido intenta controlar. Asistimos entonces a la eliminación de los dirigentes de las empresas especialmente impopulares. Esta impopularidad tiene su base objetiva en los abusos que han llevado a cabo estos dirigentes (en lo que respecta a las condiciones de trabajo, salario y normas, pero, además, en lo referido a los beneficios materiales que se han otorgado, o de quiénes se han beneficiado de su entorno: familia, amigos y «camarilla personal»).

Una muestra de la amplitud del descontento obrero es proporcionada por lo que sucede después del arresto de un jefe de depósito de un fideicomiso de la industria forestal de la región del Oeste (región de Smolensk). Este último es primero arrestado como antiguo «trotskista». Sin embargo, rápidamente su pertenencia pasada a la oposición (pertenencia real o supuesta) deja de ser el centro del asunto. Es acusado de haber frenado el movimiento estajanovista al hacer insoportables las condiciones de trabajo, de haber reducido de forma arbitraria los salarios de los obreros, de desorganizar el transporte de madera, de percibir primas que no tendría que percibir, etc.⁴⁵³ Algunos días después de la publicación de estas acusaciones en la prensa regional, los funcionarios sindicales organizan una asamblea general de obreros y empleados del depósito. Esta asamblea adopta una resolución por la que solicita la comparecencia del jefe del depósito y de sus cómplices ante la justicia, y su pena de muerte mediante fusilamiento. Esta resolución es publicada en la

⁴⁵³ Cf. VKP 195, p.1, p 5 a 6, p. 27-28, p. 36.

prensa. El acta de la asamblea atestigua el odio de los obreros hacia los cuadros administrativos y técnicos del depósito y del fideicomiso. Los trabajadores están exasperados por las arbitrarias reducciones salariales y por la pésima organización del trabajo (que consideran voluntaria y destinada a hacerles descender sus salarios). Igualmente, están descontentos por la pésima seguridad laboral, las condiciones de vida de su familia, etc. Todo esto es atribuido a los cuadros de base y, dicha ocurrencia, es utilizada por los funcionarios sindicales contra los cuadros técnicos e industriales con los cuáles entran en conflicto.⁴⁵⁴

Este tipo de casos se multiplican hasta otoño. Testimonian la facilidad con la que determinados directores de las organizaciones locales del partido pueden instrumentalizar el descontento obrero contra otros dirigentes, pertenecientes a los aparatos económicos. Muestran, además, las numerosas posibilidades de escurrirse: al apelar a las instancias superiores y trasladar las acusaciones a otros puestos de dirección. En términos generales, la prensa central no participa en exceso en estas campañas. Sin duda, parece peligroso «calmar» el descontento obrero. En octubre de 1936, asistimos al apaciguamiento de la campaña de críticas que se apoyaba sobre una expresión directa de este descontento.

De hecho, la crisis del «movimiento estajanovista» que comienza en 1936 pone de relieve la *incapacidad* del sistema político y social vigente de utilizar plenamente *todo el potencial de producción existente* que, en sus comienzos, el movimiento estajanovista había logrado mostrar en toda su amplitud. Uno de los aspectos de la crisis de los años de 1936-1939 está constituido por una *lucha ciega* para hacer frente a esta incapacidad, cuyo origen no es identificable, y cuyos efectos son atribuidos a los *actos de sabotaje*.

En todo caso, en lo que se refiere a la producción, el «movimiento estajanovista», ha sido transformado en 1936 y 1937, y es cada vez menos capaz de responder a las esperanzas que habían depositado en él la dirección del partido en 1935. Por tanto, si el plan industrial (calculado en precios de 1926-1927) no se realiza hasta 1937 más que en un 92%, las tasas de realización son todavía más bajas para el carbón (91%), el petróleo (88%), el laminado (83%),⁴⁵⁵ y las tasas de

⁴⁵⁴ Ibid., p.19 a 25, citado por Rittersporn, op.cit., p. 116-117.

⁴⁵⁵ Cf. Charles Bettelheim, *La Planification Soviétique*, op.cit., p.273 y p.288

progreso de la producción industrial han disminuido (11,1% en 1937 y 11,2% en 1938 contra el 28,5% en 1936).⁴⁵⁶

5. La reproducción ampliada de las diferencias entre los obreros no cualificados y cualificados.

En la sección del libro I de *El Capital*, Marx dedica un capítulo a la maquinaria y a la gran industria.⁴⁵⁷ Ahí se observa que en el «empleo capitalista» de la máquina, ese sistema de máquinas (lo que él llama el autómatas) «aparece como el sujeto dominante» mientras que *«los obreros sólo se coordinan como órganos conscientes anejos a los órganos inconscientes de aquél, quedando subordinados con estos a la fuerza motriz central»*. A esta relación de los obreros con las máquinas, que materializa la subordinación del trabajo vivo al trabajo muerto, Marx opone aquel en el cual *«el obrero total combinado, o cuerpo social del trabajo, aparece como sujeto dominante y el autómatas mecánico como objeto»*.⁴⁵⁸

Marx observa que «el empleo capitalista» de la máquina transforma las formas de la división del trabajo entre los obreros. Hace surgir una nueva relación «entre el obrero principal y unos pocos ayudantes». Distribuye a los obreros entre los que trabajan con las máquinas-herramientas y los simples peones. Hace nacer un personal más cualificado de «ingenieros, mecánicos, carpinteros etc.» que «vigila el mecanismo general y realizan las reparaciones necesarias».⁴⁵⁹

Marx subraya que *«la burguesía al crear para sus hijos las escuelas politécnicas, agronómicas, etc., no hacía, sin embargo, más que obedecer a las tendencias íntimas de la producción, no ha dado a los proletarios otra cosa que la sombra de la enseñanza profesional»*. Por lo tanto, piensa que es con la conquista inevitable del poder político por la clase obrera cuando será introducida la enseñanza tecnológica práctica y teórica, en las escuelas del pueblo, *requerida para romper la acumulación de conocimientos*, esto es, de

⁴⁵⁶ Calculando a partir de N. Kb... 1958 g, p.136. Sabemos que la evolución de la producción, en términos monetarios, indica tasas de progresión/aumentos superiores a las que fueron calculadas a partir de las estadísticas de producción evaluadas en «términos físicos».

⁴⁵⁷ Cf. K. Marx, *El Capital*, op.cit., tomo 2, p. 58 y siguientes.

⁴⁵⁸ *Ibid*, p.102

⁴⁵⁹ *Ibid.*, p.102-103.

conocimientos científicos y técnicos para un polo de la sociedad, que sirve a los intereses del capital y esclaviza a los productores directos.⁴⁶⁰

El carácter capitalista de la Revolución de Octubre no impide que, tras la revolución, se hayan realizado esfuerzos para luchar contra las características capitalistas del sistema de enseñanza.

El partido bolchevique quería ser el instrumento de la revolución proletaria y, por lo tanto, fue impulsado a crear una «escuela única de trabajo», y las «universidades obreras» (*Rabfaks*).⁴⁶¹ Incluso, decide la creación de las escuelas profesionales de fábrica.

Sin embargo, la combinación de las condiciones concretas (desorganización de la industria, resistencia de los profesores herederos del antiguo régimen, analfabetismo, etc) y la lógica del desarrollo capitalista de las fuerzas productivas a las que el partido bolchevique no ataca de manera inmediata, limita, cada vez más, el alcance de las decisiones adoptadas tras Octubre. Así, las *Rabfaks* que debían contribuir tanto a la formación política como a la enseñanza de una variedad de técnicos industriales, se orientan gradualmente hacia la formación de especialistas, constituyendo una especie de «élite obrera» y de ingenieros de origen proletario.

A lo largo de la década de 1920, dos tendencias chocan todavía. Una pone el acento en la formación politécnica de las masas y en la unidad sectorial (esta última tendencia está presente con frecuencia dentro del Komsomol); la otra insiste en la rápida especialización y en el establecimiento de sectores de formación *distintos*.⁴⁶² Esta segunda tendencia es apoyada por los directores de las empresas y por determinados sindicalistas.

A finales de la NEP, cuando se profundiza la revolución capitalista, la segunda tendencia se refuerza cada vez más. La prioridad es dada a la formación de obreros enteramente especializados. De esta manera, las concepciones del Instituto Central del Trabajo se extienden, además, tanto en los organismos de formación profesional acelerada más importantes de este instituto como en las escuelas profesionales, autorizadas, a partir de este momento, a impartir una formación rápida con una duración reducida a seis meses. Esta formación es diferente a

⁴⁶⁰ Ibid., p. 166.

⁴⁶¹ Cf. tomo 1 de la presente obra, p. 149-150.

⁴⁶² Diversos aspectos de esta lucha son mencionados en el tomo 2 de la presente obra, p. 231-232.

la impartida durante anteriores ciclos de dos o tres años. La formación «sobre la marcha» adopta entonces una gran importancia.⁴⁶³

Los partidarios de esta orientación alegan, para justificarlo, su mínimo «coste» y su gran «rentabilidad», siendo escuchados. Por tanto, se consolida una división entre dos carreras de formación. Una que «produce» obreros altamente especializados, sometidos a las exigencias inmediatas de la producción. La otra, que forma una «élite obrera», llamada a beneficiarse de salarios más altos que la gran masa. La dualidad de carreras contribuye a desarrollar una polarización de «cualificaciones».

La «carrera corta» insiste en las «prácticas gestuales» necesarias para una actividad muy especializada: se trata de adaptar a los futuros obreros a un trabajo parcelario. Enseñan a los aprendices a hacer ejercicios de flexibilización.⁴⁶⁴ Formalmente, esta carrera incluye también una enseñanza científica y técnica (que da lugar a la expedición de un diploma de «técnico mínimo»), si bien el contenido de esta formación es cada vez más especializado. Además, el decreto del 15 de septiembre de 1933⁴⁶⁵ reduce a seis meses la duración de los estudios en las escuelas de fábricas y en un 20% el tiempo de la enseñanza teórica; por otro lado, esto da lugar de manera directa a la especialización. En estas condiciones, sólo será posible formar trabajadores especializados y no trabajadores cualificados, no pudiendo hablarse de formación politécnica. De hecho, además, se critica esta formación ya que produce «intelectuales y no trabajadores manuales».⁴⁶⁶ Reducido en su contenido, el «técnico mínimo» ya no se prepara para acceder a otra carrera de formación.

Durante el primer plan quinquenal, las escuelas profesionales de dos o tres años forman todavía un gran número de obreros cualificados, reclutados principalmente entre los antiguos obreros e hijos de obreros cualificados.⁴⁶⁷ Posteriormente, los obreros

⁴⁶³ Cf. sobre este punto, M. Anstett, *La Formation de la main d'oeuvre qualifiée en URSS*, París, 1958.

⁴⁶⁴ Las observaciones relatadas por Friedmann en su libro, *Aspects du machinisme en l'URSS et États Unids, París, 1934*, especialmente pp. 45-48.

⁴⁶⁵ Cf. *Sobranie Ouzakoneni Rasporiajeni Rabotchego i Krestianskogo Praviatelstva SSSR*, 1933, n. 59.

⁴⁶⁶ Cf. Anstett, op.cit., p.126s.

⁴⁶⁷ Estas escuelas forman 450.000 obreros durante este período (cf. A. Baykov, *Soviet Economic System*, University Press, Cambridge, p. 217), lo que no

cualificados son preparados, cada vez más, en escuelas técnicas que seleccionan a sus alumnos en los sistemas de educación primaria y secundaria. Esto es igual para las escuelas de ingenieros y los institutos de educación superior⁴⁶⁸ que tienen un extraordinario crecimiento.⁴⁶⁹ En consecuencia, se abandona el principio de una única carrera. La separación, por un lado, entre la formación y la situación de los obreros cualificados y, por otro, la masa de obreros se vuelve cada vez más abismal.

A finales de 1930 ha sido consolidada la división de la clase obrera. El grueso efectivo de los trabajadores industriales está formado por obreros no cualificados y obreros especializados que no han recibido realmente más que una *mínima* formación. Una minoría está compuesta por obreros cualificados cuyas condiciones de vida son profundamente distintas a la de la masa de trabajadores. La promoción de una categoría a otra es cada vez más complicada pese a la existencia de un sistema relativamente importante de escuelas vespertinas (nocturnas). En realidad, el reclutamiento de obreros cualificados está vinculado principalmente a las escuelas secundarias. Además de esto, las condiciones de trabajo y de vida de las masas trabajadoras constituyen fuertes obstáculos para una participación duradera y coronada de éxitos en las escuelas nocturnas. En consecuencia, ha sido consolidada la polarización de la clase obrera.

representa, sin embargo, sino un 18% del crecimiento de los efectivos obreros de la gran industria. Una parte de los obreros que salen de estas escuelas pasarán, además, por un ciclo corto que no les permite tener una visión global del conjunto del proceso de producción en el que participan.

⁴⁶⁸ Cf. Anstett, op.cit., p. 126.

⁴⁶⁹ El número de especialistas formados por las universidades pasa de 170.000 durante el primer plan quinquenal a 369.900 en el curso del segundo plan. El de los especialistas formados por las escuelas técnicas y de las escuelas secundarias especiales pasa de 291.200 a 623.000 (cf. A. Baylov, op.cit., p. 353) La característica común de dichas formaciones es la de estimular la producción. La enseñanza dada es predominantemente teórica. Sin embargo, esas enseñanzas son, también, muy especializadas. Se verifica en este punto, por tanto, la desaparición de una formación politécnica.

SECCIÓN VI. **LAS FORMAS DE CONCIENCIA OBRERA.**

Un análisis de las formas de conciencia obrera sería, evidentemente, muy importante para captar tanto los efectos ideológicos de las ofensivas y de las derrotas sufridas por la clase obrera, como la destrucción de sus organizaciones. Sin embargo, hay muchas razones por las que un verdadero análisis de estas formas de conciencia resulta extremadamente difícil, por no decir imposible. En realidad, se debe a que la capacidad de los trabajadores para expresarse (e incluso para actuar fuera del control de las autoridades) es reducida al mínimo debido a una represión brutal basada en una cuasi omnipresencia policial.⁴⁷⁰ Por otra parte, las propias condiciones en las que viven los trabajadores, la diversidad de sus orígenes y las complejas relaciones contradictorias que mantienen con la ideología oficial (que no consigue funcionar como una verdadera ideología dominante),⁴⁷¹ contribuyen a una auténtica fragmentación de las formas de conciencia y dificultan una clara toma de aprehensión de las mismas. En consecuencia, aquello que se diga sobre estas formas de conciencia obrera no constituyen más que investigaciones parciales.

1.Los obreros miembros del Partido.

Comencemos, en primer lugar, con algunas cifras relativas a la evolución del número de obreros en el partido. Estas cifras muestran que es necesario distinguir claramente dos períodos. En primer lugar, los años que van de 1928 a 1932, y; después, el período que va desde 1932 hasta la guerra.

⁴⁷⁰ Trataremos la represión de masas y su «contribución» al desarrollo del trabajo penal en la tercera parte de este tomo III. Añadiremos aquí que lo que contribuye a silenciar a las masas obreras es, a su vez, la represión y la enorme extensión del aparato policial que caracterizan a los años 30. En la segunda mitad de estos años, existe en cada fábrica de cierta importancia una «sección especial» de la NKVD encargada de controlar la actividad de dirección de la empresa y de mantener un dossier sobre cada trabajador, utilizando una estrecha red de informadores (cf. M. Fainsod, «Control and tensions in the Soviet system», in the American Political Science Review, junio de 1950, p.28)

⁴⁷¹ Este punto es abordado en el tomo IV de la presente obra.

Durante el primer período, el número de obreros que son miembros del partido aumenta fuertemente pasando de 572.000 en 1928 a más de 1,5 millones en 1932 (finales de diciembre).⁴⁷²

Este crecimiento es más rápido que el número total de obreros. Ello corresponde a la política sistemática de la dirección del partido que busca aumentar la proporción de los cuadros de origen obrero, considerada más «segura». El alcance de este crecimiento de los miembros del partido de origen obrero únicamente puede apreciarse si se tiene en cuenta, paralelamente, la política que lleva a cabo el partido (y sabemos que esto se materializa a través de las ofensivas antiobreras que deterioran gravemente las condiciones de trabajo y de vida de los obreros) y las motivaciones y comportamientos de los obreros que entonces se adhieren al Partido.

A comienzos de 1930, la mayor parte de las informaciones disponibles sobre el reclutamiento de obreros para el partido (y estas informaciones proceden de la prensa soviética, mencionando las quejas y reclamaciones de los trabajadores, así como las historias de los obreros y militantes extranjeros que habrían trabajado en la URSS en esta época), muestra que los nuevos obreros adheridos al partido son cada vez más proclives, una vez son ascendidos, a considerarse «por encima» de los obreros ordinarios, a afirmarse como una «élite» que tendría derecho a un determinado número de privilegios.⁴⁷³ La división entre los simples trabajadores y los miembros del partido de origen obrero tiende, por esta razón, a ahondarse. Esta tendencia es tanto más fuerte cuanto la magnitud del programa de industrialización y de colectivización entraña el desarrollo de tareas de gestión, administración y organización; presionando a la dirección del partido a transformar de manera inmediata a una gran parte de sus nuevos obreros reclutados en funcionarios y administradores.

El comportamiento de los nuevos miembros del partido de origen obrero y su promoción a puestos de responsabilidad (como también el

⁴⁷² Cifras calculadas a partir de T.H. Rigboy, *Communist Party Membership in the USSR 1917-1967*, PUP, Princeton, 1968, p. 52, 116 y 199.

⁴⁷³ Este tipo de comportamiento no es, evidentemente, nuevo: aparece en 1918. Es denunciado en repetidas ocasiones por la alta dirección del partido, la cual no impide que persista. A comienzos de los años 30 se agrava debido a que los privilegios de los que gozan los miembros del Partido aumentan, haciéndose especialmente visibles después de 1931 cuando el «igualitarismo» es oficialmente denunciado.

de los miembros más antiguos del partido), es una fuente de tensiones reales entre la población y numerosos cuadros. Estas tensiones llevan a la dirección del partido a iniciar las depuraciones de 1933 y 1934. Estas depuraciones son acompañadas de campañas en la prensa que muestran como la mayoría de los expulsados son acusados de ser «trepadores», «elementos burocratizados que buscan beneficios personales», de estar «*moralmente corrompidos*», «*pasivos*», etc.⁴⁷⁴ Sin tomar todas estas acusaciones al pie de la letra podemos admitir que reflejan a grandes rasgos la realidad.⁴⁷⁵

A comienzos de la década de 1930, de entre los pocos testimonios directos que tenemos sobre los nuevos adheridos al partido o simpatizantes figura el de Ciliga. El tono general con el que escribe (y las deducciones que de ahí es posible hacer), autoriza a no poner en duda la autenticidad de este testimonio.

En su libro, publicado por primera vez en 1938, y reeditado posteriormente dos veces después,⁴⁷⁶ este antiguo miembro del Buró Político del Partido Comunista Yugoslavo, relata su experiencia con los jóvenes militantes de Leningrado ante los cuáles se encargará, hasta mayo de 1930, de las tareas educativas. Esta enseñanza se dirige a tres categorías de jóvenes militantes, procedentes generalmente de rangos obreros.

Una primera categoría es la de los estudiantes de la universidad comunista. Ciliga dice que eran «una especie de élite del proletariado de Leningrado». Jóvenes de entre 25 y 30 años, a los que califica de «sanos y enérgicos» y añade: «casí todos habían sido obreros y tenían tras de sí una larga carrera de actividad pública».⁴⁷⁷ Señala su capacidad de aprendizaje, pero, al mismo tiempo, lo que puede denominarse una actitud escolar pasiva: «aprendían rápido lo que se les enseñaba»; y lo

⁴⁷⁴ Cf. PS, enero de 1934, p.22, citado por Rigby, op.cit., p.204. Encontramos otras referencias sobre los puntos señalados aquí en M. Werth, *Etre Communiste...*, op.cit. especialmente p.13 y 207s.

⁴⁷⁵ Los motivos realmente políticos de exclusión (esto es, por divergencias con la línea de dirección política) adquieren importancia sobre todo a partir de 1935. Las razones políticas de esta exclusión no son entonces en su mayoría disimuladas.

⁴⁷⁶ Las citas que siguen son de la edición de 1977: A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*.

⁴⁷⁷ *Ibid.*, p.86 (significa esta observación que tales adheridos habían dejado de ser «*simpatizantes activos*»)

aprendían demasiado bien: «lo que no estaba escrito en el manual no existía para ellos». Se limitaban al «horizonte del programa» y no manifestaban ningún «sentido crítico».

Cuando Ciliga les habla del rol de «la libre actividad de las masas», esto les resulta indiferente. A sus ojos, «a los dirigentes les correspondía tomar las decisiones». En el plano material, se beneficiaban de verdaderos privilegios en un período dónde la escasez se agravaba y dónde a las familias obreras les faltaba pan, leche y mantequilla. En cuanto a los estudiantes, tenían de todo y no les conmovía nada. Cuando se les hablaba de las privaciones que sufrían los obreros, respondían con generalidades como «la construcción del socialismo no es fácil». Finalmente, después de haberles conocido mejor, Ciliga no ve en ellos «una élite obrera», sino «nuevos ricos» preocupados fundamentalmente por la defensa de sus privilegios.⁴⁷⁸

De la segunda categoría de sus estudiantes, la de la escuela soviética del partido, Ciliga no dice más que algunas palabras. Señala que son jóvenes comunistas provincianos, generalmente de origen campesino. Constata las contradicciones en las cuales se encontraban: se adhieren a la «línea oficial del partido, pero al mismo tiempo, compartían las inquietudes del campesinado». De estos aspectos contradictorios es el primero el que prevalece: ya que estos militantes también están preparados para no ser más que ejecutantes de base de una línea que se ha definido externamente a ellos.⁴⁷⁹

El último grupo de estudiantes de Ciliga está compuesto por militantes comunistas de las fábricas, miembros de departamentos de propaganda y agitación de las células del partido y de las Juventudes ligadas a las empresas de Leningrado. Casi todos son, o han sido, obreros o trabajadores. Un tercio de ellos ya son modestos funcionarios; el resto, aunque continuaban trabajando manualmente, desempeñaban diversas funciones no remuneradas y eran candidatos a funcionarios. Estamos en presencia de una de las líneas por medio de la cual, los obreros políticamente más activos abandonaban las filas de la clase obrera para entrar en la carrera de funcionarios.

Ciliga señala que las condiciones de vida dadas a estos alumnos (que eran cursos de tres a seis meses), son excelentes y privilegiadas en comparación al resto de los obreros de la fábrica. Sin embargo, al contrario que los alumnos de otros grupos, permanecen más próximos

⁴⁷⁸ Ibid., p.86-87.

⁴⁷⁹ Ibid., p.88

a las preocupaciones de las masas obreras; hablan evitando los lugares comunes.

No se callan al declarar: «la vida de los obreros es insostenible, su paciencia está llegando al límite, nuestra propaganda encuentra grandes obstáculos entre ellos». Contrariamente a los demás estudiantes, estos alumnos muestran un gran interés por el movimiento obrero revolucionario de otros países, en el que depositan muchas esperanzas.⁴⁸⁰

A través de estas escasas observaciones, podemos ver la figura de varios tipos de nuevos cuadros y miembros del partido: algunos ya ocupados de las preocupaciones de la carrera, otros inquietos por la situación de los trabajadores, pero relativamente pasivos, y, los últimos más próximos a las masas obreras de quienes extraen el descontento y las esperanzas, en buena medida, depositadas en el movimiento revolucionario internacional.

La magnitud de las depuraciones de 1933 y 1934⁴⁸¹ revela que la entrada masiva de este tipo de cuadros procedentes de las fábricas, no facilita la actividad del partido entre los trabajadores de las fábricas y de la construcción.

Para el período que comienza tras 1932, hay menos información referida sobre el reclutamiento de obreros por el partido. Sin embargo, sabemos que, entre 1939 y 1941, apenas entran como nuevos miembros más que un 20%.⁴⁸² En 1939, los obreros constituyen, al parecer, aproximadamente sólo el 30% de los efectivos del partido. Serían alrededor de 700.000, una disminución de más del 50% desde 1932. Más relevante aún: el porcentaje de los miembros obreros del partido representa únicamente el equivalente al 5 o 6% de los efectivos obreros que trabajan en las fábricas y en las obras de construcción, frente al 19% en 1928 y el 14,6% en 1932.⁴⁸³

Estas cifras ilustran la profunda desconexión que separa al partido de las masas obreras. Corroboran hasta qué punto la ideología oficial del partido, apologética y triunfalista, es ajena a las formas de conciencia de las masas obreras.

⁴⁸⁰ Ibid., p.88-89

⁴⁸¹ Rigby, op.cit., p.203-204

⁴⁸² Ibid., p.225

⁴⁸³ Los efectivos obreros totales son estimados de acuerdo con N. Kh. 1958g., p.658, y Charles Bettelheim, *La Planificación Soviética*, cit., p.306.

2. Los obreros sin Partido.

Si la aprehensión de las formas de conciencia, motivaciones y aspiraciones de los obreros que son miembros del partido no es nada fácil, más complicada se vuelve aun cuando se trata de las amplias masas obreras. De hecho, la libre manifestación de los sentimientos de estos últimos es severamente reprimida. Por otro lado, estos sentimientos son extremadamente confusos y contradictorios.

Los elementos de conocimiento de los que disponemos muestran que, en el seno de estas masas, conviven un profundo descontento (sobre el cuál volveremos más adelante) con una especie de adhesión global al orden existente. La mayoría de las veces, el descontento no se ha dirigido contra el régimen sino contra lo que ha sido considerado como «abusos», contra las «deficiencias» de su funcionamiento, abusos y fallos que son vistos como subsanables.

Entre los elementos de conocimiento disponibles, debemos prestar especial atención a una encuesta realizada, entre septiembre de 1950 y septiembre de 1951, a varios de los miles de refugiados soviéticos en Alemania Occidental y Estados Unidos⁴⁸⁴ (las conclusiones de las mismas no arrojan claramente lo que sus financiadores hubieran deseado «descubrir»). De hecho, una de las conclusiones a las que llegan los autores de ese estudio es la de la aceptación del sistema económico y social existente por la mayoría de los obreros. Los autores observan que los obreros encuestados no ponen en entredicho lo que se denomina «los aspectos institucionales del sistema soviético, como la propiedad gubernamental de la industria».⁴⁸⁵

⁴⁸⁴ Esta investigación responde a un «encargo» del gobierno de los Estados Unidos destinada más a los funcionarios de la administración federal, especialmente a los jefes militares, que a un «público» de lectores. Viene a proporcionar un determinado conocimiento de las condiciones políticas e ideológicas existentes en la Unión Soviética a finales de los años 30 y a inicios de los años 40. Fue realizada principalmente junto a antiguos prisioneros o deportados soviéticos que no regresaron a la URSS tras la guerra. A pesar de las especiales condiciones en que fue realizado, esta encuesta parece fidedigna porque sus resultados coinciden de pleno con los conocimientos que es posible tener, de otras fuentes, sobre cuestiones abordadas. Encontramos un relato de este trabajo en R.A. Bauer, Alex Inkeles y Clyde Klukhon, *How the Soviet System Works*, Harvard U.P. Cambridge, 1964.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p.188.

Señalan igualmente que:

El obrero soviético da por sentado [...] la forma específica de organización de la fábrica soviética. Está descontento con los bajos salarios, desea que la severa legislación laboral sea suavizada o abolida, agradecería que los ritmos de trabajo no fuesen tan frenéticos, y estaría encantado de trabajar con mejores materiales, pero apenas cuestiona, en modo alguno, uno sólo de los aspectos principales de la organización general del sistema soviético de fábricas.⁴⁸⁶

Sin embargo, esta aceptación del orden existente se combina con un descontento cuyas razones van más allá de las mencionadas en la cita que acaba de hacerse. Las razones de este descontento son múltiples:

En primer lugar, sabemos que, a finales de 1930, aproximadamente dos de cada tres obreros soviéticos son «nuevos proletarios», arrancados de su entorno campesino mediante los brutales métodos de la colectivización y de la supuesta «deskulakización». La inmensa mayoría de estos obreros se encuentran en condiciones miserables como resultado de la política del partido. Su situación es mucho más dura que la que conocían anteriormente, sobre todo, desde el punto de vista habitacional, de suministros y de subordinación con respecto a la estructura jerárquica. Se trata de un hecho generalizado. Incluso si es padecido por algunos como resultado de una especie de «catástrofe natural», no genera un malestar tan profundo como el provocado por tal o cuál «abuso» particular.

A finales de la década de 1920 y comienzos de 1930, el desarraigo de las amplias masas suscita al parecer un resurgimiento de las prácticas religiosas. Este resurgimiento es percibido por el Partido como una manifestación de oposición, y es reprimida como tal. Estos hechos se producen sobre todo en los pequeños pueblos al comienzo del primer plan quinquenal. Así, en marzo de 1929, un informe de la GPU señala que, mientras los obreros de una localidad próxima de Smolensk se abstuvieron, de manera general, de participar en las fiestas del 1 de Mayo, participaron abiertamente de forma masiva en las ceremonias religiosas de la fiesta de Pascua.

Este informe cita las palabras de un joven obrero que declara:

Los bolcheviques ofenden a los obreros y los obreros ofenden a los bolcheviques. En su día de fiesta el 1 de mayo: los niños salieron para escuchar música, aunque todos los obreros se quedasen en casa. Por el contrario, en el día de Pascua fueron

⁴⁸⁶ Ibid., p.101.

*todos a la iglesia. Los bolcheviques perjudican a los obreros; por eso, éstos les pagan de idéntica manera.*⁴⁸⁷

En los años siguientes, este tipo de manifestación de oposición parece practicarse menos. Las prácticas religiosas no tienen tanto una apariencia desafiante. Son más bien la señal de una aproximación a otra ideología distinta a la del partido, a una ideología en la cual una parte de los obreros busca «superar» las dificultades de la vida cotidiana. Es imposible examinar el grado de influencia de las ideas religiosas en el seno de la clase obrera. En cualquier caso, parece suficientemente inquietante para las autoridades ya que las mismas desencadenan varias campañas antirreligiosas, especialmente en 1936.⁴⁸⁸ Inversamente, en la época de la guerra, la influencia de la religión (que es mayor entre los campesinos que entre los obreros), parece tan fuerte que el partido cesa sus ataques contra ella y gestiona las relaciones de forma no conflictiva con una parte del clero.

Así, las condiciones bajo las cuales se hallan las amplias masas obreras pesan fuertemente sobre sus formas de conciencia. Su peso es tanto más duradero cuánto que los «nuevos proletarios» son, la mayoría de las veces, los que conocen una vida más difícil: generalmente reciben los salarios más bajos, porque, por falta de cualificación, es entre ellos donde se recluta la inmensa mayoría del personal. Son los peores alojados, a menudo en barracones, y, en general, están inmersos en un ambiente de trabajo fuertemente coercitivo (que nada tiene que ver con el que conocieron antaño).

De hecho, las diferencias de origen (rural y urbano) y de cualificación se solapan y se fortalecen para establecer múltiples divisiones en el seno de las masas obreras. La encuesta citada por R.A.Bauer y sus socios corrobora la profundidad de estas divisiones. Por ejemplo, los autores de dicha encuesta escriben:

*Es importante reconocer que la política soviética de mayor diferenciación salarial en función de la cualificación y de la productividad ha logrado hacer surgir agudas diferencias en el seno de la clase obrera [...]. La fracción de la clase obrera que se identifica por separado como un «obrero cualificado» está mucho más satisfecha con su experiencia laboral en general, y su salario en particular, que la gran masa de los obreros.*⁴⁸⁹

⁴⁸⁷ Cf. VKP 150, p.8-9, citado por M. Fainsod, Smolensk..., cit., p.342.

⁴⁸⁸ Cf. Ibid., p.455-458.

⁴⁸⁹ R.A. Bauer y al., op.cit., p.186-187.

Estos mismos autores señalan, desde diversos puntos de vista, que los obreros cualificados están más próximos de los trabajadores no manuales de lo que otros trabajadores están (no cualificados y campesinos), aunque se identifiquen con la clase obrera. Observan también que sus relaciones con otros obreros se encuentran repletas de antagonismos, sobre todo cuando estas sirven de instrumento para la revisión de normas.⁴⁹⁰

Sin embargo, lo más característico de las formas de conciencia de las masas obreras es la manera en como los obreros poco cualificados (que representan la mayoría de los trabajadores de la industria, de las minas y de la construcción), «experimentan» su integración en la producción. La información disponible muestra numerosas señales de una actitud crítica (y eventualmente hostil) no ante al «sistema», que, como ya vimos es «aceptado en su abstracción», sino con respecto al «funcionamiento» concreto del mismo. Estas señales se sitúan tanto al nivel de los comportamientos individuales o colectivos en la producción como al nivel de expresión verbal.

La mayor parte de los comportamientos que manifiestan una actitud crítica con respecto al funcionamiento del sistema ha sido ya mencionada.

A modo de recordatorio, citamos: la resistencia al aumento de las normas, la indiferencia respecto a la calidad del trabajo, el absentismo, etc. Hemos visto cómo las autoridades responden a estos comportamientos y como tratan de dividir a los trabajadores desarrollando un sistema complejo de primas y de «incentivos» personales.

Debe añadirse que las autoridades utilizan otro medio para «ayudar» a los trabajadores a soportar la miserable vida que tienen. Ese medio es el alcoholismo. Es una realidad que millones de obreros soviéticos ahogan su descontento y pierden sus esperanzas en el alcohol. Es una realidad también que, mientras otros productos no se localizan en ningún sitio, las tiendas estatales nunca carecen de alcohol. Los efectos de dicho alcoholismo son desastrosos, tanto desde el punto de vista sanitario como productivo, aunque no se toman medidas (las mínimas podríamos decir) para combatirlos ya que constituyen un «seguro político», un medio de atomizar a los trabajadores y de aumentar su pasividad política y social. Es el opio del pueblo soviético.

⁴⁹⁰ Ibid., p.287.

Por supuesto, el aumento del consumo de alcohol no es suficiente para impedir las diversas explosiones de profundo y radical descontento. Estas explosiones (especialmente raras debido a la dureza represiva y la vigilancia policial) se producen bajo la forma de arrestos voluntarios y colectivos en el trabajo y en manifestaciones callejeras. Debido a la severa censura, son poco conocidas estas luchas obreras, aunque no ignoradas ya que estallan cada determinado tiempo, bajo las denominadas formas «espontáneas», debido a la ausencia de organizaciones obreras estables. Tales luchas se desarrollan principalmente en las industrias dónde los salarios son más bajos (como la industria textil) o en pueblos mal abastecidos. Por ejemplo, durante el primer plan quinquenal es conocido que hubo huelgas, manifestaciones y «marchas del hambre» en diversas fábricas textiles de Ivanovo-Voznensk, de Vytchang y otras, que han desembocado en una dura represión sobre las mismas.⁴⁹¹

El desarrollo de la represión y la manera en la que los trabajadores reaccionan ante la misma son muy significativas. En general, las autoridades comienzan satisfaciendo las demandas esenciales (para desactivar el movimiento y asegurar la reanudación del trabajo). Posteriormente, exilian a dos o tres trabajadores y envían a diez o veinte a los campos de concentración. Finalmente, durante los meses siguientes, las detenciones de trabajadores prosiguen bajo diversos pretextos (generalmente por «crímenes individuales»), de manera que miles de trabajadores acaban finalmente deportados. Ciliga, que proporciona información sobre estas luchas y la represión que se desata, también señala que quienes participaron en estas luchas no se tenían «por los campeones de ninguna causa política, y mucho menos como adversarios del régimen». Participaban por razones concretas y precisas y, una vez son condenados, soñaban sobre todo con «reintegrarse en la sociedad» tal y como esta era, con «encontrar trabajo», «ganar dinero y ganarse su libertad».⁴⁹² Estos obreros no se mostraban como «opositores» al régimen.

La complejidad de las formas de conciencia obrera aparece también, como se ha señalado más arriba, en el plano de la libertad de expresión, pero esto solo puede conocerse a posteriori debido a las circunstancias particulares que suceden en la segunda mitad de la década de 1930, cuando la dirección del partido decide incluso abrir

⁴⁹¹ Cf. sobre este punto, y sobre el que sigue, A. Ciliga, *op.cit.*, p.190

⁴⁹² *Ibid.*, p.235.

cauces de expresión para el descontento obrero, orientándolos hacia funcionarios locales de la producción y, excepcionalmente, del partido. A partir de 1935,⁴⁹³ como resultado de las decisiones adoptadas, se recibe una afluencia de quejas en los periódicos y en algunas instancias oficiales (sobre todo judiciales) entre 1936 y 1938.

La lectura de los periódicos de la época y de los archivos que están permitidos (fundamentalmente, se tratan de los archivos de Smolensk que se encuentran actualmente en Estados Unidos), nos permiten formarnos un punto de vista sobre la representación que hacen diferentes estratos obreros de la situación, los juicios que emiten y los cambios a los que aspiran.

Sin embargo, las informaciones recopiladas son necesariamente limitadas. En primer lugar, sólo una minoría se dirige a las autoridades para quejarse. Por otra parte, los que se quejan parecen «censurar» sus recriminaciones, ya que experiencias pasadas demuestran que las denuncias muy virulentas pueden volverse contra sus autores, debido a que las autoridades declaran: «estas denuncias proceden del enemigo».⁴⁹⁴ En estas condiciones, lo que es denunciado en el correo

⁴⁹³ Estas decisiones contribuyen a imponer más «disciplina» a los dirigentes económicos y a los cuadros regionales y locales. Para ello, la dirección del partido procura apoyarse en la población a la cual solicita que «desenmascare a los cuadros autores de errores». Las principales decisiones entonces adoptadas son las siguientes: una resolución de junio de 1935 que condena la negligencia con que son atendidas las demandas y reclamaciones que emanan de la población (cf. VKP 322, p.81); una sentencia del tribunal supremo que prohíbe la divulgación de los nombres de los autores de informaciones comprometedoras (cf. *Ongolovnij Kodeks RSFSR*, Moscú, 1953, p.106, citado por Rittersporn, op.cit., p.106, n.4); una decisión de marzo de 1936 que obliga a las redacciones de los periódicos publicar las correspondencias «políticamente más importantes» y a examinar a quiénes las afirman (cf. P.S., n.8, 1936, pp.54-55), etc. En realidad, numerosas medidas son tomadas en este sentido (cf. Rittersporn, *Conflicts Sociaux et politiques*, cit., p.106) y numerosos artículos tienen por objeto alentar el cuestionamiento o poner en entredicho el mal funcionamiento de las instituciones soviéticas y de las empresas.

⁴⁹⁴ De esta manera, en una carta de queja se puede leer la siguiente mención, hecha en una nota: «El método del enemigo para desacreditar la dirección». Esta nota parece ser escrita por el mismo destinatario de la carta (cf. Rittersporn, op.cit., p.110).

proveniente de la población corresponde, sobre todo, aunque no exclusivamente, a lo que es condenable por la ideología oficial. A pesar de estas limitaciones, la investigación de las denuncias realizadas por parte de la población resulta muy instructiva.

En primer lugar, si tomamos los registros de denuncias que se encuentran en los archivos de Smolensk, se observa que los autores de las cartas insisten, sobre todo, en los «abusos» que se producen en el sistema económico y social existente y que tales «abusos» les parecen que proceden esencialmente no de las condiciones objetivas del funcionamiento del sistema (de las relaciones y prácticas sociales objetivamente dominantes), sino de las características *personales* y *subjetivas* de tal o cual agente del sistema. Además, los trabajadores que escriben las cartas atribuyen su difícil e intolerable situación al trato de los cuadros y su indiferencia. Se quejan de determinados *individuos* que tienen funciones de dirección, a quienes acusan de arbitrariedad administrativa, brutalidad, comportamientos «caudillistas», de «grandes señores», de corrupción, etc.⁴⁹⁵ Como señala Rittersporn, estas misivas están escritas en el «estilo oficial». Sus autores utilizan de forma ostentosa los argumentos de la prensa y del discurso oficial. Apelan a los principios proclamados para protestar frente a su vulneración.⁴⁹⁶

En su conjunto, por lo tanto, no cuestionan explícitamente el sistema económico y social ni los principios según los cuales son fijados los salarios y las normas. Este tipo de misivas tampoco suelen cuestionar el modo de designación de los directores denunciados o las condiciones bajo las cuales son elegidos. Sus autores denuncian únicamente «hechos concretos»: salarios muy bajos, dirigentes despóticos y corruptos, etc.

La lectura de tales denuncias no permite, lógicamente, saber si aquellos que las expresan se limitan voluntariamente a denunciar principalmente los actos que la propaganda oficial designa como condenables, o si los autores de las cartas dirigidas a las autoridades piensan realmente que no tienen nada de lo que quejarse más que únicamente sobre hechos «aislados» y «particulares» (aunque los mismos hechos ocurran en todo el país). La ausencia casi generalizada de denuncias que vayan más allá de la situación inmediata -aunque la represión se desarrolle a gran escala- incita a pensar que hay una

⁴⁹⁵ Cf. VKP 195, pp.52s, 76s, 182; VKP 197, p.199, 200s, 230, 235, etc. (ver Rittersporn, op.cit., p.108)

⁴⁹⁶ Cf. Rittersporn, op.cit., p.108

extrema cautela hacia las autoridades. Aquellos que se dirigen a las autoridades lo hacen en situaciones de desesperación, enfrentando situaciones que consideran intolerables.

El estilo de estas protestas refleja, por lo tanto, más desconfianza que confianza en las organizaciones del partido, la prensa o el poder judicial, que deberían tomar nota de ellas. Esto sucede cuando los autores de dichas quejas amenazan con denunciar a estos últimos -en caso de que no se dé un resultado favorable- ante una instancia superior, apelando a Moscú o a Stalin.⁴⁹⁷ Sin embargo, una amenaza de este tipo sugiere que los autores de estas protestas tienen quizá cierta confianza en esas instancias superiores. Esta confianza -si es real, y parece que lo es en buena medida- está motivada por la represión que la dirección ejecutiva ejerce en ese momento contra todos los funcionarios locales e intermedios. Son odiados con frecuencia y la represión que sufren se ajusta en proporción a los sentimientos populares.

El temor a ser sancionados por haberse quejado empuja a ciertos escritores de cartas a hacer referencia a un descontento mucho más amplio, del que se dice que afecta a los obreros (los cuales no se atreven ni siquiera a protestar en una carta) y *que cuestiona al propio poder*. Es de esta manera como los autores de una carta denuncian el comportamiento (calificado de estúpido) de determinados directores, declarando:

*Nosotros escribimos [...] por todos los obreros ignorantes e inconscientes que insultan al poder a causa de semejantes idiotas.*⁴⁹⁸

La campaña de debates realizada en 1936 sobre el proyecto de la nueva Constitución (que será aprobada a finales de año) es, además, la ocasión perfecta para un determinado número de trabajadores de expresar sus críticas y puntos de vista, si bien las informaciones disponibles referidas a las críticas emitidas en el marco de estos debates son muy poco frecuentes. Sin embargo, ello indica que, en determinados momentos, los debates van más lejos de lo que desean las autoridades. Así, mientras determinados funcionarios reciben una reprimenda por haber reducido la discusión a una mera «formalidad»,

⁴⁹⁷ Cf. VKP 195, p.52, p.261; VKP 355, p.187; citado por Rittersporn, op.cit., p.109.

⁴⁹⁸ Citado por Rittersporn, op.cit., p.109; VKP 355, p.187, lo que sugiere la existencia de un descontento mucho más radical que aquel que expresan los autores de las cartas.

otros son atacados por «no haber sabido ponerse a la cabeza de la crítica», lo que significa que han sido tratados problemas cuyas discusiones no eran deseables para las autoridades.⁴⁹⁹

Los archivos de Smolensk muestran algunos de los temas planteados contra la voluntad de las autoridades. Entre esos temas figuran la introducción de cambios en la legislación laboral (por ejemplo, los obreros querrían ver inscrito en la Constitución la obligación de respetar dicha legislación por parte de los directores de las empresas). Las sugerencias, además, se hacen para una reglamentación más estricta de los despidos, la seguridad laboral y la extensión de servicios médicos gratuitos. Los trabajadores solicitan mayores garantías para su seguridad personal, o que sea modificado el modo de designación de los funcionarios, especialmente de los jueces. Algunos solicitan que los funcionarios sean elegidos. Hay obreros que sugieren que los partidos de la oposición sean legalizados.⁵⁰⁰ Estamos aquí en presencia de la manifestación de una ideología política que se diferencia claramente de la ideología oficial.

Las informaciones disponibles permiten conocer muy poco las diferencias ideológicas existentes entre los obreros y las discusiones que se derivan. No obstante, sabemos que esas discusiones tienen lugar y que llegan a expresar puntos de vista diferentes a los de las posiciones oficiales. Sabemos además que, cuando esos puntos de vista divergentes obtienen un apoyo suficiente, a veces llegan a ser mencionados en la prensa.⁵⁰¹ Sin embargo, los participantes activos en estas discusiones constituyen una minoría, la mayoría de los obreros se mantienen alejados de los debates o no participan más que de una manera formal, cuando se organizan reuniones a las cuales es prácticamente obligatorio asistir.

En resumen, todo indica que estamos en presencia de formas fragmentarias de conciencia obrera. Dichas formas no coinciden apenas, como se ha dicho, con el discurso apologético y triunfalista del poder, ya que no guarda conexión con las enormes dificultades con las que tropieza la población. Estas formas de conciencia espontáneas favorecen una aceptación más o menos pasiva de la situación, pero no impiden la expresión de múltiples recriminaciones e incluso la

⁴⁹⁹ Cf. *ibid.*, p.112

⁵⁰⁰ *Ibid.*, p. 112-113.

⁵⁰¹ Así ocurrió en varios números de Pravda de julio de 1936, en las secciones dedicadas a la discusión del proyecto de Constitución.

explosión de abiertas manifestaciones, aunque localizadas, de descontento. Dos elementos contribuyen, en esa época, a obstaculizar que este descontento adopte una forma explosiva y organizada.

El primero, particularmente sensible en la segunda mitad de la década de 1930, es la capacidad del poder de dictar, él mismo, un discurso en el cual denuncia actos que exasperan especialmente a los trabajadores, como fue el caso de las numerosas intervenciones de Stalin condenando la «burocracia», los comportamientos de «grandes señores» de determinados directores, y «su actitud escandalosa hacia los hombres, cuadros y trabajadores».⁵⁰²

Tal discurso oscurece el papel que juega el propio poder soviético en la consolidación de un sistema que multiplica los privilegios y la estructura de una minoría dirigente y explotadora. Sin embargo, por las denuncias que comporta, este discurso resuena en los oídos de los obreros como un eco de sus propias reivindicaciones. Contribuye a desarrollar – sobre todo cuando la represión se despliega sobre una parte de los cuadros- un sentimiento populista, una cierta confianza con respecto a la cúspide del poder del que precisamente emana. De esta manera, convive en la conciencia obrera una ausencia de adhesión a la ideología oficial, un malestar multiforme contra el funcionamiento del sistema y una «*confianza*» de corte populista en el dirigente supremo del Partido.

El segundo elemento que impide que el descontento acumulado adopte una forma explosiva, es la propia amplitud de la represión, que llega a dismantelar cualquier conato de resistencia organizada. La misma incita a la «prudencia», al miedo, a la aceptación pasiva de lo que está ya dado. Principalmente porque genera un vasto sector del trabajo penal, llevando a quiénes no están sometidos a este tipo de trabajo a sentirse «privilegiados».

⁵⁰² Cf, por ejemplo, el discurso de Stalin del 4 de mayo de 1935, en QL, p.727.

TERCERA PARTE.

TERROR DE MASAS Y TRABAJO FORZADO.

La brutal expropiación del campesinado, el éxodo rural acelerado y las ofensivas antiobreras en los años 30 tuvieron como condiciones y efectos una represión y terror de masas que permitieron el desarrollo de formas de trabajo y de explotación capitalista *sui generis*.

La represión y el terror de la década de 1930 están vinculados a la culminación de una revolución capitalista iniciada desde arriba, que comienza a finales de los años 20. Los principales afectados fueron los obreros y campesinos, aunque también la padecieron igualmente militantes de otros orígenes, al ser acusados de ser hostiles frente a una política presentada como «la construcción del socialismo». Por otra parte, a finales de 1934, esta misma revolución capitalista desemboca en un *terror* más «individualizado» e «inquisitorial» que el anterior. Recurre sistemáticamente a otros métodos (largos interrogatorios y torturas) y tiene otros «blancos sociales». Entre ellos figuran un gran número de miembros del partido, cuadros económicos y administrativos, científicos, etc.

El terror no afecta principalmente a los «culpables». Golpea, en primer lugar, a los hombres condenados sin juicio a la deportación o a la muerte, o a los «acusados» que pueden ser objeto de «juicios» en apariencia minuciosos pero que son condenados pese a que claramente no hayan cometido los actos de los que se les acusa: son «criminales sin crímenes».

Veremos, en el tomo IV de la presente obra, como el paso al terror «individualizado» e inquisitorial está principalmente vinculado a luchas sociales, ideológicas y políticas en el seno de las fracciones dirigentes o privilegiadas. Aquellos que pertenecen a dichas fracciones están, por tanto, colocados en una situación de profunda dependencia en relación a la dirección del partido.

A través de la represión y terror de masas se realiza una transformación social y política que da nacimiento a un verdadero capitalismo de nuevo tipo y que corresponde, fundamentalmente, a las concepciones de la fracción dirigente del partido.

CAPÍTULO 1. **REPRESIÓN DE MASAS Y TERROR.**

Desde sus primeros años de vida, el poder bolchevique no ha dudado en recurrir a feroces formas de represión y terror, en especial contra los obreros o campesinos que oponían resistencia, bien por razones económicas (como es el caso de los campesinos fusilados durante la guerra civil que trataban de escapar a las requisas de productos alimentarios que les dejaban sin nada para comer), bien por razones políticas (como los obreros y marineros de Kronstadt que, en 1921, reclamaban la vuelta de un verdadero poder para los soviets).

Después de 1917 y a comienzos de 1920, la represión y el terror recae, naturalmente, sobre los miembros de las antiguas clases dominantes y, de idéntica manera, sobre los especialistas o administradores que trabajan para el nuevo poder si su actividad no se desarrolla como desean los dirigentes. Así, en septiembre de 1921, Lenin exige que ciertos funcionarios que trabajan para el poder sufran un «duro castigo» por su «lentitud administrativa» y que su enjuiciamiento revista la forma de un «asunto *político*».⁵⁰³ Estas instrucciones son dadas a tales efectos a los tribunales.

Durante gran parte de la década de 1920, se reduce la represión y el terror de masas. Tras 1928-1929, se reanuda recurriendo a las requisas de trigo y, posteriormente, a la colectivización «desde arriba».

SECCIÓN I. El aumento de la represión y del terror de masas.

La represión y el terror de masas alcanzan su máxima expresión a finales de 1920. Nacen, en primer lugar, de la lucha anticampesina, pero se extienden de igual manera a la clase obrera.

La guerra anticampesina.

El punto de partida histórico de la represión y terror de masas es la guerra anticampesina de finales de 1920 y principios de 1930. Esta

⁵⁰³ Cf. Carta que Lenin envía el 3 de septiembre de 1921 al comisariado de justicia, en *OC*, t.35, p.538-539.

guerra es el resultado de la *ruptura de la alianza* que la NEP había establecido entre la revolución campesina y la revolución capitalista que, de ahora en adelante, será llevada hasta sus últimas consecuencias.

Esta ruptura, recordemos esquemáticamente, se realiza en nombre de la lucha «antikulak» y de la «construcción del socialismo». Conduce a la expropiación del campesinado, a la destrucción de la civilización campesina y de los conocimientos de la que esta última era portadora.

Conduce al desarrollo de relaciones sociales que insertan a los trabajadores de las zonas rurales en una nueva división del trabajo, sometiéndolos a nuevas formas de explotación y dominación. Estas transformaciones se enfrentan a una enorme resistencia campesina, que rechaza activamente integrarse en las nuevas relaciones sociales que impone el poder. Es esta resistencia la que genera la represión y el terror de masas. La deportación afecta a millones de kulaks y pseudokulaks, al tiempo que millones de campesinos mueren debido a una hambruna que ha sido «fabricada», en gran medida, para «castigarlos» por su resistencia (rechazando el poder soviético disminuir los stocks de sus cereales y dejando morir a los campesinos que no querían doblegarse a sus órdenes). Esta guerra anticampesina se desarrolla en dos grandes olas. Existe una estimación oficial del número de campesinos deportados en esta primera ola de represión. Según dicha estimación, la deportación golpea a 240.757 familias (lo que representa aproximadamente 1,2 millones de personas). Según se afirma, la mayor parte de los campesinos deportados no son enviados a los campos de trabajo, sino que son exiliados a regiones poco pobladas del Norte, de Siberia, de Kazajistán y de los Urales. Aquellos que están en edad de trabajar son asignados a la industria forestal, a las minas o a otras empresas industriales. Otros trabajan en las granjas del Estado. Otros son autorizados para formar koljoses en las regiones de inmigración.⁵⁰⁴ En realidad, una parte de los deportados es internada en los campos de trabajo, si bien desconocemos cuanta proporción. En cambio, se sabe que la deportación tiene lugar en las peores condiciones, conlleva numerosas muertes, especialmente entre los niños pequeños y ancianos.

La segunda ola (1932-1934) de represión y terror anticampesino no da lugar (que yo conozca) a la publicación de ninguna estimación oficial. Los campesinos en ese momento deportados lo son por los

⁵⁰⁴ «Relaciones agrarias y colectivización», en *Recherches internationales a la lumière du marxisme*, n.4, 1975, p.55, y más concretamente, p.95

motivos más diversos. Son numerosos los que siguen siendo calificados de «kulaks» o de «prokulaks», aunque otros son acusados de «sabotear» el trabajo de los koljoses, de malversación, de robo de bienes que pertenecen a aquellos, etc. La mayor parte de las veces se trata de simples recolectores de grano o de espigadores de cereales que actúan de esa forma simplemente para asegurar su supervivencia y la de su familia.

En el curso de estos años, la represión se amplía también a través de una progresiva «penalización» de la legislación laboral, en virtud de una aplicación cada vez más amplia del artículo 58 del Código Penal de R.S.F.S.R., que permite condenar a cualquier persona que haya cometido un acto destinado a debilitar la autoridad del poder. Sin embargo, la policía y los tribunales pueden contemplar como este tipo de actos el incumplimiento de una norma de trabajo o, de manera más general, una tarea que deba cumplirse.

Esta extensión de la aplicación del art 58 permite también condenar a aquellos que han realizado comentarios críticos, considerados «antisoviéticos» o «contrarrevolucionarios». El hecho de que no se denuncie a los autores de tales actos clasificados también se considera «un acto que debilita a la autoridad» siendo, por ello, condenable. Ello explica que familiares y amigos de los condenados lo sean a su vez. Estas últimas formas de represión -que no recaen únicamente sobre los campesinos- se extienden más allá de los años 1932-1934, esto es, cuando la represión se transforma en terror de masas cuyo blanco principal ya no es el campesinado.

De hecho, antes de que se produjera esta transformación, la dirección del partido intentó frenar los «excesos» de la represión anticampesina por sus negativos efectos económicos. A comienzos de 1933, la ola de arrestos y deportaciones adquiere tal magnitud que frena la producción y altera incluso las vías ferroviarias utilizadas para transportar a los deportados en los trenes. En ese momento, la dirección del partido trata de detener momentáneamente las medidas represivas, como lo atestigua una carta secreta enviada por Stalin y Molotov a los cuadros de los principales órganos soviéticos. En esta carta, con fecha el 8 de mayo de 1933, dicen claramente:

El Comité Central y el Sovnarkom han sido informados de que las detenciones masivas e indiscriminadas en el campo caracterizan en buena medida el actual comportamiento de nuestros funcionarios. Tales detenciones han sido realizadas por presidentes de Soviets de aldea, secretario de células del partido y por responsables de kraís y raiones; estos arrestos los lleva a cabo todo aquel que le place y todo aquel

que no tiene ningún derecho a hacerlo. No es sorprendente pues que ante estos excesos, los órganos judiciales que efectivamente tienen el derecho a proceder, incluidos los de la G.P.U y particularmente la milicia, pierdan todo sentido de la proporción y multipliquen las detenciones abusivas inspirados por la máxima de «detener primero, investigar después».⁵⁰⁵

La carta señala que, de los 800.000 detenidos en los establecimientos penitenciarios (cifra que no contempla ni los campos de concentración ni las colonias de trabajo), 400.000 deben ser liberados en dos meses, debiendo los restantes ser trasladados a los campos y colonias de trabajo. Los tribunales y el Ministerio Público serán los encargados de controlar la actividad de los organismos represivos.

Durante algunos meses, esta carta tiene un determinado efecto, pero, a finales de 1934, después del asesinato de Kirov, se reanudan los arrestos en masa a una escala todavía mayor que la de 1933. Por otra parte, la guerra anticampesina, la lucha antiobrera y el desarrollo del terror hacen crecer rápidamente el aparato represivo, otorgándole un peso político y unas posibilidades de actuación sin precedentes.

2. La ofensiva antiobrera.

Pese a que sea imposible «medir» sus dimensiones, no parece que la represión y el terror antiobrero haya revestido una magnitud similar a la que padecieron los campesinos. Además de lo anterior, ha adoptado otras formas, como consecuencia de la prioridad otorgada a la industrialización, que prohibía que las fábricas se vieran privadas de una proporción demasiado importante de sus trabajadores.

Sin embargo, sería radicalmente falso pensar que los trabajadores no han sido golpeados por la represión. Por un lado, los testimonios de aquellos que fueron internados en los campos y que consiguieron salir, pudiendo dar a conocer cómo era la vida en los campos de concentración en diversas épocas,⁵⁰⁶ muestran que en los campos de

⁵⁰⁵ VKP 178, p.134-135, citado por Fainsod, *Smolensk...*, cit., p.212

⁵⁰⁶ Entre estos testimonios - que corresponden a diversos períodos- citaremos los siguientes: A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, cit.; Magarete Buber Neumann, *Déportés en Sibérie*, Paris, Le Seuil, 1949; Eugénia S. Guinzbourg, *Le Vertige*, Paris, Le Seuil, 1967, y *Le Ciel de la Kolyma*, Paris, Le Seuil, 1980; Varlam Chalamov, *Récits de la Kolyma*, Paris, Maspero, 1981-1982, 3 vols.,; Victor Serge, *Memorias de un revolucionario*, Paris, Le Seuil, colección

trabajo había un gran número de trabajadores. Por otra parte, sabemos que durante la década de 1930 numerosas fábricas fueron gestionadas por la NKVD⁵⁰⁷ y que los obreros que trabajaron en ellas fueron condenados. Por último, a lo largo de toda la década de 1930, la clase obrera se encuentra hostigada por diversos textos represivos: los «textos generales», como el artículo 58 del Código Criminal, que permitían condenar a numerosos trabajadores por no cumplir las normas o por «críticas antisoviéticas» (la mínima crítica podía recibir esta calificación), y los textos penales de la «legislación del trabajo».⁵⁰⁸

La represión y el terror antiobrero han logrado someter a los trabajadores industriales a una disciplina cada vez más brutal, haciéndoles «aceptar» un grave deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida.

La amenaza de prisión, de deportación, o de trabajo en los campos de internamiento somete a los trabajadores de la industria, de los transportes, de las minas y de los astilleros a las crecientes exigencias del despotismo de fábrica. Un despotismo llevado a un grado extremo por la política económica del Partido y por las exigencias de trabajo y obediencia que impone. Esta amenaza desempeña la misma función que la ejercida durante el desarrollo del capitalismo «occidental» (concretamente en Inglaterra, Alemania y Francia) por los «depósitos de mendicidad», las «casas del terror», de corrección y demás formas de trabajo forzado y de alquiler de las personas pobres.⁵⁰⁹

La *función disciplinaria* que representa la represión ejercida durante la década de 1930 en la URSS sobre la clase obrera es, no obstante, mucho más profunda que la que se ejerció al comienzo del capitalismo «occidental» por las «casas del terror». La razón es que ahora se trata de

«Points», 1978; Moshé Zalcman, *La Vie de Moshé, ouvrier juif et communisme sous Staline*, Paris, Éditions Encres, 1978; Lev Kopelev, *À conserver pour l'éternité*, Paris, Stock, 1976 y 1977, 2 vols.; A. Soltjenitsyne, *L'Archipel du Goulag*, Paris, Le Seuil, 1974 y 1976, 3 vols.; y Emilio Guarnacelli, *Une petite pierre*, Paris, Maspero 1979.

⁵⁰⁷ Ver, por ejemplo, la versión secreta del plan económico de 1941, *Gosudarstvenii Plan Razvitiia Narodnogo Khozjaistva SSSR na 1941 god*, Baltimore UP, sin indicación de fecha (probablemente 1951).

⁵⁰⁸ Cf. La segunda parte del presente volumen

⁵⁰⁹ Sobre estas formas de trabajo ver K. Marx, *El Capital*, op.cit., tomo 3, p.96 y p.110 s -cf. también, Maurice Dobb, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Paris, Maspero, 1969, p.249-250

hacer aceptar, al mismo tiempo, un despotismo de fábrica y un despotismo político especialmente severo. Además, la amplitud de la represión y del terror en la década de 1930 no tiene parangón.

La represión ejerce una profunda acción «disciplinaria» a nivel de los comportamientos cotidianos. De hecho, una parte de los *zeki*, en lugar de estar separada de los trabajadores «libres», es situada junto a ellos, para que pueda comprobarse en qué miserables condiciones se encuentran quiénes son condenados. Por tanto, el efecto del terror impone a los trabajadores una disciplina no solamente económica sino también política: el miedo a formular críticas contra el orden existente.

Numerosos testimonios muestran que es muy frecuente la presencia de presos al lado de trabajadores «libres». Algunos de estos testimonios proceden de soviéticos que están exiliados en el extranjero,⁵¹⁰ otros de extranjeros que trabajaron en la URSS. En este sentido, John Scott, un norteamericano que había trabajado en los astilleros de Magnitogorsk a mediados de la década de 1930, señalaba que cerca del 30% de los trabajadores de esta construcción estaban obligados a diversos trabajos penales: por lo general, les eran asignados los trabajos más duros.⁵¹¹

Estos diversos aspectos de la represión y del terror de masas representan las formas más extremas de la lucha de la clase dominante por someter, oprimir y explotar al máximo a las clases dominadas. Estas tuvieron su equivalencia en las metrópolis capitalistas y, todavía más, en los países coloniales o sometidos por el imperialismo. También se reproducen hoy en varios países de América y África del Sur. El desarrollo del terror individualizado e inquisitorial que toma cuerpo a gran escala a partir de 1935 constituye, en cambio, un fenómeno particular vinculado a la forma específica de capitalismo que nace entonces en la Unión Soviética.

⁵¹⁰ Entre los primeros testimonios inmediatos tras la guerra hay que mencionar el libro de V.A. Kravchenko, *Yo escogí la libertad*, Paris, Editions Self, 1947.

⁵¹¹ Estas indicaciones fueron proporcionadas por John Scott, en enero de 1938, al secretario de la embajada de Estados Unidos en Moscú. En ella figuran un informe recientemente publicado en abierto (cf. sobre este punto, articulo de S.G. Wheatcroft, «On assessing the Size of forces concentration campo labour in Soviet Union, 1929-1956» in *Soviet Studies*, abril de 1981, p.291, n.1) Además, no se trata sino de confirmar lo que se conocía a partir de numerosas otras fuentes.

SECCIÓN II.

EL TERROR «INDIVIDUALIZADO» E INQUISITORIAL DE LOS AÑOS 1935-1938.

El final de los años 20 y comienzo de los años 30 está marcado por un primer renacimiento del terror individualizado e inquisitorial. Se inicia en 1928, con el proceso contra los ingenieros y técnicos no comunistas de Chakhty,⁵¹² y prosigue con algunos otros procesos espectaculares no simulados como los organizados contra el supuesto «partido industrial» o contra el «partido campesino». Pero todos estos no son más que «preparativos» que no afectan directamente a los miembros del partido. Los años 1932, 1933 y la mayor parte de 1934 se caracterizan incluso por una ralentización de la represión de masas y sus diferentes formas de terror. Sin embargo, de manera repentina, a partir del 1 de diciembre de 1934, tras el asesinato de Kirov (secretario del partido en Leningrado), el país entra en un período de terror que se desarrolla bajo la iniciativa de la fracción dirigente del partido. Desde la segunda mitad de 1936 hasta finales de 1938, este terror, primero individualizado e inquisitorial, reviste una forma exacerbada.⁵¹³ Desde 1939 hasta la muerte de Stalin en 1953, se vuelve más «rutinario» (no dejando por ello de ser menos amplio y brutal, sobre todo porque se combina con nuevos desarrollos de la represión), aunque conocerá nuevas explosiones tras la guerra. Es necesario recordar algunos acontecimientos que inauguran el terror entre los años 1935 y 1938 así como varias de sus manifestaciones más espectaculares.

En la tarde del 1 de diciembre de 1934, Kirov es asesinado por un joven comunista, el cual es inmediatamente acusado de haber actuado bajo la influencia de las ideas de antiguos altos dirigentes del partido, alejados del poder desde finales de los años 20: Zinoviev y Kamenev. Sin embargo, la manera en cómo este hecho tiene lugar (así como sus consecuencias) deja prácticamente claro que el asesinato fue

⁵¹² Cf, tomo II de la presente obra.

⁵¹³ En este sentido, da lugar a investigaciones policiales formalmente minuciosas, a la instauración de procesos «a conservar para la eternidad» (según la fórmula oficial) y, cada vez que sea posible, a procesos públicos que son auténticos espectáculos con finalidad pedagógica.

organizado por Stalin con la ayuda de la NKVD.⁵¹⁴ La prisa con la que se desencadena el mecanismo del terror lo confirma en gran medida.

Además de los detalles relativos a las circunstancias del asesinato, uno de los hechos más llamativos es la firma, el *mismo día del asesinato*, de un decreto que organiza el «procedimiento judicial» del terror. Este decreto estaba seguramente preparado con anterioridad. Otra particularidad destacable es que el decreto es firmado por las autoridades del Estado sin que el B.P. haya sido avisado,⁵¹⁵ lo que va en contra de todas las reglas referidas a la preeminencia del partido sobre el Estado. Es únicamente al día siguiente cuando el B.P., situado ante el hecho consumado, «ratificó» el decreto. Este último cambia radicalmente el proceso judicial. Ordena a los órganos de investigación que aceleren las investigaciones sobre la preparación o ejecución de actos de terrorismo (esto es, los actos de los que serán acusados miles y miles de «sospechosos»). Ordena a los órganos judiciales ejecutar inmediatamente las penas de muerte dictadas para esta clase de actos, sin atender a los posibles indultos del Presidium de Ts.I.K. Los *órganos de la NKVD* (esto es, de la policía) reciben también la orden de ejecutar sin dilación las condenas a muerte. El decreto es publicado el 2 de diciembre y el 10 de diciembre es modificado el Código de procesos criminales. Son establecidos órganos extrajudiciales en el seno de la NKVD capaces de dictar sentencias (de muerte o de deportación) sin juicio ni investigación.⁵¹⁶

A partir del 4 de diciembre se publica una amplia lista de «guardias blancos» arrestados y condenados a muerte en Moscú y Leningrado. Condenas similares son dictadas en diversas regiones de la Unión

⁵¹⁴ En el libro de Robert Conquest, *The Great Terror*, op.cit., hay un capítulo que está dedicado detalladamente al asesinato de Kirov (p.43 y siguientes), donde son expuestos los diferentes argumentos que tienden a probar que dicho asesinato fue iniciado por Stalin y realizado con la colaboración de ciertos agentes de la NKVD. Las intervenciones de Krushev y de otros participantes en el XXII congreso del partido (en 1961) proporcionan numerosas señales apuntan en la misma dirección sin arrojar conclusiones explícitas (ver, en el acta del XXII Congreso, el discurso de Krushev y el de Z.T. Serdiouk, en *Cahiers du Communisme*, número especial, diciembre de 1961)

⁵¹⁵ Cf. «El informe secreto de Krushev» en el XX Congreso, Editions, Buchet-Chastel, París, 1956

⁵¹⁶ Cf. R. Conquest, op.cit., p.48 y p.53.

Soviética, especialmente en Ucrania. Sin embargo, varios días más tarde, aparecen los verdaderos objetivos del terror desatado por el poder. Estos objetivos son, en primer lugar, los opositores o antiguos opositores, miembros o ex-miembros del partido y, a continuación, todos aquellos a los que se les coloca la etiqueta de opositor, «saboteador» o «espía».

Antes de mediados de diciembre, el CC (en realidad el secretario general) envía una carta secreta a todos los comités del partido para que sean denunciados, excluidos y detenidos los antiguos opositores que todavía eran miembros del partido. Esta iniciativa desencadena una serie de denuncias y una campaña mediática dirigida contra los «trotskistas» y «zinovievistas». Sólo en Leningrado decenas de miles de personas fueron deportadas como consecuencia de esta campaña. Todos aquellos que recientemente se reunieron con Kamenev o Zinoviev son acusados de «conspiración».⁵¹⁷ El 16 de diciembre una resolución del comité del partido de Leningrado denuncia a una camarilla antipartido de antiguos zinovievistas como responsables del asesinato. El 17 de diciembre el comité de Moscú vota una resolución similar (*Pravda*, 17 de diciembre de 1934).

El 22 de diciembre *Pravda* publica una lista de zinovievistas arrestados, entre la que figuran Zinoviev y Kamenev, antiguos miembros del B.P. Se prepara un proceso contra ellos por su «responsabilidad política» en los asesinatos. Sin embargo, la situación política todavía no está madura para una severa condena contra los dos líderes del partido. Finalmente, el 16 de enero de 1935, son condenados, respectivamente a diez y cinco años de prisión, después de que Zinoviev haya realizado, al parecer, una «autocrítica» en la cual declara que su pasada actividad en la antigua oposición ha podido incitar a ciertas personas a cometer acciones criminales debido a determinadas «condiciones objetivas».⁵¹⁸

En los meses posteriores, se multiplicaron los arrestos y las deportaciones por la mera decisión de la NKVD. En esta época, parten trenes enteros repletos de deportados desde diferentes regiones de la Unión Soviética para llenar las prisiones y los campos de concentración. La población habla de ellos como los trenes de «los asesinos de Kirov»; el mismo término es empleado en los campos de

⁵¹⁷ Cf. Nicolaevski, *Les Dirigéants soviétiques et la lutte pour le pouvoir*, Paris, Lettres Nouvelles, 1969 p.65 s

⁵¹⁸ Cf. I. Deutscher, *Staline*, op.cit., p.283.

trabajo para designar las nuevas olas de deportados.⁵¹⁹ De ahora en adelante, el estatus de prisionero político, que hasta entonces existía, es suprimido, sometiendo a todos al mismo régimen severo.

De este modo, el asesinato de Kirov es el punto de partida de una oleada represiva que tiene un amplio crecimiento entre 1935 y 1938, mientras que las manifestaciones más típicas de terror individualizado e inquisitorial se sitúan entre 1936 y 1938.

Una de estas manifestaciones está constituida por lo que se denomina «procesos espectaculares» de Moscú, aunque existieron otras. Estos procesos, a su vez, preparan y (hasta cierto punto) enmascaran la amplitud del terror de masas y su verdadera significación. Volveremos sobre esto último en el tomo IV de la presente obra, cuando examinemos las contradicciones sociales, políticas e ideológicas que han contribuido al desarrollo del terror de Estado.

1.Los tres «grandes procesos» de Moscú.

Estos tres procesos son por orden cronológico:

- El proceso que comienza el 19 de agosto de 1936, llamado «*proceso de los dieciséis*», de acuerdo con el número de acusados, siendo los dos principales Zinoviev y Kamenev;

- El proceso que comienza el 23 de enero de 1937, dónde comparecen 18 acusados, de los cuales el principal es Piatakov, proceso, en lo sucesivo, llamado el «*proceso de Piatakov*»;

- El proceso que se inicia el 2 de marzo de 1938 el cual es frecuentemente designado como el «*proceso de Bujarin*», por ser Bujarin el principal acusado; aunque a su lado comparecen también Rykov, Iagoda (antiguo dirigente de la NKVD y organizador de los dos anteriores procesos), Krestinki y numerosos otros viejos bolcheviques.

Estos procesos se desarrollan públicamente y dan lugar a una auténtica «puesta en escena».⁵²⁰ Por la lectura de las actas se

⁵¹⁹ Cf. Pierre Broue, *Le Parti Bolchevique*, Editions de Minuit, 1963, p.353.

⁵²⁰ Estas actas fueron publicadas bajo los siguientes títulos:

- *Report of Court Proceedings: the Case of Trotskyite-Zinovievite Terrorist Centre*, Moscú, 1936 (denominado como «proceso de Zinoviev»)

- *Report of Court Proceedings: the Case of the Antisoviet Trotskyite Centre*, Moscú (denominado como «proceso de Piatakov»)

comprueba, efectivamente, que no sólo los *acusadores* y los *«jueces»* desempeñan el papel que se les asignó, sino que también ese papel se verifica igualmente en el caso de los acusados.⁵²¹

Los acusados aceptan prácticamente haber cometido todos los «crímenes» que les atribuye el poder. Si alguno de ellos se desvía, por mínimo que sea, de su papel o momentáneamente duda sobre si acusarse a sí mismo, la fiscalía interviene rápidamente llamando al orden. Si estas intervenciones son insuficientes, se decide «suspender la sesión» y, a continuación, los acusados regresan a la «vía de la confesión». Desde ese momento se sabe que sus confesiones han sido extraídas por cualquier medio, incluso han sufrido torturas ellos mismos o sus familiares.

Estos procesos servirán de prototipo para millares de otros que se desarrollan en toda la Unión Soviética, dando lugar a condenas de muerte, prisión o deportación. Han servido para «demostrar la omnipresencia de la policía» y orquestar amplias campañas ideológicas con vistas a demostrar el carácter criminal de toda oposición, real o supuesta.

- *Report of Court Proceedings: the case of the Antisoviet «Bloc of Rights and Trotskyists»* Moscú, 1938, (denominado como el «proceso de Bujarin»)

Sobre estos procesos consultar especialmente el libro de Conquest, *The Great Terror*, cit.; Conquest *«The Great Terror revised»*; Survey, n.78, 1971; y Medvedev, *Le Stalínisme*, cit, cap. VI. Consultar también los libros de Broue *Les Procès de Moscou*, Paris, Gallimard, colección «Archives», 1965, y de Annie Kriegel, *Les Grands Procès dans les systèmes communistes*, Paris, Gallimard, 1972, y *Cahiers Leon Trotsky*, Julio-septiembre de 1979.

⁵²¹ Con el paso de los años, los testimonios y las pruebas que se han ido acumulando confirman la falsedad y la naturaleza ficticia de las acusaciones. Muestran que estos «grandes procesos», así como millares de otros, discurren de la misma manera; siguen «escenarios» preparados al milímetro. Semejantes métodos fueron aplicados entre 1948 y 1954 en los países del bloque soviético. En Checoslovaquia se encontró un dossier que establece específicamente el modo de fabricación de tales procesos. En el libro de Karel Kaplan, *Procès politiques à Prague*, Bruxelles, Editions complexes, 1980; el autor, en efecto, accede a los archivos del PCT, a los fondos de archivos de procesos políticos y a otros muchos fondos. Los documentos muestran el rol desempeñado por los consejeros soviéticos en numerosos casos: dichos consejeros ayudaban a reproducir el «modelo» de los procesos de Moscú.

Independientemente de las pruebas que posteriormente se hayan podido obtener sobre el carácter artificial de los grandes procesos, un análisis minucioso de los informes oficiales muestra el carácter inconsistente, contradictorio e inverosímil de las principales acusaciones, así como las «confesiones» que deberían «confirmar» su veracidad.⁵²² La comparación entre los hechos conocidos y las «confesiones» muestran la falsedad de casi todo lo que se confiesa.⁵²³

⁵²² En unas declaraciones que realiza ante sus jueces, Bujarin consigue señalar que las únicas «pruebas» de «veracidad» de las acusaciones están constituidas por confesiones obtenidas de personas que afirman ellas mismas haber pasado su vida mintiendo. Recuerda también que, desde la Edad Media, ningún tribunal confía exclusivamente en las confesiones de los acusados. Para Vychinski, que es entonces procurador general, la confesión sería, por el contrario, la prueba absoluta.

⁵²³ Por ejemplo, Zinoviev y Kamenev «confiesan» haber dirigido un «centro terrorista» entre 1932 y 1936. Sin embargo, desde 1932, los mismos están sometidos a una estrecha vigilancia, siendo primero deportados y, posteriormente, encarcelados en diciembre de 1934. Del mismo modo, en el segundo proceso, Piatakov declara haber viajado a Oslo en avión en diciembre de 1935 y haber tenido allí un encuentro con Trotsky para preparar, de acuerdo con Rudolf Hess, teniente de Hitler, una conspiración y diversos planes de sabotaje. Ahora bien, en la fecha señalada ningún avión aterrizó en el aeropuerto de Oslo, y el Hotel Bristol, mencionado en las «confesiones» de Piatakov, hace mucho tiempo que dejó de existir. Se puede establecer una larga lista de tales «confesiones» que contradicen los hechos (sobre estos puntos, consultar el libro de P. Broue, *Le Parti Bolchevik*, cit., pp. 365 y 372-375; consultar también los «contra-procesos» de la comisión Dewey, aparecido bajo el título *Not Guilty: The case of Leon Trotsky, Londres, 1937*). A este respecto, uno de los estudios más meticulosos y recientes es el realizado en la tesis de Thomas Ray Poole, «Counter Trial. Leon Trotsky on the Soviet Purge Trials». Sobre esta cuestión puede encontrarse igualmente documentación y numerosas referencias en *Les Procès de Moscou*, número especial de *Cahiers de Leon Trotsky*, julio-septiembre de 1979.

2. La eliminación «por arriba» de los generales del ejército y de sus principales cuadros militares.

Aunque sin haber revestido la forma de un espectáculo, la eliminación de los altos generales del ejército y de los principales cuadros militares son indesligables de los «grandes procesos». En efecto, aquellos entonces condenados, como los acusados de Moscú, son antiguos miembros del partido que sufrirán una prueba de fuego. Los procesos de estos dirigentes militares se desarrollan a partir de la primavera de 1937.⁵²⁴ Ocurren rápida y «discretamente». El 11 de mayo de 1937, el jefe del Estado mayor del cuerpo del ejército de Extremo Oriente, Lapine, es arrestado; posteriormente se «suicidará» en su celda de prisión. El 31 de mayo de 1937, Gamarnik, alto responsable político del ejército, que había sido siempre leal a Stalin, se «suicida» igualmente. El 11 de junio ocurre en la misma prisión, el juicio (a puerta cerrada) y la ejecución de otros altos generales: Tukhachevsky, Iakir, Ouborevitch y numerosos otros. La «depuración» del ejército se prolonga hasta 1938. Son detenidos, encarcelados y condenados siete vicecomisarios de defensa, tres mariscales (de cinco), 13 de 15 comandantes del ejército, tres comandantes del ejército de primer grado (de cuatro), doce comandantes del ejército en segundo grado, 60 de 67 comandantes de cuerpo del ejército, 136 de 199 comandantes de división, entre 15.000 y 20.000 oficiales. Igualmente, son afectados en masa los comisarios políticos y los oficiales de la Marina.⁵²⁵

⁵²⁴ Las primeras señales de un ataque esperable contra los líderes militares del ejército aparecen a comienzos de 1937. En enero, el nombre de dos de estos dirigentes es mencionado en el proceso de Piatakov. En el Plenum de febrero-marzo, Stalin hace alusión a las amenazas que podrían recaer sobre el país si existiesen espías en la dirección suprema del ejército. El 10 de mayo de 1937, el sistema de comisarios políticos es reestablecido (cf. L. Schapiro, *The Communist Party of the Soviet Union*, Londres, Methuer & Co., Ltd., ed de 1970. p.423)

⁵²⁵ Cf. Broué, op.cit., p.396. Conquest, *The Great Terror*, cit., p.201, y R. Medvedev, op.cit., p.262. Cf. también Schapiro, op.cit., p.424. Ver también especialmente la obra del historiador soviético Nekritch publicada en la traducción francesa con el título *L'Armée Rouge assassinée*, París, Grasset, 1967, y el libro de Piotr Grigorenko, *Staline et la Deuxième Guerre Mondiale*, París, L'Herne, 1969.

Oficialmente, los jefes militares encarcelados y ejecutados son acusados de tener preparado un «golpe de Estado» que conllevaría la ocupación del Kremlin por militares, la liquidación física de la dirección del partido, la ocupación de los cuarteles generales de la NKVD, etc. Estas acusaciones se suman a las de espionaje provenientes de Alemania y la creación de una «organización militar fascista dentro de las fuerzas armadas».⁵²⁶

El carácter secreto de los «procesos» de los dirigentes militares permitía incluso a la acusación librarse de publicar las supuestas «pruebas».⁵²⁷

Veremos en el tomo IV de la presente obra que los procesos más espectaculares fueron la punta del iceberg, especialmente visible, de una operación de eliminación a gran escala de varias capas de cuadros del partido, del Estado y de la economía. La parte principal de esta operación finaliza en 1938, ya que el objetivo perseguido está prácticamente logrado. Además de lo anterior, la continuación, al mismo ritmo, del terror, combinado con la represión de masas, estaba en vías de desorganizar profundamente la vida económica y administrativa. Sin embargo, aunque se reduce la intensidad del terror, el mismo está lejos de desaparecer.

⁵²⁶ Estas acusaciones son formuladas, especialmente, con ocasión del «proceso de Bujarin» (cf. acta de este proceso); ver también la obra de Iou P. Petrov, *Partinoe Stroitelstvo v Sovetskoy Armii i Flote* (1918-1961), Moscú, 1964, p.299 y R. Medvedev, op.cit., pp. 350-351.

⁵²⁷ Lo que funciona como «elementos probatorios» son declaraciones, incluso alusiones, hechas durante los diferentes procesos públicos. Se habla también, de manera vaga, de «pruebas materiales» que estarían en posesión de la NKVD. Entre dichas «pruebas», a las que no se hace oficialmente referencia, se encuentra un documento elaborado por Ostabteilung del «servicio de seguridad alemán», documento que establecería que Toukhatchevski estaba al servicio del espionaje alemán (cf. W. Schellenberg, *The Schellenberg Memoirs*, Londres, 1956, p.49, donde se encuentra la confirmación del carácter «fabricado» de este documento). Los archivos nazis secretos, aprendidos al final de la guerra, no indican la existencia de ninguna conspiración que hubiese podido ser preparada en cooperación con los servicios alemanes. Durante los procesos de Núremberg contra los dirigentes nazis, la acusación soviética planteó la cuestión de este supuesto «complot».

A partir de ahora el terror formará parte del modo de gobernar. Por otro lado, la represión de masas prosigue debido a que el poder quiere hacer sentir su fuerza sobre aquellos que serían susceptibles de resistirse, siendo, por ello, necesario continuar alimentando los campos con fuerza de trabajo.

SECCIÓN III. La continuación de la represión de y terror de masas después de 1938.

En el breve resumen que se indica aquí sobre la reanudación de la represión y terror de masas tras 1938, se puede distinguir, evidentemente, los años 1939-1941 de los años siguientes:

1. Los años 1939-1941.

Durante los años 1939-1941, la represión y el terror de masas revisten principalmente dos formas. La primera, como vimos, es aquella que golpea a numerosos obreros como consecuencia de la aplicación de una legislación laboral con un carácter cada vez más penal.

A continuación, tenemos aquella que se desarrolla a partir del otoño de 1939 cuando la represión y el terror recae sobre las poblaciones de los territorios anexionados como consecuencia de la firma del pacto germano-soviético.⁵²⁸ Por consiguiente, poco después de la invasión del Este de Polonia por las tropas soviéticas, la NKVD deporta en masa a polacos hacia los campos de Siberia.⁵²⁹ Tras la anexión de los países bálticos, prosiguen las deportaciones de población desde estos países también a gran escala. Se estima en 170.000 el número de estos deportados que vienen a sumarse a los polacos y poblaciones deportadas de Bucovina y Besarabia.⁵³⁰

⁵²⁸ Sobre el pacto germano-soviético ver el tomo IV de la presente obra.

⁵²⁹ Cf. A. S. Cardwell, *Poland and Russia*, New York, 1944, p.93-114; Conquest, *The Soviet Police System*, Londres, 1968, p.48.

⁵³⁰ Cf. Las fuentes citadas en la nota anterior; Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit., p.297 y *The Dark Side of the Moon*, Faber and Faber, Londres, 1946.

A estas operaciones policiales masivas se añade el terror individualizado que recae sobre los cuadros dirigentes, diplomáticos y oficiales superiores que participan de manera especialmente activa en la aplicación de la política «antifascista» y de «seguridad colectiva» llevada a cabo en la Sociedad de las Naciones. Por ello, a finales de 1939, en el año del pacto germano-soviético, son arrestados una parte de los dirigentes de los «comités antifascistas» que funcionaban en Moscú y en otras grandes ciudades. Son igualmente arrestados numerosos dirigentes de las redes de espionaje orientadas a recabar información sobre los «países del Eje» (Roma-Tokio-Berlín), redes que quedarán desarticuladas durante un largo período de tiempo.⁵³¹ El terror se desata también sobre antiguos combatientes de la guerra civil española, al mismo tiempo que, a partir de 1939, ciertos procesos, iniciados en 1937 y 1938, reabiertos y llevados a «buen puerto», desembocan en miles de condenas y ejecuciones.⁵³²

2. La represión y el terror durante la guerra y después de ella.

La guerra y la posguerra son una prolongación de la represión a gran escala y del terror. Estas operaciones condenan a la población al silencio y alimentan los campos de trabajo que reciben, de esta manera, oleadas de masas enviadas donde el poder considera oportuno.

Durante la guerra, no cesan las deportaciones en masa. Afectan a múltiples nacionalidades: los tártaros de Crimea, inguchos, chechenos, alemanes del Volga, etc., bien siendo deportados a los campos de prisioneros, bien enviados hacia las regiones más alejadas de sus territorios de origen. Esta represión tiene, asimismo, un verdadero carácter «racista».⁵³³

⁵³¹ Cf. El libro de Trepper, *Le Grand Jeu*, Paris, Albin Michel, 1975.

⁵³² Cf. R. Medvedev, *Le Stalinisme*, cit., pp.295-298.

⁵³³ El carácter racista de la represión que afecta a una gran parte de la población concierne, entre otros, a los tártaros de Crimea (cuyos descendientes continúan teniendo prohibido residir en su tierra natal y son obligados a residir en Uzbekistán, dónde son, de ahora en adelante, «libres»). Afecta también a los alemanes establecidos durante siglos en Rusia (alemanes del Volga, que tenían su república autónoma antes de la guerra, colonos de Ucrania y del norte del Cáucaso, casi todos campesinos). Durante la guerra son todos detenidos: hombres, mujeres y niños. Como observa Solzhenitsyn: «El criterio que permitía determinar [aquellos que debían ser presos] era el de

A finales de la guerra, las detenciones se multiplican en las propias filas del ejército soviético (Solzhenitsyn y Kopelev son un ejemplo, entre otros muchos). Por encima de todo, la represión de masas recae sobre la mayor parte de los soviéticos que habían sido detenidos y deportados en Alemania o en los territorios anexionados por el ejército alemán. Estos prisioneros y deportados abandonan los campos nazis para ingresar en los campos soviéticos. Los «aliados», sin duda, participan en esta represión al entregar, a los órganos represivos soviéticos de la URSS, prisioneros y deportados soviéticos que habían escapado o huido a los campos alemanes.⁵³⁴

Desde 1946, tienen lugar numerosos arrestos con motivo de «intercambios masivos de cuadros» que, en determinadas regiones, alcanzan el 50 o el 80% de los cuadros del partido o de los dirigentes de la industria.⁵³⁵

A su vez, se desarrolla una purga entre los intelectuales que, en un gran número, son privados de su trabajo, arrestados y deportados. Una parte de los científicos es encerrada en gabinetes para continuar allí sus trabajos de investigación mientras que otros mueren en los campos de trabajo. Durante los años 1946-1950 se desarrolla una campaña contra la «cultura burguesa» y el «cosmopolitismo» (lo que permite glorificar el pasado ruso y arrestar y ejecutar a numerosos judíos como «cosmopolitas sin patria»).

Jdanov, primer secretario de Leningrado, es considerado uno de los iniciadores de este período de terror, llamado *jdanovtchina*. En realidad, Jdanov no es más que una pieza de la máquina de fabricar el terror. Él mismo muere el 31 de agosto de 1948 y el terror se extiende.⁵³⁶

la sangre y, los que habían sido héroes en la guerra civil o miembros del partido, si era alemán, eran exiliado» (Cf. Solzhenitsyn, *L'Archipel du Goulag*, op. cit., t.1, p.64-65) Sobre estas campañas represivas ver también R. Conquest, *The Soviet Police System*, op.cit., p.49 donde son citadas diferentes fuentes soviéticas, además de las relativas a las diferentes nacionalidades mencionadas. Ver también Boris Levitsky, *The Uses of Terror*, New York, 1972, p.156 s.

⁵³⁴ Ver a este respecto el libro de Nicholas Bethell, *Le Dernier Secret-1945: Comment les alliés livrèrent deux millions de russes à Staline*, Paris, Le Seuil, 1975.

⁵³⁵ Cf. P. Broue, *Le Parti Bolchevique*, op.cit., p.447-448 y Sbgigniew Brzezinski, *La Purga permanente*, traducción, Paris, Iles d'Or, 1958.

⁵³⁶ Cf. Boris Levitsky, op.cit., p.185s

La lucha contra el cosmopolitismo prosigue. A esta se suman los llamados «asuntos» de Leningrado y Moscú que provocan la condena y/o ejecución de las personas cercanas a Jdanov, como Nicolás Voznessenki, miembro del B.P., que después, en oleadas sucesivas, de círculos cada vez más amplios por motivos imprecisos, continuarán hasta 1952. Los dos principales agentes de esta represión son Malenkov y Beria.⁵³⁷

Incluso antes de que se acaben los efectos de la «cuestión de Leningrado», se gesta y explota otra cuestión: la de los «médicos asesinos», acusados de haber causado la muerte de Jdanov y de otros dirigentes.⁵³⁸ Este asunto, también llamado la «conspiración de las batas blancas», es enteramente orquestado por los servicios policiales que dependen directamente del secretario general. Hay muchos blancos. Va acompañado de una campaña «antisionista», en realidad antisemita, que se desarrolla en el plano internacional y desemboca, en 1951, con la inculpación, en los países del bloque soviético, de numerosos dirigentes acusados de actividades sionistas o similares: es el caso de Rajk, de Slansky, etc. (que serán más tarde rehabilitados). Por otro lado, la campaña tiene como objetivo a los propios dirigentes de los servicios de seguridad (que serán sospechosos de «falta de vigilancia»). De hecho, los médicos acusados son declarados no culpables y puestos en libertad, en abril de 1953, por decisión de Beria, entonces dirigente de seguridad. Sin embargo, unos meses más tarde, Beria junto con otros dirigentes de seguridad son ejecutados, y en la lista de cargos presentados contra ellos figuran, entre otros, las mismas acusaciones que habían sido realizadas contra los «médicos asesinos».⁵³⁹

Tras la muerte de Stalin, el recurso a este tipo de terror individualizado, aunque a gran escala —que se desarrolla a partir de un «asunto» o de un «proceso espectáculo»—, se convierte cada vez en menos frecuente y las acusaciones ya no tienden a extenderse a círculos más importantes. Sin embargo, el empleo del terror no desaparece sino

⁵³⁷ Cf. Michel Heller, Aleksand Nekrich, *L'Utopie au pouvoir*, Paris, Calmann Leúy, 1982, p.415s.

⁵³⁸ *Ibid.*, p.419s

⁵³⁹ Cf.B. Nicolaevski, op.cit., p.149, John Armstrong, *The Politics of Totalitarianism*, Nueva York, 1961, pp.235 y siguientes., Marle Fainsod, *How Russia is Ruled*, Nueva York, 1963, p.56, y Leonard Shapiro, *The Communist Party...*, cit. pp.549 y siguientes.

que reviste otras formas.⁵⁴⁰ Es necesario ver en estas transformaciones el establecimiento de nuevos equilibrios entre las capas dominantes y explotadoras y el grupo político dirigente y los efectos de las transformaciones ideológicas que afectan a estas capas y dichos grupos.

Durante el «período estaliniano», el terror se combina de manera fundamental con la represión de masas. Esta combinación muestra el sello particular de las relaciones del grupo dirigente con todas las demás fracciones y clases sociales. Conlleva no solamente numerosas ejecuciones, sino que permite además «alimentar» regularmente los campos de concentración con nueva fuerza de trabajo.

CAPÍTULO II. EL DESENCADENAMIENTO DE LA REPRESIÓN Y DEL TERROR.

La represión de masas se diferencia del terror no por el número de personas que lo sufren (el cual, en realidad, es considerable), sino porque las víctimas del primero son castigadas por actos que se creen que han cometido o por sus opiniones (aunque la definición de los «delitos» y de los «crímenes» sea difusa y las «pruebas» sean muchas veces dudosas), mientras que las víctimas del segundo son castigadas – incluso cuando no es reconocido por el poder– en razón de su origen social, su supuesta pertenencia a determinado estrato de la sociedad, corriente de oposición, institución o porque ejercen ciertas profesiones cuyos miembros son considerados como «objetivos». Todo esto, conlleva que las víctimas del terror sean perseguidas «individualmente», por medio de investigaciones, de procesos, etc., lo que da origen a una forma específica de terror, aquella que antes hemos llamado «individualizada» e «inquisitorial».

⁵⁴⁰ Por citar sólo un ejemplo, con motivo de la condena de Beria, éste es acusado de ser un «burgués renegado», un «traidor», un «agente del imperialismo», y el mismo afirma que, en un proceso «a puerta cerrada», habría «confesado» haber continuado, desde 1919, realizando actividades antisoviéticas. (cf. la prensa soviética de diciembre de 1953, especialmente *Pravda*, 24 de diciembre)

En la práctica, no siempre es posible distinguir entre represión de masas y terror, especialmente cuando las víctimas del terror son juzgadas respetando formalmente el derecho penal. No por esto deja de ser necesaria una distinción de principio entre estas dos formas de disciplinar a la población a través de la violencia del Estado.

Los casos más evidentes son los dos antiguos dirigentes del partido y de la revolución acusados de ser —sin la menor prueba real— espías, saboteadores y agentes del imperialismo. Tales acusaciones son, a su vez, formuladas contra miembros del partido que nunca fueron opositores y siempre apoyaron a Stalin; produciéndose este hecho, con frecuencia, entre 1937 y 1939, y, de nuevo, entre 1946 y 1953, especialmente con el denominado asunto de Leningrado.

Los casos correspondientes a este tipo de condenas son tan numerosos que es imposible enumerarlos. Son, por ejemplo, cuadros económicos que trabajan en ramas que funcionan mal y que son acusados de saboteadores o de ser agentes extranjeros; o el caso, en aquel momento, de aquellos que trabajaron en una institución cuyo dirigente fue condenado por oposición y han sido condenados, a su vez, por ese mismo motivo o por otro (es así como Ezvegúenia Guinzbourg cae víctima del terror como consecuencia de que trabajaba a las órdenes de un historiador acusado de trotskismo, invocando contra ella el texto que condena por terrorismo y acusándola, en 1937, de haber participado en el asesinato de Kirov, cuando ella no vive en Leningrado y no tenía ninguna relación con dicho asesinato).⁵⁴¹ Asimismo, son condenados a muchos años en campos de concentración todos aquellos que tuvieron la «lengua muy larga» y que pronunciaron algunas palabras que fueron calificadas de «antisoviéticas».

Algunos son acusados de «trotskismo» sin saber incluso de qué se trata,⁵⁴² únicamente porque el «*plan*» de los órganos de seguridad preveía la encarcelación de un determinado número de «trotskistas», recayendo esta etiqueta sobre un determinado número de personas presas.

⁵⁴¹ Cf. E. Guinzbourg, *Le Vertige*, cit., pp. 164-165.

⁵⁴² E. Guinzbourg cita el caso de una campesina condenada de esta forma que, no sabiendo lo que era el trotskismo, creía haber sido condenada por haber sido tractorista, porque asimilaba esta palabra, que conocía, a la palabra «trotskista» (cf. *ibid*, p. 173).

El carácter arbitrario de las detenciones origina una «atmósfera de terror» y favorece una «anticipada obediencia pasiva». La misma es personificada en la figura del «vigilante» y mantenida mediante la existencia de un verdadero número de informadores, de tal modo que existe un sentimiento, incluso en las capas de la población que no son «objetivos» del terror, de que «todo el mundo espía a todos».⁵⁴³

El terror, al combinarse con la represión de masas (esto es, con innumerables condenas por hechos reales, aunque sean mínimas, que caen bajo el ámbito de una legislación penal extraordinariamente amplia), constituye un instrumento de gobierno. Se desarrolla en base a la delación, la cual se convierte en una «virtud cívica», y la autoinculpación. Los «métodos de investigación» se vuelven cada vez más duros, inclusive la tortura psicológica y física, pasando por las amenazas contra la familia de los acusados.⁵⁴⁴ El empleo de tales métodos consigue transformar una autoacusación en un fenómeno corriente, lo que hace que los servicios de seguridad sean particularmente terroríficos.⁵⁴⁵

Permite fabricar acusaciones *adaptadas* a fines políticos precisos. Los investigadores tienen el deber de llegar a este resultado: su tarea no es «descubrir la verdad» sino fabricar una acusación que forma parte de una *campana* fijada de antemano, un plan que determina la concepción de la acusación, los interrogatorios, las respuestas que se obtendrán a cualquier precio y el escenario del proceso.

Contrariamente a lo que pretenden los dirigentes soviéticos actuales, que no hablan de «terror» sino de «error», las víctimas del

⁵⁴³ Cf. Seweryn Bialer, *Stalin's Successors*, Cambridge, Massachussets, 1980, pp. 11-12.

⁵⁴⁴ Estos métodos han sido repetidamente descritos. Ver, especialmente, Solzhenitysin, *L'Archipel do Goulag*, T.I, y la obra de K. Kaplan, *Procès politiques à Prague* (cit.) que - debido a su fundamentación en documentos de archivos- permite seguir de cerca los procesos auto-inculpatorios. Kaplan indica que - como ya se pensaba desde hace mucho tiempo- ciertos detenidos, miembros del partido, aceptan autoinculparse bajo la creencia de que, de esta forma, prestarían un «servicio» al partido.

⁵⁴⁵ No todos aquellos que son sometidos a estos métodos ceden. En función del caso, dicha resistencia a las presiones puede costarle una ejecución rápida o, a veces, una condena menos severa que aquella que hubiera sufrido si tuviese que «confesar». Tales condenas son dictadas por las comisiones especiales de la NKVD o por los tribunales que sentencian a puerta cerrada.

terror distan mucho de ser principalmente cuadros o miembros de los estratos privilegiados. Sin embargo, es en esto último sobre lo que insisten tanto los historiadores soviéticos actuales (con mayor o menor discreción) como la propaganda de la época estaliniana. Al hacerlo, este último había logrado, hasta cierto punto, conferirle al terror el rostro de una lucha contra los cuadros privilegiados que «abusaban» de sus privilegios, lo que explica por qué el terror fue capaz de tener cierta simpatía entre los estratos más desfavorecidos, proporcionando cierta base *populista* al poder.⁵⁴⁶

La actividad terrorista del Estado se desarrolla con la violación de las leyes promulgadas por el propio poder, aunque, de manera simultánea, pueda revestir la figura de un «legalismo» extremo. De esta forma, cuando se trata del terror individualizado e inquisitorial, las actas son, con frecuencia, llevadas de manera rigurosa: la firma de los acusados debe figurar y los dossiers deben estar cuidadosamente conservados. Naturalmente, las torturas a las que hayan sido sometidos los acusados no aparecen en las actas, igual que no aparecen los dossiers relativos a las miles de «liquidaciones» que han transcurrido sin juicio e incluso sin investigación.

Sección I. Las dimensiones de la represión, del terror y del trabajo en los campos de concentración.

No es posible «medir» verdaderamente la amplitud de la represión porque, al respecto, no existe ninguna estadística oficial significativa. Es, además, probable que el número exacto de quienes fuesen arrestados y deportados no sea conocido por los propios dirigentes soviéticos. Por lo tanto, sólo podremos sacar conclusiones comparando los testimonios de antiguos agentes de los órganos de represión con los datos estadísticos sobre la población total, la

⁵⁴⁶ Se trata de una idea sobre la cual insiste Zinoviev en sus diferentes libros, especialmente en *Les Hauteurs béantes*, op.cit., y en *Le Communisme comme réalité*, Julliard/ L'Age d' Homme, 1981. A este populismo corresponde, en diferentes momentos, una cierta popularidad de Stalin que se mantuvo por una corriente de delación (cf. de este mismo autor, un artículo sobre el estalinismo aparecido en polaco en la revista *Kultura*, enero de 1980, p.65 - citado por Adam B. Ulam, *Russia's Failed Revolution*, Londres, Weidenfeld y Nicholson, 1981, p.404-405)

población activa y el número de asalariados. Examinaremos, de esta manera, la magnitud de las órdenes.

Esta situación es el resultado del carácter «secreto» de las operaciones del GPU y de la NKVD,⁵⁴⁷ pero también de las múltiples formas de represión y terror. Las víctimas pueden ser encarceladas, ejecutadas, enviadas a un campo lejano dependiente del Gulag, situadas en un campo local próximo al lugar de trabajo, colocadas en una residencia forzada, pero sin estar asignadas a un trabajo o, simultáneamente, tener residencia fija y trabajo asignado, sin estar detenidas.

La diversidad de las formas de represión, como los métodos y las fuentes de investigación, explica por qué se han establecido estimaciones de cifras muy alejadas las unas de las otras en lo que se refiere al número de víctimas.

Mi propósito no es recordar las distintas estimaciones⁵⁴⁸ que se han realizado ni examinarlas críticamente de manera pormenorizada.⁵⁴⁹

⁵⁴⁷ M.Fainsod, en *Smolensk* (op.cit), nota en reiteradas ocasiones que estos archivos, a pesar de ser extremadamente ricos en información, no ofrecen ninguna indicación coherente sobre el número de víctimas de la represión. Las escasas cifras que en ellos figuran son altamente contradictorias. Parece que no existe ninguna estadística sobre esta cuestión salvo, tal vez, en el seno de las instancias centrales de la NKVD.

⁵⁴⁸ Entre los trabajos que examinan el número de víctimas de la represión y de la población de los campos, o que está sujeta al trabajo penal, es necesario citar, además del libro de R.Conquest ya citado (*The Great Terror*), las obras y los artículos siguientes: A. Autokhanov, *Stalin and the Soviet Communist Party*, Nueva York, 1959; D.J.Dallin y B.I. Nicolaevsky, *Forced Labour in the Soviet Union*, Londres, 1948; P.W.Schulze, *Herrschaft und Klassen in der Sowjetgesellschaft*, Frankfurt, 1977; H. Schwartz, «*A critique of Appraisals of Russian Economic Statistics*», en *Review of Economic Statistics*, vol XXX, 1948, pp. 38-41; M. Jasny, «*Labor and output in Soviet concentration camps*», en *Journal of Political Economy*, n.59, 1952, y n.60, 1952; R. Tucker y Stephen Cohen (ed.), *The Great Purge Trial*, Nueva York, 1965; A. Solzhenitsyn, *L'Archipel do Goulag*, cit; S. Rosefelde, «*An assessment of the sources and uses of Goulag forces labour, 1929-1956*», in *Soviet Studies*, enero de 1981; P. Wiles, *Preliminary unfinished draft study of the Economic of Soviet Forces Labour*, 1959, texto no publicado, cit. por Stephen G. Wheatcroft.

Dirigiré mi atención sobre todo a dos puntos: por un lado, a las dimensiones de la población en los campos de concentración y sus condiciones de vida y de trabajo, y; por otro, al número de muertos debido a la represión y el balance demográfico en la década de 1930. No obstante, daré prioridad al problema de los campos de internamiento, respecto de los cuáles están vinculadas las principales migraciones forzosas y, sobre todo, el desarrollo del *trabajo en los campos de concentración*. Esta constituye una *forma específica de trabajo* que desempeña un papel considerable en las transformaciones sociales y económicas de los años 30. Por otra parte, su existencia conlleva cuestiones históricas y teóricas fundamentales.

1.Nacimiento y desarrollo del Gulag.

Los campos de trabajo han existido desde tiempos muy tempranos en la Rusia soviética, pero su población ha sido escasa durante mucho tiempo. Todavía en 1928, la población de los campos era estimada por un antiguo dirigente de la GPU, Kiseliev Gromov, en apenas 30.000 personas.⁵⁵⁰ En la práctica, dicha población no desempeñaba ningún papel económico. Además, al menos hasta 1927, la idea de explotar sistemáticamente el trabajo de los detenidos en los campos era rechazada. Así, en esa época, uno de los responsables del sistema penal soviético declara:

*La explotación del trabajo de los prisioneros, el sistema que consiste en extraerles «el oro sudado», la organización de la producción en los centros de detención, incluso si estos son provechosos desde un punto de vista comercial, carecen totalmente de alcance correctivo - son absolutamente inadmisibles en los centros de detención soviéticos.*⁵⁵¹

En 1928, la actitud del poder con respecto al trabajo en los campos de concentración cambia con la aprobación, por parte del Sovnarkom, de un decreto, con fecha del 26 de marzo de 1928, que prevé que los

⁵⁴⁹ Uno de los exámenes críticos más recientes y más ponderados de estas evaluaciones se encuentra en el artículo de Stephen G. Wheatcroft, «*On assesing...*», cit.

⁵⁵⁰ Cit. por Dallin y Nicolaevski, *Forced Labour in Soviet Russia*, Londres, 1948, p.52.

⁵⁵¹ *Ibid.*, p.153.

internados en los campos puedan ser asignados en las obras de construcción.⁵⁵²

En los comentarios del decreto destaca como el poder considera, desde ese momento, que la existencia de los detenidos presenta un *interés económico* directo necesario «para aumentar la capacidad de acogida de las colonias de trabajo» y extender o multiplicar los campos que están destinados a fines «productivos».⁵⁵³

A partir de entonces proliferan rápidamente los campos. Por ello, un decreto del 25 de febrero de 1930⁵⁵⁴ otorga un estatus económico especial a las organizaciones que utilizan mano de obra penitenciaria, cada vez más empleada en las regiones donde escasean trabajadores «libres», debido a que sus condiciones de vida son muy difíciles: astilleros en los Urales, del norte de Siberia y de Extremo Oriente, construcciones de vías ferroviarias Baikal-Amur (llamada *BAM*), minas de oro del Gran Norte, especialmente en Kolima, bosques de Siberia, etc.

En 1930, es retirada la administración de los campos al comisariado de justicia y transferida al G.P.U, donde se constituye la «administración principal de los campos de trabajo correctivo». Iagoda es entonces el encargado de dicha actividad.

Una de las primeras grandes construcciones de astilleros realizadas con mano de obra penitenciaria es la que permite construir el canal que une el Mar Blanco con el Báltico. La construcción de este canal tiene lugar entre septiembre de 1931 y abril de 1933. Son numerosos los hombres que mueren allí por las condiciones, como relata uno de sus supervivientes D.Vitkovski.⁵⁵⁵

En esta época, la ejecución de esta obra es presentada como una «epopeya» por ciertos escritores soviéticos, entre los cuáles están M.

⁵⁵² Cf. sobre este punto, tomo II de la presente obra, p.284 y la referencia que ha sido realizada en la publicación jurídica *Ejenedelnik Sovietskoi Ioustitsii*, n. 46-47, 1928. El decreto del 26 de marzo es citado por A. Solzhenitsyn, en *L'Archipel de Goulag*, cit. t.II, p. 57, que remite a la referencia *Tsagaor*, fonds 393, inv. 78, n.65, ff. 369-372.

⁵⁵³ Cf. Solzhenitsyn, op.cit., t. II, p. 57.

⁵⁵⁴ Cf., por ejemplo, artículo de I.S. Goudkov, in *Sovietskaia Ioustitsia*, n.34, 20 de diciembre de 1931.

⁵⁵⁵ Cf. citado en la obra de D. Vitkovski, *Une demi-vie*, en A. Solzhenitsyn, op.cit., t. 2, p. 78

Gorki y A. Tolstoi,⁵⁵⁶ aunque no mencionen nada de las cuantiosas muertes que han ocurrido en esa construcción, como en numerosos otros lugares. Posteriormente, se han realizado por parte de bastantes escritores «elogios al trabajo» en los campos de concentración: por Molotov antes del VI Congreso de los Soviets de la URSS o por la Gran Enciclopedia Soviética. Así, podemos leer en esta última:

*La grandiosa victoria del socialismo en todos los frentes ha hecho posible el empleo a gran escala del trabajo de los criminales en la construcción general del socialismo [...]. Con la entrada de la URSS en el período del socialismo, la posibilidad de utilizar medidas coercitivas en el trabajo correctivo aumentó inmensamente.*⁵⁵⁷

En la segunda mitad de los años 30, el trabajo forzado que se lleva a cabo bajo la dirección de Iagoda⁵⁵⁸ se extiende también primero bajo la dirección de Ejov⁵⁵⁹ (otoño de 1936-finales de 1938) y después bajo la dirección de Beria.⁵⁶⁰

⁵⁵⁶ Cf. *Belomorskoe - Baltiiski Kanal imeni Stalina*, Moscú, 1934.

⁵⁵⁷ Cf. *Bolchaia Sovietskaia Entsiklopediia*, vol. 29, .600-602, citado por T. Cliff, *Russia...*, op.cit., P.31.

⁵⁵⁸ Iagoda, nacido en 1891, se une al partido bolchevique en 1907. Miembro de la organización militar del partido en 1917, ostenta importantes responsabilidades en la Cheka y después en la GPU. Se encarga de la dirección de la NKVD desde su creación. Al lado de Vychinsky, organiza el primer «gran proceso». Su designación al frente de la NKVD parece ser realizada por Kirov, que se oponía al desarrollo de la represión contra los miembros del partido. Iagoda parece que intenta frenar esa represión. Por tratar de impedirlo es relevado de sus funciones, desde el 26 de septiembre de 1936, en la NKVD. Es conocido que Stalin le censura el hecho de haberse retrasado «cuatro años» en la depuración del partido. Poco tiempo después de su eliminación en la NKVD es, a su regreso, detenido. Al inicio de 1938 es juzgado y condenado, a la vez que Bujarin, como miembro del «bloque antisoviético derechista y trotskista».

⁵⁵⁹ Ejov, nacido en 1895, se une al partido bolchevique en 1917. Hasta el XVII Congreso, juega un papel relativamente secundario, siendo entonces situado al frente de la sección de los cuadros en la secretaria del CC y nombrado para el buró de organización (además de para presidir la comisión de verificación que se encargaba de organizar el «saneamiento del partido»). En septiembre de 1936 sustituye a Iagoda en la jefatura de la NKVD. Es relevado de esta función en diciembre de 1938. Tras ello ocupa por un breve

La gestión de los campos depende enteramente de los servicios de la NKVD, llamados *Glavnoie Upravlenie Laguerei* o *Gulag*. En dicha época, este servicio dispone de dos direcciones centrales en Moscú (la administración de los campos y las vías ferroviarias y la administración de las vías de comunicación). El sistema de los diferentes campos está completamente sujeto a la NKVD. El sistema de las propias fuerzas armadas y policiales es subdividido en regiones. Así, en la región de Kuibychev funciona el sistema de *Bezimyenlang* que administra un amplio centro de producción de municiones y maneja numerosos sectores y campos (*Iagpunkt*) donde se encuentran varios millares de detenidos. Estos son vigilados por guardias armados que pueden dispararles sin ningún motivo. Dejando a un lado a las fuerzas armadas, el único hombre «libre» es el jefe del campo, ya que todos los empleados de la oficina, contables, «planificadores», supervisores del cumplimiento de las normas, gestores de stocks, etc., ejercen en calidad de detenidos. Entre estos se encuentra «la estructura jerárquica soviética», que comprende diversos privilegios (especialmente en lo que se refiere a las raciones alimentarias). De manera más general, aquellos que fueron privilegiados antes de sus arrestos rápidamente se atribuyen determinados privilegios en los campos, excepto cuando cometen (o se considera que han cometido) «crímenes de Estado» particularmente graves.⁵⁶¹

A. Ciliga, uno de los primeros en notar la estructura jerárquica en los campos que tiende a reproducir la sociedad soviética, muestra esta última con ejemplos concretos, escribe:

período de tiempo un puesto secundario ya que, poco después, «desaparece» en 1939.

⁵⁶⁰ Beria, nacido en 1899, se une al partido bolchevique en 1917 y ocupa diferentes puestos en la cheka y, más tarde, en la GPU. Entra en el CC en 1934. En 1940 se convierte en miembro suplente del B.P. y posteriormente miembro del comité de defensa durante la guerra. En 1946 es miembro del B.P. y después se convierte en vicepresidente también en 1946. Tras la muerte de Stalin, es arrestado en julio de 1953. Según la versión oficial de los hechos es entonces juzgado a puerta cerrada y fusilado en diciembre.

⁵⁶¹ Sobre estos diferentes puntos, cf. *Le Procès des camps de concentration soviétique*, Paris, *Spartacus*, 1951; D. Rousset, *La Société éclatée*, Paris, *Grasset*, 1973; B. Levitsky, *The Uses of Terror*, op.cit.; Paul Lefort, «*La terreur stalinienne*», in *Communisme*, n.1, III trimestre 1978, p.18 s, y numerosas referencias en Solzhenitsyn, op.cit.

Esta tendencia desembocaba en la paradoja siguiente [...]. Los obreros y los campesinos siempre estaban en los peldaños más bajos mientras que los miembros de las clases supuestamente «abolidas» u «hostiles» recibían tratos de favor, disfrutaban de privilegios y se codeaban con los representantes del poder.⁵⁶²

El autor habla de los altos salarios que perciben los ingenieros de los campos de trabajo (300 rublos por mes) e indica que estos «vivían junto a los dirigentes de la GPU y del partido y todos formaban una especie de casta elitista [...]»⁵⁶³

El trabajo penal no engloba únicamente a los que se encuentran en los grandes campos. En efecto, en 1934, cuando se constituye la NKVD pansoviética, los campos que dependían del comisariado de justicia son transferidos a la administración del Gulag. Ésta gestiona el sistema de los grandes campos, cuya unidad de base es el I.T.L. (*Ispravitelno-Trudovi Laguer*) y el de los pequeños campos, como I.T.K, dónde se encuentran aquellos que sufren penas de hasta un máximo de tres años de prisión. Estos condenados permanecen próximos a sus antiguos lugares de trabajo. Pueden incluso continuar, durante el día, en la misma fábrica donde anteriormente a su condena trabajaban, aunque recibiendo un salario reducido.

En muchos de estos campos, la NKVD gestiona los laboratorios en los cuales trabajan los investigadores detenidos, bajo unas condiciones menos duras que las del resto. Es el sistema de la *charaga*⁵⁶⁴ descrito por Solzhenitsyn en *le Premier Cercle*.

La edificación de una amplia administración del Gulag va unida al desarrollo de la represión y del terror, y, por tanto, al aumento de los presos en los campos de concentración, o, más generalmente, de los *zeki*. Este aumento de efectivos se realiza en sucesivas oleadas.

2. La población de los campos de concentración.

He indicado los obstáculos a los que nos enfrentamos cuando queremos evaluar el número de víctimas de la represión y del régimen de los campos de concentración. Sin embargo, es necesario y posible mencionar la magnitud de las órdenes. Citaremos principalmente las

⁵⁶² A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, op.cit. p.235.

⁵⁶³ *Ibid.*, p.235.

⁵⁶⁴ En la jerga esta palabra incluye también el diminutivo *charachka*. Encontramos una descripción de este sistema en el libro de Lucienne Félix, *La Science au Goulag*, París, Christian Bourgeois, 1981.

cifras que parecen más verosímiles, comenzando por las relativas a los años que van desde 1930 a 1938.

Según Dallin y Nicolaevski,⁵⁶⁵ que citan a un antiguo responsable de los campos, Kiseliev-Gromov, el número de detenidos en los campos superaría los 660.000 en 1930. Los propios autores estiman dicho número en torno a los 2 millones en 1932, mientras que Wiles señala la cifra de 1,62 millones entre los años 1931-1937. Para 1938, este último autor propone la cifra de 4,32 millones de prisioneros. A la luz de las investigaciones que hemos podido hacer actualmente, relativa al número de prisioneros en los campos de concentración, ésta última cifra parece muy alta (sin que sea posible contrastarla con otras).

Para 1939, es posible llegar de manera indirecta a una evaluación menos imprecisa (al menos con respecto a otros años) gracias a los censos de población cuyos resultados, pormenorizados, han sido publicados en 1962 y 1963 a la par que los resultados censales de 1959. Las cifras abiertas al público no muestran, lógicamente, con claridad el número de prisioneros en los campos. Sin embargo, comparando los recuentos de población realizados por el censo de 1939 así como otros datos igualmente publicados (por ejemplo, el número de asalariados en las empresas o el número de circunscripciones o de ciudadanos), podemos arrojar cifras verosímiles sobre los detenidos en ese mismo año. Según Stephen G. Wheatcroft,⁵⁶⁶ que ha llevado a cabo varias comprobaciones, el número de prisioneros en 1939 sería de entre 4 y 5 millones.⁵⁶⁷ Sin duda, entre 1940 y 1941, este número aumenta aunque sería muy precipitado adelantar cifras.

Cabe señalar que la cifra de 4 o 5 millones en 1939 está bastante próxima a otras estimaciones, como la realizada por N.Jasny que utiliza las cifras de los planes económicos secretos de 1941, el cual contiene datos relativos sobre los establecimientos y las construcciones gestionadas por la NKVD que empleaban mano de obra de los prisioneros.⁵⁶⁸

⁵⁶⁵ Cf. *Forced Labour in Soviet Russia*, op.cit.

⁵⁶⁶ Cf. Stephen Wheatcroft, *art.cit.*, p.267.

⁵⁶⁷ Cf. Stephen Wheatcroft, *art.cit.*, p.286.

⁵⁶⁸ El plan secreto de 1941 es un documento que cae en manos del ejército alemán durante su penetración en territorio soviético. Fue inmediatamente capturado por el ejército norteamericano y objeto de reproducción fotográfica publicada en Estados Unidos con su nombre ruso: *Gosudarstvenii Plan Razvitiia Narodnogo Khozjaistva SSSR na 1941 g.*, op.cit. En él se encuentran numerosas

3. Las condiciones de vida en los «zeki»

Es indispensable decir algunas palabras sobre las condiciones de vida de los prisioneros en los campos de concentración porque constituyen una dimensión muy importante de la represión y terror de masas. No obstante, es evidente que lo que podemos decir a este respecto en estas pocas líneas es necesariamente esquemático e incapaz de proporcionar una idea de una realidad atroz.⁵⁶⁹ A este respecto, nada puede sustituir las descripciones y las memorias ya citadas de los detenidos fugados de los campos.

Es reseñable en estas descripciones que los prisioneros sufren un régimen de trabajo extremo, que conlleva tareas muy pesadas y largos días de trabajo. Están, en general, desnutridos y sometidos a las arbitrariedades de los guardias. Estos últimos pueden recurrir a cualquier pretexto para deteriorar aún más las condiciones de vida de los detenidos e incluso hasta para ejecutarlos y dejar morir a un gran número de ellos.

Una gran proporción en los *zeki* es obligada a trabajar en regiones donde reina un frío intenso y en las cuales ningún obrero «libre» habría sido contratado para realizar su actividad, muchas veces durante 12 o 16 horas al día. Así, hablando de la construcción (como de la mano de obra penitenciaria) de la nueva vía ferroviaria en Siberia, *Izvestia* escribe:

Hasta ahora se consideraba que la temporada de construcción no podía superar una centena de días por año. El invierno es muy frío: cincuenta grados bajo cero.

referencias sobre la producción procedente de las empresas dirigidas por la NKVD, aunque se trata únicamente de indicaciones parciales. Además de esto, no siempre es fácil pasar del conocimiento de las diferentes producciones al de la mano de obra empleada para lograr dichos objetivos. Por ello, esta fuente da lugar a estimaciones muy variables sobre la mano de obra empleada por la NKVD (cf., por ejemplo, S. Schwarz «*Statistik und Sklaverei*», en *Ost-Probleme*, 15 de diciembre de 1951, y N. Jasny, «*Labor and output in Soviet Concentration camps*», en *The Journal of Political Economy*, octubre de 1951).

⁵⁶⁹ Encontramos una visión panorámica sobre esta realidad en el libro de R. Conquest, *The Great Terror*, cit., pp.349 y siguientes.

*Pero los constructores demostraron que, incluso en tales condiciones, es posible trabajar de un extremo a otro del año sin interrupción.*⁵⁷⁰

El periódico no menciona, lógicamente, ni una sola palabra sobre el número de aquellos que perecen por trabajar en estas condiciones. No señala nada sobre el modo en que los constructores de estas vías ferroviarias están obligados a continuar sus actividades bajo un frío mortal; sobre cómo, igualmente, lo están millones de detenidos sometidos en las explotaciones mineras (llamadas minas de oro de Kolima), las construcciones de canales, las grandes construcciones de astilleros, etc.

Por otra parte, la desnutrición que aqueja a los trabajadores de los campos actúa de forma acumulativa. En efecto, aquellos que no logran cumplir sus normas de trabajo ven reducida su ya de por sí escasa ración alimentaria. Como consecuencia, adelgazan y cumplen cada vez peor sus normas, lo que conlleva una reducción de la ración y, finalmente, a su completo agotamiento.

Durante la década de 1930, en las regiones árticas, la ración diaria de pan (base esencial de la alimentación) puede variar de 930 gramos (para aquellos que superan sus normas) a 500 gramos (para los que las cumplen en un 50-60%) o a 300 gramos (para la «ración disciplinaria»). Muchas veces, las raciones previstas no son completamente distribuidas, especialmente en lo que se refiere a las proteínas animales (pescado salado) que forman parte de estas raciones.⁵⁷¹

La desnutrición y los malos tratos en los campos contribuyen a la alta mortalidad, pero esta constituye apenas un aspecto (difícilmente separable de los otros) de la mortalidad debida a la represión y, más generalmente, a los efectos demográficos de esta última.

4. Los niños en los campos de trabajo.

Es imposible hablar de las dimensiones de la represión y del terror sin decir algunas palabras sobre la manera en como estas actividades del Estado afectan al destino de un gran número de niños.

Por un lado, desde comienzos de los años 30, con ocasión de la deportación de millones de «kulaks» y «pro-kulaks», sus hijos son

⁵⁷⁰ *Izvestia*, 20 de diciembre de 1937, cit. por. T. Cliff, *Russia...*, cit., p.32

⁵⁷¹ Numerosos testimonios de antiguos deportados confirman las cifras que aquí se mencionan. Se pueden encontrar, además, en un artículo de G. Chelest publicado en 1963 (sobre estos puntos ver R. Conquest, op.cit., pp.359-360).

deportados con ellos o dejados donde están, generalmente abandonados, por las autoridades.⁵⁷² Constituyen entonces bandas errantes de «niños huérfanos» que no pueden subsistir más que robando, de modo que caen bajo el artículo 12 del Código Penal.

Los jueces interpretaron al comienzo el Código con moderación, aunque poco duró la tolerancia por parte del poder. Por ello, un decreto del 8 de abril de 1935 establece explícitamente que los niños de más de 12 años serán condenados a las mismas penas que los adultos, incluida la pena de muerte o la deportación prolongada.⁵⁷³ El 31 de mayo de 1941 (antes, por tanto, de iniciarse el conflicto con Alemania), otro decreto especifica que los menores de 14 años deben ser perseguidos, como los adultos, por los crímenes y delitos que caigan en los límites del artículo 12. Estos dos decretos y las prácticas que les corresponden manifiestan de forma evidente lo que es, en realidad, «una petición de la juventud» de la que el régimen se vanagloria. Las descripciones de los antiguos deportados muestran que son numerosos los niños en los campos de concentración, aunque muchos de ellos mueren rápidamente.⁵⁷⁴

Entre los niños detenidos y deportados figuran, sobre todo a partir de 1937, los niños de las ciudades cuyos padres están encarcelados. A partir de ahora, existen en las prisiones de la NKVD un local para niños (*detpriemnik*). No es nada extraño que sean también ejecutados los hijos de quienes han sido condenados a muerte. Este tipo de represión no es exclusiva de la *Ejovchtchina*; era también practicada a finales de los años 40, especialmente en Leningrado y Moscú.⁵⁷⁵

⁵⁷² Sobre estas deportaciones, cf. el libro de M. Lewin, *La Paysannerie et le Pouvoir soviétique*, *op.cit.*, y la segunda parte del tomo II de la presente obra y la primera parte de este tomo III.

⁵⁷³ Cf. P. Broue, *Le Parti Bolchevique*, *op.cit.*, p. 354.

⁵⁷⁴ Sobre la represión de niños y jóvenes, cf. Solzhenitsyn, *op.cit.*, t. II, pp 34 y siguientes; cf. también el libro ya citado de Zalzman y la nota siguiente.

⁵⁷⁵ Cf. R. Medvedev, *op.cit.*, p.391-392.

SECCIÓN II.

La represión y sus efectos demográficos.

Aunque sea imposible examinar el número de muertes ocasionadas por los diferentes aspectos de la represión de masas, podemos evaluar la mortalidad derivada de los campos y de las ejecuciones ordenadas por las autoridades, tratando de realizar un balance demográfico de la represión en sentido amplio, lo que engloba las hambrunas que asolan las zonas rurales en 1932-1934, debido que esta última es atribuible en gran medida a la voluntad del poder de «castigar» a los campesinos.

1.La mortalidad en los campos de trabajo.

El régimen impuesto a los prisioneros es de tal magnitud que, durante ciertos períodos, las muertes se cuentan por centenares de miles para el conjunto de los campos de concentración, en especial en las vías ferroviarias de Vorkuta,⁵⁷⁶ en el canal de Belomor y en las minas de Kolima,etc.⁵⁷⁷

Los campos de Kolima forman parte del complejo de Dalstroï, que abarca un territorio cuatro veces mayor que el de Francia. Enteramente situado bajo el control de la NKVD, Dastroï engloba las cuencas de los ríos Kolima e Indigirka (Noreste de Siberia). Allí se encuentran, entre otras, 66 minas de oro que antes de la guerra se calcula que habrían producido 300 toneladas de oro anuales (esto es, el equivalente a 3 mil millones de dólares en los precios actuales de oro). En los campos de Kolima propiamente dichos, se encontraban en la víspera de la guerra más de 300.000 detenidos (cifra ampliamente superada en 1944-1945). En base a las tasas de mortalidad examinadas por antiguos detenidos, se estima aproximadamente que 3 millones de personas perdieron la vida en dichos campos durante la década de 1930.⁵⁷⁸

⁵⁷⁶ Se ha estimado que la mortalidad por cada tramo en la construcción de estos ferrocarriles es de un muerto (cf. D. Rousset, *La Société éclatée*, op.cit., p.248).

⁵⁷⁷ Sobre los campos de Kolima, consultar el libro de Chalamov (de largo el mejor sobre la vida en los campos de concentración), *Récits de la Kolyma*, op.cit.

⁵⁷⁸ Cf. especialmente, R. Conquest, *Kolyma - The Arctic Death Camps*, Londres, Macmillan, 1978.

Ante Ciliga, hablando de las minas de oro de Kolima y sobre las condiciones de su explotación, observa:

*Si el oro africano está bañado en la sangre de los esclavos negros, el oro soviético lo está en la sangre de los obreros y campesinos...; supuestamente emancipados!*⁵⁷⁹

La elevada tasa de mortalidad de los prisioneros se debe a las condiciones de vida y de trabajo extremadamente duras, en particular al excesivo frío de las regiones en las cuáles están construidos un gran número de campos (los detenidos, sabiendo de la existencia de los hornos crematorios en los campos de concentración nazis, llaman «*crematorios blancos*» a los campos del Gran Norte soviético). Muestran su preocupación por las ejecuciones que realizan los guardias (un detenido que se desvía algunos metros del camino que debería seguir puede ser abatido in situ), y, de manera general, por los malos tratos a los que someten a los detenidos. Estos malos tratos son mortales para los enfermos cuyo «rendimiento» es demasiado bajo o que resultan imposibles de curar.

La mortalidad también es alta entre aquellos que están contagiados o son susceptibles de ser afectados por una epidemia (las epidemias son frecuentes entre los detenidos malnutridos). Solzhenitsyn cita diversos ejemplos de epidemias, especialmente la de los «*tifus asiáticos*» que nadie sabía curar; erradicada de la siguiente manera:

*Si se declaraba un caso en una celda, todo el mundo era encerrado bajo llave y nadie podía salir; limitándose a darles algunos alimentos hasta que todos estuviesen muertos*⁵⁸⁰.

Los malos tratos mortales también son infligidos a aquellos que no consiguen producir de acuerdo a lo que desean las autoridades, por regla general, ya que están al límite de sus fuerzas. Son los «*mendigos*» que son *exterminados por el trabajo*. Veamos cómo eran tratados en Kolima:

*Los numerosos mendigos incapaces de andar eran arrastrados hacia el trabajo en los trenes por otros mendigos menos agotados. Los atrasados eran golpeados con palos, cogidos por los pelos [...]. Aquellos que no cumplían sus normas [...] eran castigados [...] de la siguiente manera: durante el invierno les obligaban a desnudarse completamente, les regaban con agua fría (en los días gélidos), haciéndoles correr por el campo en ese estado [...]*⁵⁸¹

⁵⁷⁹ Cf. A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, op.cit., p.336.

⁵⁸⁰ A. Solzhenitsyn, op.cit., t.II, p.42.

⁵⁸¹ *Ibid.*, p. 99.

En otros casos, aquellos que no cumplían las normas eran encerrados en aislamiento sin ventanas, sin literas ni calefacción. Días más tarde, al límite de sus fuerzas, son hacinados y confinados en un vagón que les dejaba expuestos al frío. De esta manera mueren: basta dejar fuera los cadáveres ya que la nieve se encarga de enterrarlos.⁵⁸² Se trata, efectivamente, de un «crematorio blanco». Es naturalmente imposible evaluar el número de víctimas por estos malos tratos.

2.Las ejecuciones.

A estas muertes se añaden numerosas ejecuciones, más organizadas, cuya amplitud es imposible de examinar. Algunas de estas ejecuciones, si bien son las menos numerosas, son oficialmente conocidas: se trata de las condenas de los procesos públicos o incluso de los procesos secretos cuyas sentencias fueron publicadas (he mencionado más arriba el caso de los oficiales del Ejército Rojo ejecutados en 1937). Otras ejecuciones suceden sin que haya sentencias públicas, seguidas de las decisiones de los órganos de seguridad o judiciales, como es el caso de los prisioneros de la NKVD que son ejecutados de un tiro en la nuca en los patios o en los calabozos de las prisiones de la NKVD. Estas ejecuciones individuales son muy numerosas, como señalan los testimonios coincidentes de los detenidos de esa época, más tarde deportados, aunque no es posible conocer su verdadera dimensión. Finalmente, las ejecuciones en masa, decididas generalmente por orden administrativa, parece que afectan sobre todo a quienes fueron oficialmente condenados a veinte años de prisión «sin derecho a comunicarse». Según Robert Conquest, durante los años 1936-1938, ha habido 500.000 «ejecuciones legales» de un total de 1 millón de ejecuciones.⁵⁸³ Según R. Medvedev, entre 1936 y 1939, ha habido de 400.000 a 500.000 ejecuciones sin juicio.⁵⁸⁴ Las cifras son inverificables

⁵⁸² *Ibid.*, p. 100.

⁵⁸³ Cf. R. Conquest, *The Great Terror*, cit., pp.527-529. Este autor cita a un antiguo funcionario de la NKVD que habla de 2 millones de «liquidaciones» (*ibid.*, p.529) y menciona un discurso de un dirigente yugoslavo (del 6 de agosto de 1951) que habla de 3 millones de personas «muertas» entre 1936 y 1938. (cf. *ibid.*)

⁵⁸⁴ Cf. R. Medvedev, *Le Stalínisme*, op.cit., p. 288. Según este autor, las ejecuciones que han tenido lugar en las prisiones llegan a alcanzar las 1.000 diarias durante determinados períodos sólo en la ciudad de Moscú.

aunque sea cierto que las ejecuciones se contabilizan por centenares de miles.

En todo caso, existen pruebas materiales de las ejecuciones que sucedieron durante estos años, y tras la conclusión del pacto germano-soviético, con ocasión de la ocupación de Polonia, de los países bálticos y de Besarabia. Dichas ejecuciones afectan a las poblaciones de los países invadidos y a sus ejércitos. Entre las pruebas de estos crímenes, deben citarse las fosas comunes descubiertas por el ejército alemán cuando ocupó amplias regiones de la Unión Soviética. Este es el caso de la fosa encontrada en 1943 en Ucrania, Vínnytsia. Allí habría más de 9.000 cadáveres. Las víctimas parecen haber sido asesinadas en 1938, siendo un determinado número de familias identificadas. La fosa común fue descubierta porque la población de la ciudad había escuchado hablar de su existencia. Comisiones Internacionales de investigación corroboraron la existencia de otras fosas en Frunze y en Sverdlovsk.⁵⁸⁵

Fuese cual fuese la importancia de estas ejecuciones en masa o de otras masacres, la inmensa mayoría de aquellos a los que la represión y el terror hicieron parecer no fueron ejecutados sino ubicados en los campos de concentración donde murieron debido a las condiciones de vida o de trabajo allí existentes. Sin embargo, no había en estos campos, por lo que parece, «planes de exterminio» como en los campos nazis, de modo que, si allí morían en gran número, era debido principalmente al desabastecimiento, a la insuficiente ropa en las regiones más frías, a los días interminables de trabajo generalmente ocupados por tareas muy pesadas, por los irrisorios servicios sanitarios, y por las «sanciones» que deterioraron profundamente la salud de los presos cuando estos no lograban «cumplir las normas». Todos estos factores atestiguan el extraordinario desprecio del poder por la vida de millones de hombres.

3. Esbozo de un balance demográfico.

La represión y el terror de masas en sus diversas formas (deportaciones, ejecuciones y alta tasa de mortalidad en los campos de

⁵⁸⁵ Sobre estos aspectos de la represión y terror de masas, cf. *Bulletion d'informations*, n. 3 enero de 1964, de la «comisión para la verdad sobre los crímenes de Stalin», cit. por R. Conquest, op.cit. - cf. pp. 482-483 y 528-529; cf. también A. Solzhenitsyn, que habla varias veces de estas fosas comunes (Cf. *L'Archipel*).

trabajo, «hambrunas punitivas», etc.)⁵⁸⁶ repercuten, lógicamente, en el movimiento demográfico, que se resiente además por la baja tasa de natalidad, como consecuencia de la separación de las familias y del crecimiento de la mortalidad infantil vinculado al deterioro generalizado de las condiciones de vida.

Los análisis estadísticos de la población (que pasa de 147 millones a 170,6 millones entre 1926 y 1939, esto es, un crecimiento de 23,6 millones, es muy inferior a todas las previsiones de finales de los años 20) muestran la sangría de la represión impuesta a los pueblos soviéticos. No se trata de discutir aquí los análisis demográficos presentados en diferentes épocas.⁵⁸⁷ Me limitaré, pues, a las conclusiones de los recientes trabajos de Maksudov.⁵⁸⁸ Permiten examinar las pérdidas demográficas causadas por las guerras y la represión, distinguiendo dos fuentes de sobremortalidad.

Analizando las estadísticas oficiales, Maksudov estima que entre 1931 y 1939 las «pérdidas» demográficas⁵⁸⁹ sufridas por la población

⁵⁸⁶ Es notorio que estas últimas fueron utilizadas «selectivamente» no sólo contra los campesinos, en general, sino más concretamente contra determinadas nacionalidades. Así es como, según L. Pliouchtch, *Dans Le Carnaval de L'Histoire*, Paris, Le Seuil, 1977, 5 millones de ucranianos habrían perecido como consecuencia de la hambruna de 1933.

⁵⁸⁷ Entre los antiguos análisis citaría, en particular: los trabajos de F. Limer, principalmente *The Population of the Soviet Union: History and Prospects*, League of Nations, Ginebra, 1946; el artículo de Warren W. Eason, «*Population and Labour Force*», en *Soviet Economic Growth*, A. Bergson (ed.), Evanston, Illinois, 1953, pp.101 y siguientes; S.N. Prokopovicz, *Histoire Économique de l'URSS*, París, Flammarion, 1952, en particular pp.53 a 65. Las principales fuentes soviéticas utilizadas por estos autores son: «*Vsesoiuznaia Perepis Nasselenia 1937*, g» en P.K., n. 12, 1936; S.I. Soulkevitch, *Nasselenie SSSR*, Moscú, 1939, y los números de *Pravda*, 2 de marzo de 1938, 27 de junio de 1939 y 7 de noviembre de 1951. Como se ve, el censo de población de 1959, publicado posteriormente, aporta numerosos datos nuevos sobre la situación demográfica de 1939; cf. *supra*. p. 391.

⁵⁸⁸ Cf. el artículo de Maksudov, «*Pertes subies par la population de l'URSS, 1918-1958*» en *Cahiers du monde russe et soviétique*, julio-septiembre de 1977, p. 223-265.

⁵⁸⁹ En el artículo arriba mencionado, el término «pérdidas» designa las desapariciones «prematuras», las que ocurren «antes de la hora de su muerte

soviética ascienden a 7,5 millones de personas adultas, número que no incluye a los niños muertos por hambre (la sobremortalidad infantil en los años 1932 y 1934 asciende a 3 millones).⁵⁹⁰

A esto añadimos que el mismo autor estima entre 9 y 11 millones las «pérdidas» ocasionadas, entre 1939 y 1953, que «no están directamente asociadas a la agresión fascista».⁵⁹¹ *Las pérdidas demográficas ocasionadas por la represión y el terror del período estaliniano ascienden, en total, a aproximadamente 20 millones.* Estas cifras deben ser contrastadas con las pérdidas de la guerra estimadas por el propio autor en 7,5 millones de militares y entre 6 y 8 millones de civiles.

En realidad, las consecuencias demográficas de la represión en masa, del terror y del hambre son aún mayores de lo que revelan las cifras anteriores, porque excluyen la *subnatalidad* que entraña la deportación o la muerte de millones de hombres y de mujeres en edad de quedarse embarazadas. Estamos en presencia de una gigantesca catástrofe demográfica.

Sección III. Las dinámicas de la represión y del terror y las «exigencias» de la economía.

La represión en masa y el terror se desarrollan bajo la presión de numerosos factores que ejercen múltiples efectos, acumulados o contradictorios. Los elementos decisivos son políticos y el principal es la lucha de la clase dirigente por *reforzar su propio poder*.

Históricamente en la URSS, el primer elemento del desencadenamiento de la represión de masas y del terror fue la colectivización realizada «desde arriba». Esta no puede realizarse más que por dichos medios y su principal objetivo era político. El sometimiento de la clase obrera a un despotismo de fábrica sin precedentes, exige asimismo el empleo de la represión de masas y del terror. Estos mismos medios fueron aplicados por la clase dominante para aniquilar los residuos de las antiguas clases explotadoras, por oponerse a las capas sociales privilegiadas que responden al poder, para

natural», bien debidas a la represión de la guerra o de cualquier otra causa de «sobremortalidad» (como la inanición, por ejemplo). Este término excluye, asimismo, los efectos de una eventual «subnatalidad».

⁵⁹⁰ Cf. *Ibid.*, p. 235.

⁵⁹¹ *Ibid.*, p. 243.

aniquilar toda oposición y pensamiento crítico en el partido y para defender su propia unidad.⁵⁹²

Esta aplicación de la represión de masas y del terror tiende a extenderse debido a sus efectos ideológicos. En efecto, suscita entre los dirigentes que la emplean el miedo a las rebeliones, lo que incita al incremento de la represión. Las observaciones realizadas por Marx y Engels a propósito del jacobinismo y del terror de 1793 son perfectamente válidas en este caso. A menudo han subrayado, en efecto, que el terror es en gran parte el resultado del poder del miedo, en el sentido de que este último es una forma de poder ejercido por gente que tiene miedo. Así, Engels escribía en una carta dirigida a Marx el 4 de septiembre de 1870:

*Se cree que un régimen de terror es el gobierno de gentes que aterrorizan a los demás, cuando en realidad es gobierno de gentes aterrorizadas. El terror suele reducirse principalmente a crueldades inútiles, realizadas por gentes que tienen miedo para tranquilizarse a sí mismas.*⁵⁹³

En este sentido, el propio desarrollo de la represión y del terror a gran escala, de los procesos, ejecuciones y deportaciones destinadas a sancionar actos de sabotaje, traición, espionaje, etc., principalmente inventados, crea una atmósfera que «intoxica» a los principales dirigentes. Acaban por «ver» traidores en todas partes. Los mismos están aterrorizados y exigen que los servicios de seguridad sean cada vez más «vigilantes» y «activos».⁵⁹⁴

⁵⁹² Estos diferentes puntos serán desarrollados en el tomo IV de la presente obra.

⁵⁹³ Cf. *MEW.*, t. XXXIII, p. 53.

⁵⁹⁴ Claude Lefort analiza precisamente que «hay en el terror una suerte de lógica interna que tiene potencial de desarrollarse hasta sus últimas consecuencias independientemente de las condiciones reales a las que originariamente venía respondiendo [...]. El terror es un fenómeno social que transforma el comportamiento y la mentalidad de los individuos y, sin duda, del propio Stalin.» (cf. Claudie Lefort, *Éléments d'une critique bureaucratie*, Gêneve, París, Librairie Droz, p. 147, n.5). Esta observación vale tanto para el terror contrarrevolucionario como para el «terror revolucionario». Se puede, entonces, pensar que el desarrollo del terror durante el curso de una revolución indica que el futuro de esa misma revolución ya está seriamente comprometido (ejemplo del Irán de hoy).

Teniendo en cuenta estas circunstancias concretas, la tesis de Hannah Arendt —el «terror totalitario» se desata cuando «el dirigente totalitario sabe que ya no necesita temer nada»⁵⁹⁵— parece contradecir estos hechos históricos. En realidad, el terror anticampesino se desencadena contra los campesinos sublevados (es verdad que éste continúa incluso cuando aquellos son sometidos pero el punto de partida no deja de ser el miedo inicialmente experimentado por el poder). De este modo, el terror que, a partir de 1934, se cierne sobre el partido, golpea a los cuadros que no mostraban (sobre todo entre 1932 y 1934) su inclinación pura y simple ante las decisiones de la clase dominante, tratando incluso de reducir ese poder. Es cierto, también, que el terror continuó desarrollándose cuando toda resistencia organizada resultaba imposible, pero el miedo experimentado por el grupo dirigente subsiste indudablemente porque el descubrimiento de la existencia de traidores, aunque sean imaginarios, contribuye a su autodesarrollo.

El autodesarrollo del terror se debe también a otro elemento: al hecho de que los encargados de ponerlo en marcha, los responsables de la NKVD y los órganos judiciales, temen ser acusados de debilidad o tolerancia hacia los «enemigos» si no condenan a alguien que ha sido denunciado o sobre el cual existe la menor sospecha. Por eso, aquellos que son «sospechosos» y que pasan por las manos de la NKVD raramente escapan a las sentencias más severas. En estas condiciones, la NKVD se esfuerza por obtener «confesiones» de todo sospechoso y prepara, además, numerosos «asuntos», obteniendo de aquellos que son arrestados una «lista de cómplices» (o considerando como «culpables» a aquellos que han visitado con frecuencia a una persona presa) lo que —si el poder no le pone freno— conlleva una lógica de «*bolas de nieve*» de represión y terror.

La dinámica del terror se retroalimenta igualmente —como ya se ha señalado— por el elemento «populista» de la política de los dirigentes que quieren vehiculizar el descontento de los trabajadores. Los cuadros sucumben a los golpes de la represión y del terror sirviendo como «chivos expiatorios». La clase dominante les señala como culpables de la insostenible situación económica y social ante el pueblo. Con estos hechos, esperan canalizar la exasperación de los trabajadores y mantener su propio poder.

⁵⁹⁵ Cf. Hannah Arendt, *Le Système Totalitaire*, Paris, Le Seuil, coll. «Points», 1972, p. 16.

El desencadenamiento del terror obedece a una dinámica compleja que genera incontables efectos que pueden superar las «intenciones» de aquellos que la desatan. La maquinaria de la represión y del terror una vez puesta en marcha puede triturar a muchos más hombres y mujeres de los que se había previsto inicialmente, conllevando, de este modo, perversos efectos económicos y políticos.

No obstante, la dinámica del terror y la represión no es únicamente política, es también económica: desplazan ingentes reservas de mano de obra al trabajo penal o a los campos de concentración. La represión de masas y el terror intervienen en el «desarrollo» que recae, en buena medida, sobre los trabajadores «no libres» en sus lugares de residencia, fijándose de manera completamente autoritaria por aquellos que controlan las condiciones y la naturaleza del trabajo. Toma cuerpo, a gran escala, una *forma específica de explotación* que reduce a los seres humanos a una suerte de «*esclavitud de Estado*», sometidos al poder absoluto de aquellos que dirigen los procesos de trabajo, quienes pueden incluso condenarles a una muerte rápida.

Esta forma específica de explotación está vinculada a la acelerada acumulación originaria que caracteriza a la economía soviética de los años 30. En la medida en que se desarrolla de este modo, dicha economía no es una especificidad del sistema «soviético». El desarrollo del capitalismo conlleva prácticas esclavistas y de trabajo forzado, como lo atestigua el tráfico de millones de esclavos negros empleados en las plantaciones de América (del Norte, del Centro y del Sur), la conversión a la esclavitud a los nativos americanos (sobre todo en América Central) condenados a trabajar y a morir en las minas, el reclutamiento forzoso durante todo el siglo XIX de los trabajadores indios, chinos y vietnamitas fuertemente endeudados y obligados a trabajar hasta la muerte para sus «patrones» (que son, en la práctica, sus «propietarios»), no solamente en América Central y del Sur sino también en América del Norte. Lo que constituye la especificidad de la Unión Soviética es que el Estado, a través de sus órganos policiales, es el «empresario» de los trabajadores sometidos a trabajos forzados y que estos no son reclutados fuera de sus fronteras sino dentro del propio país, por medios «judiciales» y «administrativos».

Sin embargo, en la Unión Soviética esta forma de explotación posee *otra particularidad: no desaparece cuando acaba su fase inicial de acumulación en los años 30*. Durante los años 40, el número de trabajadores internos en los campos de concentración o en las colonias de trabajo parece

incluso haber aumentado más que en los años 1937-1938.⁵⁹⁶ Sabemos que estos trabajadores proceden, en primer lugar, de Polonia y de los Países Bálticos dado que, a finales de la guerra, están compuestos sobre todo por antiguos prisioneros y deportados soviéticos procedentes de los campos hitlerianos. Escapan entonces de estos para acabar en los campos de su propio país. Incluso después de 1956, cuando se han denunciado los «excesos» anteriores, no desaparecen los campos de trabajo. Según Kronid Lioubarski, existirían al comienzo de los años 80 aún 3 millones de detenidos en los campos soviéticos. En su inmensa mayoría, presos de derecho común, no pudiendo ser considerados «presos políticos» más que aproximadamente 10.000 personas.⁵⁹⁷

Las dimensiones del trabajo forzado, sus características y su duración sugieren que esta forma de explotación no obedece sólo a las «exigencias» políticas sino también a una lógica económica prolongada. De ahí a concluir que este sistema no tiene nada que ver con un tipo específico de capitalismo no hay más que un paso, que es muy fácil de dar.

En gran medida es lo que hace Rudolf Bahro cuando ve en el sistema soviético actual una forma particular de despotismo muy próxima a lo que Marx describía como «despotismo asiático» o «modo de producción asiático»,⁵⁹⁸ aunque el papel de «déspota» es desempeñado por la dirección del partido, que tiene como objetivo no preservar las viejas relaciones agrarias sino promover una política de industrialización. Con esta visión de las cosas, el trabajo en los campos no es más que una manifestación extrema del despotismo al que están sometidos el conjunto de los trabajadores. Según R. Bahro, aunque esta formación social está enraizada en el pasado ruso, es reproducida y

⁵⁹⁶ Cf. N.T. Dodge, «Fifty Years of Soviet Labour», en G.V. Treml (ed.), *The Development of the Soviet Economy: Plan and Performance*, New York, 1968; P.W. Schulze, *Herrschaft und Klassen in der Sowjetgesellschaft*, New York, 1977, p.204.

⁵⁹⁷ Cf. ver la contribución de K. Lioubarski en *Chronique des petites gens d'URSS*, Paris, Le Seuil, 1981, p.61.

⁵⁹⁸ En relación a los problemas generados por estas nociones ver el prefacio de Maurice Godelier en la obra del CERM, *Sur les sociétés précapitalistes*, Paris, E.S., 1970, especialmente p.135 - obra que contiene algunos textos que Marx, Engels y Lenin dedicaron a estas formas de producción.

transformada bajo la influencia de las ideas y de las prácticas de Lenin (como dirigente del partido y como jefe del Estado).⁵⁹⁹

Semejante descripción de la realidad soviética es esencialmente metafórica y no analítica. Tiende a enmascarar la naturaleza de las relaciones de producción y a reducir la explotación a un «fenómeno político, a un fenómeno de reparto político del poder».⁶⁰⁰

Esta descripción deja escapar la diferencia radical que existe entre la situación de las amplias masas de asalariados soviéticos y la de los trabajadores de los campos de concentración soviéticos. Es más, no permite aprehender la diferencia entre la situación de estos trabajadores y aquellos asignados a trabajos forzados (que era lo que Marx llamaba el «despotismo oriental»). De hecho, bajo esta forma social, por lo general, las personas que están destinadas a un trabajo forzado sólo lo están por períodos relativamente breves. La mayor parte de las veces se aseguran su propia subsistencia y permanecen integrados en vínculos sociales que permiten la reproducción de su fuerza de trabajo. Por el contrario, los trabajadores de los campos soviéticos están separados del resto del mundo, dependen de sus guardias para subsistir y un gran porcentaje de ellos mueren en los campos sin dejar descendencia, excepto los niños nacidos antes del encarcelamiento de sus padres.

De facto, el trabajo de los presos en los campos soviéticos constituye una forma de explotación *sui generis*. Podría decirse, de manera también metafórica, que esta forma de explotación constituye una especie de «esclavitud de Estado». Sin embargo, la expresión es también engañosa debido a que los esclavos son susceptibles de ser vendidos y comprados. En resumen, debe reconocerse que este tipo de explotación no es reducible a cualquier otra y que es necesario calificarla como «trabajo forzado».

En el supuesto de que admitiésemos este punto de vista, la cuestión es la siguiente: ¿A qué «exigencias» económicas obedece el desarrollo y la reproducción de este tipo de trabajo?

⁵⁹⁹ Cf. Bahro, *L'Alternative*, Paris, Stock, 1979, p. 51 a 108 y más concretamente p. 77, p. 81, p. 102 y p.108.

⁶⁰⁰ Ibid, pág 91. Encontramos en el artículo de Bernard Chavance, «Una alternativa realmente existente», en *Les Temps Modernes*, noviembre de 1980, un examen crítico de esta tesis de R. Bahro.

1. Las «necesidades» de la gestión económica.

A nivel puramente empírico, este tipo de trabajo es, antes que nada, el producto de la represión y terror de masas. Por un lado, la existencia de millones de deportados y de detenidos ha puesto en marcha una administración económica gestionada por los aparatos represivos que se encarga de obligar a los detenidos a trabajar. Por otro lado, una vez implantada esa administración, se elaboran *planes de producción* que deben cumplirse: para lograrlo debe garantizarse el abastecimiento de un suficiente número de presos, facilitado por el hecho de que la NKVD se encarga, a su vez, tanto de la gestión de los campos como de la ejecución de los arrestos. Así se establece la conexión entre la amplitud de la represión y del terror con las «necesidades» de la gestión económica del propio sistema de campos de concentración.

La existencia de planes de producción asignados a los órganos represivos y de planes relativos al número de detenidos es un hecho indiscutible. Algunos de estos planes fueron publicados.⁶⁰¹ Otros (aunque «secretos») han llegado a los países «occidentales», como ocurrió con el plan económico detallado en 1941, del que ya hablamos. Esta fuente dió lugar a estimaciones muy variables sobre la mano de obra empleada por la NKVD.⁶⁰²

Los cálculos de N. Jasny le llevan a calcular, en ese momento, en 3,5 millones el número de detenidos asignados a tareas productivas. Otros cálculos muestran que, para un programa de ingresos brutos en 1941 de 37,65 millones de rublos, la NKVD lo encabeza con 6,81 millones de rublos (lo que corresponde a más del 18% de los ingresos brutos).⁶⁰³

⁶⁰¹ Es lo que sucede con los planes de producción realizados por los detenidos por el Comisariado de Justicia (*NKYust*) entre 1930 y 1935. Estos planes vienen a mostrar que en 1935 la producción total obtenida por el NKYust de la R.S.F.S. R debería haber sido de 468 millones de rublos (en precios de 1926-1927) frente a una producción real, en 1930, de 62 millones (encontramos las fuentes soviéticas de estas cifras en el artículo de S.G. Wheatcroft, «On assesing...» art. cit. p. 288). Posteriormente, los campos administrados por la NKYust en las diferentes repúblicas son transferidos a la NKVD (*Sobranie Zakonov*, n.56, p.421 - citado en *ibid.*, p.294, n.89)

⁶⁰² Cf, por ejemplo, S. Schwartz, «Statistik und Sklaverei», art. cit, y N. Jasny, «Labour and output in Soviet Concentration camps», art. cit.

⁶⁰³ Cf. El artículo de J. Miller «The 1941 Economic Plan» in *Soviet Studies*, abril de 1952, concretamente p.380-382.

La existencia de planes de producción que deben alcanzarse gracias al trabajo en los campos de concentración determina la existencia informal de «planes de arrestos» (como es confirmado por múltiples testimonios).

Ya en 1933, el comunista yugoslavo A. Ciliga, estando detenido en la prisión central de Irkutsk, observa que una de las principales funciones de esa prisión es «enviar detenidos al Extremo Oriente». Añade que el número de los que de esta manera son «enviados» dependen de los telegramas recibidos de los centros de deportación.⁶⁰⁴ Algunos años más tarde, Solzhenitsyn observa, a su vez, que la «auténtica ley» por la que se producen los arrestos no es otra que «una planificación» que fija las cifras que han de cumplirse.⁶⁰⁵ Esta planificación no está exenta de improvisación, como hemos visto entre 1937-1940.⁶⁰⁶

Aunque un gran número de testimonios confirmen que la extensión del trabajo estaba sujeta, en gran medida, a las exigencias de la «gestión económica» de los campos de trabajo, no es menos cierto que ésta no era un fin en sí mismo. Por esta razón es necesario preguntarse por los imperativos a los que obedecía. Uno de estos imperativos es, lógicamente, el aumento de la producción o, por lo menos, de determinadas producciones.

2. El trabajo en los campos de concentración y la lógica de producción.

Es imposible, por ausencia de suficiente información, evaluar con cierta precisión la contribución del trabajo de los campos de concentración (o penal) a la producción, especialmente en los sectores donde su papel es amplio como en la construcción, las minas, los bosques, etc. Sabemos, sin embargo, que esta contribución es considerable debido a que descansa sobre las actividades de millones de hombres cuyo trabajo está dirigido y gestionado por una administración ratificada en múltiples «direcciones principales» equivalentes a auténticos ministerios: dirección de madera, dirección de los campos de la industria minera y metalúrgica, etc.

⁶⁰⁴ A. Ciliga, *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, op.cit., p. 334-335.

⁶⁰⁵ A. Solzhenitsyn, *L'Archipel do Goulag*, op.cit., t.1, p.59.

⁶⁰⁶ Cf. *Ibid*, t.2, p.108.

Los presos han construido miles de kilómetros de vías ferroviarias y de canales y participan ampliamente en la construcción de complejos industriales, de puentes y de nuevas ciudades, cortando millones de toneladas de madera destinadas a la exportación y al consumo interno, a la extracción de oro, metales raros, minerales, carbón, etc.⁶⁰⁷

Sin embargo, reconocer la magnitud de las obras realizadas gracias a la contribución de trabajos forzados no es suficiente para averiguar la importancia de estos trabajos. Ciertos autores consideran que esta importancia es decisiva: por ejemplo, en un artículo reciente, Steven Rosefielde estima que, en 1939, se encuentran en los *zeki* entre 8,4 y 10,4 millones.⁶⁰⁸

En mi opinión, semejante evaluación (como un determinado número de autores que van en la misma dirección) subestima el papel económico global desempeñado por el trabajo forzado en el «desarrollo» económico e industrial de la URSS durante los años 30. Tal como indican R.W.Davies y S.G. Wheatcroft, si se emplean los métodos y los datos de Rosefielde, llegamos a la conclusión de que en 1941 «el trabajo penal del Gulag» proporcionaba más del 60% de toda la producción industrial y de la construcción,⁶⁰⁹ lo que entra en contradicción con numerosos datos estadísticos, incluidos los del plan de 1941, al que se ha hecho mención más arriba.

Como dije antes, parece razonable admitir que la plantilla de los trabajadores de los campos de concentración es, como máximo, aproximadamente de entre 2 y 5 millones a finales de la década de 1930. Representarían, por tanto, entre 1937 y 1940, el 34% y el 31% respectivamente de los efectivos de obreros y de trabajadores de la construcción, de la industria, de la economía forestal y de los transportes,⁶¹⁰ lo que ya supone porcentajes considerables.⁶¹¹

⁶⁰⁷ Lo encontramos en *L'Archipel* de Solzhenitsyn (t.2) mediante una lista parcial de estas actividades (cf. . 442-444).

⁶⁰⁸ Cf. Steven Rosefielde, «An assessment of the sources...», art. cit., p.65.

⁶⁰⁹ Cf. R.W. Davies y S.G. Wheatcroft, «Steven Rosefielde Kliuvka», *Slavic Review*, diciembre de 1980, p. 598.

⁶¹⁰ Cf. N. Kb... 1958g, p.658-659.

⁶¹¹ A los que sitúan la «desaparición del desempleo» en el «balance positivo» de la política soviética, se les puede señalar que la proporción de los que en lugar de ser empleados entran en los campos es mucho mayor que la de las víctimas del desempleo a finales de los años 30 en Estados Unidos y Europa Occidental.

Numerosos índices muestran que la productividad del trabajo forzado es más débil que la productividad de los trabajadores «libres».⁶¹² Como resultado, la «contribución» de este trabajo a la producción en los sectores considerados debe ser sensiblemente inferior al 30%, lo que representa, además, un porcentaje muy elevado.

No obstante, la sumisión del poder a las «exigencias económicas» produce efectos perversos. Uno de estos, ya vimos, es la enorme mortalidad de las que son víctimas los trabajadores en los campos de concentración; mortalidad que reduce el enorme potencial demográfico y las fuerzas de trabajo de las que dispone la Unión Soviética. Otro efecto perverso del desarrollo del trabajo forzado es precisamente la baja productividad de este último. Por ello, en general, transformar a un trabajador «libre» en un trabajador penal lleva a disminuir la producción en vez de aumentarla.

Sin embargo, esta constatación no significa que el recurso al trabajo forzado no obedezca a una determinada «lógica económica». Tiene un doble aspecto que debe ser señalado: el primero de ellos es el mínimo coste monetario de mano de obra forzosa, la cual no recibe salario o si lo recibe es insignificante, donde -a pesar de la débil productividad- la *tasa de explotación* es elevada. El segundo aspecto es la *gran movilidad* de los *zeki*, cuyo trabajo puede ser más fácilmente sometido a las prioridades planeadas por el poder. En este sentido, el trabajo forzado tiene la «ventaja» de estar estrictamente más sometido con respecto a cualquier otro a las *prioridades* de la «lógica económica» y de la *explotación*.

3. La «lógica económica» de las prioridades y de la explotación.

La política de industrialización, tal y como ha sido llevada a cabo durante los años 30, da prioridad a la acumulación y a las industrias cuyos productos también puedan servir, de la manera más directa que sea posible, al crecimiento de esta. Esta prioridad lleva a considerar, relativamente, como poco importante el hecho de que la productividad de los *zeki* empleados en las minas, en los bosques, en las construcciones sea más débil de lo que sería si esos mismos hombres trabajasen «libremente» en otros sectores como, por ejemplo, la

⁶¹² Cf. sobre este punto ver el artículo del número de diciembre de 1980 de la *Slavic Review* escrito por R.W. Davies y S.G. Wheatcroft.

agricultura. De hecho, la «lógica económica» del poder le obliga a buscar obtener, ante todo, el crecimiento de ciertas producciones de oro, de carbón, de metales raros, de madera, etc., y a querer construir prioritariamente determinadas instalaciones industriales, ciertas vías ferroviarias y ciertos canales considerados indispensables para el conjunto del «desarrollo» económico e industrial. En estas condiciones, poco importa que las decisiones orientadas en el sentido de esas prioridades determinen un relativo descenso de la productividad social media del trabajo y una degradación general de las condiciones de vida de los trabajadores.

En ciertos casos, las prioridades impuestas de esta manera, gracias al trabajo de los prisioneros, pudieron desempeñar un papel *efectivo* en el incremento de las inversiones (por ejemplo, las extracciones de oro de Kolima permitieron comprar en el extranjero importantes equipos industriales). En otros casos, el papel de dichas prioridades fue más o menos ilusorio, ya que lo que es realizado, muchas veces, apenas es utilizado (por ejemplo, el canal de Belomor, congelado seis meses al año) e incluso algunos de estos equipos importados, mediante intercambios por los productos obtenidos por el trabajo en los *zeki*, quedan obsoletos o inutilizados, estando muchas veces incluso oxidados debido a que las fábricas no terminan de ser construidas. De todas formas, este despilfarro, aunque frecuente, no está previsto por el poder, por lo que, desde el punto de vista de su «lógica económica», puede parecer «justificado» el desarrollo prioritario de actividades que permiten incrementar la acumulación, aunque perjudiquen a las indispensables reservas de prisioneros, sea cual sea el coste en vidas humanas o en pérdida de productividad. Además, el despilfarro de trabajo y las falsas previsiones están también ampliamente extendidas fuera de los sectores de los campos de concentración (hablaremos de ello en la cuarta parte de este volumen). No obstante, se trata de un desperdicio que no conlleva el mismo «coste» en vidas humanas.

Cabe añadir que, para llevar a cabo actividades basadas en salarios iguales a los del trabajo penal, debería haber sido necesario conceder a los trabajadores «libres» asignados a dichas actividades salarios mucho más altos que los de las regiones más dóciles, así como debería haber sido necesario asegurarles mejores condiciones laborales y de vida que las de los *zeki*. De lo contrario, nada habría podido motivar a ir a trabajar a Siberia a un número suficiente de trabajadores del Extremo Oriental y norte del país. Sin embargo, semejante política de salarios e inversiones en alojamientos habría estado en completa contradicción

con la prioridad atribuida a la acumulación. Habría exigido, por otro lado, para que los salarios más altos así pagados pudieran intercambiarse por mercancías, que la producción de objetos de consumo fuese desarrollada rápidamente, lo que, precisamente, era incompatible con la prioridad dada a la acumulación. Además de lo anterior, teniendo en cuenta los volúmenes de producción con los que era posible actuar, habría sido necesario (para impulsar a los trabajadores a emigrar hacia el Oriente soviético) bajar aún más los salarios reales de los trabajadores «libres» de las regiones occidentales de la URSS, lo que habría sido imposible políticamente. Por todo esto, finalmente, el recurso masivo al trabajo forzado está especialmente adaptado a la «lógica económica» del sistema, lo que lleva a André Glucksmann a plantear una «ley de sustitución del policía por el dinero».⁶¹³

Se vuelve, de esta manera, a una de las «ventajas» del trabajo forzado, su bajo coste monetario, que hace que pueda ser «rentable», aunque su productividad sea débil.⁶¹⁴ La «rentabilidad» de este trabajo es tanto mayor cuanto que permite ahorrar más el empleo de máquinas costosas en los sectores dónde se practica. Estas observaciones, como es evidente, no deben llevar a la conclusión de que el desarrollo del trabajo forzado habría obedecido a una especie de «cálculo económico», ya que tal desarrollo es ampliamente dirigido por una dinámica que obedece esencialmente a elementos políticos e ideológicos cuyos efectos están lejos de ser «racionales». No por eso deja de ser cierto que el poder no ignora las «virtudes» del trabajo forzado y del trabajo suministrado por hombres y mujeres mal pagados cuyos derechos son reducidos al mínimo.

En la URSS, en los años 30, el trabajo forzado no está, por otra parte, orientado solamente a proporcionar una enorme plusvalía: su

⁶¹³ Cf. A. Glucksmann, *La Cuisinière et le Mangeur d'hommes*, Paris, Le Seuil, 1975, p.128.

⁶¹⁴ Esto no quiere decir que, en algunos casos, la utilización de la mano de obra de los campos de concentración se realice en tan malas condiciones que ni siquiera sea rentable, pero estos casos son excepcionales. En términos monetarios, el balance económico de los campos es globalmente positivo, aunque sea desastroso desde el punto de vista de las vidas humanas, pero este punto de vista es ajeno a la lógica a la que obedecen las autoridades soviéticas.

desarrollo se destina igualmente a producir un efecto de terror y a contribuir, de esta manera, a la reproducción ampliada de las *relaciones de explotación* que caracterizan al conjunto de la sociedad «soviética».

El papel del trabajo forzado en la reproducción del sistema social y político soviético subsiste lógicamente a día de hoy, aunque este tipo de trabajo afecte a un menor número de personas que en los años 30. Su papel en la producción de plusvalía permanece, sin embargo, de manera notable ya que los «salarios» pagados a los presos es mínimo (cerca del 4% al 5% del salario de un trabajador «libre», estando los detenidos «alojados y nutridos»). Participan en casi todas las actividades productivas: electrónicas, materias plásticas, piezas de recambio para los automóviles, muebles, confección y, evidentemente, economía forestal. Los arrestos continúan teniendo lugar de acuerdo al «plan» y en conformidad con las necesidades de la producción.⁶¹⁵ Una parte de aquellos que se encuentran en hospitales psiquiátricos están sujetos a la misma explotación.⁶¹⁶ El papel de las mujeres en el trabajo penal actual es, además, especialmente importante.⁶¹⁷ Si se tienen presentes todos estos aspectos, podemos decir que los campos de trabajo forman un subsistema que desempeña importantes funciones de integración y de regulación en la economía y sociedad soviética.⁶¹⁸

En resumen, el desarrollo de la represión de masas y del terror está estrictamente vinculado a la política seguida por la clase dominante, con vistas a implantar un poder dictatorial sobre la clase obrera, los campesinos y los cuadros. Esta política está ligada también a la reproducción de capital que se produce a gran escala y que somete al país a las exigencias de una acumulación elevada al máximo. Entre 1929 y 1953 cuesta a la Unión Soviética pérdidas demográficas que superan los 20 millones de personas y exceden, por tanto, las sufridas durante la Segunda Guerra Mundial. Obliga a pasar por los campos de concentración a decenas de millones de hombres y mujeres. El significado de los aspectos económicos de la política de los años 30 se

⁶¹⁵ Cf. Kronid Lioubarski: «Un palliatif au manqué de main-d'oeuvre et à la faible productivité du travail: le travail forcé des camps», *Chronique des petites gens d'URSS*, op.cit., p.63-64.

⁶¹⁶ *Ibid.*, p.65.

⁶¹⁷ Cf. *Femmes et Russie 1980*, Editions des Femmes, 1980.

⁶¹⁸ Cf. Roger Brunet, «Géographie du Goulag», *L'Espace géographique*, n.3, 1981. p.215s.

muestra plenamente cuando se analiza el problema de la acumulación y de las crisis de la economía soviética.

CUARTA PARTE.

EL CAPITAL Y SUS CRISIS.

El aspecto dominante del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas durante los años 30 en la Unión Soviética está constituido por la industrialización, la cual beneficia al máximo las inversiones. La industria soviética experimenta una expansión particularmente acelerada.

Aunque no cabe duda de que las estadísticas oficiales referidas a la producción industrial global tienden a «inflar» la magnitud de los resultados obtenidos (y que esta «magnificación» es debida, a su vez, a la forma en que estas estadísticas son calculadas⁶¹⁹ y a la manera en que son obtenidos los resultados de base), no deja de ser cierto que, en los años 30, se produce una auténtica «revolución industrial», de una amplitud sin precedentes históricos, pero que tiene equivalentes en otros sitios, especialmente en Japón.⁶²⁰

El índice de la producción industrial revisado por Hodgman (uno de los que parecen singularmente importantes) aumenta de una base de 100 en 1928 a 371 en 1937 y a 430 en 1940.⁶²¹ Otros cálculos indican un crecimiento industrial menos rápido, pero que no deja de continuar siendo notable.⁶²²

Sin embargo, estos resultados excepcionales no deben hacernos olvidar las condiciones sociales bajo las cuáles fueron logradas. Tampoco deben hacernos perder de vista que, de acuerdo a las propias

⁶¹⁹ Este problema ha sido examinado por numerosos autores. Podemos citar, en concreto, la obra de Donald R. Hodgman, *Soviet Industrial Production, 1928-1951*, Harvard UP, Cambridge, 1954; la obra editada por A. Bergson, *Soviet Economic Growth*, Evanston, Row Peterson and Co., 1953 y a la parte dedicada a la Unión Soviética en su obra colectiva (teniendo en cuenta un coloquio) llamado: *Capital Formation and Economic Growth*, Princeton, Princeton UP, 1955.

⁶²⁰ De hecho, si tenemos en cuenta el progreso de la tecnología y la calidad de los productos japoneses, el rendimiento de la industria japonesa es muy superior al de la industria soviética.

⁶²¹ Cf. D.R. Hodgman, *op.cit.*, p.89.

⁶²² Se puede obtener una idea de varias evaluaciones recientes de la evolución de la producción industrial soviética en los artículos de Sten Rosefield, Holland Hunter, R.W. Davies y S.G. Wheatcroft en *Slavic Review*, diciembre de 1980. Estos artículos contienen numerosas referencias.

estadísticas oficiales, la tasa de desarrollo de la producción industrial baja de un plan quinquenal a otro.⁶²³

La caída de la tasa de crecimiento de la producción industrial no puede separarse de otro factor altamente significativo: la debilidad de la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo industrial contrasta con la amplitud de las transformaciones técnicas realizadas.⁶²⁴

El débil crecimiento de la productividad del trabajo, el descenso paulatino de las tasas de crecimiento de la producción industrial y, sobre todo, las crisis que sufre la economía soviética son manifestaciones de los *límites* de los éxitos alcanzados por la industrialización en la URSS. No son, además, los únicos, pues los inicios de esta industrialización están acompañados, como ya demostraremos en este volumen, por un grave deterioro del nivel de vida de las masas y por el empleo a gran escala del trabajo penitenciario.

CAPÍTULO I. **LA ACUMULACIÓN DE LOS AÑOS 1928-1940.**

Entre 1928 y 1940, la Unión Soviética conoce una gigantesca acumulación de *recursos materiales* destinados a la industria, en especial a la industria pesada.

⁶²³ Véase a este respecto M. Lewin, «The Disappearance of Planning in the Plan», *Slavic Review*, junio de 1973, p. 283. Según las estadísticas oficiales, las tasas anuales de crecimiento industrial para cada uno de los tres primeros planes fueron del 19,2%, 17,1% y 13,2% (para los tres años y medio del tercer plan). Por supuesto, cuando se eliminan los elementos de sobreestimación de las estadísticas oficiales, se obtienen tasas de crecimiento más bajas. Así, Norman M. Kaplan calculó que, para los años 1933-1940, la tasa media anual de aumento de la producción industrial sería del 8,8%. (Véase el artículo de este autor: «Retardation Soviet Economic Growth», en *The Review of Economics and Statistics*, agosto de 1968, p. 297.)

⁶²⁴ Así, sobre la base de 100 en 1928, el índice de productividad horaria por hombre empleado en la gran industria era de 167 en 1940 (es decir, al mismo nivel que en 1937) (índice calculado por Hodgman, en op. cit., p. 117).

Hay un índice estadístico que refleja la «contabilización oficial» de la acumulación de recursos materiales que la URSS realiza. Se trata de un índice que expresa el aumento del volumen de «fondos principales» (fondos fijos) de los que disponen los sectores productivos e improductivos. Según las estadísticas oficiales, el «valor» (en precios constantes) de los «fondos principales» pasa del índice de 100 en 1928 a 312 en 1940.⁶²⁵

Sin embargo, estas cifras no tienen sino un significado muy limitado. De hecho, cuando se comparan con otras estadísticas soviéticas, resulta evidente que sobreestiman en gran medida el crecimiento de los recursos materiales acumulados durante esos años. Esta sobreestimación es resultado, en buena medida, de los métodos seguidos en la elaboración del índice, ya que:

a) El índice no tiene en cuenta la mayoría de las *destrucciones* de recursos materiales soportados por la economía soviética a lo largo de los años 30, especialmente las que afectaron a la agricultura como resultado de la «colectivización» forzada.⁶²⁶ A dichas destrucciones se suman aquellas ligadas al abandono de la mayoría de los equipos de la industria privada y del artesanado. En efecto, a partir de 1930, la casi totalidad de los equipos deja de ser empleada, ya que son generalmente inservibles en la gran industria estatal.

b) El índice oficial es calculado en «precios comparables», lo que significa que las inversiones, a finales del período, tuvieron que sufrir una «deflación» de cara a eliminar la influencia de la subida de los precios entre 1928 y 1940. Ahora bien, queda claro que la importancia de esta subida de precios fue subestimada, siendo, por tanto, demasiado débiles los coeficientes de deflación adoptados.

c) Los fondos invertidos continúan siendo evaluados por su cuantía de origen, razón por la cual su valor al final del período no se ha reducido teniendo en cuenta el desgaste de los equipos.

Aunque el índice que pretende «medir» de este modo la acumulación de recursos materiales operado entre los años 1928 y 1940 *sobrestima el resultado neto* de dicha acumulación, tiene, sin embargo, el mérito de proporcionar una idea sobre la amplitud de las inversiones realizadas durante los tres primeros períodos quinquenales.

⁶²⁵ Cifras calculadas según *N. Kb... 1958* g., p.58.

⁶²⁶ Para una evaluación de las destrucciones de medios de producción agrícolas podemos consultar los trabajos de N. Jasný, in *Soviet Industrialisation*, Chicago UP. 1961, p.81 s.

SECCIÓN I. Las inversiones realizadas entre 1928 y 1940.

Entre los años 1928 y 1937, el importe de las inversiones realizadas se puede evaluar como sigue:

Monto de inversión bruta (1928-1937)
(Mil millones de rublos en precios comparables) ⁶²⁷

1928-1932	67,2
1933-1937	151,7

Aunque entre 1937 y 1940 se ralentiza el crecimiento de las inversiones brutas, su montante («en precios comparables») continúa aumentando, en total, en un 30% según las estadísticas oficiales.⁶²⁸ Entre 1928 y 1940, el aumento de las inversiones brutas es extraordinariamente elevado, alrededor del 14% anual.⁶²⁹

Según las estadísticas oficiales, las inversiones realizadas durante los dos primeros planes quinquenales y los tres años y medio del tercer período quinquenal se reparten de la siguiente manera:

Desglose de las inversiones brutas (no se incluyen koljoses) durante los tres primeros planes quinquenales⁶³⁰

(En % del total de inversiones brutas)

Industria	41,5
Agricultura	8,0
Transporte y comunicaciones	20,5
Viviendas (construcción individual no incluida)	11,5

⁶²⁷ *N. Kh...* 1958 g., p.618.

⁶²⁸ *Ibid.*

⁶²⁹ Las cifras correspondientes a las inversiones *brutas* no tienen en cuenta, obviamente, las desinversiones que acompañan al proceso de acumulación primitiva. Tampoco muestran las fluctuaciones y regresiones de las inversiones que se producen durante las crisis, como veremos más adelante.

⁶³⁰ Cifras calculadas según *N. Kh... 1958 g.*, p. 622-623. Las inversiones de los distintos años se valoran a los llamados precios «comparables».

Comercio, empresas comunales (podiera ser “municipales”
dependiendo del contexto), instituciones científicas, culturales, de
educación y de salud... 18,5

Total 100,0

Se observa que la industria recibe más de dos quintas partes de las inversiones del Estado mientras que la agricultura recibe una proporción mínima (teniendo en cuenta que las inversiones koljosianas no alteran de forma sustancial esta situación). La construcción de viviendas es igualmente desatendida.⁶³¹ Una gran proporción de las inversiones va destinada a la industria pesada (grupo A) y a los transportes y comunicaciones; en el seno de la industria, menos de un sexto de las inversiones es destinada al crecimiento potencial de la producción de bienes de consumo (grupo B).

En términos generales, el enorme esfuerzo de inversión de aquellos años, que recae costosamente sobre los ingresos reales de la población, no supone apenas una mejora de las condiciones de vida. La principal excepción son las inversiones en educación y sanidad, inversiones que, sin embargo, benefician sobre todo a la población urbana. Por otro lado, el acceso a los mejores servicios sanitarios está reservado a aquellos que forman parte de los aparatos dirigentes y a sus respectivas familias.

SECCIÓN II. El peso económico de las inversiones.

Durante gran parte de los años 30, el rápido aumento de las inversiones no acarrea el crecimiento esperado del rendimiento global y de producción. De hecho, el aumento brutal y (prácticamente)

⁶³¹ Desde 1929 hasta la guerra se construyeron unos 140 millones de metros cuadrados de viviendas, financiadas por el Estado o por organizaciones cooperativas (N. Kh...1958 g., p.636). Durante el mismo periodo, la población urbana aumentó en casi 30 millones de personas, mientras que una parte del parque de viviendas se deterioró, lo que provocó un gravísimo deterioro de las condiciones de las viviendas, que llegó a ser catastrófico (véase sobre este punto el libro de A. Kopp, *L'Architecture de la période Stalinienne*, op.cit.).

caótico de la acumulación bruta conduce a una verdadera *dislocación de la producción, especialmente en la agricultura*, ocasionando, durante bastantes años, un retroceso en la disponibilidad de bienes de consumo.

El «peso económico» del rápido aumento de la acumulación es difícil de «medir». Sin embargo, puede servir para hacernos una idea si comparamos la tasa de inversiones registrada en 1928 con la registrada en 1937. Se comprueba que entre, estas dos fechas, dicha tasa pasa del 7% al 21% del producto nacional⁶³² en aproximadamente 9 años, lo que constituye una modificación de extraordinaria magnitud que altera gravemente la reproducción de las condiciones materiales y sociales de producción. El aumento registrado por la tasa de acumulación es correlativa a la aplicación de los primeros planes quinquenales.

CAPÍTULO II. **LOS PRIMEROS PLANES QUINQUENALES.**

A partir de finales de los años 20, la planificación soviética es una realidad económica, social y política. Son elaborados planes, después discutidos, remodelados y «aplicados». Un gran número de importantes decisiones económicas se refieren a estos. Los ritmos de desarrollo y la estructura de la economía soviética están indudablemente marcadas por las prácticas de la planificación. Pese a ello, esta constatación no debe llevarnos a la conclusión de que la economía soviética será, a partir de ahora, una «economía planificada», en el sentido de que estaría «dominada» por el plan o sometida al mismo.

La existencia de semejante dominio es proclamada por los ideólogos soviéticos. Aquellos hablan, precisamente, de una «economía planificada» que oponen a una «economía sometida al mercado». El examen del movimiento real de la industria y de la agricultura y la comparación entre los objetivos de los planes y la evolución económica desmienten (volveremos sobre esta cuestión) el mito de una economía soviética planificada. Este mito, sin embargo, resiste a todo.

⁶³² El producto nacional y la inversión son examinados en factores de coste por G. Grossman, en su contribución en *Soviet Economic Growth*, op.cit., p.8.

Esto es así por diversas razones, principalmente porque la noción de economía planificada da lugar al fetichismo del Estado y del plan, que se desarrolla sobre la base de las relaciones sociales y políticas dominantes en la URSS. Sucede además porque –como hemos dicho– la existencia de los planes ejerce una acción efectiva (aunque no siempre prevista) sobre el movimiento económico real.

SECCIÓN I. Las contradicciones entre los planes económicos y el movimiento real.

Cuando se pretende tener una visión panorámica sobre los planes elaborados entre finales de los años 20 y la Segunda Guerra Mundial, se comprueba que este período puede dividirse en dos subperíodos: el primero abarca desde 1927 a 1932 y el segundo desde 1933 hasta la guerra.

En el curso del primer subperíodo (sobre todo hasta 1931), los planes están cada vez más alejados de la realidad. El primer plan quinquenal es «revisado por arriba» de manera drástica, sin que nada – desde el punto de vista de las posibilidades reales– justifique tales revisiones.⁶³³

Durante este primer subperíodo (1927-1932), la política económica pasa por tres fases:⁶³⁴

La primera finaliza en los últimos años de la década de 1930. Se caracteriza, en especial, por la «lucha contra la inflación» de palabra y por la práctica de la inflación en los hechos. Por ello, cuando la circulación monetaria aumenta rápidamente, continúa afirmándose que los salarios reales deben crecer gracias a la reducción de los precios industriales. A comienzos de 1930, se adoptan una serie de medidas

⁶³³ Así, entre diciembre de 1927 y abril de 1929, el coeficiente de crecimiento quinquenal previsto para la gran industria aumentó entre un 37 y un 60%, según dicha versión; casi al mismo tiempo, la inversión bruta *prevista* en activos fijos a realizar en cinco años se multiplicó por cuatro (véase el volumen 2 de esta obra, pp. 425-426).

⁶³⁴ Lo encontramos en R.W. Davies, *The Emergence of the Soviet Economic System*, SIPS n°9, CREES, Discussion Papers, University of Birmingham, 1977, un análisis muy instructivo de las características de la política económica y de la planificación soviéticas en los años 1927-1934.

que abren el camino a la nueva ola de inflación. El «control del rublo» (*kehozrastchët*) es entonces prácticamente abandonado. Una reforma del «crédito» autoriza a los bancos a abastecer las cuentas de las empresas casi sin ningún tipo de control. La ilusión de la posibilidad del abandono inmediato de la contabilidad monetaria reaparece de nuevo, igual que durante el «comunismo de guerra».⁶³⁵ Piatakov declara entonces:

*La cáscara del crédito cae y hemos visto aparecer en términos físicos las características del proceso de producción y de circulación.*⁶³⁶

En la misma época, Stalin considera que, con la eliminación de la NEP, será posible organizar los «lazos económicos directos entre la ciudad y el campo, por la vía del intercambio de productos sin recurrir al comercio [...]»⁶³⁷

A finales de 1930, se abre una segunda fase donde se pone el acento de nuevo en el papel de la *kehozrastchët*. Una resolución aprobada por el pleno en diciembre de 1930 apela a la «disciplina financiera más estricta» y al «fortalecimiento del rublo». Esta segunda fase de la política económica es de corta duración debido a que los «objetivos» de producción y las inversiones anteriormente proclamadas son mantenidas. Por otro lado, en junio de 1931, en nombre de la lucha contra el «igualitarismo» y la «nivelación izquierdista» de los salarios⁶³⁸, son aumentados los salarios más altos. La política económica entra en una tercera fase.

Esta tercera fase continúa hasta finales de 1932. Está marcada por la persecución de objetivos muy elevados, previamente anunciados para el primer plan quinquenal, y por la formulación de objetivos completamente quiméricos para el segundo plan en cinco años. Está

⁶³⁵ En la tesis complementaria de Robert Tartarin, *Le Blé, le Temps, l'Energie*, se explica cómo se desarrolló el tema de la desaparición del dinero durante el comunismo de guerra. *Théorie soviétique de l'abolition de la monnaie 1917-1921*, Universidad de París I, 1980. Véase también, del mismo autor, *Les conceptions soviétiques de l'abolition de la monnaie de 1917 à 1921*, Comunicación al coloquio *Utopie et économie*, Toulouse, 19-21 de septiembre de 1980.

⁶³⁶ *Pravda*, 14 de febrero de 1930.

⁶³⁷ *Pravda*, 10 de febrero de 1930. Después de la guerra, cuando se publicaron sus obras, esta frase de Stalin fue modificada, y se hizo referencia a los intercambios organizados «por nuestras organizaciones comerciales» (Stalin, *Sotchineniia*, vol. XII, op. cit., p. 187).

⁶³⁸ Cf. Stalin, *QL*, t.2, p.508s

también caracterizada por la aparición de una fuerte inflación que hace pasar la circulación monetaria de 4.335 millones de rublos el 1 de junio de 1931 a 8.413 millones el 1 de enero de 1933⁶³⁹, esto es, un aumento del 93% en 18 meses. Está marcada, sobre todo, por la hambruna de 1932-1933 y por un auténtico caos económico. Se preparan, de esta manera, las condiciones de transición a un nuevo período.

Este nuevo período (desde 1933 hasta la guerra) se caracteriza por la reducción (aunque no desaparición) del carácter irreal de los planes, la ralentización del ritmo de inflación,⁶⁴⁰ la mayor aceptación del «libre» funcionamiento de los mercados campesinos y el empleo a gran escala de medidas de restricción y represión.⁶⁴¹

El cambio del tipo de planificación y política económica de principios de los años 30 a la de los años siguientes viene impuesta, en gran medida, por la crisis que madura a partir de la segunda mitad de 1931 y que estalla abiertamente en 1933. En lo que respecta a la planificación, la situación es tan confusa que, a partir del otoño de 1931, la revista del Gosplan (*Planovoe Khozjiazstvo*) deja de publicarse durante varios meses (el último número de 1931 es enviado a la imprenta el 3 de octubre y el primer número de 1932 comienza a imprimirse el 26 de mayo). En 1932 asistimos a la legalización a gran escala de los mercados koljosianos, donde se aplican precios libres.

Los rasgos esenciales de lo que, durante muchos años, será la política económica y la planificación soviética se diseñan entonces. Estos rasgos no son la «expresión» de concepciones teóricas anteriores (al contrario, la «teoría» será transformada para justificar las prácticas existentes); son el producto de las transformaciones económicas, sociales y políticas, de las crisis y las contradicciones de la formación social soviética: dichas crisis y las nuevas relaciones sociales transforman igualmente la ideología oficial.⁶⁴²

⁶³⁹ *Bulletin mensuel de statistique de la SDN* y *Monthly Review* de la Narodny Bank (Londres).

⁶⁴⁰ Así, entre el 1 de enero de 1933 y el 1 de enero de 1937, el dinero en circulación pasó de 8.400 millones de rublos a 11.300 millones, lo que supone un aumento del 34% (véase S.N. Prokopovicz, *Historia económica de la URSS*, op. cit., p. 550).

⁶⁴¹ Cf. *supra* las tres primeras partes de este volumen.

⁶⁴² R. W. Davies señala, por ejemplo, que el sistema de diferenciación salarial aplicado después de junio de 1931 no parece haberse introducido sobre la base de la evidencia de que el sistema anterior era responsable de la baja

Cuando se compara la planificación económica de los años 1927-1931 con la de los años anteriores, comprobamos que los primeros años están marcados por un extraordinario «irrealismo» mientras que los años siguientes experimentan cierto «retorno (aunque relativo) a la realidad». La magnitud de las diferencias entre los planes y el movimiento económico real confirma, en cualquier caso, la ausencia de «dominio» de los planes sobre el movimiento. Con el fin de mostrar este hecho daremos algunos ejemplos.

A).El primer período quinquenal.

Hemos visto anteriormente que las cifras del primer plan quinquenal han sido revisadas varias veces siempre al alza.⁶⁴³ Al adoptar, de esta manera, objetivos cada vez más ambiciosos, los dirigentes soviéticos menosprecian las posibilidades reales así como una serie de advertencias, relativamente prudentes, de los responsables de los órganos de planificación. En realidad, el conjunto de la situación política empuja a las instancias dirigentes del partido a adoptar «objetivos» cada vez más elevados y a silenciar a quienes recuerdan los peligros de falsos planes «ambiciosos». Los «objetivos» estipulados en los planes se imponen, aunque vayan a contracorriente de la realidad inmediata, bajo la presión de «exigencias abstractas». Por ello, en 1930, el primer plan quinquenal considera como un «objetivo» el aumento del 67% de los ingresos reales para la población agrícola y del 71% para la población no agrícola, en un momento en el que tendrían que adoptarse medidas para hacer frente a un descenso real del nivel de vida.

B) «Objetivos» y resultados del primer plan quinquenal.

Los planes elaborados bajo estas condiciones no pueden ser otra cosa más que fantasías. Para darse cuenta no es necesario comparar

productividad del trabajo. Observa que, en este ámbito, como en otros, el «sistema económico soviético» está fuertemente influenciado por «el ethos del grupo del partido dominante, y por tanto por su ideología» (cf. R.W. Davies, *The Emergence...*, op.cit., p. 23).

⁶⁴³ Cf. *supra* p.455. A continuación, se exponen algunos otros ejemplos de revisiones de planes (véanse las páginas 266 y siguientes).

detalladamente los «objetivos» y los resultados de los diferentes planes.⁶⁴⁴ Basta con examinar algunas cifras.

Comencemos por el primer plan quinquenal. Sabemos que, según las declaraciones oficiales, este había sido «prácticamente realizado» en cuatro años y tres meses (al final de 1932 en vez de octubre de 1933), por lo menos en lo que se refiere a la industria. Por ello, cuando Stalin presenta el primer balance del primer plan quinquenal, en su informe del 7 de enero de 1933 al amplio pleno del CC, afirma que, «el conjunto del programa de la producción industrial», fue ejecutado en un «93,7%» «a finales del cuarto año» del quinquenio.⁶⁴⁵

Si esta afirmación hubiese sido exacta, habría podido efectivamente declarar que el «plan industrial» ha sido prácticamente realizado, al menos globalmente. No obstante, los hechos son bien distintos.

En primer lugar, entre el momento en que se aprobó el primer plan quinquenal (abril de 1929) y aquel en el que sus objetivos se declaran completados, «ejecutados», dicho programa fue objeto de tales modificaciones que de su diseño original ya no quedaba nada. Igualmente, tampoco tiene mucho sentido hacer referencia en 1933 a un programa adoptado en 1929 que se abandona a los pocos años y se reemplaza por un programa más ambicioso.

Sin embargo, incluso si se acepta dicha referencia, un examen no muy exhaustivo de las cifras muestra que el programa de 1929 no fue «ejecutado» en modo alguno.

Según la resolución aprobada en abril de 1929 por la XVI Conferencia del partido, la producción industrial total habría pasado de 18,3 billones de rublos en 1927-1928 a 43,2 billones a finales del primer plan⁶⁴⁶, esto es, un crecimiento del 136%. No obstante, después de las investigaciones de Hodgman, investigaciones que descansan

⁶⁴⁴ Tal comparación se encuentra, con detalle y claridad, en E. Zaleski, *Planning for Growth...*, op. cit, véase también en *Slavic Review*, junio de 1973, los artículos de Holland Hunter «*The Overambitious First Soviet Five Year Plans*», p.237 s y Moshe Lewin, «*The Disappearance of Planning in the Plan*» (op.cit., p.271 s), véase también el artículo de R.W. Davies y S.G. Weatcroft, en *Slavic Review*, diciembre de 1973, «*Further Thoughts on the First Soviet Five Year Plan*», p.790 s.

⁶⁴⁵ Cf. J. Stalin, *Le Bilan du 1er Plan quinquennal*, Paris, BE, 1933. Este y otros informes sobre el primer plan y el borrador del segundo plan pueden encontrarse en Stalin, Molotov y otros, *Du 1er au 2e Plan quinquennal*, Paris, BE, 1933.

⁶⁴⁶ Cf. *KPSS* (1953), t.2, p.449.

sobre bases sólidas, la producción de la gran industria aumenta un 72%.⁶⁴⁷ Sin embargo, la gran industria se desarrolla de manera más rápida que el conjunto de la industria. La «tasa de ejecución» del plan industrial es, pues, *muy inferior* al 78% calculado para la industria registrada.

A raíz de estas dudas que pesan sobre las evaluaciones de la producción realizada en precios, es útil citar un mínimo de estadísticas expresadas en cantidades físicas (toneladas, kilovatios por hora y metros). Éstas, en efecto, muestran las muy débiles «tasas de realización», según las propias fuentes oficiales. Veamos algunas de estas tasas: carbón: 86%; electricidad: 79%; fundición: 62%; acero: 57%; laminados: 54%; tejidos de algodón/lana: 58%; papel: 52%; azúcar: 32%.⁶⁴⁸

Añadiremos una observación: es engañoso calcular la «tasa de ejecución» de los planes comparando las cantidades producidas con las que deberían haberse obtenido conforme a las previsiones de los planes. En realidad, el «objetivo» de los planes es un cierto *aumento* de la producción. Por lo tanto, es en relación a este aumento como la «tasa de ejecución» debería ser calculada. En los casos arriba citados, esto daría lugar a tasas de ejecución mucho más débiles. Por ejemplo, las cantidades de acero producidas anualmente deberían, de acuerdo con el plan inicial, haber *aumentado* 6,1 millones de toneladas. El aumento efectivo es de 1,6 millones de toneladas, esto es, la «tasa de ejecución» del crecimiento previsto fue solamente del 26,2%.⁶⁴⁹ Además, para un determinado número de producciones industriales, en lugar de los *crecimientos* previstos por el plan quinquenal, encontramos *retrocesos* constatables. Tal es el caso para la mayor parte de las producciones industriales vinculadas a la agricultura: tejidos de algodón, lana, tejidos de lino y azúcar.

C) «Revisión» y abandono de facto de los objetivos del primer plan quinquenal.

Las modificaciones realizadas en el primer plan quinquenal después de abril de 1929 no contribuyen en modo alguno a reducir el carácter

⁶⁴⁷ Cf. D.H. Hodgman, *Soviet Industrial...*, op.cit., p.73.

⁶⁴⁸ Cf. Charles Bettelheim, *La Planification soviétique*, op.cit., p. 288 y 290. Superar los objetivos iniciales es excepcional.

⁶⁴⁹ Raya Dunayevskaya ha señalado este punto en su folleto, *Russia as a State-capitalist Society*, Detroit, Michigan, News and Letters Committees, 1973, p.6.

quimérico de los «objetivos». Al contrario, las agravan. Implican, de facto, un *abandono del plan inicial*, conllevando la adopción de objetivos cada vez más «ambiciosos» y cada vez menos susceptibles de ser realizados. Veamos algunos ejemplos.

A principios de 1930, las cifras de producción que se preveía alcanzar en el último año del primer plan quinquenal «se elevaron» a niveles sencillamente delirantes. A partir de ahora, se trata de producir, al final del quinquenio, de 120 a 150 millones de toneladas de carbón (en lugar de los 75 millones inicialmente previstos), de 17 a 20 millones de toneladas de fundición (en vez de 10 millones) y 450.000 tractores (en vez de 55.000).⁶⁵⁰

Es necesario realizar una observación en este punto. Semejantes «objetivos» ya no corresponden a lo que aún, razonablemente, se puede denominar «*previsiones de producción*». Corresponden antes que nada a una «*previsión de las necesidades*» que nace al calor de la carrera por la acumulación y de las promesas realizadas. Surgen, de este modo, «exigencias abstractas» que se «imponen» prácticamente tanto al poder soviético como a los «planificadores».⁶⁵¹ Éstos son obligados por los

⁶⁵⁰ Cf. M. Lewin «The Disappearance...», art. cit. p.274. Cabe señalar que, si se comparan los *aumentos* de producción así calculados con los *aumentos reales*, los «índices de ejecución» son irrisorios (lo que no significa que los resultados obtenidos por la industria no sean notables). Estos índices son los siguientes: Del 25 al 35% para el carbón, del 17 al 21% para la fundición y el 11,7% para los tractores.

⁶⁵¹ La presión de estas «exigencias» se hizo sentir desde el comienzo de la preparación del primer plan quinquenal, sobre todo en lo que respecta a los «objetivos» fijados para la agricultura. Así, en marzo de 1929, en el V Congreso de Planificación, Grinko anunció que el Gosplan estaba en desacuerdo con las «expectativas de la opinión pública del país», que «exigía un aumento del 30-35% de los rendimientos (de cereales) para el final del quinquenio» (véase *Ekonomitsheskaya Jizn*, 9 de marzo de 1929). Grinko se refiere a las «expectativas de la opinión pública» como a las «exigencias» derivadas del proceso de acumulación que entonces se ponía en marcha. En marzo de 1929, la resistencia del Gosplan todavía permitía mantener (en la versión «óptima» del plan, la que se adoptará) el aumento previsto del rendimiento de los cereales en un 25%. Teniendo en cuenta el aumento previsto de las superficies sembradas, el incremento previsto de las cosechas se fijó en un 44,7% (!), lo que debía permitir aumentar del 1016 al 1745% las

dirigentes políticos a establecer nuevos planes que incorporen «objetivos» cada vez más elevados.⁶⁵² Se llega, de este modo, a cifras *disparatadas sin ninguna relación con las posibilidades reales*.⁶⁵³

Entre 1930 y 1931, no queda ya tiempo suficiente para preparar un nuevo plan quinquenal, el cuál haría que no fuese, además, posible «ligar entre sí» las cifras de todos los proyectos puestos en marcha. La dirección política renuncia entonces a la elaboración de un nuevo plan. A sus ojos, los «ritmos lo deciden todo», los «objetivos» se vuelven «desafíos» que es necesario «afrontar» y los «planificadores» son considerados personas molestas, «vieja escuela» de la que es preciso deshacerse. El Gosplan es renovado y hombres como Krijanovski o Stroumiline, viejos miembros del partido fieles a la dirección, son apartados y sustituidos por hombres más dóciles.

En la víspera del XVI Congreso del partido (que se celebra del 26 de junio al 13 de julio de 1930 y que asiste a la victoria de los partidarios de una industrialización aún más acelerada⁶⁵⁴ que la prevista por el plan aprobado en 1929), no se admite más que la perspectiva de ritmos de progresión y de producción industrial incesantes.

exportaciones de cereales y en un 34% las de ganado (cf. *Piatiletnij Plan Narodno-Khoziaistvennogo Stroitelstva SSSR*, op.cit., t.1, p.144 y t.2, p.324-325, p. 332-333, citado por R.W. Davies y S.G. Weatcroft, «Further Thoughts...», art. cit., p. 792-793. Sabemos cuál ha sido la evolución real de la agricultura) (cf. *supra*, la primera parte de este volumen).

⁶⁵² Cf. M. Lewin (art.cit., p. 274-275), citado en *PK*, n°2, 1930, p. 32.

⁶⁵³ «Sobre el papel», la versión del plan quinquenal adoptada en 1929 seguía siendo relativamente «coherente», pero incluía «previsiones» totalmente inverosímiles, sobre todo en lo que respecta al aumento de la productividad del trabajo (+110% previsto en la variante óptima) y a la disminución de los costes industriales (-30 a -35%) (véase *Piatiletnij Plan...*, op.cit., t. 1, p.85 y p. 96). Como señalan R.W. Davies y S.G. Weatcroft, estas «previsiones» se obtienen como un «residuo». Los «planificadores» «prevén» primero las cifras de producción e inversión y luego «calculan» cuáles «deben ser» los aumentos de productividad y las reducciones de costes para que los planes físicos y financieros estén en «equilibrio» (cf. art. cit., p. 792).

⁶⁵⁴De este modo, los que triunfan son los partidarios de una *industrialización que es «más rápida» sólo sobre el papel*, ya que la indiferencia ante la coherencia de los objetivos y *el intento* de acelerar los ritmos conduce, como sabemos, a una *crisis*, a una *hambruna* y a una *profunda desorganización de la industria*.

Kouïbychev es entonces instado a declarar que hay que «doblar cada año las inversiones en capital fijo y hacer crecer anualmente la producción en un 30%»,⁶⁵⁵

Habida cuenta de los resultados efectivamente alcanzados, no es sorprendente que, a principios de 1933, todos aquellos «objetivos» queden olvidados. Esta es la razón por la cual el balance del primer plan quinquenal presentado por Stalin se refiere únicamente a las cifras del plan inicial, aunque fueran abandonadas hace casi tres años.

D) El segundo período quinquenal

Entre 1933 y 1934 son sucesivamente elaborados el proyecto del segundo plan y, después, el plan definitivo.⁶⁵⁶ Los «objetivos» previstos en estos dos documentos son muy próximos, aunque el segundo es más «modesto» y más «realista» que el primero. Es este último el que es aprobado por el XVII Congreso del partido, celebrado en febrero-marzo de 1934⁶⁵⁷, por lo tanto, en el segundo año de la «ejecución del plan».

Como consecuencia de este mayor «realismo», los porcentajes de «realización» del segundo plan quinquenal son bastante superiores a los del primero. Tomada la industria en su conjunto se alcanza, incluso *globalmente*, una «realización» del 102%. Sin embargo, las cifras globales son sobreestimadas porque son calculadas en precios y son, por tanto, «infladas» por la subida de éstas últimas (aunque las estadísticas afirman haber eliminado los efectos de estas subidas sobre sus evaluaciones). Además de lo anterior, las cifras globales enmascaran desigualdades considerables de «tasas de realización». Estas desigualdades significan que la estructura y las proporciones de la economía de ninguna manera se transforman «en conformidad» con el plan. Aquí también se revela como un mito la idea de un «dominio» del movimiento económico por parte del plan, como lo demuestran también las crisis económicas que, evidentemente, no están «programadas».

⁶⁵⁵ Cf. M. Lewin, «The Disappearance...», art. cit., p. 283, citado en: *Saratovskaïa Partiinaïa Organizatsiia v Period Nastoupleniia Sotsialisma po vsemou Frontou*, Saratov, 1961, p. 155.

⁶⁵⁶ Cf. *Vtoroi Piatiletnij Plan Ravitiia Narodnogo khozjaïstva SSSR (1933-1937)*, 2 vol., Moscú, 1934.

⁶⁵⁷ Cf. *KPSS* (1953), p. 744 s.

Para no hacer más pesada esta exposición citando un gran número de datos, nos limitaremos a señalar el porcentaje de «realización» de determinados «objetivos» del segundo plan, fijados en cantidades y no en precios, comparando las producciones previstas con las obtenidas:

Porcentajes de «consecución» de los objetivos de producción previstos en el segundo plan quinquenal (1933-1937) ¹⁶⁵⁸

Electricidad	96
Petróleo61
Carbón89
Hierro91
Zapatos de cuero107
Tejidos de algodón64
Lana	46
Papel	83
Azúcar104

Se observa, en este caso, que los porcentajes de «realización» varían entre el 46% y el 107%. Asimismo, se aprecia el enorme «atraso» de la producción industrial de bienes de consumo (que el segundo plan «preveía» que crecería de manera rápida para recuperar el nivel de consumo).

En la agricultura, la «realización» del plan es muy débil tanto en lo que se refiere a los cereales (pese a la extraordinaria recogida de 1937), como en lo que respecta a la ganadería.

En relación a los primeros, la media de recolección no representa más que el 76% de lo que estaba previsto en los planes actuales⁶⁵⁹. Con respecto a los segundos, el número de bovino representa apenas el 78% de las previsiones.⁶⁶⁰ Las producciones realmente obtenidas en 1937 están, de esta manera, fuertemente alejadas de los «objetivos» del plan.

Los «objetivos» inscritos en el segundo plan reflejan también, esencialmente, las «exigencias abstractas» de la acumulación rápida

⁶⁵⁸ Cf. Charles Bettelheim, *La Planification soviétique*, *op.cit.*, p. 288-290.

⁶⁵⁹ Calculado para los planes según Ch. Bettelheim, *ibid*, p. 278; para los resultados según A. Nove, *An Economic History....*, *op.cit.*, p. 186.

⁶⁶⁰ Calculado para los planes según Ch. Bettelheim, *op.cit.*, p.281; para los resultados según A. Nove, *op.cit.*, p. 186 y 238.

(pese al freno momentáneo impuesto por la crisis de 1933) y la manera en que la dirección del partido encara tales «exigencias», al juzgarlas como «posibles», «deseables» o «necesarias». Estas son producto de la coyuntura económica y política, tal como es entendida en la cúpula del partido, a través de las formas ideológicas que en él dominan. Algunos de los objetivos así «elegidos» son, además, presentados como «promesas» pero sin que haya elaborada ninguna acción concreta que las respalde⁶⁶¹. Otras, las que parecen «esenciales», dan lugar, por el contrario, a acciones «prioritarias», que se persiguen a lo largo de todo el período quinquenal (tal es el caso de las que fueron adoptadas para aumentar la producción de los principales medios de producción).

E) El tercer período quinquenal.

La elaboración del tercer plan quinquenal tiene lugar en un período de extrema tensión política, de represión de masas y de eliminación física de la mayor parte de la antigua dirección del partido. En estas condiciones, no es hasta marzo de 1939 (en el XVIII Congreso) cuando el tercer plan es presentado para su ratificación, dos años después del inicio del período quinquenal.

Para ser más exactos, el congreso no es convocado para «ratificar» más que las «principales tareas» del tercer plan.⁶⁶² No será publicada nunca una versión definitiva de este último. El documento editado en 1939⁶⁶³ es bastante menos detallado que los presentados en los dos planes anteriores.

La comparación del movimiento económico y de los «objetivos» inscritos en dicho documento muestra, una vez más, el carácter

⁶⁶¹ Lo mismo ocurre con lo que se pretende que sea el «objetivo social y político clave del segundo plan quinquenal». Según las declaraciones oficiales, el objetivo del 2º plan era eliminar las diferencias entre el campo y la ciudad, y entre el trabajo físico y el intelectual (por ejemplo, en el discurso pronunciado por V.V. Kuibyshev el 11 de mayo de 1931) (cf. V.V. Kuibyshev, *Izbrannyye Proizdeniia*, Moscú, 1958). De hecho, estas diferencias aumentaron durante el segundo plan. Las medidas concretas adoptadas entre 1933 y 1937 contribuyeron en gran medida a esta evolución.

⁶⁶² Cf. *KPSS* (1953), p. 879 s.

⁶⁶³ Cf. *Tretij Piatiletnij Plan Razvitiia Narodnogo Khozjaistva SSSR (1938-1942 gg.)* Moscú, 1939.

quimérico de dichos «objetivos». Es lo que podemos ver examinando las siguientes cifras que expresan, en porcentajes, los crecimientos previstos para el tercer plan quinquenal y los crecimientos realmente obtenidos en 1940, transcurridos ya tres quintas partes del período quinquenal.

LOS PRIMEROS PLANES QUINQUENALES

Incremento real de algunas producciones como porcentaje de los incrementos previstos en el tercer plan para 1942⁶⁶⁴

Electricidad	32,7
Carbón	37,2
Coque	12,7
Petróleo	11,7
Acero	5,8
Tejidos de algodón	32,8
Lana	13,0

Azúcar: Disminución de la producción de 319.000 toneladas de un aumento esperado de 1.079.000 toneladas

Como se observa, no solamente se está lejos de haberse logrado (en 1940) el aumento del 50% al 60% de la producción prevista para 1942, sino que, además, son considerables las desigualdades de los ritmos de desarrollo (en comparación con los previstos). Mención aparte el descenso de la producción; los porcentajes arriba señalados varían en relación del 1 al 6,4%.⁶⁶⁵

Pero el asunto es aún más grave: en un período en el que amenaza la guerra, los planes de producción de petróleo, carbón y acero no arrojan más que miserables «tasas de realización». De hecho, a lo largo de los tres primeros años del tercer plan, las producciones de petróleo, coque y acero se estancan con respecto a 1937.

Las cifras muestran, al mismo tiempo, la magnitud de la desorganización que reina en las principales industrias y la ausencia del

⁶⁶⁴ Cifras calculadas según las fuentes indicadas en las notas 2 y 3 de la p. 268; véase también *Indoustrïia SSSR*, 1957 y, para cifras más detalladas, N. Jasný, *Soviet Industrialization*, op. cit., p.199.

⁶⁶⁵ Cf. *infra*, n.3, p.286.

«dominio» ejercido por los planes sobre el desarrollo económico efectivo.⁶⁶⁶

Sección II. Los efectos del desarrollo de las contradicciones entre los planes y la realidad.

La inadecuación de los planes a la realidad y, en términos generales, a las posibilidades económicas objetivas producen una serie de efectos. Se refieren, en especial, a la agudización de las contradicciones en la esfera de la producción y de los intercambios.

1.El ciclo de la escasez y la «inflación de los objetivos» de los planes.

La puesta en marcha de planes en gran medida irrealizables, por falta de medios materiales y humanos suficientes, genera inevitablemente escasez.

En el curso de los años 30, sobre todo durante el primer período quinquenal, la aparición de la escasez conduce, como se sabe, a los dirigentes soviéticos no a reducir los «objetivos» de los planes sino a aumentarlos, fijando tareas cada vez más altas para las producciones «deficitarias». Es de esta manera como, por ejemplo, los «objetivos» de producción establecidos para la siderurgia experimentan un extraordinario crecimiento entre 1929 y 1932.

Lejos de reducir la escasez, el recurso a semejantes prácticas de revisión de los planes no hace más que agravarlas. De hecho, la fijación de «objetivos» adicionales exige la construcción de fábricas adicionales, lo que hace necesaria la obtención de medios auxiliares. Por este

⁶⁶⁶ Cabe señalar que los planes tampoco controlan la distribución espacial de las fuerzas productivas. Así, la distribución regional de la inversión y la producción se corresponde muy poco con los «objetivos» fijados por los planes. Durante el período 1928-1934, por ejemplo, las antiguas regiones industriales experimentaron, en términos relativos, una acumulación de capital muy superior a la prevista en los planes (cf. H. Hunter, *Soviet Transport Experience*, Washington, The Brookings Institute, 1968, en particular, p. 142; cf. también H. Chambre, *L'Aménagement du territoire en URSS*, París, p. 33). La Haya, Mouton, 1959).

motivo la apertura de nuevos astilleros industriales requiere siempre más acero, de modo que éste escasea cada vez más.

Concretamente, se puede verificar que la lista de aproximadamente 1.200 instalaciones industriales (contenida en el III volumen de presentación del primer plan quinquenal) fue prácticamente duplicada durante los dos meses siguientes a la adopción del plan. Como resultado, frente a los 22 millones de rublos que, según el plan quinquenal, debían ser invertidos en la industria, construcción y transportes, encontramos finalmente un montante real de inversión de 41.600 millones de rublos.⁶⁶⁷

Semejante crecimiento de las inversiones recae pesadamente sobre los recursos disponibles para el consumo. Suscita, además, un gigantesco desequilibrio entre los recursos materiales disponibles y las necesidades de las diferentes construcciones.

2.La anarquía de la producción y el estancamiento del crecimiento.

Durante los años 30, los intentos dirigidos a «resolver» los problemas planteados por el desarrollo de la escasez en la «inflación de los objetivos» de los planes conducen a adoptar de prisa proyectos industriales que muchas veces no se apoyan en ningún estudio previo serio. Ello contribuye a incrementar la *anarquía de la producción* que, de todas formas, genera la puesta en funcionamiento de obras y fábricas que no pueden recibir cantidades suficientes de materias primas, combustibles o fuerza de trabajo para funcionar de manera regular.

Sin embargo, la atmósfera de «urgencia» mantenida por la dirección política, deseosa de conseguir ritmos de crecimiento cada vez más altos (aunque sus decisiones desorganicen la producción), convierte en excepcionales las quejas de quiénes –sobre el terreno– comprueban el carácter irrealizable de una gran parte de los «objetivos» impuestos por las instancias políticas superiores.

Por esta razón, es extraño que sean formuladas advertencias análogas a las que fueron realizadas por antiguos expertos encargados de hacer funcionar un programa irrealizable de crecimiento de producción petrolífera. Éste se dirige al CC en los siguientes términos:

⁶⁶⁷ Cf. V.I. Kouzmine, *Istoritcheskii Opyt Sovetskoi Industrializatsii*, Moscú, 1969, p. 71-72.

*Dejo de ser responsable del departamento de planificación. Considero el objetivo fijado de 40 millones de toneladas como puramente arbitrario. Más de un tercio del petróleo tendría que provenir de regiones inexploradas, lo que equivale a repartir la piel del oso antes de cazarlo, e incluso antes de saber dónde está. Por otra parte, las tres fábricas de cracking actuales deben ser 120 a finales del plan quinquenal. Todo esto se exige a pesar de la aguda escasez de metal y del hecho de que la técnica sumamente compleja de cracking no puede ser aún dominada por nosotros [...]*⁶⁶⁸

La multiplicación de tales «programas» al comienzo del primer plan quinquenal hizo que, en 1931, la proporción (del total de las inversiones industriales), de las inversiones congeladas en programas inconclusos se elevara a casi el 40%. Estos programas paralizan, de este modo, enormes cantidades de acero, exigidas en otros lugares, impidiendo la plena utilización de las fábricas existentes y *ralentizando* el desarrollo de la producción de esas fábricas y de la producción industrial en general.

Los programas improvisados y descoordinados, surgidos del impulso de una acumulación que progresa abruptamente, son igualmente numerosos en la construcción de los nuevos centros industriales. Estos nuevos centros deben ser establecidos en conexión con la creación de nuevas fábricas. Por ello, el planificador soviético N. Efreimov indica que «toda una serie de ciudades han sido edificadas sin que sus respectivos planes hubiesen sido aprobados»⁶⁶⁹, esto es, de manera anárquica. En consecuencia, los habitantes de estas ciudades están, muchas veces, privados de las comodidades elementales (agua, alcantarillado, etc.) necesarias para la vida urbana.

⁶⁶⁸ Cf. I. Babel, *Izbrannoe*, Moscú, 1966, p.281. citado por A. Nove, *An Economic History...*, op.cit., p. 189. En el caso que nos ocupa, no parece que este ingeniero fuera sancionado, sino que las autoridades centrales rechazaron sus conclusiones y siguieron adelante en la «ejecución» de su programa, que no pudo completarse por las razones expuestas por el ingeniero. Como consecuencia, se «congelaron» enormes fondos en obras que permanecieron paralizadas durante largos periodos, y la producción de petróleo no alcanzó, ni de lejos, la cifra «prevista» por el plan.

⁶⁶⁹ Cf. N.D. Efreimov, in *Sotsialisticheskaia Rekonstruktsia Gorodov*, Moscú, n°1, 1933, citado por A. Kopp, en *L'Architecture de la période stalinienne*, op.cit., p. 139.

Salvo excepciones, las contradicciones que se desarrollan durante los años 30 son de tal magnitud que la casi totalidad de aquellos, sin duda poco numerosos, que se permiten señalar el carácter irrealizable de los «objetivos» de los planes (iniciales o previstos) son reemplazados de sus cargos y severamente condenados, sin que sus argumentos sean discutidos.

El poder político actúa, de esta manera, como agente de restricción a la acumulación. Castiga cada vez más severamente a aquellos que sacan a la luz las contradicciones entre el plan y la realidad y la anarquía económica que se deriva de ello. Estos últimos son considerados, generalmente, como «traidores», ya que, a ojos de los dirigentes, no demuestran ni un mínimo de «confianza» en las posibilidades del sistema o revelan sus «concepciones caducas».

La anarquía de la producción desarrollada bajo tales condiciones contribuye a *frenar* el desarrollo de la industria y a hacer *retroceder* la producción agrícola. Como resultado, como ya hemos visto, una fuerte proporción de los recursos materiales (disponibles, sin embargo, en cantidades insuficientes) está *congelada en equipos y máquinas que no sirven para nada o que son mal utilizadas*. Por último, la producción corriente es *más débil* de lo que habría podido ser con objetivos diferentes.

La adopción de «objetivos» inalcanzables tiene también *efectos acumulativos*: la imposibilidad de lograr ciertos objetivos previstos supone un obstáculo a la realización de otros objetivos que no podrían alcanzarse a menos que los primeros se lograsen. Por ejemplo, una débil «tasa de realización» de la producción de acero conlleva una tasa de realización *aún más débil* en otros planes de producción e inversión que sí lo exigen. Asimismo, en el curso del primer plan quinquenal, ciertas fábricas no pudieron ser construidas por falta de acero, de ahí que las «tasas de realización» resultasen irrisorias para ciertas producciones como el fertilizante.⁶⁷⁰

La anarquía de la producción se manifiesta también en la distribución espacial de la producción. De esta manera, los saltos en la producción de numerosas fábricas (y la paralización durante cierto tiempo de diversas construcciones) conduce a que una parte de la producción de nuevas fábricas –que deberían haber encontrado

⁶⁷⁰ El primer plan preveía una producción de entre 6 y 8,5 millones de toneladas de fertilizantes. En 1932, sólo se produjeron 920.000 toneladas (véase Roy Medvedev, *Le Stalinisme*, op.cit., p. 154). En las páginas 152-155 de este libro se pueden encontrar muchas otras cifras).

consumidores en las proximidades— deban ser enviadas a miles de kilómetros (sobrecargando las rutas ferroviarias y provocando un verdadero caos en los transportes).

Por último, el parque de maquinaria agrícola y de tractores no funciona, generalmente, más que a la mitad de su capacidad al no recibir las necesarias piezas de recambio.

La anarquía de la producción y el carácter irrealizable de gran parte de los «objetivos» de los planes alimentan otras contradicciones que se manifiestan por la existencia de una *presión inflacionista* casi permanente. El incumplimiento de numerosos «objetivos» de producción, en un momento en el que los gastos alcanzan o superan las previsiones, hace que, de manera casi permanente, los ingresos monetarios distribuidos superen la oferta de mercancías a las que los consumidores pueden acceder. Por eso, a pesar de los «controles» y de la reglamentación, los precios experimentan una tendencia al alza, afectando incluso a los «precios planificados», sobre todo en lo que se refiere a los bienes de consumo.⁶⁷¹

Las deficiencias e irregularidades del abastecimiento también dan lugar a que una fracción de los productos sea desviada a «circuitos ilegales», en los que se practican precios de «mercado negro», lo que deriva en la existencia de un «mundo económico paralelo», que hace que lo que ocurre en el «mundo oficial» sea parcialmente ficticio.

Algunas cifras permiten ilustrar la magnitud del aumento de precios que deben haber sufrido los consumidores entre 1929 y 1940.

Precio de venta al público de algunos productos vendidos en Moscú
(en rublos)

	1929	1940
Pan de centeno (1kg)	0,08	1,00
Pan de trigo (1 kg)	0,35	2,80
Patatas (1kg)	0,08	0,90
Carne de vaca (de primera calidad, el kg)	0,85	14,00

⁶⁷¹ *Comité des prix près le SNK*, citado por *Economie et Politique*, noviembre-diciembre de 1957, p. 85.

Leche fresca (1 lt)	0,25	2,20
Azúcar refinada (1 kg)	0,70	5,50
Tela de algodón (1 m)	0,40	4,10

3. La práctica de las prioridades y el desarrollo de una gestión administrativa diaria.

La anarquía de la producción y la incoherencia de los planes colocan, desde comienzos de los años 30, a las empresas en una situación caótica. La mayoría de las veces no consiguen disponer de la cantidad de materias primas, combustibles, equipos, medios de transporte, etc., que habrían sido necesarias para intentar «cumplir los objetivos» fijados por el plan y/o *para no tener que interrumpir su producción*. Bajo estas condiciones, las empresas son igualmente incapaces de hacer frente a todas las obligaciones de entrega que establece el plan. La situación es tanto más inextricable cuanto las empresas están, en general, dotadas de medios financieros que les permite realizar un volumen de compras superior a las que realmente son posibles, habida cuenta de las cantidades de productos disponibles y de los precios a los que tienen que venderlos.

Para hacer frente a esta situación, se decide concentrar *cada vez más en los órganos administrativos* la responsabilidad del *suministro* de materias primas, combustibles, equipos, etc. *a las empresas*. Estos órganos deben asegurar *una distribución centralizada de los principales productos necesarios para la industria*. Sin embargo, semejante distribución no puede ser realmente «dirigida» por el plan, ya que los productos necesarios para su realización no existen en cantidades suficientes. Por ello, la distribución se encuentra sometida a *«ordenes de prioridad»*, en virtud de los cuáles ciertas empresas son abastecidas antes que otras.

En consecuencia, *la actividad real* de las unidades de producción depende, en gran medida, de la *práctica de asignaciones «prioritarias»*, realizadas *día a día*. En los hechos, esta práctica sólo tiene una relación lejana con los «objetivos» cuantitativos de los planes. Así, no solamente la planificación tiende a ser ahogada por la avalancha de planes (y por sus correcciones y variantes), sino que *los propios planes tienden a ser sustituidos por la práctica de la gestión administrativa de las «prioridades»*.

Para los organismos que distribuyen los medios de producción, los planes económicos no son más que puntos de referencia entre tantos

otros. Se trata incluso de fuentes de referencia relativamente secundarias, ya que, como los planes no son «realizables», no pueden ser utilizados para distribuir productos «deficitarios». Asimismo, el reparto administrativo se esfuerza, sobre todo, por respetar las órdenes de prioridad dadas por el poder político y por los órganos centrales de planificación. El modo de funcionamiento de la economía soviética que así se impone está muy alejado de la imagen «ideal» de una economía «planificada». Contribuye a reducir todavía más el impacto de los «objetivos» de los planes sobre el movimiento económico real.⁶⁷²

En el momento en que es introducido, en 1930, el sistema de las «prioridades» tiene por objeto, primero, asegurar el mejor funcionamiento posible de 112 empresas, denominadas de «choque» y mostradas como ejemplo del país.⁶⁷³ Las prioridades de las que disfrutaban las empresas que se benefician del sistema no se refieren únicamente al suministro de material sino también al suministro *de fuerza de trabajo y recursos financieros*.

En 1931, el sistema se extiende a nuevas empresas, especialmente a los combinados metalúrgicos de Kouznetsk y Magnitogorsk, las fábricas de tractores de Tchéliabinsk y de Kharkov, las fábricas de automóviles de Moscú y de Nijni Novgorod, etc.⁶⁷⁴ La decisión de dar prioridad a los suministros de estas fábricas significa que también hay que dar prioridad a los suministros de fábricas, minas y astilleros. A su vez, los ferrocarriles deben dar prioridad al transporte que necesitan las fábricas más importantes y el comisariado de trabajo debe suministrarles, antes que a ningún otro, *cuadros y trabajadores*. Con la generalización de la escasez, el listado de empresas prioritarias se hace cada vez más grande. Ello incluye, en 1931, la siderurgia, equipamiento

⁶⁷² Durante más de treinta años, la gestión administrativa cotidiana de los recursos siguió siendo una de las características de la economía soviética. Todavía no ha desaparecido, pero su papel se ha reducido mucho en comparación con el de los años 30. De hecho, en las condiciones actuales, los planes económicos son menos ambiciosos y algo más realistas, lo que permite limitar el lugar que ocupa una distribución centralizada de los medios de producción.

⁶⁷³ Cf. el artículo de Reznik, en *PK*, n°1, 1931, citado por E. Zaleski, en *Planification...*, op.cit., p. 169. E. Zaleski nos recuerda que durante el «comunismo de guerra» también se estableció un sistema de prioridades.

⁶⁷⁴ Cf. E. Zaleski, *op.cit.*, p.170.

minero, ciertas construcciones ferroviarias, empresas de transporte, etc.⁶⁷⁵

De este modo, las prioridades establecidas entran, rápidamente, en conflicto entre sí, haciendo necesario imponer, a diario, «prioridad de prioridades» y «órdenes de urgencia». Así, en determinados momentos, la industria petrolera se ve privada de los tubos asignados a la industria automovilística⁶⁷⁶; e, incluso, son realizados «arbitrajes» entre los ferrocarriles y las minas.⁶⁷⁷

En estas condiciones, deben tomarse a cada instante órdenes de prioridad, que se concretan en decisiones de entregas adoptadas una a una y destinadas a evitar la parálisis (por falta de suficiente suministro) de tal o cual industria o empresa. En función de la coyuntura del momento, las prioridades adoptadas benefician bien a ciertas empresas de la industria pesada (el caso más general) bien a ciertas empresas de la industria ligera, o de *hábitat* (que es excepcional).⁶⁷⁸

Las relaciones que este sistema mantiene con los «objetivos» del plan son extremadamente vagas. Las decisiones de abastecimiento o de apertura de crédito se inscriben, a lo sumo, dentro de los «límites» de los planes; o más exactamente, de la última versión del plan corriente (anual o trimestral). Como tales «límites» rara vez son alcanzados, ejercen escasa influencia sobre la distribución efectiva de los medios de producción, de los medios financieros y de la fuerza de trabajo. Incluso las proporciones bajo las cuales las diferentes actividades deberían crecer no son respetadas.

En realidad, el desarrollo del «sistema de prioridades» no obedece a ningún principio estable. Es el resultado de una serie de respuestas improvisadas. Así, pese a que es indispensable en las condiciones dadas, aumenta el desorden económico y la anarquía que caracterizan las actividades de las empresas no prioritarias.

⁶⁷⁵ Entre febrero y junio de 1931, varios decretos amplían la lista de empresas prioritarias, cf. *Sobranie Zakonov...* de este periodo.

⁶⁷⁶ Cf. Ordjonikidzé, *Statii i Retchi*, op.cit., t.2, p. 311 y p. 315; cf también *Sobranie Zakonov...*, op.cit., n°12, p. 931, art. 126 y E. Zaleski, *Planification...* op.cit., p. 170.

⁶⁷⁷ Cf. *Direktny KPSS i Sovietskogo Pravitelstva*, t.2, op.cit., p. 308.

⁶⁷⁸ Estas últimas prioridades fueron principalmente en 1932 y 1933, véase E. Zaleski, *op.cit.* p. 217.

De este modo, es fácil comprobar como el ámbito de la planificación se reduce aún más y se sustituye por una gestión administrativa centralizada (llevada a cabo cada día).

Pese a todo, semejante gestión tiene el mérito de permitir que las industrias, astilleros y transportes considerados como «los más importantes» no queden paralizados como consecuencia de la multiplicación de la escasez. En ausencia de este sistema de gestión, la puesta en marcha de planes, en gran medida irrealizables y que conllevan «déficits planificados» de productos esenciales, habría conducido a un caos aún más desastroso. Como consecuencia de las «prioridades», se ha podido evitar el completo caos en algunas industrias que hubieran podido desarrollarse muy rápido, por lo menos durante ciertos períodos. Sin embargo, se trata de un paliativo que no consigue reducir más que las consecuencias inmediatas de las contradicciones entre los planes económicos y las posibilidades reales. A largo plazo, las principales industrias que no se apoyan bajo un desarrollo económico suficientemente coherente también experimentarán una ralentización en su crecimiento. Este es el caso, especialmente durante el tercer plan quinquenal, de la industria siderúrgica y petrolera. De manera general, el recurso al «sistema de prioridades» es, lógicamente, incapaz de impedir la tendencia al estancamiento del crecimiento económico a causa de la sobreacumulación y de la anarquía de la producción que esta determina; de ahí el derrumbe de la relación entre el progreso de la producción y el montante de fondos acumulados. Esta quiebra se traduce en el enorme despilfarro e infrautilización de los fondos de acumulación.⁶⁷⁹

⁶⁷⁹ Una idea aproximada de la amplitud de estos fenómenos puede obtenerse considerando las siguientes cifras: entre 1928 y 1940, «el valor en precios» comparables de los fondos fijos de la industria se multiplicó en 8,2 (cf. N. Kh. 1958 g., p. 58), pero el índice revisado de la producción industrial estuvo lejos de aumentar en la misma proporción; se multiplicó por un coeficiente de 3,3 a 4,3, según la estimación (cf. Hodgman, *op. cit.*, p. 91). En la mayoría de los demás países, sin embargo, la producción industrial crece más rápido que los fondos acumulados en la industria. En Estados Unidos, por ejemplo, entre 1919-1929 y 1928-1948, la producción industrial creció un 4,7% y un 3,1% al año (de media en cada periodo), mientras que los fondos fijos de la industria aumentaron un 3% y un 0,9% al año respectivamente (véase el artículo de A.

Merece ser señalado un punto importante: las informaciones disponibles muestran que el funcionamiento concreto del sistema de prioridades está lejos de permitir a las diferentes industrias desarrollarse conforme a las exigencias de un crecimiento económico armonioso y conforme a las necesidades de un fortalecimiento rápido de la independencia del país. El «peso» ya adquirido por las diferentes industrias o de las personalidades que las dirigen (y el estatuto administrativo de las diversas ramas industriales) desempeñan muchas veces un rol determinante en la extensión de los medios materiales, financieros y humanos distribuidos entre las diferentes ramas de la industria, bien «sobre el papel» (a nivel de las decisiones de principio), bien efectivamente.

Un ejemplo particularmente significativo es el de la industria de las máquinas-herramientas. Se supone que debería ocupar un lugar central en el plan ya que produce máquinas que permiten producir otras máquinas. Desde el XIV congreso del partido (1925), es lanzado un llamamiento para edificar una industria independiente de máquinas-herramientas. Sin embargo, este llamamiento no tiene ningún efecto práctico. A finales de los años 20 e inicio de los 30, la industria de las máquinas-herramientas no proporcionará más que el 2% de la producción total de la industria mecánica y de la transformación de los metales.

A comienzos de 1929, se toma la decisión de hacer crecer el «peso» administrativo de esta industria. A raíz de una intervención de Kaganovitch, la misma es promovida a la categoría de trust separado.⁶⁸⁰

En 1930 los «objetivos» de los *planes* de dicha industria son sustancialmente incrementados, lo que refleja la modificación de su estatuto. Sin embargo, *las asignaciones reales de recursos no van acompañadas* y la industria no consigue realizar su plan de inversión. En los hechos, la prioridad sigue estando otorgada a industrias más «prestigiosas»,

Arzoumanian, *Los problemas actuales del desarrollo de nuestra industria*, en *Pravda*, 24 y 25 de febrero de 1964).

⁶⁸⁰ Éstas y otras indicaciones posteriores se encuentran en la tesis de Julian M. Cooper, *The Development of Soviet Machine-Tool Industry, 1917-1941* (tesis presentada en la Universidad de Birmingham en septiembre de 1975), véase en particular las páginas 428 y siguientes.

beneficiándose a las de un mayor peso político-económico (como la de los camiones o tractores).⁶⁸¹

Durante el segundo plan quinquenal, la industria de las máquinas-herramientas ve de nuevo mejorada su estatus (debido, en parte, al crecimiento de la demanda de máquinas-herramientas procedente de las industrias que las utilizan). Sin embargo, nuevamente, las atribuciones financieras de recursos no acompañan a las previsiones de los planes y las industrias que las utilizan tienen que desarrollar sus propios talleres de máquinas-herramientas. Semejante procedimiento no permite satisfacer las necesidades industriales globales y, en especial, las necesidades de la industria de armamento que requiere de máquinas-herramientas pesadas y de precisión. Es únicamente en el curso del tercer plan cuando son tomadas *medidas urgentes* con el objetivo de compensar parcialmente el *retraso acumulado* para esta industria. Pero, en realidad, dichas medidas son insuficientes: cuando estalla la guerra, los ambiciosos planes aprobados para septiembre de 1939 y diciembre de 1940 no están más que parcialmente completados.⁶⁸²

Las anteriores observaciones muestran como la anarquía de la producción y el desarrollo del «sistema de prioridades» pueden acarrear consecuencias que están en contradicción no solo con las «previsiones» de los planes sino también con las *prioridades formalmente proclamadas*.

Estos mismos fenómenos ocasionan también graves consecuencias políticas. Sobredimensionan, aún más, el rol de los aparatos del Estado centrales encargados de «gestionar la escasez» y de tomar medidas represivas contra aquellos que no respeten las medidas de distribución adoptadas centralmente. En consecuencia, asistimos a la ampliación de un aparato estatal cada vez más jerarquizado y rígido.

⁶⁸¹ *Ibid.*, p. 429.

⁶⁸² *Ibid.*, p. 430, J.M. Cooper observa, con razón, que el retraso de la industria de la máquina-herramienta hacia el final del 2º plan puede explicarse, en parte, por el hecho de que estaba perdiendo a uno de sus más poderosos partidarios en el comisariado de la industria pesada en ese momento, al asumir M. Kaganovitch la dirección de la industria aeronáutica.

CAPÍTULO III. LAS CRISIS ECONÓMICAS DE LOS AÑOS 30.

Una de las características más importantes del desarrollo industrial y, en términos generales, de la reproducción ampliada de las condiciones materiales de producción en la Unión Soviética es su aspecto profundamente irregular y discordante. Como acabamos de ver, analizando la aplicación de los planes quinquenales, la realidad económica está muy alejada del «desarrollo armónico» que tanto alaba la ideología oficial.

En realidad, la economía soviética conoce fases de rápida expansión y fases de casi-estancamiento (o incluso de retroceso). Estas fluctuaciones afectan, especialmente, a las tasas de acumulación y muestran que la reproducción ampliada se desarrolla bajo formas cíclicas y atraviesa crisis.

SECCIÓN I. La crisis de 1933.

El aumento de la tasa de acumulación calculada en base a las inversiones brutas de la renta nacional es extremadamente rápido en 1931. Según las estadísticas oficiales, esta tasa alcanza entonces el 36% de la renta nacional frente al 27,3% en 1930.⁶⁸³ *Este incremento absorbe la totalidad del aumento del ingreso nacional.* La pobreza y la incoherencia de los datos estadísticos disponibles de 1932 hacen difícil calcular la tasa de acumulación de ese año. Sin embargo, parece que en 1932 esta tasa todavía aumenta.

Aunque la acumulación está, fundamentalmente, orientada hacia la industria, su aumento va acompañado de un rápido descenso de la tasa de crecimiento de la producción industrial.⁶⁸⁴ Este descenso indica que las condiciones materiales y sociales son tales que el aumento de las inversiones es cada vez más incapaz de soportar el ritmo de crecimiento deseado para la producción industrial.

⁶⁸³ Cf. *Materialy po Balansu Narodnogo Khozjaistva SSSR*, Moscou, 1932, p.54.

⁶⁸⁴ Según las cifras oficiales, esta tasa bajó del 22,2% en 1930 al 20,7% en 1931, del 14,5% en 1932 y al 5,2% en 1933 (véase N. Kb. 1958 g., p. 60). Como ya se ha dicho, estas estadísticas muestran tasas de crecimiento sobrevaloradas.

El descenso de la tasa de ganancia es todavía más acentuado en lo que se refiere a la producción de bienes industriales de consumo.⁶⁸⁵

En realidad, teniendo en cuenta la desaparición de la producción artesanal y de la industria aldeana acaecida al comienzo de la década de 1930, se produce un profundo retroceso en el nivel de consumo de las masas populares.

El descenso de la tasa de crecimiento de la producción industrial, el retroceso de los bienes de consumo disponibles (alimentarios en primer lugar) y las repercusiones de estos fenómenos sobre la productividad del trabajo y sobre el volumen de las fuerzas de trabajo de las que la construcción puede disponer, constituyen las bases materiales de la crisis de 1933 y del retroceso de las inversiones (la cual es una de sus manifestaciones).

Por ello, cuando las inversiones netas en capital fijo (estimadas en precios constantes de 1928) habían rápidamente aumentado entre 1930 y 1932,⁶⁸⁶ las mismas inversiones disminuyeron cerca del 12% en 1933.⁶⁸⁷

Idéntico fenómeno de *regresión* puede ser observado en lo que respecta al empleo: mientras este aumenta fuertemente entre 1930 y 1932, retrocede en 1933. En términos globales, siendo el retroceso relativamente débil (-3% aproximadamente), no por ello es menos significativo. Especialmente impresionante es el retroceso que sufre el empleo en la construcción de base (nuevas fábricas, grandes construcciones, nuevas minas, etc.). De hecho, en este sector, el número de trabajadores empleados baja más de un millón, esto es, más de un 31% entre junio de 1932 y junio de 1933.⁶⁸⁸

La crisis de 1933 presenta los rasgos esenciales de una crisis de sobreacumulación caracterizada por una expansión de las inversiones

⁶⁸⁵ Según las estadísticas oficiales, esta tasa fue del 9,3% en 1932 y del 4,8% en 1933 (cf. *ibid.*, p.60). La comparación con la evolución de la producción física indica, además, que las tasas de crecimiento globales están más sobrevaloradas en el caso de los bienes de consumo que en el del conjunto de la producción industrial.

⁶⁸⁶ Es decir, el 20,7% en 1931 y el 16,2% en 1932 (cf. Richard Moorsteen, y R. Powell, *The Soviet Capital Stock, 1928-1962*, Homewood, Illinois, Richard D. Urwin, 1966, p.358-359).

⁶⁸⁷ *Ibid.*

⁶⁸⁸ Cf. *Troud v. SSSR (1936)*, p. 10-11 y p.244.

que acaba por superar los límites impuestos, en lo que se refiere a los recursos existentes, especialmente en fuerza de trabajo.

A primera vista, la crisis de 1933 parece deberse a la crisis agrícola que estalla entonces.⁶⁸⁹ Sin embargo, viendo las cosas más detenidamente, se observa que la crisis se debe, fundamentalmente, a la magnitud que toma el proceso de acumulación durante los años 1929-1932. El brutal volumen de acumulación es de tal magnitud que desemboca en la agudización de las contradicciones en el seno del sector industrial y, todavía más, entre la industria y la agricultura. Esta última se encuentra por ello privada de recursos esenciales. Es incapaz de mantener un nivel de producción acorde con las necesidades de la industria y de seguir suministrándole la mano de obra necesaria para continuar expandiéndose en consonancia con el volumen de inversiones realizadas en la industria hasta ese momento. Además, la malnutrición que afectó, entre 1932 y 1934, gravemente a muchas regiones del campo redujo la capacidad de producción de la agricultura.

Por otro lado, el descenso del nivel de consumo en las ciudades perjudica la productividad del trabajo y reduce, en parte y momentáneamente, a cero los efectos productivos esperados de las inversiones industriales.

Hasta cierto punto esta situación es reconocida a principios de 1933, cuando se admite la reducción de la producción agrícola. Las migraciones hacia las ciudades alcanzarán tal magnitud que se convertirá en indispensable restringir temporalmente la acumulación y tratar de frenar además el desarrollo urbano. Como se escribe en *Izvestia*:

*Las ciudades han crecido demasiado. El abastecimiento de las aglomeraciones urbanas, el aprovisionamiento de las obras de las nuevas construcciones y el suministro de grandes centros de productos que son necesarios, acarrearán problemas complicados y difíciles de resolver [...]. Las migraciones de grandes masas de población comprometen seriamente el abastecimiento del país, sobrepoblando las ciudades y provocando una crisis de alojamiento inextricable [...]*⁶⁹⁰

Estas líneas presentan de forma resumida, no sin cierto eufemismo, algunos de los efectos de la sobreacumulación de los años anteriores.

⁶⁸⁹ Cf. sobre este punto ver la primera parte de este libro.

⁶⁹⁰ *Izvestia*, 2 de febrero de 1933.

Ponen en evidencia los límites a los que se enfrenta la continuación del proceso de acumulación.

SECCIÓN II. La recuperación económica de 1934.

Durante los años 1933 y 1934 surgen de nuevo las condiciones para un aumento de la valorización de capital y de las inversiones. Estas condiciones son fruto, en especial, de la entrada en la producción de los equipos instalados durante los años anteriores, los cuales permiten producir más al menor coste real. Gracias a estos equipos, es posible «liberar» una parte de la mano de obra de sus anteriores ocupaciones y destinarlas a actividades más «rentables». Por otro lado, presenciamos una mejora en el abastecimiento urbano de cereales (debido al crecimiento de la recolección realizada, pese a una cosecha catastrófica). Esta mejoría permite también incrementar la productividad del trabajo.

En resumen, asistimos, por tanto, a un mejor funcionamiento de la industria y a una reducción de la escasez; lo que permite un crecimiento más rápido de las inversiones.⁶⁹¹

El aumento de la inversión se debe no sólo al incremento de la productividad laboral,⁶⁹² sino también al aumento del número de trabajadores en la industria.⁶⁹³

Estos desarrollos permiten un aumento también más fuerte de la masa de plusvalía y de la acumulación, ya que los salarios reales no acompañan al movimiento de la productividad del trabajo. El crecimiento de la productividad del trabajo y del empleo ha sido

⁶⁹¹ En 1934, la inversión bruta en el sector estatal y cooperativo aumentó casi un 30% a precios corrientes y un 13% a precios constantes de 1928 (véase R. Moorsteen y R.W. Powel, *The Soviet Capital Stock...*, op.cit., pp. 390-391). El crecimiento de la inversión continuó hasta 1936 (ibíd.).

⁶⁹² Entre 1932 y 1937, el índice de productividad laboral por hora en la gran industria aumentó un 66%, según las estimaciones de Hodgman (op. cit., p. 117), e incluso un 80% en términos anuales, según las estadísticas oficiales, que además no someten el índice de producción industrial a las deflaciones necesarias.

⁶⁹³ Entre 1932 y 1937 el número de trabajadores en la industria aumenta un 32% (cf. J.D. Barber, *The Composition of the Soviet Working Class, 1928-1941*, SIPS n°16, CREES, Universidad de Birmingham, 1978, p.5).

posible por la consecución de una relativa mejora en el abastecimiento urbano de cereales, permitiendo a su vez una mejor reconstitución de las fuerzas de trabajo. Esta mejoría se apoya, a su vez, (en 1935) en una recuperación de la producción agrícola (que comienza a beneficiarse de la mecanización) y en la reducción de las exportaciones de cereales.

En el transcurso del período de 1933-1936, el crecimiento de la productividad del trabajo no se debe únicamente al «efecto mecánico» de un mejor abastecimiento en bienes alimentarios. Se apoya, cada vez más, también en la paulatina puesta en funcionamiento de nuevos equipos (producidos o importados). Es resultado igualmente del dominio progresivo de estos nuevos equipos por los cuadros y trabajadores. Es resultado, en definitiva, de una política que pone fuertemente el acento en la productividad del trabajo.⁶⁹⁴

Sin embargo, la propia amplitud del aumento de la acumulación durante los años 1934-1936 contiene dentro de sí las condiciones de una nueva crisis económica.

De hecho, debido a la elevada tasa de acumulación, los límites provisionales a los nuevos crecimientos del empleo y de la productividad industrial son rápidamente alcanzados. La búsqueda del aumento de la productividad del trabajo tropieza con una serie de obstáculos, en especial el de la resistencia obrera. En consecuencia, la producción industrial y la masa de plusvalor crecen cada vez de forma más débil. En 1937-1938, es prácticamente alcanzada la situación de sobreproducción de capital. Están maduras las condiciones para que estalle la crisis económica de 1937.

SECCIÓN III. La crisis de 1937.

La crisis de 1937 se distingue de la de 1933 por numerosas particularidades. La principal es su *duración*. En efecto, mientras que desde 1934 el montante de inversiones brutas (a precios constantes) supera el de 1932, el año de 1938 todavía se caracteriza por un volumen de inversión inferior en un 7,9% al de 1936.⁶⁹⁵ Aún más: en 1939, las inversiones en construcciones y en equipos instalados

⁶⁹⁴ Cf. *supra*, la segunda parte del presente volumen.

⁶⁹⁵ Utilizando el índice «revisado» de producción industrial de Hodgman, se observa que tras un aumento de casi el 29% en 1935 y del 16,6% en 1936, la producción sólo aumentó un 7,8% en 1937 (cifras calculadas a partir de op. cit., p. 89).

(diremos inversiones en «construcción e instalación») son inferiores en un 5% a las de 1936, cuyo nivel no se volverá a alcanzar hasta 1940. Estamos, pues, en presencia de una crisis de inversión de una duración relativamente larga. Todavía en 1940, el porcentaje de PNB acumulado es más débil que en 1937.⁶⁹⁶

En esta ocasión, las dificultades de la agricultura no bastan para explicar el estancamiento de las inversiones. De hecho, sólo las cosechas de 1936 fueron realmente malas, mientras que las de los años siguientes fueron buenas, e incluso excelentes como en 1937.

El estancamiento de las inversiones está ligado, fundamentalmente, al débil aumento de la producción, del empleo⁶⁹⁷ y de la productividad del trabajo industrial.⁶⁹⁸ Este débil aumento choca con la búsqueda de un rápido aumento de la acumulación e indica que las consecuencias de la anterior sobreproducción de capital no han sido superadas más que parcialmente.⁶⁹⁹

El cuasi estancamiento del empleo y de la productividad del trabajo industrial está en contradicción con la afluencia masiva «à maturité», a lo largo de los años 1937-1940, de enormes fondos fijos invertidos en la industria durante los años anteriores. Esta contradicción se deriva

⁶⁹⁶ Cf. N. Kh... 1956 g., p.172. Sobre este punto es recomendable la contribución realizada por Norman Kaplan titulada «Capital Formation and Allocation», en *Soviet Economic Growth*, A. Bergson (ed.), Evanston, Illinois, Row, Peterson and Co., 1953, especialmente p.41.

⁶⁹⁷ Entre 1936 y 1940, el empleo industrial sólo aumentó un 5,8% en total, frente al 28% entre 1933 y 1937. (*Hodgman, op.cit.*, p.112).

⁶⁹⁸ *Ibid.* p.117.

⁶⁹⁹ Las contradicciones internas del sector industrial pueden ponerse de manifiesto en las siguientes cifras:

Después de 1937, la producción industrial total sólo crece a un ritmo relativamente bajo (en contraste con la situación posterior tras la crisis de 1933). Así, el índice «revisado» de la producción industrial total (incluida la producción militar) muestra un aumento del 30% entre 1937 y 1941 (cifras del plan) (cf. *Hodgman, op.cit.*, p.89), es decir, menos del 7% anual. Esta evaluación parece demasiado «optimista». De hecho, un índice calculado a partir de la producción en términos físicos de 22 industrias sólo muestra un aumento del 15% entre 1937 y 1941 (*ibíd.*, p.84), es decir, una tasa de crecimiento inferior al 3,5% anual.

del hecho de que la prioridad y el desarrollo unilateral de las inversiones (para la producción de los elementos materiales de capital constante) son perjudiciales tanto para la mejora de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo como para el aumento de la productividad. Estos son los más importantes obstáculos para la aceleración del desarrollo industrial durante los años 1937-1940. Revelan la magnitud de la anterior sobreacumulación de capital y la subordinación de las inversiones a las necesidades de crecimiento de la sección I (que produce medios de producción).

La sobreacumulación de capital produce efectos contraproducentes que afectan incluso a industrias de importancia estratégica, como la siderúrgica y petrolera.⁷⁰⁰

En términos generales, la presión que se ejerce para aumentar la intensidad del trabajo y las normas de producción conllevan una degradación de las condiciones de trabajo y un descenso en la calidad de los productos.

Por tanto, la sobreacumulación que caracterizó los años de expansión de las inversiones ha socavado el consumo de los trabajadores y ha contribuido a un crecimiento desequilibrado de la producción. Esta última aumenta, además, de forma irregular a la vez que desciende su calidad. Todos estos elementos mencionados preparan la crisis de 1937; crisis a la que seguirá un período de graves dificultades económicas que se prolongará incluso hasta la víspera de la agresión nazi.

⁷⁰⁰ Entre 1937 y 1940, la producción de acero sólo aumentó un 3,3% y la de acero laminado sólo un 1,1% (véase *N. Kb.* 1958 g., p. 145). La producción de hierro fundido sólo aumentó un 2,6%. En estas condiciones, el crecimiento de la industria de maquinaria y armamento sólo puede lograrse a costa de otras producciones que requieren productos de acero. Asimismo, la producción de petróleo sólo ha aumentado un 8,9% en los últimos tres años.

CAPÍTULO IV.

CRISIS DE SOBREAACUMULACIÓN Y DOMINACIÓN DE CAPITAL.

Las crisis económicas que acaban de ser descritas son el producto de una acumulación que constituye un fin en sí mismo y que no tienen como objetivo la satisfacción de necesidades concretas de consumo y de producción. Dichas crisis son las crisis capitalistas: están vinculadas a la reproducción, en condiciones específicas, de relaciones de explotación que revisten la forma fundamental de la relación salarial.

En las condiciones de la economía soviética de los años 30, las contradicciones generadas por la lucha de clases en la producción y la distribución dan lugar a crisis abiertas de sobreacumulación de capital; crisis que adoptan la forma inversa de las crisis de sobreproducción del capitalismo occidental, esto es, la forma de una crisis de escasez de mercancías que se transforma en escasez generalizada.

La crisis de 1933 ilustra de forma notable las particularidades de este tipo de crisis ya que está marcada por la grave escasez en lo que se refiere a ciertos medios de producción, bienes de consumo y, más especialmente, los productos alimentarios (sobre todo los cereales) desembocando en la hambruna de 1933. Esta última es, al mismo tiempo, el resultado de una política y la manifestación de una crisis vinculada a la sobreacumulación, que conduce a una recolección excesiva de cereales destinados a ser vendidos en el mercado mundial para ser intercambiados por equipos. La propia sobreacumulación impulsa un fuerte drenaje de mano de obra procedente de la agricultura, y múltiples requisas efectuadas sobre los recursos materiales de los campos, a fin de satisfacer las necesidades de la acumulación e industrialización.⁷⁰¹

A partir del análisis concreto de las crisis de los años 30, nos arriesgaremos a trazar un esquema general de las crisis de la economía soviética. Bajo el mandato de Stalin, la acumulación por la acumulación beneficia a los sectores en los que las relaciones capitalistas están más desarrolladas y a las industrias que producen nuevos equipos, esto es,

⁷⁰¹ Así, la industrialización soviética de los años 30 tuvo consecuencias dramáticas para los campesinos de la URSS, similares a las que tuvo la industrialización inglesa -del siglo XVIII y principios del XIX- para los campesinos irlandeses e indios, cuando millones de ellos fueron condenados a morir de hambre.

nuevos medios de explotación. Esta se desarrolla hasta el punto de impedir la reproducción ampliada de la agricultura, haciendo retroceder la producción de la misma y, en definitiva, bloqueando, durante cierto período de tiempo, la prosecución regular de la acumulación industrial. La sobreacumulación de los años 1928-1932 hace momentáneamente imposible la producción de plusvalía al impedir, durante un determinado período de tiempo, el aumento del empleo y de la productividad del trabajo. La elevada tasa de acumulación que, se suponía, iba a permitir que el proceso continuase a gran escala, conduce, por el contrario, a impedir la continuación de este proceso. *Los «medios» puestos en acción entran, de este modo, en contradicción con sus propios fines*, lo que caracteriza el proceso de sobreacumulación capitalista.

En 1933, la sobreproducción de capital adquiere un carácter «absoluto» (en el sentido que Marx le da a ese término). Se vuelve entonces imposible obtener una gran masa de plusvalor, ya sea aumentando en lo inmediato los efectivos asalariados, o bien aumentando aún más la tasa de explotación de aquellos que ya están insertos en la producción. Como se ha visto, las múltiples «escaseces» impiden que se reanude, de manera inmediata, el drenaje de fuerza de trabajo procedente de las zonas rurales, obstaculizando el crecimiento rápido de la productividad del trabajo. Por consiguiente, el proceso de industrialización se encuentra temporalmente detenido. Los astilleros y las fábricas no pueden recibir suficientes cantidades de trabajadores, de equipos y de medios de producción. Como consecuencia, los plazos de construcción y producción son considerablemente más largos *y una parte del capital que fue acumulado anteriormente permanece «inactivo»*. Las condiciones son tales que determinadas fábricas deben funcionar a un ritmo más lento a fin de que otras, que se utilizan directamente para la acumulación de nuevos medios de trabajo, puedan continuar funcionando.

La inactividad de parte de las fábricas y de las construcciones aumenta la penuria que afecta a los consumidores. Afecta directamente, ya que produce desabastecimiento de productos necesarios para cubrir las necesidades de aquellos. Afecta indirectamente, multiplicando sus efectos, al provocar (por el mal aprovisionamiento de las unidades de producción) el funcionamiento irregular de las fábricas. De esta manera, se generaliza la escasez y se congela una fracción creciente de las inversiones a la par que se

ralentiza la velocidad de rotación del capital social. A partir de 1934, la intensidad de la crisis disminuye poco a poco.

La crisis acaba por desaparecer gracias a un paulatino desbloqueo de los puntos de estrangulamiento, resultado de la distribución de mano de obra, permitiendo aumentar la producción de ciertas fábricas y terminar algunos astilleros. La crisis de 1937 se desarrolla, en lo esencial, bajo las mismas condiciones que la anterior, con la importante salvedad de que la escasez se traslada entonces de la agricultura a la industria (hasta el punto que dura más de tres años), desde 1937 a 1940, manteniéndose las inversiones productivas por debajo del nivel de 1936.

SECCIÓN I. La especificidad de las crisis económicas «soviéticas» en la década de 1930.

No sería viable en el contexto de la presente obra intentar presentar un análisis detallado de las crisis del capitalismo y sus diversas formas específicas. A cambio, es necesario realizar algunas observaciones sobre las crisis que conocen los países «occidentales» con el fin de evidenciar mejor el carácter capitalista de las crisis «soviéticas» de los años 30 y sus especificidades.

Es importante comenzar por señalar que las crisis económicas del «capitalismo occidental»⁷⁰² se presentan de múltiples formas. Por ejemplo, durante el siglo XIX, las crisis económicas se manifiestan predominantemente por la *caída de los precios*, mientras que afectan relativamente poco al *volumen de producción*. En contrapartida, en el siglo XX (con el desarrollo de los monopolios y los oligopolios), se invierten estas características: el aspecto principal de la crisis es *el derrumbe de la producción, de las inversiones y del empleo*, a pesar de que los precios no bajan (después de la Segunda Guerra Mundial), sino que incluso experimentan una fuerte subida, dando origen al fenómeno designado por el término *estanflación*.

⁷⁰² El término «capitalismo occidental» se refiere convencionalmente a las diversas formas de capitalismo caracterizadas por el predominio de la propiedad jurídica privada de los medios de producción y por la intervención relativamente limitada del Estado en el proceso de acumulación, distribución de las inversiones y fijación de precios y salarios.

Al señalar estos rasgos particulares de las diferentes crisis económicas del capitalismo «occidental» no pretendo agotar el tema de sus formas específicas.

Sin embargo, como no pueden ser descritas aquí, es necesario, de hecho, distinguir entre las crisis cuyo elemento aparentemente determinante es la «saturación del mercado» de los bienes de consumo (y que, por tanto, comienzan por una «sobreproducción» de tales bienes), que paraliza una parte del aparato productivo y conduce a una «sobreproducción general»; y las crisis cuyo elemento aparentemente dominante es el descenso de la tasa de ganancia que desencadena la reducción de las inversiones, el cierre de un número creciente de fábricas, el paro, el «subconsumo», etc. En realidad, estas dos manifestaciones de la crisis son inseparables dado que la «caída tendencial de la tasa de ganancia» y la «tendencia a la sobreproducción» están íntimamente ligados.⁷⁰³ Dichas crisis marcan el «estallido de las condiciones normales de reproducción, una quiebra temporal de la regulación por la ley del valor».

De forma más clara, es necesario distinguir entre dos tipos de crisis:

-Por un lado, aquellas de las que es posible «salir» volviendo al mismo régimen de acumulación y al mismo modo de regulación anterior a la crisis -son las «pequeñas crisis»;

-Por otro, aquellas de las que no es posible salir más que por una transformación del régimen de acumulación y del modo de regulación: son las «grandes crisis», marcadas por manifestaciones especialmente agudas de resistencia a la explotación capitalista de quienes la padecen.⁷⁰⁴

Trataremos aquí solo las «pequeñas crisis»⁷⁰⁵ que se manifiestan como «crisis de subconsumo», ya que las crisis soviéticas de 1933 a 1937 son también «pequeñas crisis».

⁷⁰³ Cf. A. Lipietz, «La double complexité de la crise», en *Les Temps modernes*, junio de 1980, p. 2212s, en concreto p. 2224.

⁷⁰⁴ Sobre estos diferentes puntos, cf. *ibid.*, p. 2222 y .2228 y, del mismo autor, *Crise et Inflation, pourquoi?* París, Maspero, 1979. Ver también las páginas 6 y 8 de la introducción de este autor al texto de la CEPREMAP sobre «Le redéploiement»

⁷⁰⁵ La crisis actual de la economía soviética es, por el contrario, una «gran crisis» que está marcada por una tendencia a la baja a largo plazo de la tasa de crecimiento de la producción. Tal crisis marca la creciente inadecuación del

En la fase que precede y prepara tales crisis en el capitalismo «occidental», aquellos que dirigen los procesos de producción y de reproducción luchan tanto por valorizar al máximo la fracción del capital que controlan como por acumular al máximo posible dentro de los límites que les impone la reproducción global de las condiciones de la producción. Esta tendencia a la máxima acumulación es la forma que reviste la lucha de clases en la producción. Tiende a una subordinación creciente del trabajo vivo al trabajo muerto y a la expropiación de los trabajadores, cuyos conocimientos son incorporados cada vez más al sistema automático de las máquinas. A nivel de representación empírica, la lucha de clases en la producción se presenta bajo la imagen de las «exigencias de la competencia». En realidad, esta última, según Marx, no hace más que «ejecutar las leyes inmanentes del capital», las cuáles se imponen al capital individual.⁷⁰⁶

La lucha en la que los agentes del capital están envueltos tiene como consecuencia, en determinados momentos, que la acumulación y el empleo aumenten a tal ritmo que la demanda de fuerza de trabajo crezca rápidamente; lo que conlleva una cierta subida de los salarios nominales y de los salarios reales. Esto contribuye, en especial, a un crecimiento más rápido de la demanda de bienes de consumo que a un aumento de la oferta, lo que da lugar a un aumento de los precios de esos bienes, permitiendo a los capitales que operan en la sección II (que produce bienes de consumo) apropiarse de una fracción de plusvalor relativamente más importante que antes. Como consecuencia, las inversiones en esta sección crecen más rápido. Sin embargo, el alza de los salarios fuerza al conjunto de los capitalistas a adoptar técnicas caracterizadas por una composición orgánica del capital más alta, lo que tiende a reducir la tasa media de beneficio y los ritmos a los que aumentan el capital invertido y su empleo. Estas tendencias se hacen sentir, más o menos, al mismo tiempo que se produce un aumento de la oferta de bienes de consumo debido a la acumulación anteriormente realizada en la sección II. En tales condiciones, una parte de los bienes de consumo que llegan al mercado muy difícilmente encuentran compradores. Es señal de una «sobreproducción de mercancías». Esta última y el descenso de la tasa

sistema de acumulación y del modo de regulación a las exigencias de un crecimiento de la productividad general del trabajo.

⁷⁰⁶ Cf. «Les principes d'une critique de l'économie politique», en *Oeuvres Economie-II*, p. 294-295.

de ganancia hacen caer la acumulación y, por lo tanto, la demanda de medios de producción; de ahí la ralentización de la actividad en la sección I (que produce los medios de producción). Desde ese momento, la crisis se extiende y reviste la figura de una sobreproducción general.

Analizaremos ahora lo que sucede en las condiciones «soviéticas» cuando la propiedad y la planificación estatal ocupan un lugar privilegiado. En estas condiciones, la lucha de clases en la producción se encuentra reforzada por la acción de los aparatos del Estado que intervienen para que se logre la máxima acumulación y el desarrollo prioritario de la sección I.⁷⁰⁷ Esta forma de imposición de las leyes inmanentes del capital provoca profundas transformaciones en el proceso de maduración y estallido de las crisis. Sólo nos detendremos aquí sobre ciertas transformaciones: aquellas que conllevan consecuencias importantes y que aparecen, de manera especialmente nítida, en la década de 1930.

Examinaremos, en primer lugar, como en el curso de estos años los períodos de expansión de acumulación están marcados por el alza de los salarios nominales, aunque también por una estanflación (y a veces incluso por un *descenso de los salarios reales*). De hecho, la ausencia de crecimiento de la oferta de bienes de consumo (crecimiento bloqueado por las intervenciones del Estado), del aumento del empleo y de los salarios nominales hace subir fuertemente los precios de venta al por menor, a pesar de todos los discursos sobre la estabilidad de los precios. Señalaremos igualmente que las medidas adoptadas en lo que concierne a los precios mayoristas son, por el contrario, suficientes para que las ventas efectuadas por las unidades de producción de la

⁷⁰⁷ El análisis concreto del proceso de acumulación pone de manifiesto que, en la economía soviética, el proceso de reproducción se rige siempre por las leyes inmanentes del capital, por lo que poco importa que, a nivel de la «conciencia» de los agentes de dicha reproducción, las decisiones tomadas parezcan estar dictadas no por estas leyes (que actúan independientemente de la conciencia de los individuos) sino por una mezcla de limitaciones objetivas empíricamente identificadas y de «exigencias» etiquetadas por la ideología oficial como requisitos para la «construcción del socialismo». En el volumen 4, examinaremos las formas ideológicas en las que se «plasma» el proceso de reproducción ampliada en las condiciones soviéticas, y a través de las cuales se producen parte de las intervenciones de los distintos aparatos estatales.

sección II se hagan a precios relativamente bajos. En estas condiciones, el alza de los precios minoristas no incrementa los medios financieros de los que dispone la sección II, sino que aumentan los ingresos fiscales percibidos de los organismos del Estado. Estos mayores ingresos sirven entonces para aumentar las inversiones de la sección I. Se da aquí una transformación importante, con respecto al «capitalismo occidental», en el reparto de los fondos de acumulación en el transcurso del período de expansión. Esta transformación tiene notables efectos: el estancamiento relativo de la acumulación en el sector II frena el crecimiento de la producción de bienes que proceden de esta sección. En consecuencia, se observa no una tendencia a la sobreproducción de bienes de consumo sino, por el contrario, a la escasez de este tipo de mercancías. Esta tendencia manifiesta, con fuerza, bajo la forma particular que reviste en las condiciones soviéticas, la tendencia del capital a la acumulación por la acumulación.

Si examinamos la «eficacia» de una forma determinada de capitalismo no en función de la mejora que permite en las condiciones de vida de los trabajadores (dicha mejora no es el objetivo de la acumulación capitalista), sino en función de su capacidad para aumentar la tasa de acumulación, podemos afirmar que el capitalismo de tipo soviético es más «eficaz» que cualquier otro.⁷⁰⁸

Su eficacia no procede, por tanto, de la «planificación» (ya que los planes están lejos de ser rigurosamente alcanzados). Procede, ante todo, del dominio casi sin trabas del capital. Este surge de un conjunto de condiciones, en concreto, de una fuerte concentración de la gestión del capital por el Estado y de la paralización impuesta a las fuerzas sociales que podrían tratar de limitar la exacerbación del proceso de acumulación. Dicha parálisis es el resultado de la destrucción -llevada hasta sus últimas consecuencias en la época estalinista- de todas las formas de organización y expresión que permitirían a tales fuerzas intervenir de manera coherente en la vida de la sociedad.

⁷⁰⁸ Según las estimaciones de G. Grossman, la inversión neta en 1937 representaba el 21% del producto nacional y el 9% de los gastos militares (incluidos en el presupuesto) (véase la contribución de este autor a *Soviet Economic Growth*, A. Bergson (ed.), op.cit., p. 21). Hay que señalar que, según N. Kaplan, la relación entre la inversión y el PNB en Estados Unidos fue del 14,2% y del 15% en 1937 y 1940 respectivamente (*ibíd.*, p. 42, cuadro 2.2., col. 5), es decir, una tasa mucho menor que la registrada en la URSS.

El papel esencial desempeñado por los factores que se acaban de mencionar en la intensificación del proceso de acumulación, se ve corroborado por el hecho de que incluso cuando los planes «prevén» favorecer -como es el caso de varias reactivaciones tras la Segunda Guerra Mundial- un desarrollo más rápido de la sección II con respecto a la sección I, no serán en la práctica respetados. *La prioridad de facto* otorgada a la acumulación de la sección I, y que no se da más que excepcionalmente en la sección II, se desarrolla más rápido de lo «previsto» en los planes. Únicamente las crisis económicas y sociales pueden interrumpir temporalmente el desarrollo prioritario de la acumulación y de la sección I. De esta manera, se manifiesta una fuerza objetiva sin precedentes de la que se beneficia la acumulación de capital cuando el poder de este último se fusiona con el del Estado, y cuando los trabajadores están privados de la posibilidad de organizarse de manera autónoma para oponer resistencia a la tendencia a la máxima acumulación.

En segundo lugar, cabe señalar que la forma concreta de las crisis económicas que caracterizan al capitalismo «soviético» tiende a que la prioridad dada a la acumulación en la sección I genere barreras a la adopción por la sección II de técnicas que permitan a este conocer un aumento rápido de la productividad laboral; de ahí la agudización de la escasez de mano de obra.

Bajo estas condiciones que acaban de ser descritas, la prosecución durante cierto tiempo de una fuerte acumulación desemboca en la combinación de una doble escasez: la de bienes de consumo y la de medios de producción.

En un primer momento, el desarrollo de esta escasez tiende a exacerbar el esfuerzo por la acumulación (lo que se puede comprobar particularmente al inicio de la década de 1930) ya que el poder soviético, los planificadores y los gestores se esfuerzan por «superar la escasez invirtiendo siempre más». El esfuerzo en inversiones adicionales no hace más que agudizar la escasez, multiplicar las vías de estrangulamiento y paralizar las fábricas y las construcciones. Por ello, en 1932, el movimiento de expansión de la acumulación se encuentra detenido, lo que coincide con el principio de la crisis. El freno que sufre la acumulación continúa hasta que una parte de las inversiones efectuadas anteriormente alcanza su madurez. En ese momento, la entrada en funcionamiento de los medios de producción más productivos instalados gracias a esas inversiones permite «liberar»

fuerzas de trabajo, paliar la escasez y aumentar de nuevo la masa de plusvalor obtenida e invertida.

Estos son, brevemente presentados, algunos de los rasgos específicos de las crisis económicas «soviéticas» que ocurren durante los años 30. En lo esencial, estos rasgos reaparecen en las crisis que se producen después de la guerra (ya que permanecen fundamentalmente inalteradas las relaciones sociales y políticas que se constituyen en los años 30)⁷⁰⁹.

Para finalizar estas observaciones, es necesario señalar que la verdadera especificidad de las crisis económicas «soviéticas» está constituida por el hecho de que el bloqueo del proceso de reproducción es el resultado de una *sobreproducción absoluta de capital*, cuyas particularidades analizaremos más adelante. En cuanto a la generalización de la escasez, su resultado no se debe únicamente a la sobreacumulación que hace madurar las crisis, sino a que también es producto de la *relativa* eficacia del control ejercido sobre los precios. De hecho, gracias a este control, la generalización de la escasez no provoca una subida abierta, abrupta y global de los precios que podría hacer desaparecer o atenuar la escasez (reduciendo drásticamente el poder adquisitivo nominal de los asalariados y el de los ingresos monetarios de las empresas). En este sentido, las particularidades de las crisis «soviéticas» están vinculadas a una combinación específica de sobreacumulación e inflación «reprimida».

También hay que señalar otra especificidad: la propiedad y la planificación estatal dejan subsistir (bajo la forma ilusoria de su abolición) aquello que Marx llama «propiedad burguesa». Esta propiedad, en realidad, nada tiene que ver con lo que normalmente se llama «propiedad privada» de los medios de producción, que no es más que la propiedad jurídica privada. Por el contrario, la propiedad burguesa o capitalista está configurada por el conjunto de relaciones

⁷⁰⁹ Cabe señalar que siempre que prevalecen relaciones sociales y políticas similares a las que vivió la Unión Soviética a partir de 1930, se repiten crisis económicas del mismo tipo, marcadas por un aumento muy fuerte de la acumulación y una escasez generalizada de productos. Polonia, en los años setenta, ofrece un ejemplo notable: la acumulación alcanzó una tasa de entre el 30 y el 35% de la renta nacional (esta última cifra representa probablemente un «récord» mundial), mientras se desarrollaban las más graves carencias. Sobre estos diversos puntos, véase la entrevista concedida por el economista polaco Czeslaw Bobrovski, en *Le Nouvel Observateur*, 11 de julio de 1981.

sociales que permiten la explotación del trabajo asalariado. Marx denuncia precisamente el uso jurídico abstracto de la categoría de propiedad cuando critica la manera en la que Proudhon recurre a esta categoría. Así, escribe:

*Finalmente, la propiedad constituye la última categoría en el sistema del señor Proudhon. En el mundo real, por el contrario, la división del trabajo y todas las demás categorías del señor Proudhon son relaciones sociales, cuyo conjunto forma lo que actualmente se llama propiedad; fuera de esas relaciones, la propiedad burguesa no es sino una ilusión metafísica y burguesa [...]. Cuando establece la propiedad como una relación independiente, el señor Proudhon comete algo más que un error de método: prueba claramente que no ha aprehendido el vínculo que liga todas las formas de la producción burguesa [...]*⁷¹⁰

La propiedad del Estado deja intacta la relación salarial de explotación y hace simplemente aparecer *una forma específica de propiedad capitalista* que se desarrolla plenamente con la planificación estatal. Este desarrollo crea las condiciones que permiten el estallido de nuevas formas de crisis de sobreproducción de capital.

A partir de finales de los años 30, en la URSS, son eliminadas ampliamente las condiciones que permiten que se desate una crisis económica a causa de una sobreproducción relativa de capital -propia del capitalismo occidental-, lo que hace posible e incluso inevitable el desencadenamiento de otra forma de crisis: *la crisis de sobreproducción absoluta de capital*. Esta se caracteriza por el hecho de que, después de un período de expansión de las inversiones, la continuación del proceso de acumulación no conduce a un aumento de la masa de plusvalor, viéndose frustrada la finalidad misma de la producción capitalista: la valorización de capital y su imposibilidad de hacer crecer dicha acumulación.

En el libro II de *El Capital*, Marx trata esta sobreproducción absoluta. Según sus propios términos, esta ocurre «si el capital acrecido sólo produjera la misma masa o incluso una masa menor de plusvalor que antes de su crecimiento». Explícita esta hipótesis refiriéndose al caso en que «apenas hubiese aumentado el capital en una relación para con la población obrera en la cual no pudiesen ampliarse ni el tiempo absoluto de trabajo que proporciona esa población, ni el tiempo relativo de plustrabajo [...]».⁷¹¹ De esta manera, muestra los principales efectos de dicha sobreproducción absoluta de capital.

⁷¹⁰ Cf. *MEW*, t. 4, p. 551-552.

⁷¹¹ K. Marx, *Le Capital*, op.cit., t. 6, p. 264-265 (traducción revisada).

En el contexto del capitalismo «occidental» del siglo XIX, la forma absoluta de sobreproducción de capital constituye un *caso límite* porque las crisis económicas estallan mucho antes de que estén maduras sus condiciones de aparición, a causa, principalmente, de las *desproporciones* en las diferentes producciones y/o los efectos del descenso de la tasa de ganancia que afecta a ciertas empresas. Posteriormente, otros elementos contribuyen a que el capitalismo «occidental» ignore tales crisis provocadas por la sobreproducción absoluta de capital. Por ello, los países capitalistas industrializados recurren entonces, cada vez más, a la exportación de capital hacia los países donde el capitalismo está menos desarrollado, o a la importación de mano de obra de esos mismos países.⁷¹²

En la Unión Soviética de los años 30, el caso extremo de la sobreproducción absoluta de capital se convierte en «la forma normal» de la crisis. Ello explica que esta se manifieste a través de la generalización de la escasez, puesto que la acumulación es llevada al nivel más alto posible, como dijimos, en detrimento y menosprecio de la satisfacción de las necesidades de los consumidores.

Este tipo de crisis, que lleva hasta sus últimas consecuencias la tendencia a la acumulación por la acumulación, desarrolla hasta el límite uno de los rasgos del capitalismo: el dominio del valor de cambio sobre el valor de uso.

De esta manera, se manifiesta en el capitalismo soviético una «indiferencia por el valor de uso» que tiende a extenderse a toda la economía. La única excepción es la del sector militar (y aquellos que están vinculados a este), ya que en ese caso está en juego la supervivencia del poder soviético.

La indiferencia hacia el valor de uso es, de algún modo, incorporada a los índices de los planes, en la medida en que estos conceden una importancia fundamental al valor «bruto» de la producción, esto es, a la

⁷¹² Hay que tener en cuenta que estas operaciones de exportación de capitales o de importación de mano de obra requieren que los países que recurren a ellas tengan una posición suficientemente poderosa en el mercado mundial. En ausencia de esta situación, no consiguen desarrollar suficientemente sus exportaciones, lo que puede empujarles a conquistar por la fuerza una posición mundial más ventajosa. Este fue el caso de la Alemania nazi a partir de 1933, como he intentado demostrar en *L'Economie allemande sous le nazisme*, París, Maspero, 1971.

cantidad de dinero que esa producción representa. «La búsqueda de la cantidad» se convierte en lo primordial.

Sección II. La sustitución del dominio aparente del plan por el dominio de la competencia.

El examen de las crisis de la economía soviética refleja que ni la intervención del Estado, por medio de los planes, ni la extensión de la propiedad estatal, ni el pretendido «nuevo contenido de clase», que sería el del poder después de que haya sido tomado por el partido bolchevique, conducen a «abolir» las leyes del movimiento del capital que resultan del papel dominante desempeñado por la relación salarial de explotación, así como de las formas de la lucha de clases que la reproducción de dicha relación genera. Tales leyes son siempre las del capitalismo: sin embargo, sus formas de manifestación son transformadas en razón de las profundas perturbaciones que sufren las *formas de competencia*.⁷¹³

Para captar la persistencia de la competencia que se camufla bajo multitud de formas, es necesario desechar las concepciones superficiales que conducen a definir la competencia de forma puramente negativa, haciendo de ella el equivalente de un conjunto de «ausencias»: ausencia de monopolio, ausencia de regulación, ausencia de intervención del Estado, etc. Es necesario, por tanto, sustituir las

⁷¹³ En una ponencia presentada en Tokio en 1979, Paul Sweezy plantea formulaciones muy similares a las que se encuentran aquí, aunque no trata la economía soviética. En efecto, tras recordar que, en el capitalismo, la forma específica de extracción del trabajo excedente es la relación capital/trabajo asalariado, añade: «La transformación del capitalismo concurrencial en capitalismo monopolista no sólo no suprime la relación, sino que la refina y perfecciona» (cf. *Monthly Review*, mayo de 1981, p. 11). Paul Sweezy sigue esta argumentación con varias observaciones muy interesantes sobre las «*formas cambiantes de la competencia*» (el subrayado es mío, C.B), sobre la acción que estas formas cambiantes ejercen sobre el proceso de acumulación, sobre la cantidad de plusvalía extraída y su utilización (cf. *ibid.*, pp. 11-15). En mi opinión, estas observaciones son relevantes para la economía soviética.

definiciones negativas por una definición positiva⁷¹⁴ que muestre que la competencia es una *relación de lucha entre los diferentes fragmentos del capital social*.

Varios puntos deben ser señalados:

1) La relación de lucha entre los diferentes fragmentos del capital social es inherente a la existencia misma de este último, que se presenta a sí mismo en forma de capitales separados. Esta separación de los diferentes fragmentos del capital se deriva necesariamente de la relación salarial, de la *separación* fundamental de los productores directos de sus medios de producción. Esto, a su vez, perpetúa la separación de los diferentes procesos de producción por medio de los cuales se consigue la reproducción del capital social, asumiendo así, con este último, la forma de muchos capitales en conflicto mutuo. En la economía soviética, la separación de los diversos procesos de producción y de los diferentes fragmentos del capital social se manifiestan por la multiplicidad de empresas que no constituyen en modo alguno un «trust de Estado único» como lo habían imaginado al principio diversos teóricos como, por ejemplo, Bujarin. La separación necesaria de los diferentes fragmentos del capital (social) tiene como consecuencia que, pese a la propiedad y planificación estatal, persista la producción mercantil, así como las contradicciones y las ilusiones propias de esta forma de producción.

2) La lucha entre los diferentes fragmentos del capital social es esencialmente una lucha por apropiarse y acumular la porción más amplia de plusvalía. En la economía soviética esto se manifiesta por sí mismo, particularmente a través de las demandas de crédito de inversión y la asignación de medios de producción que emanan de las

⁷¹⁴ En sentido estricto, la competencia así definida positivamente es, en primer lugar, la del capital, pero ésta genera necesariamente formas particulares de competencia o se combina con formas de competencia inherentes a las simples relaciones de mercado. Así, podemos distinguir entre la competencia entre productores, entre vendedores, entre compradores, entre vendedores y compradores, entre trabajadores, entre prestamistas, arrendatarios, inquilinos, propietarios, etc. En el presente texto, no podemos analizar estas diferentes formas de competencia, que a su vez están dominadas por la competencia del capital. Una recopilación de los textos más importantes de Marx y Engels sobre la competencia y sus diversas formas puede encontrarse en *Marx - Lexikon zur Politischeng Ökonomie*, Samezo Kuruma (ed.), vol. 1, *Konkurrenz*, Berlín, Oberbaumverlag, 1973.

diversas empresas y *trusts* «soviéticos». La acumulación de estas demandas trastorna constantemente los planes y contribuye a la «inflación» de sus objetivos.⁷¹⁵

3) La lucha entre los diversos fragmentos del capital social (y por tanto la competencia) no es nada más que lo que Marx llama «la relación que el capital mantiene consigo bajo la forma de otro capital».⁷¹⁶

4) En términos abstractos, la competencia no es más que una relación de interioridad del capital que asume la apariencia de una relación de exterioridad. Son las formas de esta relación de exterioridad las que son transformadas por la acción modificadora que se sostiene sobre las relaciones concretas entre los diferentes fragmentos del capital social. Estas modificaciones hacen surgir diferentes imágenes: «libre competencia», monopolio, intervención estatal, planificación económica, etc. El surgimiento de estas imágenes da lugar a una serie de ilusiones que toman entonces el carácter de «evidencias».

Así, la dominación de la imagen del plan hace nacer la ilusión de una posibilidad de «dominio» de la economía y da cuerpo a un nuevo fetichismo, el del plan, que aumentará el fetichismo del Estado y el de la moneda. Este fetichismo contribuye tanto a enmascarar las necesidades concretas de reproducción como a alimentar el mito de una planificación todopoderosa efectuada por un Estado que centraliza y reparte los medios monetarios de acumulación.

⁷¹⁵ Las luchas entre las distintas empresas por el reparto de los créditos de inversión siguen caracterizando la planificación «soviética». También caracterizan a los países con el mismo tipo de planificación. Así, Czeslaw Bobrovski señala que el plan polaco de los años 70 fue «el resultado de una lucha permanente de los distintos lobbies por los créditos, sin tener en cuenta la cohesión global» (cf. *Le Nouvel Observateur*, 11 de julio de 1981 p. 41).

⁷¹⁶ Cf. K. Marx, «Principes d'une critique...», en *Oeuvres Economie-II*, p. 294. Unas páginas antes, en el mismo texto, Marx escribe: «Por definición, la competencia no es otra cosa que la naturaleza interna del capital, su determinación esencial, que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos capitales entre sí; la tendencia interna como necesidad exterior» (existiendo el capital y pudiendo existir sólo como una pluralidad de capitales, es en su interacción donde aparece su propio movimiento) (ibíd., p. 264, véase también K. Marx, *Fundamentos*, op. cit.)

Las diferentes imágenes que reviste la competencia son, a su vez, el resultado de un proceso histórico: el del desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha de clases.

En la Unión Soviética, a partir de finales de los años 20, la competencia reviste principalmente la figura de la planificación. Esta imagen predomina bajo la acción combinada de una serie de elementos, entre los cuáles merece especial atención el desarrollo masivo de una acumulación primitiva fuertemente centralizada como consecuencia de la lucha de clases -que han favorecido ciertas formas de propiedad estatal y la dominación de sus representaciones ideológicas (las mismas vinculadas a la forma de los conflictos entre el capital y la clase obrera), que muestran la propiedad y la planificación estatal como la «abolición del capitalismo».

En estas condiciones, el predominio de la propiedad estatal y la figura de la planificación completan la dominación del capital, ya que ésta tiende a eliminar aquello que Marx llama «los obstáculos legales o extra-económicos que impiden la libertad (del capital) de desplazarse entre las diferentes ramas de la producción».⁷¹⁷

De esta manera, la restricción a la acumulación -ley inmanente del capital- se ejerce principalmente a través del plan, lo que impulsa la máxima acumulación y el desarrollo prioritario de la sección I.

El predominio de la imagen de la planificación estatal transforma las condiciones concretas sobre las cuales se establecen los precios, salarios, tasa de plusvalor y el reparto de la misma, tendiendo a ocultar los conflictos que enfrentan a los diferentes fragmentos del capital social. Tras este velo, la competencia se representa objetivamente (en el sentido de una «puesta en escena», de una *Darstellung*) bajo el disfraz de su contrario imaginario, la unidad del capital social.

La apariencia de la unidad del capital social es también la de su «abolición» como relación social antagónica portadora de condiciones específicas.⁷¹⁸ De ahí la ilusión de que el Estado puede asegurar una «distribución racional» de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, así como un crecimiento regular de las fuerzas productivas y del consumo, ilusión constantemente desmentida por el movimiento

⁷¹⁷ Ver lo que dice Marx a este respecto en *el capítulo inédito del Capital*, «10/18», Paris, 1971, p. 180.

⁷¹⁸ Bernard Chavance ha realizado de forma minuciosa y pertinente un análisis sobre las diversas formas ideológicas que revistieron esta abolición imaginaria del capital en su libro, *El Capital socialista*, Paris, Le Sycomore, 1980.

real (que es el de las contradicciones inherentes a la producción capitalista). De ahí, también, las condiciones objetivas de formación de precios y salarios, y la tendencia a reducir estas relaciones sociales a simples formas que podrían ser «utilizadas» como instrumentos. Al manipular, como lo hace, los precios y los salarios, el poder soviético no consigue más que hacer opaco el sistema económico y exacerbar las contradicciones del capital.

Para finalizar estas observaciones es necesario señalar, en primer lugar, como el desarrollo de la planificación estatal (tal y como se presenta a finales de los años 20) aumenta el fetichismo del dinero que domina a quiénes están en la cúspide de los aparatos del Estado. La ilusión monetaria fuerza también a la dirección del partido a prestar únicamente atención a las cantidades de dinero que serán invertidas, sin tener en cuenta la escasez material. A finales de los años 20 y a principios de los 30, el fetichismo del dinero conduce a aceptar de antemano que los recursos materiales serán insuficientes en relación a las necesidades concretas.

Semejante aceptación manifiesta una auténtica fe en el «poder del dinero». Como dijo Bujarin, la dirección del partido llega de este modo a creer que «si se tiene dinero también se tendrá todo lo demás».⁷¹⁹

Son reseñables también las extraordinarias ilusiones que, en la misma época, nacen de la combinación del fetichismo del dinero, del fetichismo del estado y del fetichismo del plan. Es esta combinación la que conduce al economista soviético Strovmline a declarar:

*No estamos vinculados a ninguna ley [objetiva] (...) la cuestión del ritmo está sujeta a la voluntad de los seres humanos*⁷²⁰

Esta combinación de fetichismo lleva a otro economista soviético, Weisberg, a afirmar:

*Nosotros introducimos enormes cambios en todos los ámbitos de la vida humana y, de manera revolucionaria, penetramos en las fuerzas de la naturaleza*⁷²¹.

⁷¹⁹ Cf. N. Bujarin., *La cuestión campesina en la URSS*, Paris, Maspero, 1973, p. 235.

⁷²⁰ Citado en el tomo II de la presente obra, p. 366.

⁷²¹ *PK*, nº1, 1930, p. 21s, citado por E. Zaleski, *op.cit.*, p. 69, n. 1 (subrayado por mi, C.B).

Es este mundo fetichizado el que, igualmente, hace nacer la idea de una curva de crecimiento económico siempre tendente a la *aceleración*, aquello que Stalin llama «curvas bolcheviques *ascendentes*» que opone a las «curvas trotskistas *decrecientes*».⁷²²

Las crisis económicas muestran el carácter ilusorio de todas estas declaraciones. Sin embargo, no son suficientes para hacer desaparecer el fetichismo del dinero, del Estado y del plan, en tanto que estos son el producto de relaciones económicas, sociales y políticas dominantes.

⁷²² Stalin, *W.*, T. XII, p. 359-360 (Informe político en el XVI Congreso, 27 de junio de 1930).

CONCLUSIÓN.

UN CAPITALISMO DE NUEVO TIPO.

Si se quisiera resumir, de la manera más breve posible, algunas de las conclusiones que se extraen de las anteriores páginas, podría decirse que, en el curso de los años 30, la Unión Soviética ha experimentado radicales transformaciones sociales y económicas cuyas principales características son las siguientes: 1) el aplastamiento de los campesinos, que son expropiados de sus medios de producción y transformados en koljosianos y sovjosianos, cuando no obligados a exiliarse a las ciudades o deportados; 2) la expropiación de los artesanos, de los pequeños comercios y de la pequeña industria, en beneficio del sector del Estado; 3) la destrucción de lo que restaba de independencia (ya muy limitada en los años 20) de las organizaciones sindicales obreras y la transformación de las mismas en meros apéndices de las direcciones de las empresas; 4) la sumisión de los asalariados a un despotismo de fábrica de extrema brutalidad; 5) la aplicación de una «legislación del trabajo» que es, en realidad, una «legislación penal»; 6) el desarrollo de una represión de masas que permite imponer, a gran escala, el trabajo penitenciario y de los campos de concentración; y, 7) la centralización estatal de capital y los intentos de someter la acumulación de este y el crecimiento económico a un plan del Estado.

El proceso de transformación económica y social de los años 30 no elimina, en modo alguno, las relaciones sociales capitalistas; por el contrario, las refuerza. Hace, cada vez más, de la relación salarial la relación de explotación fundamental.

Al favorecer la extensión y profundización de las relaciones sociales capitalistas, el proceso de transformación que marca la década de 1930 en la URSS lleva hasta sus últimas consecuencias las contradicciones del capital y conduce a las crisis de sobreacumulación absoluta (que, a su vez, se manifiestan por la escasez generalizada).

Este proceso, que acabamos de resumir, permitió el rápido crecimiento de algunas industrias, lo que contribuyó a modificar la posición de la Unión Soviética en las relaciones económicas y políticas internacionales. Al mismo tiempo, este proceso aumenta los desequilibrios económicos internos de la Unión Soviética y las desigualdades de su desarrollo ya que: 1) hace de la agricultura un

sector estructuralmente débil, aunque del mismo el Estado puede extraer un excedente particularmente alto, y; 2) permite aumentar la productividad del trabajo, aunque el aumento de esta no sea comparable en absoluto con la intensificación del trabajo y la magnitud de la acumulación material, al tiempo que asistimos al deterioro cualitativo de la producción.

El creciente lugar asumido por la relación salarial de explotación, por la división capitalista del trabajo y por la forma del movimiento de las contradicciones económicas (que dirigen el carácter cíclico del crecimiento y de las crisis) evidencia la naturaleza del sistema económico y social que se desarrolla a lo largo de los años 30. Se trata de un capitalismo que, más que cualquier otro, ha eliminado las formas precapitalistas de producción y que tiende a someter, en grado excepcional, al conjunto de los trabajadores a las exigencias de la acumulación por la acumulación. Estos rasgos del capitalismo soviético y el papel preeminente del Estado y del partido lo convierten en un *capitalismo de nuevo tipo*.

La emergencia de este último estaba en germen en la Revolución de Octubre y en su concepción del socialismo (del cuál el capitalismo de estado sería la antesala inmediata). En este sentido, aunque se reconoce el carácter revolucionario de las transformaciones económicas y sociales de los años 30, podemos decir que aquellas culminan la obra capitalista de la Revolución de Octubre de 1917; culminación que ha sido quebrada por la revolución campesina y por el igualitarismo relativo que imponían las relaciones ambiguas que el partido bolchevique mantenía con la clase obrera entre Octubre y finales de los años 20.

Por ello me parece que, al hablar de un capitalismo de nuevo tipo, se consigue una explicación mucho más satisfactoria de las relaciones sociales fundamentales del sistema económico y social soviético que hablando de colectivismo burocrático, de modo de producción estatal o de socialismo de Estado. Sin embargo, el empleo de este término no puede ser, lógicamente, suficiente ya que no permite aprehender más que ciertas características del capitalismo «soviético», dejando otras en la sombra, empezando por el totalitarismo político. Para mostrar esto último, es necesario establecer una relación explícita entre el capitalismo de nuevo tipo que nace en la URSS y las condiciones políticas de dominación de clase que harán posible su emergencia. Son estos problemas los que deberán ser abordados en el tomo IV de la presente obra.

ANEXO:

Entrevista a Charles Bettelheim

Charles Bettelheim y 'La revolución capitalista de Octubre'

Economista marxista, Charles Bettelheim es un especialista en la sociedad soviética. Habiendo pensado durante mucho tiempo que Stalin había traicionado la obra de Lenin, ahora considera que la Revolución de Octubre es en sí misma un «tipo particular de revolución capitalista».

Publicada en el periódico Le Monde (04 de octubre de 1982), la entrevista fue realizada Thierry Paquot.

Charles Bettelheim, de sesenta y nueve años, es considerado uno de los principales economistas marxistas franceses. Su trabajo sobre el empleo, la inversión y la economía en Francia ha hecho historia. Sus análisis de la economía alemana bajo el nazismo, de la economía india que lucha contra el subdesarrollo y de la economía china, se siguen utilizando ampliamente a día de hoy. Pero su fama se basa sobre todo en sus diversos estudios de la sociedad soviética. La planificación soviética, la empresa estatal y la gestión «socialista», el problema fundamental de la propiedad y la posesión, son las áreas abordadas por Charles Bettelheim.

Durante mucho tiempo su itinerario político fue de la mano con el del P.C.F. (Partido Comunista Francés), aunque sus reflexiones teóricas e ideológicas lo alejaron de él. El descubrimiento de China y el pensamiento de Mao, su interés en la obra de Louis Althusser y su equipo lo llevaron, en los años 60, a separarse completamente del marxismo soviético y sus partidarios. El estudio del revisionismo se convirtió en una de sus preocupaciones.

El tercer volumen de *Las luchas de clases en la URSS* (Le Seuil-Maspero) se publicó en mayo de 1982, y el cuarto y último volumen se publicará a finales de este año. Esta extraordinaria y cruel epopeya, el gran acontecimiento de nuestro siglo, encuentra en Charles Bettelheim un analista riguroso y vehemente.

Thierry Paquot (TP): En el prólogo del Volumen I, en 1974, usted expuso su nueva apreciación del sistema soviético y rompió con sus anteriores análisis a 1969. El segundo volumen también muestra, por ejemplo, una cierta ruptura sobre el papel de Lenin o la periodización de la historia revolucionaria rusa. ¿Muestran también los volúmenes III y IV un cambio importante en el enfoque y en las conclusiones?

Charles Bettelheim (CB): En 1968 y 1969, escribí una obra inédita que tenía por objeto analizar el funcionamiento de la sociedad soviética contemporánea. Para ello, partí de esquemas maoístas que consideraban a la URSS como un país en el cual se había restaurado el capitalismo y cuyo partido había revisado totalmente los principios marxistas-leninistas. Pero, al final de este estudio, constaté que los mecanismos de la economía soviética no eran muy diferentes a los de la época estalinista: eran, en realidad, las mismas relaciones de explotación. Llegué a la conclusión de que esta realidad soviética no era más que una mutación de la sociedad estalinista de la que surgió. Así que tuve que reconsiderar toda la historia desde 1917. Por lo demás, si el último volumen termina en 1941, es porque todo está en su sitio en esa fecha. La URSS en lo sucesivo se reproduce a partir de esa matriz.

Thierry Paquot (TP): - En el tomo I, Lenin parece haber sido traicionado por Stalin, dirigiendo este último una «contrarrevolución». En el tomo II, Lenin tiene una parte de responsabilidad en las «desviaciones» posteriores. Hoy, estableces firmemente una filiación directa entre Lenin y Stalin. ¿Por qué?

Charles Bettelheim (CB): A día de hoy, después de esta larga investigación histórica, ya no creo que la Revolución de Octubre fuese una auténtica revolución socialista proletaria. Ya no creo que los años 1930 fuese una «contrarrevolución» dirigida por Stalin en nombre de la eficiencia, del crecimiento de las fuerzas productivas y del nacionalismo ruso. Estoy llevando a cabo un cuestionamiento profundo y fundamentado de este esquema. Un meticuloso reexamen de los textos y una comparación más crítica de estos textos con las prácticas políticas generales del partido me llevaron a considerar la

Revolución de Octubre como un tipo particular de revolución capitalista.

En efecto, la revolución bolchevique llevó realmente al poder a un partido que hablaba en nombre del proletariado, pero que, de hecho, con frecuencia actuaba en contra de los intereses de aquello que decía representar. Los trabajos de Marc Ferro son especialmente elocuentes sobre este punto. No se puede justificar una práctica, cualquiera que sea, por una lectura reductora de la coyuntura, sobre todo cuando esta práctica sobrevive a los acontecimientos que se supone que la han engendrado. De este modo, la guerra civil, la desorganización de la economía, el hambre en las ciudades... no bastan para explicar el fortalecimiento irreversible de la arbitrariedad del partido. Octubre refuerza el capitalismo en nombre de los ideales socialistas, a pesar de la subjetividad de los actores de tal historia.

La NEP sigue siendo un período muy especial que no goza de unanimidad en el seno del partido. Para algunos, se trata de un paso atrás. Para otros, representa una etapa obligatoria en la construcción de una nueva sociedad, en la que coexisten un sector estatal poderoso y un sector privado. Esta economía mixta se socializará progresivamente.

Por ejemplo, la agricultura se colectivizará a través de las cooperativas, sobre la base de una adhesión voluntaria, etc. Todo esto sigue siendo vago... Lo cierto es que tal escenario pretendía establecer una economía mixta que se dirigiera progresivamente hacia el socialismo. Muy pronto la «derecha» es eliminada, Bujarin es neutralizado, y Stalin acelera la colectivización, decidida desde arriba, de las tierras.

A partir de ahora, el partido lo decide todo. Es omnipresente y se esfuerza por estar presente en cada iniciativa, cada acción, cada decisión. Al mismo tiempo, se renueva. Después de la NEP, los antiguos bolcheviques se reducen todavía más, pero por otras razones: no es el envejecimiento orgánico, sino las purgas, las eliminaciones permanentes, lo que hace que sólo unos pocos sobrevivan. La «nomenclatura» se estableció en aquella época y constituye el núcleo de una nueva burguesía.

Thierry Paquot (TP): - Capitalismo de partido. ¿Cómo podemos caracterizarlo?

Charles Bettelheim (CB): - Se trata de una burguesía particular, en el sentido de que no posee individualmente los medios de producción, es el partido el que posee las condiciones de su apropiación, mientras que el Estado es el propietario jurídico. En Francia o en los Estados Unidos, en el llamado «capitalismo liberal», la burguesía es también la propietaria colectiva de los medios de producción como clase social, pero la forma jurídica revela la existencia de la propiedad individual. En la Unión Soviética, las relaciones capitalistas que se desarrollaron durante los primeros planes dieron lugar a relaciones de explotación cuya reproducción fue gestionada por el partido.⁷²³ Propongo llamar a este capitalismo un «capitalismo de partido».

Thierry Paquot (TP): El capitalismo existía en 1917, Lenin estudió sus condiciones de desarrollo. ¿Qué sucede en 1917? ¿Cómo se integra el capitalismo de la época zarista en el capitalismo de Estado que se va a constituir?

Charles Bettelheim: -Se trata de una cuestión multidimensional. Para responder rápidamente, diría que la revolución estatalizó el capital y por ello lo nacionalizó, en el sentido de que confiscó lo que pertenecía a los capitalistas extranjeros.

El partido bolchevique se interesó mucho por los proyectos de industrialización que la burguesía nacional rusa había concebido justo antes de la guerra. No es sorprendente ver en el Gosplan a personas que han participado en la elaboración de estos proyectos en las organizaciones patronales. Con frecuencia son eliminados en los años treinta, ya que su ambición seguía siendo demasiado modesta a ojos del nuevo poder, que sueña con alcanzar y superar a Estados Unidos. Estas intenciones del partido resultan realmente inalcanzables y llevan a la economía soviética al borde del caos.

La fracción de especialistas, incluso jefes, que colaboró con el partido al final de la NEP tenía en común con los bolcheviques la voluntad de industrializar el país y, por consiguiente, de constituir rápidamente un proletariado. También compartían un nacionalismo

⁷²³ Bettelheim ahonda en la explicación de esta cuestión en su ponencia «*El sistema soviético: un capitalismo de partido*». Reproduciremos en este libro dicho texto a fin de que sea provechoso para una mejor comprensión de su punto de vista.

exacerbado: la URSS tenía que convertirse a toda costa - y el pueblo efectivamente ha pagado el precio sin tener los resultados- en una potencia económica que compitiera con los EE.UU, ¡pero siendo más «racional»!

Thierry Paquot (TP): - La colectivización forzosa de la tierra «liberará» mano de obra para la industrialización. Este período se asemeja a lo que Marx llamó «acumulación primitiva». Usted prefiere llamarlo el establecimiento de una cuasi-servidumbre. ¿Qué quieres decir con esto?

Charles Bettelheim: - La colectivización de la tierra va acompañada de una terrible represión, arrestos en cantidades impresionantes, de deportaciones masivas de familias enteras hacia regiones inhóspitas, de ajustes de cuentas sórdidos. Todo esto lleva a que la población de los campos crezca rápidamente. La colectivización provoca también una profunda desorganización de la producción, lo que se traduce en catastróficas cosechas, hambrunas y, después, en una escasez permanente. El coste demográfico de esta operación es enorme, se cifra en millones de muertos.

Esta «reforma agraria» es, además, una vasta operación de servidumbre. Hablo de «cuasi-servidumbre» porque los campesinos convertidos en koljosianos no reciben ni siquiera un salario a cambio de su trabajo, no son proletarios. Reciben lo mínimo para sobrevivir. Al final, el partido se ve obligado a asignar parcelas privadas para mantener a los koljosianos en condiciones de producir en tierras colectivas.

Hablo de cuasi-servidumbre también porque los koljosianos no distinguen entre su situación y la de los siervos del antiguo régimen. Cuando un koljosiano recibe permiso para salir de la granja para ir a la ciudad, dice que ha obtenido su «carta de emancipación», utiliza el mismo lenguaje que el siervo que se emancipó hace un siglo. El koljós funciona como una gran explotación de tierras señorial. Por supuesto, de hecho, los campesinos pueden salir sin permiso; durante un cierto período de tiempo, pueden ser contratados en obras de construcción, porque la demanda de mano de obra es alta. Pero esta situación de incertidumbre cesa cuando Stalin hace restablecer el pasaporte interior, ¡una antigua práctica zarista! Dentro de los koljoses y entre los koljoses, existen importantes desigualdades. Si nos limitamos a comparar la media de las diferencias, podemos ver que, entre el

campesino y el cuadro del koljós, la diferencia de ingresos oscila entre uno y seis, pese a que, en realidad, las brechas son mucho mayores.

Para la dirección del partido, la colectivización también debía servir para aumentar el excedente acumulable procedente de la agricultura, pero la ruina de ésta fue demasiado grande para permitir un verdadero aumento del excedente transferido a la industria. La enorme acumulación de la década de 1930 fue el resultado de la transferencia de mano de obra de la agricultura a la industria y la disminución de los salarios reales de los trabajadores.

Thierry Paquot (TP): La resistencia «obrera».

- La clase obrera de la era zarista había sido diezmada durante la guerra civil y la revolución. Muchos trabajadores habían sido reclutados por organizaciones políticas o sindicales y se habían convertido en activistas profesionales permanentes. La clase obrera de los años 30 era nueva, rural. ¿Cómo acepta la organización del trabajo en las fábricas? ¿Es tan indisciplinada como la clase obrera en la época de la revolución industrial en Europa Occidental? ¿Cómo expresa su descontento ante las miserables condiciones de la vida cotidiana?

Charles Bettelheim: - El principal medio de defensa utilizado por esta clase obrera en formación fue la resistencia, una resistencia aparentemente pasiva. Hay que decir que esta clase obrera está segmentada, no tiene historia, ni memoria ni apenas luchas. Su conciencia de la situación todavía no es clara.

En una obra, encontramos trabajadores de muy diversas regiones de la URSS que no tienen ni la misma lengua ni las mismas tradiciones ni la misma cultura. La mayoría no tiene experiencia política. Viven en condiciones deplorables, en enormes dormitorios sin ninguna comodidad. No hay lugar para debatir, para informarse, para conocerse. El tiempo de descanso es el justo y necesario para dormir. Es una vida abrumadora, que deja poco espacio para la protesta.

Y luego están los «policías», los soplones: no te atreves a hablar con tu vecino. Los sindicatos oficiales adoptan los discursos productivistas de la dirección bolchevique. No piensan en mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados. Las revueltas obreras son casi imposibles. Las que conocemos son más tardías, por ejemplo en 1962 en Novocherkosh.

Thierry Paquot (TP): Los «nuevos ricos» de Moscú.

-Sin embargo, es en el ambiente de los años 30 donde el estajanovismo nace, se desarrolla... ¡y muere!

Charles Bettelheim (CB): El estajanovismo es un fenómeno extremadamente interesante ya que es fundamentalmente contradictorio. Es, en esencia, iniciativa de trabajadores cualificados que han integrado el discurso productivista. Para avanzar en la producción, quieren organizar el proceso de trabajo de forma más racional. Al hacerlo, se rebelan contra la ineficacia de los cuadros lanzados desde el poder o formados en las escuelas, a pesar de que proceden del terreno y conocen concretamente los problemas. Tratan de recuperar la organización general del trabajo que fue confiscada por los gerentes.

Y aquí aparece la ambigüedad de su iniciativa, ya que realizan esta reapropiación en detrimento de otros obreros que están subordinados a ellos. El estajanovismo no forjó al «hombre nuevo». De hecho, la aspiración esencial del estajanovista era mejorar su bienestar ya que las primas eran enormes y las ventajas (vivienda, coche, vacaciones, acceso a la universidad para los niños...) numerosas y atractivas. Sin embargo, rápidamente, los rublos distribuidos a los estajanovistas no podían intercambiarse por bienes de consumo, ya que estos últimos no existían en cantidades suficientes en el mercado soviético. Entonces, ¿para qué superar las normas de producción?

Thierry Paquot (TP): -Durante su primera estancia en la URSS, ¿cuáles fueron sus impresiones?

Charles Bettelheim (CB): No vivía en el campo, donde, como describo en el Volumen III, las deportaciones eran masivas y no podían pasar desapercibidas. Pero en Moscú, en 1936, la situación era diferente. Por un lado, 1935 había sido un año de buena cosecha; también en 1936, las tensiones económicas eran extraordinariamente bajas. Por otra parte, la nueva ola de represión abierta por el juicio de Zinoviev y Kamenev no se había extendido aún por el país. Nunca tuve la impresión de que el riesgo de ser arrestado fuera paranoico. Yo era corrector de pruebas, editor en *Intourist*, traductor en el *Diario de Moscú*, encargado del doblaje de películas francesas en un estudio, y en todos estos círculos se discutían temas de trabajo y de la vida cotidiana.

Lo que me impactó en ese momento fue la desigualdad en el nivel de vida: sabía que Stalin había iniciado la lucha contra el «igualitarismo», y yo era militante del PCF, pero me costaba aceptar las desigualdades que veía. Gracias a mi tarjeta de miembro de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, pude asistir a la Casa de los Escritores; era un lugar acogedor con un personal abundante y elegante, una especie de club inglés. Y, sin embargo, junto a esta pompa, esta facilidad de vida, vi a los trabajadores del metro viviendo en barracones. Esto obviamente no correspondía a mi idea de socialismo. Intenté justificar estas diferencias sociales diciéndome a mí mismo que eran momentáneas. Pero también me llamó la atención el arrogante estilo de «nuevos ricos» de los miembros de la «nomenclatura».

A mi regreso, compartí mis observaciones con mis camaradas de célula. Fui suspendido.

En cuanto a lo que dije entonces públicamente de la URSS, se encuentra en mi tesis, *La Planificación soviética*, defendida en marzo de 1939. En ella presento los mecanismos de la planificación y al final identifico las «imperfecciones», las «disfunciones», pero en ese momento no veo la perpetuación y el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas. Considero que son los efectos de la supervivencia de un modo de producción barrido por la revolución. Para mí, la URSS era una nueva sociedad en construcción. Había leído a Ciliga, Trotsky y Laurat -cito los dos primeros en mi tesis- pero no saqué de estas lecturas las mismas conclusiones que hoy.

Thierry Paquot (TP): -¿Qué piensa hacer después de este gigantesco trabajo que le ha llevado tantos años?

Charles Bettelheim (CB): - Mis proyectos de trabajo cubren varios campos. Por un lado, creo que es necesario ampliar los análisis sobre las sociedades de corte soviético, y más concretamente el estudio de las crisis que atraviesan esas sociedades. Quisiera relacionar, si es posible, estas crisis con las experimentadas por el capitalismo occidental, a fin de identificar similitudes y diferencias.

Por otro lado, me parece indispensable volver al trabajo teórico. Es necesaria una relectura crítica de Marx para identificar el cómo y el por qué de lo que Marx llamó precisamente: ilusión política. Inicié esta reflexión en la conclusión del Volumen IV y me propongo continuarla

con ocasión del coloquio que la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales) organiza con motivo del centenario de la muerte de Marx en 1983.⁷²⁴

⁷²⁴ Bettelheim expuso en dicho coloquio su ponencia «*La relevancia de los conceptos marxianos de clase y lucha de clases para el análisis de la sociedad soviética*». Publicada en el libro *Marx en perspective*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales. Paris, diciembre de 1983.

Entrevista a Charles Bettelheim y Bernard Chavance (1983-1984)⁷²⁵

Tras varias horas de debate con Charles Bettelheim y Bernard Chavance el tema no resultó menos convincente. No tanto la propia planificación soviética en sus detalles, sino la lección histórica de esta experiencia que ilumina crudamente las reflexiones de la izquierda sobre la planificación. Rechazando los clásicos estereotipos sobre la URSS y el Gulag a los que conduciría automáticamente el pensamiento de Karl Marx, esta entrevista aporta importantes detalles sobre el pensamiento marxista, que sigue teniendo una clara influencia en la izquierda francesa. La calidad de nuestros interlocutores justifica en gran medida el lugar que le damos a este tema.

- ¿Puede contarnos cómo se impuso el plan en la URSS?

Charles Bettelheim: La idea que aparece, incluso antes de la revolución, es que el socialismo exigirá una economía planificada y que la planificación será cada vez más completa, con la desaparición a largo plazo de la moneda y la instauración de una planificación en unidades físicas.

De ahí la creación, en 1920, del *Goelro*, la comisión de electrificación encargada de elaborar un plan de electrificación para la Rusia soviética, concebido, por un lado, como la viga maestra alrededor de la cual debían articularse los planes de las diferentes ramas industriales y que, por otro lado, no es pensado en términos monetarios a raíz de la importancia de la inflación. Así nace una concepción tecnocrática de un conjunto de programas, por lo demás realizados por ingenieros y no por economistas. Luego, en febrero de 1921, es creado el *Gosplan*, encargado de elaborar un plan integral. Pero, paradójicamente, su papel será muy modesto al principio, porque un mes después de su creación, se lanza la Nueva Política Económica (NEP), que implica una disminución de la intervención del Estado en la economía. Sin embargo, la NEP está acompañada de una serie de crisis, algunas de escasez a raíz de las malas cosechas y otras de sobreproducción, ya que las empresas estatales, libres para fijar sus precios, lo hacen a niveles demasiado elevados para vender toda su producción. El Buró Político

⁷²⁵ Publicada en *L'Economie En Question*, 1983/1984 bajo el título «URSS: La planification réellement existante».

(PB) del partido interviene entonces directamente para evitar fluctuaciones económicas demasiado grandes y, en particular, las que resultan de las iniciativas desordenadas de los comisarios del pueblo, e incluso de las diversas direcciones de estos comisariados llamadas «glavkis».

La idea de una amenaza de guerra con Gran Bretaña, que acusa a la URSS de ser responsable de la ola de huelgas que sacude a la isla, va a ser utilizada para llamar a un esfuerzo de desarrollo económico que descansa en un plan de industrialización.

Más allá de estos acontecimientos coyunturales, está sobre todo el deseo de la dirección del partido de controlar la vida económica, de terminar con el *glavkismo*, con la autonomía de las distintas empresas estatizadas... Además, en la mente de una parte de los dirigentes soviéticos agrupados en torno a Stalin, madura la idea de abandonar la NEP, mientras que, a ojos de Lenin, debía durar quince o veinte años.

- ¿Ocurrió esto sin una lucha política? ¿Con qué consecuencias para el aparato de planificación?

Charles Bettelheim: Sí, inmediatamente comenzó una lucha política. Los partidarios de un plan más moderado fueron calificados de «derechistas», al igual que los que no querían abandonar inmediatamente la NEP. Encontramos aquí a Bujarin, quién, hasta entonces aliado de Stalin, sostiene la tesis de un desarrollo prudente. El *Gosplan*, en cambio, preveía que los ritmos iniciales serían rápidos y que, una vez en marcha, se alcanzaría un umbral con ritmos de crecimiento decrecientes a raíz del elevado nivel del volumen global de la producción. Incluso esto fue criticado como una «concepción trotskista de ritmos decrecientes», lo cual es ridículo, ya que los trotskistas eran partidarios de una industrialización muy rápida. Esto demuestra hasta qué punto el propio *Gosplan* estaba sometido a la presión de los industrialistas más obcecados, es decir, del grupo estaliniano. Bujarin, que aún podía expresar su opinión antes de 1930, es rechazado cuando declara que «no se construyen las fábricas de hoy con los ladrillos de mañana».

Finalmente, el primer plan, tal como se fijó en 1930, es decir dieciocho meses después del comienzo del período quinquenal (1928-1932), contiene toda una serie de desequilibrios que no se sabe en absoluto cómo van a ser enfrentados, tanto desde el punto de vista de las materias primas como de la financiación, etc. Por supuesto, esto

tendrá graves consecuencias sobre la manera en que será llevado a la práctica y sobre la vida cotidiana de las masas.

Como consecuencia de su aplicación, los desequilibrios patentes conducen a instaurar un sistema de prioridades, en especial para la industria pesada, que se beneficiará de las materias primas denegadas a las industrias que no son consideradas prioritarias. A la hermosa planificación bolchevique se opone rápidamente un sistema de planificación por repartición de materias primas.

Por su parte, el nivel de vida de la población se verá gravemente afectado por la intensificación de la colectivización, la que debía basarse, en principio, en la libre adhesión de los campesinos al sistema koljosiano. Desde 1929-1930, esta se transforma en obligatoria so pena de ser considerado un kulak y deportado con su familia. ¡Cómo extrañarse entonces de que la crisis agrícola redoble su intensidad!

Uno de los objetivos populares del primer plan era mejorar el nivel de vida... El crecimiento previsto de los salarios reales era del 60%, pero ¿era acaso esto compatible con la prioridad otorgada a la industria pesada, hambrienta de capitales de muy lenta rotación? Se constata, de hecho, una disminución del 50% del salario real, lo que no impide a Stalin, en su informe sobre el primer plan quinquenal, anunciar que el plan ha sido realizado, basándose en el salario... nominal, en unas circunstancias en que los precios aumentaron considerablemente.

Hay que mencionar también el deterioro de las condiciones de vida, en especial de los trabajadores suplementarios, que deben vivir en barracones o hacinarse en apartamentos colectivos, fruto de que la construcción de viviendas es totalmente descuidada.

- Intentemos aclarar un poco cuáles son las líneas principales de la planificación soviética establecidas antes de la guerra. ¿Puede atribuirse a la planificación soviética la rápida industrialización de la URSS, como creen todavía hoy numerosos economistas del Tercer Mundo?

Charles Bettelheim: Teóricamente, el plan macro-económico se articula con planes microeconómicos precisos. A cada empresa se le fija un plan, teniendo que alcanzar determinados objetivos y entregar determinadas cantidades de productos. Del mismo modo, son fijados los precios a los cuales deben entregarse los productos, sus precios de coste, el número de asalariados, el salario medio, etc. En principio, todas estas previsiones son negociadas entre el *Gosplan*, que no es más

que un órgano de redacción, los comisariados del pueblo y las propias empresas. En la realidad, sin embargo, se impone constantemente a las empresas, en nombre del «optimismo socialista» o acusando de saboteadores a los dirigentes de las empresas, objetivos que no se pueden realizar. Tanto es así que se llega a la situación en que ellos mismos acaban anunciando cifras de producción artificialmente infladas. En el siguiente plan, difícilmente pueden refugiarse tras la imposibilidad de realizar una progresión que parece normal. Se produce entonces una grave confusión: la articulación entre el plan global y el plan de cada empresa se transforma en algo formal y consiste, principalmente, en un juicio establecido sobre la «calidad de la gestión» de los directores. Pero estos planes de empresas sirven de base para la distribución de créditos presupuestarios o para las inversiones realizadas gracias a los créditos del *Gosbank* (Banco de Estado).

Por otra parte, el *Gosplan* recibe las directrices del buró político, que traduce en sus correspondientes planes anuales, más o menos, las previsiones del plan quinquenal.

Por último, otras instrucciones pasan directamente por los ministerios, los cuáles fijan nuevos objetivos a las diferentes empresas. El resultado es una situación muy caótica. Si bien no impide que la industria progrese en su conjunto, al final es una progresión centrada principalmente en unas pocas industrias, que se quieren desarrollar a toda costa, mientras que las demás se quedan más o menos rezagadas.

Bernard Chavance: Añadiría que, contrariamente a una idea extendida, la industrialización soviética de los años 30 no debe adjudicarse a la «planificación» como tal. Lo que permitió la construcción acelerada de grandes infraestructuras industriales son ciertas condiciones económicas y políticas: nacionalización de la industria y organización jerárquica de la administración económica, cuasi-militarización del trabajo, colectivización forzada de la agricultura que crea un flujo considerable de mano de obra, centralización por el Estado de la mayor parte del excedente social que le permite concentrar de manera masiva las inversiones en algunas ramas consideradas prioritarias, comprimiendo al mismo tiempo de modo drástico el consumo popular, etc. Son estas condiciones las que permitieron la industrialización acelerada; no la «planificación» como «práctica de programación» y «orientación racional» de la actividad económica global. Una práctica de este tipo no existe en los años 30.

- Si observamos la relación entre este proceso de planificación y la industrialización, ¿no es profundamente conflictivo? ¿Una brecha permanente entre los objetivos, las prioridades y el desarrollo real de la economía?

Bernard Chavance: Para juzgar el supuesto éxito de los planes quinquenales hay que tener en cuenta todos los objetivos que se fijaron: crear las grandes industrias primarias y aumentar la producción en su conjunto; pero también desarrollar la agricultura, aumentar el nivel de vida y ponerse a la altura de los grandes países capitalistas. Sólo algunos de estos objetivos se han alcanzado en cierta medida, en detrimento de todos los demás, y, sobre todo, a un coste social desorbitado, que no era en absoluto inevitable. La agricultura se ha derrumbado, lo que ha reducido en gran medida la base del «tributo» previsto para la industria. El nivel de vida, tanto rural como urbano, ha descendido. La industria ligera, los bienes de consumo y la vivienda han sido permanentemente abandonados. Su atraso con respecto a las industrias pesadas y al sector de los bienes de producción se ha convertido en estructural. Los efectos perversos de esta estrategia, de facto impuesta por las decisiones políticas de la época, pronto se convierten en una estructura típica del «modelo estalinista» (o soviético en general). Esta situación es también, en cierto modo, el resultado de la planificación, que no estaba previsto desde el principio, y que debe tenerse en cuenta en un balance general. Que la URSS se convirtió en una gran potencia industrial en 20 o 30 años, y que sus dirigentes obtuvieron de ello cierta legitimidad para su poder (a menudo con criterios dudosos) es cierto. Pero es un mito considerar los resultados obtenidos como un efecto de la planificación frente a la anarquía económica del capitalismo. La economía soviética rara vez se ha desarrollado de forma tan anárquica y caótica como durante los primeros planes quinquenales. Ni durante ese período, ni desde entonces, el sistema soviético se ha acercado a la imagen quimérica de una «economía planificada» o «dirigida». La idea de una economía «maniatada» es algo que comparten, paradójicamente, tanto sus defensores como sus críticos.

- ¿No tenéis la impresión de que cuanto más queramos planificar de forma estatal, más desaparecerán las condiciones sociales de una verdadera planificación?

Charles Bettelheim: No, yo pienso que tiene mucho más que ver con las contradicciones sociales, con las condiciones de extrema conflictividad en las que se ha desarrollado la planificación, que con el papel que juega el Estado en general en la planificación, que puede ser muy diferente. Sucede que, en una situación de extrema conflictividad como la de los años 30 en la URSS, la planificación estatal desempeñó este papel. Sin embargo, no diría en absoluto que es una de las características necesarias inevitables de la planificación estatal.

Bernard Chavance: Más allá de la experiencia soviética, se plantea la cuestión de lo que es **posible** y **deseable** en la planificación. Existe una tensión entre estas dos dimensiones. Ciertamente, no se puede decir que cuanto más intente el Estado intervenir y controlar la economía, más anárquica se vuelve. Sin embargo, una vez alcanzado cierto umbral de intervención y control, se desarrollan formas específicas de anarquía, pero también de regulación económica, distintas de las que se experimentan en sistemas menos estatizados. Además, dada la propia naturaleza de las relaciones de mercado y salariales, más allá de las cuales es difícil imaginar un sistema económico posible (y deseable), la eficacia de la intervención económica del Estado tiene, obviamente, determinados límites.

- Lo interesante de la experiencia soviética de los años 30 es que la izquierda francesa lleva mucho tiempo reflexionando sobre el problema de la planificación en períodos de transición. Es decir, en períodos en los que las tensiones sociales son inevitables. ¿Es la experiencia soviética un buen ejemplo?

Charles Bettelheim: Las contradicciones sociales que se desarrollan en esa época en la URSS no están relacionadas con la eliminación de la vieja burguesía, hecho que se ha producido hace mucho tiempo, sino con un doble conflicto. En primer lugar, el conflicto entre los dirigentes que desean ritmos de desarrollo especialmente altos, y la resistencia de la clase obrera para quién estos ritmos representan tanto una disminución de su nivel de vida como unas condiciones de trabajo cada vez más intensas. Por lo tanto, tenemos una lucha de clases que no es específica de un período de transición, sino que es característica de cualquier sociedad dividida en clases. A esta contradicción se suma otra que enfrenta a los altos

dirigentes políticos con el conjunto de los directivos económicos. Merece la pena analizarlo más de cerca: en el primer período, algunos de estos directivos eran antiguos ejecutivos de empresas capitalistas, pero eran realmente sólo una pequeña parte. Los más numerosos, a principios de los años 30, los llamados «directores rojos» eran miembros del partido. Habían sido formados en el partido y luego fueron nombrados para dirigir las empresas. Por su lealtad al partido, se creían con derecho a decir que «las cosas no iban bien», que «las directivas no se ajustaban a las posibilidades», etc., y estas personas fueron eliminadas. Todo este período está marcado por el intento de ascender a directores de empresa más dóciles y cumplidores que los del período anterior. En otras palabras, los nuevos directivos se formaban rápidamente entre los jóvenes hijos de los trabajadores. Es el período de la promoción de un millar de altos técnicos entre los que se encuentran Kruschew, Brézhnev, Kosyguin, etc. Se formaron, en el sentido más estricto de la palabra, primero en institutos de investigación y formación y luego fueron nombrados para ocupar puestos de liderazgo industrial antes de pasar a puestos de responsabilidad política. Aunque esta nueva generación de personas pudo parecer más fiable a los dirigentes, reapareció la contradicción entre los directivos de las empresas, que estaban en contacto con las dificultades de la vida cotidiana, y los cargos políticos, que vivían en un mundo en gran medida de fantasía e ilusión. Gente como Brézhnev, Khrushchev y Kosyguin lo consiguieron, y fueron ascendidos más tarde, pero toda una serie de personas promocionadas a principios de los años 30 fueron luego deportados por incompetentes. Se nombraron nuevos líderes que, a su vez, no cumplieron. Hay un discurso de Kaganovich a los líderes empresariales, pronunciado en 1938, que dice: «Tuvimos que deshacernos de varias capas de líderes industriales». Es decir, había un conflicto extremo entre una dirección voluntarista y ciega y los directores empresariales que se enfrentaban con la realidad.

- ¿Por qué esa ceguera?

Charles Bettelheim: Porque, en realidad, hay una mala retroalimentación del funcionamiento del sistema en la cúpula, es decir, un mal conocimiento. A lo que se suma la ideología voluntarista imperante, que hace que la gente se tome en serio la idea de que no hay fortaleza que un bolchevique no pueda conquistar y que, por tanto, si el partido se ha fijado tal o cual objetivo, se puede conseguir.

Bernard Chavance: Esto también remite a la visión del socialismo como antítesis del capitalismo. En 1936, durante una entrevista con Stalin, el escritor H.G. Wells dijo que el Estado también interviene en la economía estadounidense, y Stalin replicó que en EEUU no es el Estado el que tiene la economía en sus manos, sino la economía la que tiene al Estado en sus manos. Esto implica que, mediante la nacionalización generalizada y la planificación por imperativo, el Estado soviético «tiene la economía en sus manos», es decir, posee las condiciones para su control efectivo. El Estado es así fetichizado, personalizado, y aparece como un gran jefe de empresa omnisciente y omnipotente. Las condiciones y relaciones económicas reales quedan totalmente opacadas.

- Volvamos al origen efectivo de la planificación. ¿Proviene, por ejemplo, de Marx y Engels? ¿Dónde se encuentra la ruptura entre el movimiento comunista y el «reformismo»?

Charles Bettelheim: En Marx, la idea es que en el socialismo el plan podrá imponerse a nivel de la sociedad como se impone a la empresa capitalista.

Esta asimilación hace abstracción de que en realidad los distintos eslabones constitutivos de la economía nacional son relativamente independientes los unos de los otros: no funcionan como talleres de una misma fábrica, sino realmente como empresas insertas en relaciones mercantiles.

Bernard Chavance: A mi juicio, la gran contradicción en Marx es que se representa la economía comunista como una economía no mercantil. Esta crítica de la producción mercantil es absolutamente esencial y yo diría hoy día absolutamente utópica e ingenua: a saber, que si se tiene una producción mercantil - mercancía, moneda, valor, etcétera - ello significa que el proceso económico es alienado, que las relaciones están fetichizadas, que los hombres ya no las controlan, puesto que la base de la producción mercantil es la independencia relativa de las producciones. Como esto es la alienación y como el comunismo es la abolición de la alienación, el comunismo debe ser la abolición de la producción mercantil.

Ahora bien, el comunismo ha sido definido *a priori* por Marx en sus obras de juventud como la supresión de **toda** alienación, y sobre eso

no cambiaría en adelante. Así, su utopía comunista orienta su crítica del capitalismo (que sigue siendo frecuentemente profunda) en un sentido muy preciso: hay que abolir no sólo el régimen salarial, sino también la producción mercantil, es decir toda independencia de los trabajos. Aunque Marx y los marxistas afirmen constantemente su no utopismo, la visión del comunismo es una utopía característica y, en realidad, muy precisa: se trata de una sociedad sin clases, sin Estado y, aunque subsista la división del trabajo (entre ramas), el intercambio ha sido abolido y con él las categorías de valor, moneda, etcétera. La producción social es regulada y manejada por un plan de los productores asociados, establecido confrontando los tiempos de trabajo necesarios para los diversos productos con las necesidades definidas colectivamente, y realizando las opciones necesarias. Pero allí surge una contradicción en esta construcción utópica. ¿Cómo reconciliar un plan necesariamente centralizado y una sociedad sin Estado ni sistema de «gobierno de los hombres» en el sentido político? La administración de las cosas reducida a un proceso puramente técnico supone una total homogeneización de la sociedad, bastante más allá de la abolición de las clases y difícilmente compatible con el desarrollo que se supone universal de los individuos, y por tanto también de sus diferencias.

- ¿Cómo reaccionaron los sucesores de Marx ante este dilema?

Bernard Chavance: Frente a esta tradición muy fuerte en Marx, sus sucesores se encontraban frente al siguiente dilema: bien se mantiene la idea de un plan centralizado, pero se debe abandonar la idea de la descentralización política - el sujeto del plan centralizado no serán los productores asociados, esa entidad utópica, sino será muy concretamente el Estado, única entidad social organizada (se encuentra esta interpretación plausible muy temprana en Kautsky) -, o bien se adopta la interpretación anarquista; habrá sin duda un plan económico, pero sin Estado. Curiosamente las dos tendencias se encuentran en el Lenin de *El Estado y la revolución*. Se dice con frecuencia que es un texto utópico, es la cocinera que puede dirigirlo todo, etcétera, pero al mismo tiempo el Estado está allí, es un gran mecanismo de relojería...

Charles Bettelheim: ... y la economía puede funcionar como un combinado único...

Bernard Chavance: ... exactamente. Vía Kautsky y Hilderfing, el modelo de la empresa va a ser extendido a toda la sociedad. En el programa de Erfurt, que era la base de la educación de todos los marxistas a principios de siglo, Kautsky hace explícitamente la comparación. Dice que no habrá más problemas que entre el director de una empresa y los distintos talleres. Es un problema puramente técnico, simplemente a la vanguardia ya no se tiene a los productores asociados, como decía Marx, sino al Estado, que se transformará en la tradición leninista, y luego en la estalinista, en un Estado socialista. Entre tanto, olvidarán lo que Kautsky ponía en la base de su propia visión del Estado: la democracia.

La primera mediación fue, por tanto, **el socialismo de Estado**, en el que estaban inmersos los principales socialistas de principios de siglo, habiendo pasado a un segundo plano la dimensión comunitarista, anarquista, etc.

El segundo cambio fundamental es la evolución del análisis del propio capitalismo. Aquí encontramos a Hilferding, el análisis del imperialismo, la idea del capitalismo organizado, que, a través de los trusts y la socialización de la economía, permitiría lograr la abolición de la economía de mercado en poco tiempo: unos pocos grandes trusts controlan las ramas, e incluso, como en la economía de guerra alemana, el Estado interviene. Esta economía de guerra alemana es el gran modelo para Lenin justo antes de la revolución, pero también para Bujarin, **Preobazhensky**, y, en definitiva, para todos los comunistas, es decir, sin producción mercantil, ya están dadas, por la «trustificación», por la monopolización de la economía y por la estatización: basta con transformar políticamente este Estado, y tenemos las condiciones económicas del socialismo. Estos son los textos de Lenin de 1917: hay dos mitades del socialismo, una mitad realizada económicamente en Alemania, y otra que sólo nosotros tenemos que son las condiciones políticas. Para lograrlo se trata de unir las dos.

Por último, hay que subrayar la influencia de una corriente específicamente rusa, sobre la que Bettelheim insistió en el segundo volumen de *«Las luchas de clases en la URSS»*, **el bogdanovismo** y su teoría general de la organización. Influenciado por las concepciones sociológicas occidentales (Pareto...), es un poco la teoría de sistemas *avant la lettre*. De hecho, el gran teórico soviético de los años 20, Bujarin, estaba muy influenciado por Bogdanov. Ideológicamente

anticipó en algunos aspectos la visión de la planificación que más tarde teorizarían, a su manera por supuesto, los estalinistas.

- Desarrolla un poco esta teoría de la organización...

Bernard Chavance: El texto fundamental de Bujarin es «Teoría económica del período de transición» (1920), escrito en pleno comunismo de guerra. Dice: «Esto es muy simple: la tendencia que hemos visto aparecer en los países capitalistas, esta monopolización, esta estatización de la economía que es el declive de la producción mercantil, se presenta ante nosotros. De este modo, la economía se naturaliza: significa más dinero, el dinero es el enemigo, es la anarquía, la espontaneidad. En cambio, si calculamos en unidades físicas, ya no hay velo, ni fetichismo, y el sujeto de esta organización económica es ahora el Estado, el cual representa al proletariado». Encontramos la fusión leninista del Estado con el proletariado. Éste se convierte en el sujeto y el representante del sujeto es el Estado. De ahí la posibilidad, e incluso la necesidad, de la coacción de ese Estado, incluso frente al sujeto...

Charles Bettelheim: Esta es la fórmula kantiana, una obligación impuesta a uno mismo es un signo de libertad.

Bernard Chavance: Toda una pseudodialéctica, que Lenin aprobó en su momento, con algunas reservas, pero la aprobó. Esta ideología va a dejar una profunda huella en toda una generación de bolcheviques -no hay que olvidar que Bujarin fue el gran teórico de los años 20-.

Charles Bettelheim: En los años 20, Preobazhensky está en las mismas posiciones. Dice que como estamos en un período de inflación, el banco estatal está disparando directamente a la moneda. La moneda está siendo demolida y eso está bien.

Bernard Chavance: El dinero es el enemigo, es la producción mercantil. Además, en los años 20, esta última se identificaba con lo que aparentemente quedaba de espontaneidad y anarquía, la producción a pequeña escala en el campo. En cambio, la economía estatal, nacionalizada pero aún no planificada, se considera un sector socializado en el que los procesos de trabajo ya no son económicamente independientes porque se ha unificado la propiedad

legal: como dice Preobazhensky, es un bloque, un «monolito». La economía es vista como la oposición de dos sectores, el bloque del sector estatal y el océano de la inorgánica pequeña producción mercantil en los campos. El modelo de la NEP es: o conflicto o cooperación entre los dos sectores, como se ve en Lenin. A la larga, la cuestión es saber «quién ganará». La colectivización estalinista será para los ideólogos de los años 30 la solución positiva del conflicto, que permite proclamar la victoria definitiva del socialismo.

La ideología de la planificación que toma forma en los años 30 no cae entonces del cielo ya que opera, previamente, una fusión original de corrientes muy influyentes (aunque afirma distinguirse radicalmente de ellas): el socialismo de Estado, con sus respuestas particulares a las contradicciones del modelo utópico de Marx, el marxismo alemán de Kautsky y Hilderfing, el *bogdanovismo* ruso, los grandes teóricos soviéticos de los años 20 como Bujarin y Preobazhensky, todo bajo las banderas del «marxismo-leninismo» codificado por Stalin.

Las bases de la ideología estalinista son establecidas en los años 30, pero es sólo en los años 40 y 50 cuando será elaborada y codificada una doctrina aparentemente coherente, la «economía política del socialismo», cuya influencia se extenderá duraderamente por el mundo entero en diferentes grados por las distintas corrientes de izquierda, incluso en aquellas que son críticas con la URSS. En los años 30 domina una visión hipervoluntarista: el Estado puede hacerlo todo, pues es dirigido por el partido, planifica una economía nacionalizada (y, por tanto, socializada), no hay contradicciones de clase ya que la propiedad privada ha sido suprimida. Es conocido lo que esconde este discurso. Pero la guerra representa un viraje, una estabilización interna del sistema (Stalin dirá: "Fue el test decisivo para nuestro poder") y un cambio ideológico. El voluntarismo anterior va a ser criticado, bajo la forma habitual de chivos expiatorios, pero nunca en su fuente, que se encontraba en la cúpula. Nuevo discurso: el Estado no es omnipotente, tiene ciertamente medios para organizar y planificar la economía que no tiene el capitalismo, pero existen límites a su acción: las «leyes económicas objetivas», entre las cuales se encuentra una «ley del valor» propia de las condiciones del socialismo.

- Por tanto, después de la guerra se establecen cambios bastante importantes. ¿Modifica esto la planificación? Se tiene la impresión de que las reformas fracasan.

Charles Bettelheim: Detrás de las reformas se plantea el problema de la eficacia de las inversiones y de los criterios para escoger las inversiones más productivas. Se plantea también el problema de un plan óptimo: se reconoce que una tasa de crecimiento a corto plazo lo más elevada posible no es necesariamente la que a largo plazo permitirá el crecimiento más rápido. En los años 60, toda una serie de economistas que habían permanecido silenciosos toman la palabra, como **Nemtchirov, Kantorovic, Novojilov...** que elaboran teorías que, si les prestamos atención, son finalmente muy próximas a las teorías neoclásicas.

Bernard Chavance: Me gustaría decir unas palabras sobre **la escuela matemática**, porque es muy importante en nuestra visión de la planificación. La idea de la planificación óptima apareció en los años 60 gracias a la escuela matemática entre los economistas soviéticos. Algunos de ellos tenían una especie de utopía cibernética: dado que el Estado propietario era capaz de controlar la economía, la programación matemática combinada con los ordenadores debería permitir la automatización y la racionalización de la planificación. Basta con formalizar las funciones técnicas de producción de las empresas o ramas, vincularlas a una función objetiva social y calcular el plan óptimo mediante un sistema de transmisión de información entre las unidades de producción y el centro. El carácter irrealista de estas concepciones radica en que suponen que la sociedad es homogénea y unificada, y que la organización de la economía se reduce a una serie de problemas técnicos. Este enfoque recuerda a una versión centralista de las tesis formuladas por el economista polaco Oskar Lange en los años 30, en el marco de la problemática neoclásica. En su famoso artículo de 1936, con el que pretendía refutar a los liberales que proclamaban la irracionalidad económica de cualquier sistema de propiedad y planificación estatal, sostenía que si el planificador central operaba por ensayo y error, a la manera del subastador de Walras, podía lograr una organización racional de la economía, muy cercana en el fondo a la que supuestamente resultaba de la competencia perfecta en la visión neoclásica. En los años 60, los ordenadores proporcionarían, a ojos de algunos, los medios para resolver muy rápidamente los millones de ecuaciones hipotéticas que constituían una programación centralizada, que sólo la economía socialista hacía teóricamente posible.

Charles Bettelheim: Es importante mostrar que existe una especie de coexistencia pacífica y confusa entre esta corriente y la del socialismo de mercado. Los partidarios del socialismo de mercado, digamos alguien como **Liberman**, no se hacen tantas ilusiones sobre la centralización de los cálculos económicos, y confían mucho más en una cierta flexibilidad de los precios... Mientras que los economistas matemáticos creen que es posible calcular los precios que conducirán a decisiones óptimas.

Bernard Chavance: Se desarrollan dos versiones de este «socialismo de mercado», una centralizadora -la escuela matemática- y una más democrática, digamos la que se va a encontrar en los reformadores checoslovacos entre 1965-1968. Para estos últimos, hay que encontrar una combinación óptima entre plan y mercado: el plan fija las grandes proporciones macroeconómicas y guarda el control de las grandes inversiones, mientras las relaciones mercantiles quedan libres para desarrollarse en los otros ámbitos, por tanto, como una liberalización relativa de los precios, un rol creciente de la demanda, de los consumidores...

- A propósito de las reformas, ¿Hay o no fracaso de estas visiones más realistas de la planificación?

Charles Bettelheim: En la práctica, la reforma no cambia radicalmente los datos del problema. Lo que se ha modificado es una atmósfera en donde las tensiones sociales son mucho menores. Pero no ha habido la capacidad de pasar a una acumulación intensiva. La tendencia a la sobreacumulación ha continuado, a causa de la competencia que se establece entre los diferentes jefes de empresa o de uniones económicas para obtener el máximo de créditos de inversión.

Como la inversión es gratuita, como mientras más grande es una empresa mayor es el rol de su director, es un personaje que cuenta, etcétera, buscará el máximo crecimiento de su dimensión, al tiempo que no tratará de innovar. La innovación es peligrosa, interrumpe la regularidad del proceso. Hablamos de unas circunstancias en las que el director es juzgado cada año en función de los resultados de su balance anual.

Como, por otro lado, el flujo de mano de obra hacia la industria baja regularmente a medida que se agotan las reservas de fuerza de trabajo existentes en los campos, que se ha hecho uso pleno del trabajo

femenino, entonces la tasa de crecimiento depende del aumento de la productividad del trabajo. Su aumento es cada vez más débil, las empresas innovan poco, sólo lo hacen de manera ocasional y no sistemáticamente a gran escala. Se pasa de tasas de crecimiento que eran regularmente de entre el 6 y 7% a inicios de los años 60 a tasas del 1 o 2% actualmente (los cálculos lo demuestran cuando se aproxima los indicadores en volumen a aquellos en valor); este crecimiento aparente es más o menos un crecimiento cero. Es la situación en la que nos encontramos actualmente.

Bernard Chavance: Lo que ha cambiado es que la planificación actual es más rutinaria y regular que en la época estalinista. Pero el principio de desagregación del plan macroeconómico en planes microeconómicos se mantiene: pasamos de un plan global, por grandes sectores, a planes de rama asignados a los ministerios que, a su vez, lo desagregan en planes de empresa. Este es el núcleo del carácter imperativo de la planificación soviética, que sólo la reforma económica húngara ha eliminado. Pero el proceso sigue siendo profundamente incoherente, tanto por razones técnicas como sociales. Técnicamente, es imposible centralizar toda la información necesaria. Además, socialmente, hay trabajadores que se resisten al aumento de las normas, que cambian de trabajo con frecuencia y libremente; hay directivos que ocultan o sesgan la información, que sobrevaloran sus necesidades y subestiman sus capacidades, etc. Todos estos comportamientos conflictivos, que no son controlados por el centro, están en el origen de lo que puede llamarse la «regulación de la escasez».

Charles Bettelheim: Es un gran desperdicio. Toda una serie de empresas no reciben su asignación de materias primas, energía, etc., por lo que funcionan por debajo de su capacidad de producción. Además, en el sistema actual, al ser más flexible que antes, se respetan menos las prioridades. En el plan del año pasado, en el que uno de los eslabones débiles era la industria del transporte, no se llevó a cabo el plan de producción de vagones de mercancías, locomotoras diésel y camiones, a pesar de ser una prioridad.

También hay que mencionar el creciente desarrollo de la economía informal. La escasez crea las condiciones para su aparición, y se reconoce oficialmente como indispensable para el sector oficial. Hace unos años, en una discusión entre la sección económica del NKVD y los economistas se llegó a la conclusión de que debía permitirse el

funcionamiento de la economía paralela dentro de ciertos límites, porque estaba al servicio de la economía oficial.

Bernard Chavance: Esto me parece importante. Vemos que la economía soviética es en sí misma derrochadora y anárquica, **no porque esté planificada, sino porque está planificada de esta manera.** Esto es lo que la ideología tradicional, incluso la crítica, de la izquierda occidental no quiere entender: atribuyen el hecho de que la planificación soviética no funcione a disfunciones secundarias, a un mal diseño. Y existe esta idea de que, a pesar de todo, sigue existiendo una superioridad, que no se realiza realmente, sino que está latente.

La pregunta que hay que plantear es más profunda: ¿no conoce este tipo de organización económica estructuralmente una anarquía propia, que se expresa en las formas de «regulación de la escasez», en los ciclos de inversión descubiertos por los economistas húngaros, en la economía paralela...?

- Ustedes ponen en el mismo plano tanto a la economía planificada como a la economía de mercado y ven formas de despilfarro en ella. Esta cuestión del plan/mercado es de gran interés para la izquierda francesa actual. ¿La verdadera oposición sería entre planificar o no -todo el mundo planifica- o entre las diferentes formas de socialización a través de la planificación?

Charles Bettelheim: Una de las conclusiones a las que he llegado es que un plan que pretende reglamentarlo todo y preverlo todo falla necesariamente en su objetivo. En una economía compleja y conflictiva no se puede planificar en detalle. Como sigue siendo deseable obtener, sino un manejo, al menos cierta orientación del desarrollo económico, el plan debe tener una amplitud que sí sea manejable y que, por tanto, deje subsistir apoyos, en particular deje funcionar el sistema de precios. La inmensa mayoría de los precios no puede ser fijada centralmente: en caso contrario se obtiene una deriva completa de las decisiones económicas.

Bernard Chavance: Es necesario subrayar el carácter imposible e inalcanzable de los supuestos objetivos del sistema soviético, a saber, el control estatal general efectivo de la economía en una sociedad profundamente contradictoria y desigual. Además, este sistema no es deseable por razones políticas y morales fundamentales. Existe una

relación estrecha entre este tipo de planificación (la soviética) y un determinado modo de organización política y social que reposa sobre la supresión de todas las formas democráticas y sobre la dominación del partido único. Si se plantea el tema de una organización económica alternativa a los capitalismos clásicos y los sistemas de tipo soviético, esta debe ser a la vez posible y deseable. Pero no se puede tratar sino de una planificación macro-económica: la desagregación de objetivos globales en objetivos de empresa termina en las contradicciones soviéticas. El Estado dispondría de los medios para orientar las grandes inversiones, mientras la gestión micro-económica sería descentralizada y ligada a una autogestión de empresas (participación de los trabajadores) y a formas reformadas de propiedad económica (distintas de la nacionalización). El gran problema sería entonces el de la articulación de la planificación macro-económica a esta autogestión y está directamente ligado a la cuestión política fundamental si se reflexiona respecto a una sociedad mejor: la de los modos de organización democrática en una sociedad conflictiva por naturaleza.

El sistema soviético: un capitalismo de partido.

(Ponencia presentada entre el 8 y 9 de noviembre de 1980 en las Actas del Coloquio Internacional sobre la situación de los trabajadores en la URSS).

Todas las comunicaciones que nos presentan nuestros amigos soviéticos nos invitan a reflexionar sobre la naturaleza de la actual formación social soviética y a preguntarnos por qué el régimen económico y político de la URSS no es capaz de satisfacer adecuadamente las necesidades de las masas; por qué su componente represivo es tan fuerte y por qué debe imponer a toda costa el monopolio del partido y su supuesto papel dirigente. Estas comunicaciones también nos obligan a preguntarnos qué caminos se pueden seguir para reducir el monopolio del partido (hasta que pueda ser suprimido) y así formar organizaciones autónomas en relación al partido, especialmente organizaciones de trabajadores.

Para responder a estas diferentes cuestiones, es necesario emprender un vasto trabajo colectivo que nos permita hacer un balance de las contradicciones y luchas de todo tipo que se han desarrollado en la Unión Soviética. El presente simposio representa un excelente comienzo de esa labor. Espero que se pueda ampliar y desarrollar también en el plano teórico. Es sobre los problemas teóricos que plantea el sistema «soviético» sobre lo que quisiera decir hoy unas palabras, tratando de reflexionar sobre la naturaleza de las relaciones sociales que dominan en la URSS y que, en mi opinión, determinan las características del régimen vigente.

Una de las características de este régimen es que es un régimen de explotación, es decir, hay una clase explotadora (a grandes rasgos, los cuadros dirigentes del partido y sus satélites) y dos clases explotadas fundamentales constituidas por los productores inmediatos de las ciudades y los campos. La clase explotadora que domina políticamente la URSS constituye una burguesía de un tipo particular, que llamaré *burguesía de partido*, corrigiendo así la terminología que utilicé antes, que se refería al concepto de burguesía de Estado.

Si digo que esta clase es una burguesía es porque su función es extraer plusvalor, porque la relación fundamental de explotación que caracteriza a la Unión Soviética es la relación salarial. Las presentaciones realizadas aquí por mis amigos soviéticos han mostrado la brutalidad con que la reproducción de esta relación salarial pesa

sobre los trabajadores. El capitalismo que existe en la URSS es un capitalismo específico, que puede llamarse capitalismo de Estado o más bien *capitalismo de partido*, porque los cuadros dirigentes del partido y sus satélites forman el *capitalista colectivo* (el *Gesamtkapitalist*), por utilizar una expresión de Marx, que explota colectivamente a los trabajadores, se apropia colectivamente de la plusvalía y decide qué uso se hace de ella para la acumulación, para el consumo o para fines militares.

El plan económico es uno de los marcos en los que se toman estas decisiones, pero este plan no controla realmente el desarrollo económico, porque detrás de la fachada de la economía oficial hay una economía oculta, y ambas están sujetas a las contradicciones de la reproducción capitalista. Esta reproducción está dominada por las exigencias de *la acumulación por la acumulación* inherentes al capitalismo. Sin embargo, el capitalismo de partido, tal y como ha tomado forma en la Unión Soviética, permite que estas exigencias se impongan de una manera mucho más brutal que en la mayoría de los demás países capitalistas. El monopolio de la organización del partido es, de hecho, también el monopolio de la organización reservado a los explotadores. En consecuencia, las posibilidades de resistencia de los explotados son muy limitadas. Esto explica que el nivel de vida y los salarios reales progresen muy poco, que la acumulación represente un porcentaje de la renta nacional muy superior al de otros países capitalistas y, de ahí, toda una serie de consecuencias.

En primer lugar, el descenso progresivo del nivel de vida y el esfuerzo constante por aumentar la explotación de los trabajadores conducen a un descontento latente o a veces abierto de estos últimos. En las condiciones actuales, este descontento se manifiesta sobre todo por el absentismo, por la fluidez de la mano de obra y por el alcoholismo. Todos estos fenómenos hacen que, a pesar de una tasa de acumulación muy elevada, la productividad del trabajo progrese lentamente, mientras que la composición técnica y la composición orgánica del capital aumentan muy rápidamente, lo que tiende a disminuir la tasa de crecimiento de la renta nacional.

En segundo lugar, la tasa de acumulación excepcionalmente alta conduce a la *sobrecumulación*. Esto significa que la cantidad de inversión tiende a superar lo que puede lograrse con la mano de obra existente. De ahí que las obras permanezcan ociosas y los trabajos de construcción duren seis o siete años en lugar de los dos o tres que deberían, mientras que las fábricas que existen sólo funcionan hasta un

determinado nivel en relación a su capacidad de producción real. Se trata de una sobreproducción absoluta de capital. Esto está en el origen de *las formas específicas que adoptan las crisis de acumulación en la URSS*. Estas crisis tienen la particularidad de que, *en lugar de conducir a una sobreproducción de mercancías, conducen a una escasez generalizada*. Las crisis de acumulación de capital se manifiestan así en la Unión Soviética bajo una *forma inversa* a la que asumen en los países capitalistas de tipo «clásico», si se puede decir así.

Por último, una tercera consecuencia de las formas particulares de explotación a las que están sometidos los trabajadores soviéticos es la prioridad que el plan y los organismos de distribución dan a la producción de los medios de producción, que debe seguir la progresión de la acumulación en la medida de lo posible. En consecuencia, las industrias proveedoras de bienes de consumo son las que más padecen la escasez. Sin embargo, los estratos privilegiados no sufren las consecuencias de estas carencias, ya que encuentran todo lo que desean en los «almacenes reservados». De ahí la extrema precariedad de las condiciones de consumo de las masas, que es en sí misma una fuente de descontento y ejerce efectos negativos sobre el progreso de la productividad del trabajo.

Todos estos fenómenos de crisis económica encuentran necesariamente su extensión en una crisis social e ideológica. Las contradicciones resultantes empujan a la clase dominante a una huida hacia delante, que tiene muchos aspectos, de los que hay que mencionar especialmente dos: la represión política sistemática y la acentuación de la política de superpotencia, que se manifiesta en el creciente número de intervenciones soviéticas en la escena mundial. Sin embargo, es evidente que el aumento de los gastos militares resultante de la acentuación de la política de superpotencia de la URSS no hace sino agravar la propia crisis económica.

El conjunto de los procesos económicos y sociales que se desarrollan de esta manera se explican por las propias características de la reproducción ampliada del capital tal y como se lleva a cabo en unas condiciones en las que el capitalismo colectivo, en lugar de estar dividido como en la mayoría de los demás países capitalistas, está por el contrario unificado dentro de un partido. Esta unificación constituye precisamente uno de los rasgos fundamentales de este tipo de capitalismo. En ausencia de la propiedad legal privada de los medios de producción, los explotadores sólo pueden imponerse como clase organizándose en un partido único que domina tanto el Estado como

la disposición del plusvalor y los medios de producción. Es por ello que la burguesía de este país concede una importancia decisiva a la unidad y al llamado papel dirigente del partido.

Me parece que son características esenciales del sistema económico y social de la Unión Soviética. Si esto es así, una de las formas de sacudir o empezar a sacudir la dominación del capital en un país como la URSS es reducir el monopolio político y económico del partido. De ahí la importancia de las luchas por el desarrollo de las libertades democráticas en la Unión Soviética, y de las luchas por la organización autónoma de los trabajadores en forma de sindicatos independientes del partido. La aparición de estos sindicatos no cambia la naturaleza profunda del sistema. No afecta a su carácter capitalista, pero puede modificar las condiciones de reproducción del capital y abrir espacios de acción y libertad para los explotados, lo que es una necesidad para limitar la importancia de la acumulación y la carga que supone para el nivel de vida de la población. En general, todo lo que pueda ayudar a los trabajadores soviéticos a organizarse debe permitirles conquistar libertades democráticas y mejorar su nivel de vida, reduciendo al mismo tiempo el empuje expansionista de la burguesía de partido que domina la Unión Soviética. Por eso hay una convergencia entre los intereses y las luchas de los trabajadores de la URSS y de los países del Este, y los intereses y las luchas de los trabajadores de otros países.

Ya se ha dicho que la lucha por la democracia y la lucha por la paz son indivisibles. Eso es absolutamente cierto. Por ello, todos los que aquí en Francia luchan por la democracia y por la defensa de los derechos de los trabajadores deben ser totalmente solidarios con los trabajadores e intelectuales de la Unión Soviética y de los países del Este que luchan por la democracia y mejores condiciones de vida. Saludemos una vez más a los amigos soviéticos que están entre nosotros y que han demostrado tanto valor en la lucha por los sindicatos libres y la democracia. Esta lucha es también la nuestra.

Bibliografía tomos 3 y 4.

El autor de la traducción del libro decide publicar la bibliografía del tercer y cuarto volumen. Al contrario del resto de ediciones publicadas, me voy en el compromiso de facilitar el material de estudio en el que se apoyó Bettelheim por la razón de que desconozco cuanto tiempo me llevará la traducción del último volumen de su obra.

Anstett, M., *La formation de la main-d'oeuvre qualifiée en URSS*, Paris, Marcel Riviere, 1958.

Arendt, Hannah, *Le Systeme totalitaire*, Paris, Seuil, reedición de 1972.

Arutiunian A., *Opyt Sociologitsheskogo Izutchenia Sela* Moscou, 1968. Extractos traducidos en *Archives internationales de sociologie de la cooperation et du developpment*, julio-diciembre de 1972, bajo el nombre de "Essai d'etude sociologique du village".

Azrael, J.R., *Managerial Power and Soviet Politics*, Cambridge (Mass.), 1966.

Bahro, R., *L'Alternative*, Paris, Stock, 1979.

Bailes, Kendal E., *Technologie and Society under Lenin and Stalin*, Princeton UP, 1978.

Barsov, A.A., *Balans Stoimostnykh obmenov mejdou gorodam i derevenei*, Moscou, 1969.

Bergson, A. (Ed), *Capital Formation and Economic Growth*, Princeton UP, 1955.

Soviet Economic Growth, Evanston, Row Peterson and Co., 1953; *The Structure of Soviet Wages*, Cambridge (Mass.), 1954.

Bettelheim, Ch. y Chavance, B., "Le stalinisme en tant qu'ideologie du capitalisme d'État", en *Les Temps Modernes*, mayo de 1980.

Bienstock, G., *Management in Russian Industry and Agriculture*, Londres, Nueva York, 1944.

Broue, Pierre, *Le Parti bolchevique*, Paris, Editions de Minuit, 1963.

Brunet, R., "La geographie du Goulag", *L'Espace géographique*, nº3, 1981.

Buber-Neumann, Margarete, *Deportee en Sibirie*, Paris, Seuil, 1949.

Carr, E.H. y Davies, R.W., *Foundations of a Planned Economy (1926-1929)*, Vol. 1 y 2, Londres, Macmillan, 1969.

Carrere d'Encausse, H. *Staline, L'ordre par la terreur*, Paris, Flammarion, 1979; *Le pouvoir confisque*, Paris, Flammarion, 1980.

Chalamov, Varlam, *Kohyma*, Paris, Maspéro, 3 volumenes.

Chapman, J., *Real Wages in Soviet Russia since 1928*, Cambridge (Mass), 1963.

Chavance, B., *Le capital socialiste*, Paris, *Le sycamore*, 1980; *Chronique des petites gens d'URSS*, Paris, Seuil, 1981, Actes du colloque International sur la situation des travailleurs en URSS, Marsella, 8-9 de noviembre de 1980.

Ciliga, A., *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, Paris, Editions Champ Libre, 1977.

Claudin, F., *La crisis del movimiento comunista*, t. 1. Paris, Maspero, 1972.

Cohen, St., *Bujarin y la revolución bolchevique: una biografía política.*, 1888-1938, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1974, traducción al francés realizada por Maspero, Paris.

Conquest, R., *The Great Terror*, Londres, Macmillan, 1968.; *Kolyma. The Artic Death Camps*, Londres, Macmillan, 1978.

Dallin, A., *La Russie sous la botte nazie*, Paris, Fayard, 1970.

Dallin, D.J., y Nicolaevsky, B.I., *Forced Labour in the Soviet Union*, Londres, 1948.

Danilov, V.P. (redacteur), *Otcherki Istorii Kollektivizatsii Selskogo Khoziaistva v Soyuznykh Republikakh*, Moscou, 1963.

Davies, R.W., *The Industrialisation of Soviet Russia - t.1: Socialist Offensive: The Collectivisation of Soviet Agriculture, 1929-1930*, Londres, Macmillan, 1980 - *t. 2: The Soviet Collective Farm (1929-1930)*, Londres, Macmillan, 1980.

Deutscher, Issac, *Stalin*, Londres, Oxford UP, 1949 (traducción francesa realizada por Gallimard).

Dunayevskaya, Raya, *Russia as a State-capitalist Society*, Detroit (Mich.), News and Letters Committees, 1973.

Erllich, A., *The Soviet Industrialization Debate, 1924-1928*, Cambridge (Mass.), Harward UP, 1967.

Fainsod, Merle, *Smolensk a l'heure de Staline*, Paris, Fayard, 1967.

Felex, Lucienne, *La Science au Goulag*, Paris, Christian Bourgois, 1981.

Ferro, Mare, *La Revolution de 1917*, t. 2, Paris, Aubier, 1976; *Des Soviets au communisme bureaucratique*, Paris, Gallimard, "Archives", 1980; *L'Occident devant la Revolution sovietique*, Bruxelles, Editions Complexe, 1980.

Fitzpatrick, Sheila, *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931*, Bloomington-Londres, Indiana UP, 1978; *Education and Social Mobility in the Soviet Union 1921-1934*, Cambridge UP, 1979.

Friedmann, G., *De la Sainte Russie a l'URSS*, Paris, 1938.

Garault, R., "Pourquoi Staline a signé le pacte germano-soviétique", *L'Histoire*, julio-agosto de 1979.

Grigorenko, Piotr, *Stalin et la Deuxième Guerre Mondiale*, Paris, L'Herne, 1969.

Grosskopf, Sigrid, *La alianza obrero-campesina en la URSS (1921-1928)*; *El problema del grano*, Paris, Maspero, 1976.

Guinzbourg, Evguenia S., *Le Vertige*, Paris, Seuil, 1967; *Le Ciel de Kolyma*, Paris, Seuil, 1980; *Histoire du PC (b) de l'URSS*, Paris, BE, 1939.

Hogdman, D.R., *Soviet Industrial Production, 1928-1951*, Cambridge (Mass), Harvard UP, 1954.

Hunter, Holland, "The Overambitious First Soviet Five Year Plan", *Slavic Review*, junio de 1975.

Iakvtsevskii, V., "Rapports agraires et collectivisation", *Recherches internationales a la lumière du marxisme*, n°4, 1975.

Jasny, N., *The Soviet Economy during the Plan Era*, Stanford, 1951; *Labour and Output in Soviet Concentration Camps*, *Journal of Political Economy*, n°59, 1952 y 1960.

Kerblay, B., *Les Marches Paysans en URSS*, Paris, Mouton, 1968; *La Société soviétique contemporaine*, Paris, A. Colin, 1977.

Kornad, G y Szelenyi, R., *La Marche au pouvoir des intellectuels*, Paris, Seuil, 1979.

Kopelev, Lev, *A Conserver pour l'éternité*, 2 vol., Paris Stock, 1976 y 1977.

Kopp, A., *L'Architecture de la période stalinienne*, PU de Grenoble, 1978.

Korsch, K., Mattick, P., Pannekoek, A., et al., *La Contrerévolution bureaucratique*, Paris, UGE, "10/18", 1973.

Kouzmine, V.I., *Istoritcheskii opyt sovetskoi Industrializatsii*, Moscú, 1969.

Kriegel, Annie, *Les Grands Process dans les systèmes communistes*, Paris, Gallimard, 1972.

Leford, Claude, *Éléments d'une critique de la bureaucratie*, Geneve-Paris, Librairie Droz, 1971; *Un homme en trop*, Paris, Seuil, 1975; *Stochineniya*, t. XXV y XXVI, Moscou, 1937.

Lewin, M., *El campesinado y el poder soviético*, Paris, Mouton, 1966; "Disappearance of Planning in the Plan", *Slavic Review*, junio de 1973; "Taking Grain: Soviet Policies of Agricultural Procurements before the War", en *Essays in Honour of E.H. Carr*, Londres, Macmillan, 1974; "L'État et les classes sociales en URSS 1929-1933", *Actes de la recherche en sciences sociales*, febrero de 1976; "Society and the Stalinist State in the Period of the Five Year Plans", *Social History*, mayo de 1976.

Lorenz, R., *Sozialgeschichte der Sowjetunion 1917-1945*, Francfort, Suhrkamp 1976.

Lorimer, F., *The Population of the Soviet Union: History and Prospects*, Geneve, 1946.

Lowit, T., "Y a-t-il des États en Europe de l'Est?", *Revue française de sociologie*, XX, 1979.

Mac Auley, Mary, *Labour Disputes in Soviet Russia*, Oxford, 1969.

Maksudev, "Pertes subies par la population de l'URSS 1918-1958", en *Cahiers du monde russe et soviétique*, julio-septiembre de 1977, p. 223-265.

Malafeev, A.N. *Istoriya Tsenoobrazovaniya SSSR, 1917-1963*, Moscú, 1964.

Malia, Martin, *Comprendre la revolution russe*, Paris, Seuil, 1980.

Morozov, V.A., *Troudoden, dengi i torgovlia na sele*, Moscú, 1965.

Marx, K., *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, trad, por Marcel Ollivier, Paris, ESI, 1928.; *Capítulo inédito del Capital*, Parus, UGE, "10/18", 1971; *Das Kapital*, edición de 1933, Institut Marx-Engels-Lenine, Verlag fur Literatur und Politik, Vienne.; *La guerra civil en Francia*, Paris, ES, 1968.

Marx-Engels, *Werke*, Berlin, Dietz Verlag, 1962-1969, 38 volumenes.

Marx, K. y Engels, F., *La ideología alemana*, Paris, Ed. sociales, 1968 y en *Obras filosóficas*, Paris, Editions Costes, 1938.

Medvedev, Jaures A., *L'Ascension et la Chute de I.D. Lyssenko*, Paris Gallimard, 1970.

Medvedev, Roy, *Le Stalinisme*, Paris, Seuil, 1972.

Millar, R. James (ed), *The Soviet Rural Community*, Illinois, UP, 1971.

Mochkov, Iou, A., *Zernovaya problema v gody splochnoi kollektivni-tazatzi (1929-1932 gg)*, Moscú, 1961.

Molotov, "Rapport au XVII", Congress du Parti, en *Correspondance internationale*, 11 de abril de 1938.

Noorstenn, Richard y Powell, R., *The Soviet Capital Stock, 1928-1962*, Homewood (Ill.), Richard D. Urwin, 1966.

Nekritch, Alexandre, *L'Armée rouge assassinée*, Paris, Grasset, 1968.

Nicolaevski, B., *Les dirigeants soviétiques et la lutte pour le pouvoir*, Paris, Lettres nouvelles, 1969.

Nove, A., *An Economic History of the USSR*, Londres, Pelican Book, 1976.

Preobazhensky, E., *La Nouvelle économique*, Paris, EDI, 1966.

Popovski, Mark, URSS - La science manipulée, Paris, Ed. Mazarine, 1979.

Prokopovicz, S.N., *Russlands Volkswirtschaft unter den Sonjets*, Zurich-Nueva York, Europa Verlag, 1944; *Histoire économique de l'URSS*, Paris, Flammarion, 1952.

Rigby, T.H., *Communist Party Membership in the USSR, 1917-1967*, Princeton, UP, 1968.

Rittersporn, G.T., "L'État en lutte contre lui-même, Libre, n°4, 1978; *Conflicts sociaux et politiques en URSS, 1936-1938*, tesis, Université de Paris-I, 1976.

Rousset, D., *La société éclatée*, Paris, Grasset, 1973.

Sapir, Jacques, *Organisation du travail, classe ouvrière, rapports sociaux en URSS de 1924 a 1941*, these 3 cycle, EHESS, febrero de 1980, Biblioteca MSH: TH 1517.

Shapiro, L., *The Communist Party of the Soviet Union*, Londres, Methuen & Co. Ltd, ed. de 1970.

Schwarz, S., *Les Ouvriers en Union Soviétique*, Paris, Marcel Rivière, 1956; "Statistik und Sklaverei", en *Ost-Probleme*, 15 de diciembre de 1951.

Scott, J., *Au-delà de l'Oural*, Geneve, Marguerat, Le Beffroi, 1945.

Serge, Victor, *Mémoires d'un révolutionnaire*, Seuil, Paris, 1951.

Solzhetnitsyn, A., *L'Archipel du Goulag*, 3 vol., Paris, Seuil, 1974 y 1976.

Stalin, I., *Los problemas económicos del socialismo en la URSS*, Paris, PCF, 1952; *Works*, t. 11, t. 12, t. 13, Moscú, 1954; *Sotchineniia*, t.1 (XIV), Stanford (Hoover Institution), 1967; *Balance del primer plan quinquenal*, Paris, BE, 1933; *Obras*, t.14, t.16, Paris, NBE, 1977 y 1975.

Stalin y Molotov et al., *Del primer al segundo plan quinquenal*, Paris, BE, 1933.

Strong, A.L., *The Stalin Era*, Nueva York, 1956.

Timasheff, N., *The Great Retreat*, Nueva York, E. P. Dutton, 1946.

Tucker, R. (ed), *Stalinism, Essays in Historical Interpretation*, Nueva York, Morton & Co., 1977.

Tucker, R. y Cohen, Stephen (ed.), *The Great Purge Trial*, Nueva York, 1965.

Treml, G. V. (ed), *The Development of the Soviet Economy: Plan and Performance*, Nueva York, 1968.

Voslenky, M., *La Nomenklatura, Les privilégiés en URSS*, Paris, Belfond, 1980.

Wadekin, K.E., *Führungskräfte im Sowjetischen Dorf*, Berlin, Duncker und Humboldt, 1969; *The Private Sector in Soviet Agriculture*, Berkeley, 1973.

Werth, N., *Être communiste sous Staline*, Paris, Julliard-Gallimard, "Archives", 1981.

Wesson, Robert G., *Soviet Foreign Policy in Perspective*, Georgetown (Ont.), The Dorsey Press, 1969.

Wheatcroft, Stephen G., "On Assessing the Size of Forced Concentration Camps Labour in the Soviet Union 1929-1956", *Soviet Studies*, abril de 1981.

Wronski, H., *Rémunération et Niveau de vie dans les kolleboz, Le Troudoden*, Paris, SEDES, 1957.

Zaleski, E., *Planification de la croissance et fluctuations économiques en URSS*, Paris, SEDES, 1962.

En el primer tomo del tercer volumen de *Las luchas de clases en la URSS*, Bettelheim opta por revisar todos sus análisis previos expuestos en los dos volúmenes precedentes. Si antes la Revolución de Octubre era una revolución proletaria con muchos peligros escondidos y heredados desde su nacimiento; ahora nunca fue una revolución proletaria sino una revolución capitalista de nuevo tipo, específica, particular, única y que consta de dos fases: la propia de la NEP y la revolución estalinista. Dos fases diferenciadas que marcan el difícil desarrollo que tiene la clase dominante en la URSS para asentarse tanto en el Partido como en el Estado.

Esta primera parte responde a los interrogantes sobre las consecuencias materiales y políticas en las relaciones de clase que tiene el Gran Viraje, la industrialización en la concepción de los bolcheviques, la alianza obrero-campesina y si, tras ello, puede hablarse realmente de un paso adelante en la construcción del socialismo o no. Dejamos que el lector evalúe la consistencia y análisis de Charles Bettelheim.



EDICIONES
DOSCUADRADOS